

socialismo y participación

15

SETIEMBRE, 1981

EDITORIAL

ARTICULOS

Carlos Amat y León

EL MANEJO DEL SISTEMA ECONOMICO Y LA INFLACION

Carbonetto, Martínez, García Lamas
PRECIOS Y EXCEDENTE AGRICOLA

Teodoro Petkoff

DEL SOCIALISMO EXISTENTE AL NUEVO SOCIALISMO

Juan Carlos Portantiero

EL SOCIALISMO COMO CONSTRUCCION DE UN ORDEN POLITICO DEMOCRATICO

José Adolph

EL SOCIALISMO COMO MULTIPLICIDAD

ARTE

Armando Rojas

CUATRO POEMAS

Martha Galín

POEMAS

DOCUMENTOS

CRONICA

RESEÑA DE LIBROS

PUBLICACIONES RECIBIDAS

SOCIALISMO Y PARTICIPACION es una publicación trimestral del Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, CEDEP, y la imprime INDUSTRIALgráfica S.A., Chavín 45. Lima 5.

Pueden reproducirse los artículos de esta publicación indicando su procedencia. Los colaboradores no comparten necesariamente las opiniones del Consejo Editorial.

La correspondencia dirigirla a: EDICIONES SOCIALISMO Y PARTICIPACION, Apartado 1, Lima 4 Perú.

socialismo y participación

BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

DONACION

EDITORIAL

ARTICULOS

CARLOS AMAT Y LEON, *El manejo del sistema de relaciones laborales y la influencia*

CARBONETTO, MARTINEZ, GARCIA LAMAS, *Procesos y cambios en el sistema de relaciones laborales*

TRODORO PETROFF, *Del socialismo omniestratagico a la nueva izquierda*

JUAN CARLOS PORTANTIERO, *Historia del movimiento obrero en el Perú*

ADOLPH, *El movimiento obrero en el Perú*

ARTE

ARMANDO, *Historia del movimiento obrero en el Perú*

MARIA, *Historia del movimiento obrero en el Perú*

DOCUMENTOS

ISAIAS FLI, *Historia del movimiento obrero en el Perú*

CRONICA

Seminario: *El socialismo omniestratagico*

Seminario: *Estrategias y politicas de industrialización en el Perú*

RESENAS

MANUEL MARZAL, *Historia de la Antropología Indígena: México y Perú*

PETER CLEAVES Y MARTIN SCURRAM, *Bureaucracy and Industrialization in Peru*

CANTHIA McCLINTOCK, *Peasant Cooperatives and Agrarian Reform in Peru*

PUBLICACIONES RECIBIDAS

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

Lima, Perú, setiembre 1981

UNMSM-CEDOC



cedep

CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO Y LA PARTICIPACION
LIMA

CONSEJO EDITORIAL

Carlos Amat y León
Héctor Béjar Rivera
Daniel Carbonetto Tortonesi
Carlos Franco Cortez
Francisco Guerra García
Hélan Jaworski Cárdenas
Jaime Llosa Larrabure
Hugo Neira Samanez
Julio Ortega Cuentas
Federico Velarde Valdivia
Carlos Delgado Olivera (1926-1980)

Coordinador del Consejo Editorial

Carlos Franco Cortez

Editor

Luis Cueva Sánchez

Asesoría Editorial: LETRA S. R. L.
Diseño gráfico: Carlos Liendo D.

Impresión: INDUSTRIALgráfica S. A.
Chavín 45, Breña - Telef. 31-25-05 Lima, Perú

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

DONACION

EDITORIAL

ARTICULOS:

CARLOS AMAT Y LEON. *El manejo del sistema económico y la inflación* 1

CARBONETTO, MARTINEZ, GARCIA LAMAS. *Precios y excedente agrícola* 23

TEODORO PETKOFF. *Del socialismo existente al nuevo socialismo* 47

JUAN CARLOS PORTANTIERO. *El socialismo como construcción de un orden político democrático* 63

JOSE ADOLPH. *El socialismo como multiplicidad* 73

ARTE:

ARMANDO ROJAS. *Cuatro poemas* 79

MARTHA GALIN. *Poemas* 81

DOCUMENTOS:

ERECOTAL. *El proceso de trabajo: De la revolución industrial al Taylorismo* 83

ISAIAS FLIT. *Integración tecnológica en América Latina y El Caribe: Un plan de acción* 105

CRONICA:

Symposio: *Del socialismo existente al nuevo socialismo* 117

Seminario Nacional: *Las empresas asociativas, empleo-ingreso-autogestión* 118

Seminario: *Estrategias y políticas de industrialización en el Perú* 120

RESENAS:

MANUEL MARZAL. *Historia de la Antropología Indigenista: México y Perú* 123

PETER CLEAVES Y MARTIN SCURRAH. *Agriculture, Bureaucracy, and military government in Perú* 127

CYNTHIA McCLINTOCK. *Peasant Cooperatives and political change in Perú* 127

PUBLICACIONES RECIBIDAS 131

setiembre 1981

Donc. de Flavio Vasquez

EL presente número se inicia con un pronunciamiento del equipo editorial de Socialismo y Participación, en torno a la crisis económica y la propuesta al país de una estrategia alternativa a la del actual gobierno.

La sección artículos contiene dos clases de textos. Los primeros —escritos por Carlos Amat y León, y Daniel Carbonetto, Daniel Martínez y García Lamas— analizan sucesivamente el manejo del sistema económico y la inflación, y el problema de los precios y el excedente agrícola. Los segundos —escritos por Teodoro Petkoff, Juan Carlos Portantiero y José Adolph— se centran en distintas pero complementarias dimensiones de una concepción del socialismo, que es compartida por nosotros.

La sección arte incluye poemas de Armando Rojas y Martha Galín.

La sección documentos presenta un interesante estudio acerca del proceso de trabajo elaborado por el "Equipo de Investigación sobre Empleo, Condiciones y Organización del Trabajo en América Latina" (ERECOTAL), y un plan de acción orientado a la integración tecnológica en América Latina y el Caribe de Isaías Flit.

La sección crónica da cuenta del symposio realizado recientemente por el MAS venezolano dedicado a la discusión del socialismo; y de los seminarios sobre "Empresas asociativas: empleo-ingreso-autogestión" promovido por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de Colombia y el Gobierno holandés, y el desarrollado por DESCO sobre "Estrategias y políticas de industrialización en el Perú".

La sección reseñas ofrece al lector un comentario de Carlos Franco acerca del libro de Manuel Marzal Historia de la Antropología Indigenista: México y Perú, y la evaluación de Mario I'ueros acerca de los libros Agriculture, Bureaucracy and Military Government in Peru de P. Cleaves y Martin Scurrah, y Peasant Cooperatives and Political Change in Perú de C. McClintock.

El número concluye con la acostumbrada información sobre publicaciones recibidas.

Socialismo y Participación agradece a todos los colaboradores de la presente edición.

Queremos expresar en esta ocasión el testimonio de nuestro reconocimiento a la obra de Francisco Izquierdo Ríos y Oscar Miró Quesada de la Guerra, fallecidos en el curso de los meses pasados. Ellos contribuyeron generosamente al desarrollo cultural de nuestro país.

Estando en prensa este número, nos enteramos del fallecimiento de Manuel Cabieses, intelectual, militante de izquierda y director de Actualidad Económica. Por intermedio de estas líneas queremos expresar a sus familiares, compañeros y amigos el sentimiento de solidaridad y el respeto que nos merece su corta pero importante obra.

REACTIVACION ECONOMICA Y CONCERTACION DEMOCRATICA*

“La existencia de la nación peruana se enraíza en la historia y se proyecta en un conjunto de objetivos nacionales irrenunciables.

El desarrollo nacional, la industrialización del país, el incremento de la calificación técnica de la población, la promoción del acervo científico y tecnológico y la conservación, defensa y desarrollo del patrimonio nacional conforman una parte esencial de tales objetivos. *Sobre ellos no cabe negociación alguna. Su logro, asociado indisolublemente con la paz interna, la unidad nacional y la capacidad de defensa del país, constituye la condición de existencia de la seguridad externa y de la soberanía nacional del Perú”.*

“La Alternativa: Acuerdo Económico Nacional” Socialismo y Participación 13, Marzo, 1981.

HACE más de un quinquenio que el país experimenta una difícil situación económica cuya característica principal ha sido la pernicioso combinación de una recesión generalizada del mercado interno con un proceso inflacionario incontrolado.

Durante 1978 y 1979 al costo de un fuerte deterioro de la calidad de vida de la población —muy especialmente de los sectores de menores ingresos— se mejoró en algo esa situación. Pero, si bien se logró el saneamiento del sector externo y la parcial reducción de la tasa inflacionaria, no se alcanzó, en cambio una reactivación sostenida de la economía. Ahora, luego de un año de gobierno de la coalición Acción Popular-Partido Popular Cristiano, la gravedad de la situación se agudiza nuevamente.

Muchos han sido los aspectos negativos de la situación económica durante el primer semestre de 1981.

En primer lugar, el magro incremento del producto y el crecimiento aún menor de los sectores productivos, indican el escaso dinamismo de la economía que, en muchas ramas del sector manufacturero, adoptó un claro perfil recesivo.

En segundo lugar, el ritmo inflacionario continúa sin que se vislume

* El presente documento fue elaborado por Daniel Carbonetto, Hélan Jaworski y Daniel Martínez, quienes contaron con el asesoramiento de Carlos Amat y León, Jorge Dubrovsky y Pierre Vigier y la colaboración de Jenny Hoyle, Hugo Neira, Alberto Pontoni y Armando Tealdo. La responsabilidad del contenido y la propuesta, sin embargo, es retenida por el Consejo Editorial de *Socialismo y Participación*.

bre mayor éxito de las acciones de política que pretenden enfrentar el fenómeno por el lado de la reducción del exceso de demanda.

En tercer lugar, la liberación de las importaciones de bienes suntuarios destinada a enfrentar la inflación por el lado de la oferta, se mostró poco eficaz en tal sentido, pero en cambio contribuyó, de un lado, al deterioro de la situación externa ya comprometida por la baja del precio de las exportaciones primarias y, de otro lado, a incrementar la capacidad de producción ociosa de la industria nacional.

En cuarto lugar, pese a una cierta estabilización del ingreso real de los trabajadores lograda en el segundo semestre de 1980, se reinició posteriormente una tendencia a la caída del mismo. Esto, sumado a la escasa magnitud y limitaciones operativas en la administración del sistema de "cupones" destinados a la cobertura alimentaria de los sectores en estado de pobreza crítica, profundizó más aún el deterioro en la calidad de vida de la mayoría de la población.

Por último, una muy discutible política en relación a la promoción de exportaciones, el sesgo antiinflacionario que adopta el actual equipo económico y su contraste con los alicientes concedidos a las empresas extranjeras del sector primario exportador, configuran un cuadro preocupante, del cual toman conciencia los más dispares sectores de la actividad nacional. Como consecuencia, el gobierno concentra crecientemente la crítica y el rechazo ciudadanos.

A pesar de lo expuesto, la principal preocupación en la encrucijada actual no son las dificultades vividas sino las difíciles perspectivas que presiden la evolución futura de la economía nacional, sin ignorar el marco igualmente inhóspito de la coyuntura internacional, tanto económica como financiera.

A la incapacidad manifiesta que

caracterizó hasta el presente la política gubernamental para impulsar la recuperación del nivel de actividad económica y controlar la espiral inflacionaria, se añade ahora la amenaza de una nueva y más profunda recesión.

Si el incremento del déficit fiscal, el desenvolvimiento deficitario de la balanza comercial y la proyección de un apreciable saldo negativo en cuenta corriente, son enfrentados con la misma política de orientación monetarista como en el pasado inmediato no resulta difícil anticipar las consecuencias: agravamiento del paro industrial y del desempleo obrero.

Conscientes de ello, advertimos en oportunidad anterior y ahora con preocupación creciente, que de proseguirse en la dirección actual el país asistirá muy pronto a un proceso generalizado de transnacionalización de su economía, cuyas principales consecuencias serán:

— El deterioro de la calidad ocupacional y del nivel de ingresos de las mayorías.

— La detención y retroceso del proceso de industrialización, la liquidación de la embrionaria industria nacional.

— La dependencia creciente de abastecimientos industriales extranjeros e incluso de bienes de consumo importados.

— El regreso hacia una estructura económica de carácter primario exportador basada en la creciente participación del capital transnacional en la explotación de las riquezas naturales.

— La pérdida del control nacional sobre el uso de los recursos naturales disponibles.

Es fácil advertir que ya se han dado varios de los pasos necesarios para la implementación de un modelo de tal clase:

1. La intensificación de la depresión del mercado interno generada por la pertinaz aplicación de políticas antiinflacionarias, de probada

ineficacia para detener la escalada de los precios, pero suficientemente efectiva para retraer aún más el nivel de ventas de las empresas, aumentar la capacidad ociosa de los activos e incrementar el paro industrial.

2. La disminución de la protección arancelaria a la industria nacional.

3. El tratamiento concesional otorgado a las empresas extranjeras que operan en el sector primario exportador.

El gobierno ha tratado de fundamentar la aplicación de tales medidas en base a la supuesta eficacia de las mismas para detener el proceso inflacionario y tornar más eficiente la industria nacional. Hemos sostenido y sostenemos que la política adoptada no es capaz de alcanzar tales metas y que, en cambio, tiende a desarticular la estructura productiva existente, a descentrar aún más la organización de la economía peruana, a incrementar la marginalidad social y el deterioro de la calidad de vida de la población. Dicha política es, por tanto, contradictoria con los objetivos nacionales de desarrollo, seguridad y soberanía.

En Mayo de 1981 sostuvimos en Socialismo y Participación que por la amplitud de los intereses que lesiona y los conflictos sociales que provoca, un modelo de ese tipo no puede ser procesado democráticamente por el actual sistema institucional. Por lo tanto, el propio modelo crea, lamentablemente, las condiciones para un sistema político internamente fragmentado, favoreciendo situaciones anómicas y comportamientos autoritarios y represivos.

El curso posterior de los acontecimientos viene confirmando muchos de nuestros temores. Se asiste a un perceptible deterioro de las normas de convivencia democrática. Se reiteran denuncias sobre un clima de corrupción administrativa, la presencia de un ubicuo terrorismo extraña-

mente no reivindicado y la sombra de la intolerancia y la violencia política comienzan a cernirse sobre la vida del país.

Dijimos también, a comienzos de este año, que estábamos convencidos de la existencia real de condiciones para plantear un Acuerdo Económico Nacional que convoque a toda la nación y preserve el desarrollo del país. Ese acuerdo podría ser logrado si todos los sectores, sin renunciar a sus intereses particulares, los adecúan a los del conjunto de la sociedad peruana y, básicamente, a los de aquellos de nuestros compatriotas de menores ingresos y recursos.

No es de esperar que surja del gobierno la iniciativa que requiere el país para detener el proceso en marcha. La responsabilidad recae, por tanto, en la oposición nacional. Nos referimos a las distintas expresiones del pueblo organizado. A las organizaciones nacionales campesinas y obreras. A los sectores empresariales independientes y a los que se integran en la Sociedad Nacional de Industrias y ADEX. A los grupos e instituciones que reúnen a intelectuales y técnicos. A la oposición política representada sobre todo por la Izquierda Unida y el APRA. A sectores del partido gobernante y del propio gobierno. Y nos referimos también, en el campo específico que le corresponde, a la Fuerza Armada. Todas estas organizaciones, partidos, instituciones y grupos, constituyen, según nuestra opinión, *la oposición nacional al proyecto económico y político en curso.*

Si bien en cada una de estas organizaciones, es cada vez más notable el número de quienes comprenden la necesidad de una perspectiva nacional que defina el contexto dentro del cual se legitime el interés corporativo, grupal o institucional, es evidente la carencia de una iniciativa política destinada a coordinar las acciones

y a concertar una propuesta realista y viable que exprese el interés nacional. Este, por su propia definición, no es monopolio de ningún grupo u organización en particular.

El propósito del presente documento es, por tanto, proponer al país una alternativa que, convocando la participación de todos los sectores nacionales interesados, sea capaz de enfrentar con eficacia y realismo las causas de la crisis, haciendo empleo de un enfoque económico distinto y de una nueva metodología política.

Con esta finalidad se desarrolla en la primera parte de este documento un análisis sobre las características especiales del proceso inflacionario peruano. En ella se explican las razones que determinan la combinación de la espiral inflacionaria con el estancamiento y/o la recesión de gran parte de la economía. En base a este enfoque, en la segunda parte se propone un Programa de Reactivación Antiinflacionaria cuyo objetivo principal es sustituir la ineficaz fórmula de controlar la inflación produciendo menos y con menor productividad, por la de superar el proceso inflacionario a través del aumento de la producción y del empleo y de la regulación concertada de los precios y salarios.

Esta alternativa no sólo es aconsejada por el sentido común, por una visión democrática de la política o por un imperativo nacional. Es, según nuestra opinión, una alternativa digna que puede derrotar la actual política económica, un medio racional y democrático que puede cambiar el curso de los acontecimientos, una real posibilidad de desarrollar el país. Propuesta económica viable y concertación democrática son las tareas fundamentales de la oposición para demostrar que en efecto, existe salida para el país, garantizando el desarrollo y defendiendo la democracia.

PARTE A

I UNA NUEVA CARACTERIZACIÓN DE LA INFLACION

El diseño de una estrategia de corto plazo que enfrente con relativa eficacia la difícil y compleja situación económica actual y sea capaz de detener o contener un proceso inflacionario, que se ha mostrado renuente a los numerosos e insistentes esfuerzos de estabilización emprendidos desde 1975, requiere contar con una caracterización apropiada del tipo de espiral inflacionaria que, durante el último quinquenio, ha venido signando el comportamiento del sistema económico. *En dicha caracterización debe ponerse énfasis especial en la prolongada convivencia que se ha venido observando hasta el momento entre inflación y recesión.*

Cabe preguntarse sobre los mecanismos específicos que son capaces de explicar esta peculiar combinación entre el explosivo crecimiento del nivel general de precios y una capacidad ociosa creciente en gran parte del aparato productivo. Es evidente que resulta notoriamente inadecuado caracterizar la inflación como un exceso de demanda. Y no es menos evidente que, si no se desentraña la lógica del mecanismo recesivo-inflacionario, difícilmente se podrá formular con éxito un programa de estabilización o reactivación de corto plazo.

Todo parece indicar que la principal causa de los insatisfactorios resultados obtenidos en el Perú de los últimos años por las fórmulas antiinflacionarias empleadas, se encuentra en que, sin excepción, se han centrado casi exclusivamente en el problema de la expansión de la demanda agregada. Es decir, no se ha prestado suficiente atención a la relación que exis-

te entre el *nivel de utilización* de los recursos: nivel de uso del capital instalado, de la mano de obra (ocupación) y de la capacidad de importación (disponibilidad de divisas) de una parte, y las modificaciones del patrón de distribución del ingreso y la evolución del nivel general de precios, de otra parte.

Como consecuencia, presentar como aquí se propone, una nueva estrategia antiinflacionaria exige atender —privilegiadamente en el corto plazo— a las múltiples relaciones que vinculan tales aspectos.

Precisiones Conceptuales Operativas

Conviene, previamente, precisar ciertas nociones sobre temas como: nivel de utilización de los recursos, pleno empleo, insuficiencia y exceso de demanda y naturaleza de la inflación. Temas que, a pesar de su tratamiento frecuente en los análisis económicos de corto plazo, no dejan de originar interpretaciones divergentes y, en muchos casos, francamente contradictorias.

Es obvio que la cantidad de producción máxima (quantum físico) que puede generar un país se halla limitada por la capacidad instalada disponible. Esta, por su parte, es fruto del proceso de acumulación previo, que duró largos años. En un punto cualquiera del tiempo, la capacidad instalada, es decir, el núcleo principal de equipamientos productivos que se deprecian en el largo plazo y el staff gerencial, técnico y administrativo, necesarios para su puesta en operación, constituyen un “dato dado” que se puede considerar relativamente inalterable en el corto plazo.

La capacidad productiva disponible define a su vez el “producto potencial” que podría generar el aparato productivo funcionando a plenitud durante un período determinado. Este “producto potencial” desde luego no coincide necesariamente

con el nivel de producción que en realidad se obtiene.

El producto efectivamente demandado puede ser igual o inferior al producto potencial. Esto depende de la magnitud y la composición de la demanda efectiva. Si las empresas reciben un volumen de pedidos que les permite operar a plena capacidad, su producción coincidirá o resultará muy próxima al “producto potencial”. Si el nivel de ventas disminuye, la producción se reducirá, *adaptándose* a la baja del mercado, y su magnitud será inferior al producto potencial. Asimismo, si sobreviene más tarde un aumento en el monto de los pedidos, las empresas incrementarán nuevamente su producción. De esta forma la cantidad producida se *adapta* a la demanda.

Con lo dicho se quiere expresar simplemente que, mientras exista *capacidad ociosa* suficiente, cualquier variación de la demanda habrá de acarrear una variación proporcional de la producción sin que ello implique un incremento en el nivel de precios. La concepción expuesta difiere de la visión neoclásica tradicional, según la cual un incremento de la demanda presupone necesariamente un aumento del nivel de precios. Además, el enfoque usado presenta con mayor exactitud el comportamiento real de los actores económicos en las circunstancias y bajo las reglas de juego que a nivel nacional gobiernan actualmente la economía.

De lo afirmado se deduce que, cuando el nivel de actividad económica es inferior al de pleno empleo de los recursos disponibles, la expansión de la demanda agregada engendra mayor producción —expansión de la oferta agregada— mientras que los precios se mantienen constantes.

Naturalmente, a medida que la demanda tienda a superar —de manera generalizada y sostenida— en la mayor parte de las ramas e industrias a la *capacidad máxima de producción*,

mento de los precios. También puede suceder que ese exceso de la demanda nominal se produzca por una sola vez, o bien que prosiga su expansión y se consolide la tendencia hacia un alza generalizada y crónica del nivel general de los precios. Todo ello no se puede explicar a partir de la expansión de la base monetaria de la economía.

Que ésta se expande, es un hecho, pero lo que verdaderamente importa, no es verificar ese dato, sino saber cuáles son los factores que determinan la expansión y, sobre todo, la cuantía y el grado de recurrencia de la misma. Es necesario profundizar en torno a las causas de ese movimiento.

En primer lugar, cabe preguntarse cuál es la razón por la que crece incontroladamente la demanda monetaria global. Su expansión no hace sino reflejar el crecimiento del gasto nominal de los diferentes actores económicos. Crece la masa de remuneraciones que compiten por un conjunto de bienes/salarios relativamente constantes, crece el gasto de inversiones (nominal) de los empresarios y del sector público sin que aumente la masa de bienes de capital ofertados por el aparato productivo, crece el gasto suntuario de los propietarios de factores frente a una oferta inelástica de bienes y servicios "superiores"; en resumen, aumenta en términos monetarios el presupuesto de gasto de los distintos sectores.

Obsérvese bien este fenómeno: la oferta real ya no es expandible en el corto plazo pues no existe capacidad productiva ociosa y frente a una masa de bienes y servicios dada, crece el gasto nominal de los distintos actores económicos. Es obvio que, crezca cuanto crezca éste, no podrá sino corresponder siempre a la misma cantidad física de bienes y servicios cuyos precios unitarios consecuentemente irán en alza. Si el gasto de los consumidores crece en un monto dado, y

por una sola vez, el precio de las mercancías crecerá también sólo una vez sin generar un alza inflacionaria del índice general de precios. Si el gasto de los consumidores crece una y otra vez, el nivel de precios seguirá aproximadamente la misma tendencia generándose un movimiento de carácter inflacionario. Resulta claro que el origen de la secuencia está en el aumento crónico del gasto y que comprender las causas del proceso exige a su vez entender la razón por la que el gasto monetario de los distintos agentes económicos tiende al alza. Su conocimiento nos acerca al de las causas de la inflación, puesto que si el nivel de gasto permanece constante, no hay expansión inflacionaria de la demanda monetaria. Si cambia por sólo una vez tampoco. En cambio, cuando tiende a crecer descontroladamente, desencadena un alza sostenida del índice general de precios.

Por su parte, contestar la pregunta de cuál es la causa del crecimiento inmoderado del gasto nominal de los diferentes sectores, supone a su vez, preguntarse sobre el origen del incremento inmoderado de su ingreso nominal, pues los diferentes grupos de consumidores no gastan sino aquel ingreso monetario que han podido obtener.

Por consiguiente, el siguiente eslabón en el razonamiento concierne al origen del aumento en la masa de ingresos monetarios. Si crece el gasto de los asalariados es porque aumentaron los salarios nominales, si crece el consumo personal de los propietarios es porque aumento su margen de beneficios en términos nominales.

En primer lugar, es claro que los incrementos surgen de la competencia entre los precios y los salarios, entre los propietarios de factores productivos y los trabajadores. Es allí donde se encuentra el origen del movimiento expansivo y también donde se inicia el proceso que habrá de definir la *magnitud* y el mayor o menor

grado de recurrencia del fenómeno.

En segundo lugar, en esa competencia tienden a involucrarse rápidamente todos los otros protagonistas del quehacer económico: profesionales, rentistas, campesinos, independientes, comerciantes, etc. Cada uno de ellos intentará evitar el deterioro de su ingreso real por medio del incremento nominal de los honorarios, los alquileres, el precio de los productos agrícolas, el margen de ganancias comerciales, etc.

En tercer lugar, se incorpora el aumento del déficit fiscal puesto que es el instrumento directo que posee el sector público para ampliar su propio gasto de consumo e inversión; es decir, para concurrir con los otros sectores a la disputa por el ingreso.

Cosa muy distinta es el hecho de que la autoridad monetaria imponga una fuerte contención a las presiones por aumentar los medios de pago, lo que puede sin duda, ocasionar una retracción proporcional del crédito e inducir una disminución más o menos importante del nivel de actividad económica.

Medidas de tal clase sólo serán capaces de recortar, en un primer momento, la demanda efectiva influyendo sobre el nivel de producción, al reducir el gasto de inversión del sector privado y el gasto público. Pero no se desprende de tales fenómenos que la escalada precios-costos tienda a detenerse. La caída de la producción a un nivel inferior al pleno empleo de la capacidad disponible no tiene porque detener la pugna social por el ingreso, al menos, de manera directa y en el corto plazo. Esta puede proseguir y aún con mayor fuerza. En el intento de disminuir su capacidad inductora del proceso inflacionario, suele a veces recurrirse a una nueva reducción de demanda monetaria global, pero esto a su vez puede, muy bien, traducirse en una nueva caída del nivel de producción (con la subsecuente disminución de la oferta

real de bienes y servicios) más que en un descenso del nivel de precios (o de una contención de su ritmo de ascenso), con lo cual el ciclo se realimenta.

b) *Inflación con Recesión*

El segundo tipo de proceso inflacionario, es aquel donde el ascenso del nivel de precios (pérdida de valor de la moneda) va acompañado por una oferta real de bienes y servicios muy inferior a la que podría generar la economía a plena marcha.

En estos casos, gran parte del aparato industrial permanece ocioso por falta de salida para sus productos y, sin embargo, la demanda monetaria global continúa su expansión y genera una situación inflacionaria. ¿Cómo puede explicarse esta aparente paradoja de que a pesar del continuo aumento de la demanda monetaria las plantas industriales produzcan a media marcha por falta de ventas?

El conflicto por el poder en la base de la inflación:

Del análisis efectuado conviene retener una línea argumental que viste carácter directriz para la elaboración de una interpretación más integral del fenómeno inflacionario. La razón última que explica el aumento incontrolado del gasto nominal y el desencadenamiento de una presión sostenida para expandir la base monetaria, *no es de carácter económico*, concierne más bien, a la problemática de las relaciones de poder entre los individuos, los grupos y las instituciones sociales.

En una situación de pleno uso de la capacidad instalada la pugna distributiva entre estos sectores puede no ser muy grande, en cuyo caso la presión hacia el alza de los precios será baja. Si esta presión genera únicamente ligeras sobreganancias en las ramas donde se alcanzó primero la capacidad plena de producción, es

posible que la situación no derive en un proceso inflacionario sino que sirva más bien como un elemento impulsor de las inversiones destinadas a ampliar la capacidad de producción.

Si, en cambio, a medida que se avanza hacia el uso máximo de la capacidad de producción se agudizan las pugnas distributivas, salarios y precios tenderán al alza y una vez establecida la espiral, el crecimiento en volumen de los medios de pago necesarios, no hará más que rubricar la expansión de la demanda monetaria global.

Cabe insistir en que un exceso inicial de medios de pago en el caso de una coyuntura como la descrita no tiene porque derivar en una espiral inflacionaria. En principio, tal exceso puede ser eliminado espontáneamente por un incremento único y correctivo del nivel de precios. Esto, que puede o no ser así, depende finalmente de las fuerzas sociales que actúan en la esfera de la producción sobre la espiral de costos-precios. No es la ampliación de la base monetaria la que genera el proceso inflacionario, sino que éste —fruto de la disputa por la participación en el ingreso— es quien presiona para expandir la oferta de dinero.

En el caso de adoptarse una visión del proceso inflacionario que acepte las premisas expuestas en las páginas precedentes, no es difícil comprender este fenómeno. Si la economía ha evolucionado desde una situación cercana al pleno empleo de la capacidad instalada, hacia una situación en la cual existe un grado considerable de capacidad ociosa, cabe, en primer lugar, determinar la clase de demanda que ha sido recortada y cuáles son las mercancías que no hallan mercado. Se tratará principalmente de bienes-salarios y la insuficiencia de demanda provendrá simplemente de que la participación de la masa de salarios en la demanda monetaria glo-

bal —que sigue su expansión— ha disminuido a medida que caía el nivel de actividad económica.

Como consecuencia de la caída proporcional de la producción real de bienes-salarios (es decir, el conjunto de bienes y servicios comprados con el ingreso salarial) el paro industrial comienza por afectar, de los bienes-salarios, a las ramas que suministran bienes y servicios no esenciales y cuya elasticidad-ingreso es relativamente alta. La desocupación refuerza el fenómeno recesivo y en conjunto cada vez más establecimientos productivos operan cerca o por debajo de su punto de equilibrio. Esta es una etapa especialmente sensible para que actúen las fuerzas inflacionarias por “empuje de costos”. La espiral inflacionaria comienza a ser reforzada rápidamente porque las empresas ven acrecentarse el costo medio unitario de sus mercancías a medida que desciende la producción y se incrementa la participación de los costos fijos en la formación del costo total unitario. Según el grado de monopolio que exista en la rama o industria y según lo permita el coeficiente de elasticidad-ingreso de sus productos, las empresas tenderán a incrementar sus precios para tratar de conservar, en lo posible, su margen tradicional de beneficios.

Los precios en ascenso demandan incrementos del salario nominal y a través del aumento consiguiente del costo de producción, la onda inflacionaria tiende a retroalimentarse. Los salarios persiguen a los precios, la expansión de la demanda monetaria global continúa y a pesar de los aumentos que hayan obtenido los trabajadores en las remuneraciones nominales, se profundiza la tendencia a su menor participación en el ingreso.

Este descenso que se expresa en una menor capacidad adquisitiva, sobre todo de la población asalariada,

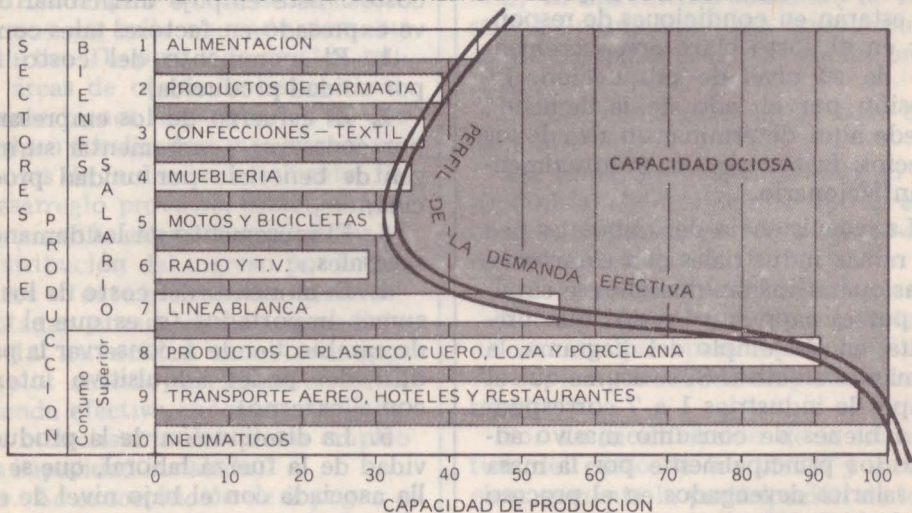
subocupada y desocupada, desalienta las inversiones destinadas a incrementar la capacidad instalada de las ramas industriales de consumo masivo, productoras de bienes-salarios. La caída de las ventas en estos rubros hace que muchas oportunidades de inversión, hasta entonces consideradas rentables, pierdan atractivo por la insuficiencia de mercado. Desciende el gasto de inversión y aparece capacidad ociosa en el sector productor de bienes de capital y de insumos que abastecen a las industrias de consumo masivo. En general, todo el sistema productivo articulado en sucesivos eslabonamientos con el mercado de bienes-salarios tiende a la baja y, a medida que la desocupación avanza de uno a otro nivel, el proceso se intensifica al salir del mercado solvente

nuevos contingentes de trabajadores que a su vez son consumidores. El derrumbe generalizado del mercado suele verse impedido por el incremento del consumo suntuario financiado con las utilidades dedicadas al consumo personal por el sector de la población propietario de factores, por el aumento del gasto de inversión consuntiva y, paradójica pero compensatoriamente, por la renuencia del Estado a contraer sustantivamente el crecimiento inflacionario del déficit fiscal.

Desigualdades en el perfil de la demanda

Una situación como la descrita puede ser ejemplificada en un gráfico como el presente:

CUADRO 1
EJEMPLIFICACION DE LA DESIGUALDAD EN EL PERFIL DE LA DEMANDA



El área sombreada del diagrama representa la capacidad instalada con que opera la economía dada. Las barras indican el nivel de producción de cada rama o sector. En los rubros superiores, del 1 al 7, la demanda efectiva —en bienes o servicios— es baja en relación a la producción posible.

Existe una capacidad ociosa importante y la demanda podría crecer sin alterar el nivel de precios al menos hasta que la mayor parte de esos rubros alcancen la zona próxima al pleno uso de la capacidad instalada. En los rubros inferiores (del 8 al 10) la demanda efectiva es muy alta, tan-

to que el nivel de producción se ha desplazado hasta alcanzar en el extremo derecho el límite de utilización plena. Cualquier incremento de la demanda ocasionaría un aumento del nivel de precios.

Los establecimientos del primer grupo de industrias (rubros 1 al 7) operan con costos de producción altos y tienen dificultades en su flujo de caja. Tratando de defender su margen, tienden a elevar el precio como un medio de absorber la incidencia creciente de sus costos fijos sobre el costo total unitario. Como consecuencia, las empresas se encuentran en una situación especialmente susceptible a la acción de las fuerzas inflacionarias que actúan por el lado de los costos.

Los establecimientos del segundo grupo de industrias (rubros 8 al 10) operan con una estructura normal de costos. Pero frente a nuevos pedidos, no estarán en condiciones de responder en el corto plazo con incrementos de su nivel de producción. La presión por el lado de la demanda puede aquí determinar un alza de los precios, factor también eventualmente inflacionario.

La coexistencia de ambos grupos de ramas industriales con características operativas tan disímiles se explica por el caprichoso perfil que presenta, en el ejemplo del diagrama, la demanda efectiva. Si se asume que el grupo de industrias 1 a 7 corresponde a bienes de consumo masivo adquiridos principalmente por la masa de salarios devengados en el proceso productivo, mientras que el grupo de industrias 8 a 10 corresponde a las ramas que producen bienes suntuarios adquiridos principalmente con la fracción de las ganancias destinadas al consumo personal de los propietarios, es evidente que el perfil de la demanda efectiva es una función de la vigente distribución del ingreso. Por lo tanto, un cambio significativo

en la estructura del ingreso implicaría una modificación del perfil y un cambio general pero desigual del nivel de actividad de las distintas ramas.

Causas y efectos de la inflación por recesión

En el caso de una economía nacional donde una parte importante de la industria funciona en un bajo nivel de utilización de la capacidad disponible, el proceso inflacionario se arraiga en las expectativas que crecientemente ganan a los agentes económicos y se alimenta tanto por las *presiones de demanda* como por la excesiva importancia que cobran *los factores de costo* en coyunturas fuertemente recesivas. Un alto grado de capacidad ociosa coloca a las empresas en un área de presiones inflacionarias máximas por el lado de los costos. Este empuje inflacionario se ve expresado en factores tales como:

1. El incremento del costo fijo por unidad producida,
2. El esfuerzo de los empresarios por conservar o incrementar su margen de beneficio por unidad producida,
3. El incremento de las demandas salariales,
4. El aumento del costo de los insumos importados (si es que el tipo de cambio tiende a conservar la paridad del poder adquisitivo interno con el externo),
5. La disminución de la productividad de la fuerza laboral, que se halla asociada con el bajo nivel de empleo de la capacidad productiva (el número de trabajadores indirectos baja menos rápidamente que el ritmo al que desciende el nivel de producción, se debilita la organización del trabajo, se pierde racionalidad en el movimiento interno de la planta, etc.),
6. El aumento del precio del capital (variaciones en la tasa de interés

que suelen ser impulsadas por la autoridad financiera con la finalidad de contraer la expansión de la base monetaria).

En tal contexto, la evolución de los factores de demanda no hace más que favorecer el desarrollo inflacionario, principalmente a través de la expansión de los medios de pago y del déficit fiscal.

Para concluir, más allá de las causas inmediatas de los factores que presionan por el lado de los costos y que se validan a través de las presiones de demanda, este tipo de comportamiento inflacionario se explica por:

1o. La *pérdida de correspondencia entre la composición sectorial de la oferta potencial* que presenta en el corto plazo la economía y *la calidad y magnitud de la demanda efectiva*. De un lado, existe capacidad de oferta en un amplio sector de la economía que no halla mercado para sus productos. De otro lado existen muchas áreas de oferta inelástica (básicamente bienes suntuarios), a las que se dirigen focalizadamente ciertos excedentes de la demanda solvente. Este desarreglo proviene, principalmente de modificaciones introducidas en la distribución del ingreso por las acciones "estabilizadoras-recesivas" adoptadas en un pasado inmediato por la autoridad monetaria (por ejemplo: cuando la expansión de la demanda efectiva chocaba con la barrera inflacionaria del pleno empleo de la capacidad instalada).

2o. La *exacerbación de la pugna o conflicto social distributivo* que en la situación recesiva dominante se expresa por una intensificación de la carrera entre los salarios y los precios, destinada en verdad, mucho más a conservar, que a recuperar, el nivel de ingreso real de los sectores involucrados. Ello se asocia, sin embargo, con significativas transferencias de ingreso entre los distintos grupos sociales, especialmente desde los

sectores asalariados y las industrias que operan en mercados fuertemente contraídos, hacia el sector de empresas cuya demanda posee bajo coeficiente de elasticidad-ingreso. En tal contexto prospera la acumulación de sobre-ganancias de algunos grupos y se desarrolla rápidamente la especulación financiera e inmobiliaria.

Además, acompañando el proceso, el nivel general de precios prosigue su ascenso, debido principalmente a tres factores:

1) El incremento de los precios de los bienes y servicios se ve inducido por:

a) el incremento de los costos fijos en la formación del costo unitario.

b) la relativa inflexibilidad del margen de utilidad con que trabajan gran parte de las unidades empresariales.

2) El incremento retrasado de los salarios nominales, que crecen buscando equiparar el disparo de los precios;

3) Las variaciones en el tipo de cambio.

Las principales repercusiones en la economía nacional de este tipo de espiral inflacionaria en un contexto de recesión, resultan ser:

1o. El deterioro del salario real;

2o. El aumento de la capacidad ociosa con que opera el sistema y un fuerte margen de desempleo industrial;

3o. La modificación de la estructura del costo de los bienes y servicios: aumenta la participación de los costos fijos mientras disminuye la parte relativa del costo variable;

4o. La extrema desigualdad de capacidad ociosa de planta con que operan las distintas ramas;

5o. Los cambios en el nivel de las utilidades con que opera cada rama industrial y/o tipo de empresa en función de la elasticidad comparada de la demanda y del grado de monopolio;

6o. Las empresas que operan con alto grado de monopolio y, principalmente, aquellas que poseen un mercado relativamente inelástico al cambio del ingreso real (alimentación, salud) tienden a conservar su margen de ganancias y la reducción de sus ventas es poco significativa;

7o. Las empresas que se desarrollan en mercados más competitivos o, principalmente, las que atienden necesidades menos urgentes de la población, ven reducido rápidamente su mercado (textil, confecciones, cueros, mueblería, etc.); tienden primero a resistir la caída de su margen de beneficios pero más temprano que tarde se ven constreñidas a la baja en virtud de la caída de las ventas.

II CARACTERISTICAS DEL FENOMENO INFLACIONARIO EN EL PERU

La condición de país periférico, la presión del endeudamiento externo, los cambios introducidos en los últimos seis años en un diseño económico que fijaba su coherencia en la industrialización protegida por el Estado, y la opción final por una política aperturista, enmarcan el desenvolvimiento de la situación inflacionaria en el país.

La etapa actual del proceso de inflación que vive el Perú, puede caracterizarse por la coexistencia de una demanda monetaria creciente con una oferta expandible (capacidad productiva ociosa) que carece sin embargo de mercado efectivo (solvente) para la colocación de sus productos. No es difícil advertir que las principales características del proceso antes descrito en condiciones abstractas coinciden, lamentablemente, con una situación que comienza ya a ser familiar para gran número de trabajadores y empresarios del país. Hay plantas industriales paradas y capacidad ins-

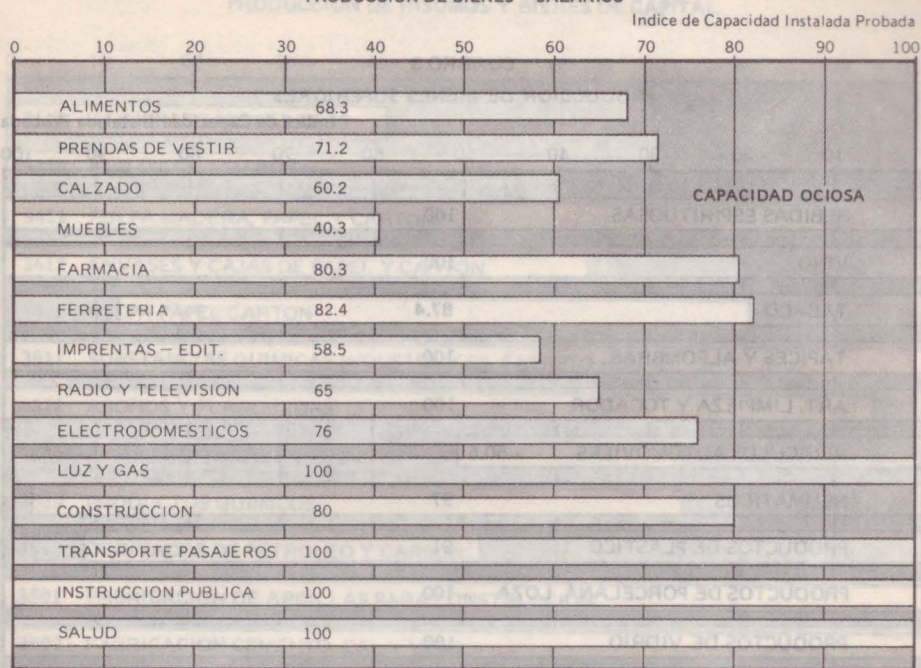
talada no utilizada, existe mano de obra calificada disponible, pero tanto unas como la otra están ociosas porque las empresas carecen de mercado suficiente para colocar su producción. A pesar de ello, el proceso inflacionario sigue su marcha.

En los Cuadros 2, 3 y 4 se presenta la situación que atraviesan actualmente los distintos sectores y ramas de la economía nacional, desde el punto de vista del empleo de su capacidad productiva (ver también los Cuadros A1, A2 y A3 del Anexo Estadístico). Las ramas consideradas se presentan agrupadas en 3 sectores. En el primero, se incluyen aquellas industrias que producen principalmente bienes y servicios de consumo masivo (bienes-salario) destinados a satisfacer las necesidades básicas de la población. En el segundo sector se agrupan las dedicadas principalmente a producir bienes de consumo no-esenciales. En el tercer sector se han colocado las industrias que producen principalmente bienes de capital e insumos para otras industrias. A su vez, la estimación de la capacidad ociosa se ha realizado en base a la evolución del índice de producción física por rama, asumiendo como 100% la producción física anual más alta registrada durante el período 70-79 y comparando la misma con el producto alcanzado durante 1980.

Diversos elementos deben subrayarse en el análisis de los referidos cuadros. Se puede observar, en primer lugar, que de los 14 rubros considerados en el sector productor de bienes de consumo masivo, hay siete de ellos —Alimentos, Prendas de Vestir, Calzado, Muebles, Imprenta y Editoriales, Radio y TV y Artefactos Electro domésticos— que operan con un margen de 25 a 60% de capacidad ociosa. De los siete restantes, tres rubros —Productos farmacéuticos, Construcción y cuchillería y Herramientas de ferretería— trabajan con

CUADRO 2

PRODUCCION DE BIENES — SALARIOS



un margen de capacidad ociosa cercano al 20% y los cuatro restantes, que no cuentan con capacidad ociosa, corresponden a suministros de servicios públicos (Luz, Transporte terrestre, Instrucción pública y Salud).

En segundo lugar, de los 16 rubros productores de bienes no-esenciales, uno de ellos (Automóviles) opera con un margen de capacidad ociosa que oscila entre 25 y 60%. Los 15 restantes (Bebidas espirituosas, Vinos, Tabaco, Tapices y Alfombras, Artículos de limpieza y tocador, Neumáticos, Productos de plástico, Productos de porcelana y loza, Productos de vidrio, Restaurantes y Cafés, Hoteles, Servicios de esparcimiento, Transporte aéreo, Lavandería, Limpieza y Teñido) poseen menos del 5% de capacidad ociosa.

Finalmente, de los 22 rubros industriales clasificados como provee-

dores de insumos y bienes de capital, ocho de ellos —Alimentos preparados, Envases de madera, Envases y cajas de cartón, Pinturas, Barnices y Lacas, Productos químicos, Derivados de petróleo y carbón, Maquinaria y equipo agrícola y Material de transporte— operan con un margen de capacidad ociosa de 25 a 60%. De los 14 restantes, uno de ellos (Pulpa de papel) cuenta con 20% de capacidad ociosa, mientras que en los 13 restantes no hay capacidad ociosa o ésta es poco significativa. Sin embargo, cabe advertir que de manera general, pero especialmente en estas últimas ramas, el índice de capacidad ociosa elaborado en base a la capacidad máxima probada, es muy conservador debido a que, como es bien conocido, en el sub-período 73-76 se verificó un fenómeno de fuerte sobrecapitalización, dando lugar a una ampliación de la capacidad instalada que no lle-

gó a ser usada en el período y que, por lo tanto, no es debidamente re-

gistrada por el indicador usado en el análisis precedente.

CUADRO 3
PRODUCCION DE BIENES SUPERIORES

	Indice de Capacidad Instalada Probada										
	0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
BEBIDAS ESPIRITUOSAS						100					
VINO						100					
TABACO						87.4					
TAPICES Y ALFOMBRAS						100					
ART. LIMPIEZA Y TOCADOR						100					
VEHICULOS AUTOMOVILES						50.6					
NEUMATICOS						97					
PRODUCTOS DE PLASTICO						91					
PRODUCTOS DE PORCELANA, LOZA						100					
PRODUCTOS DE VIDRIO						100					
RESTAURANT Y CAFES						90.7					
HOTELES						95					
DIVERSION Y ESPARCIMIENTOS						100					
TRASP. AEREO DE PASAJ.						100					
SERV. DE LIMPIEZA Y TEÑIDO						100					
PELUQUERIA Y SALON DE BELLEZA						100					

De la situación descrita se desprenden las siguientes conclusiones:

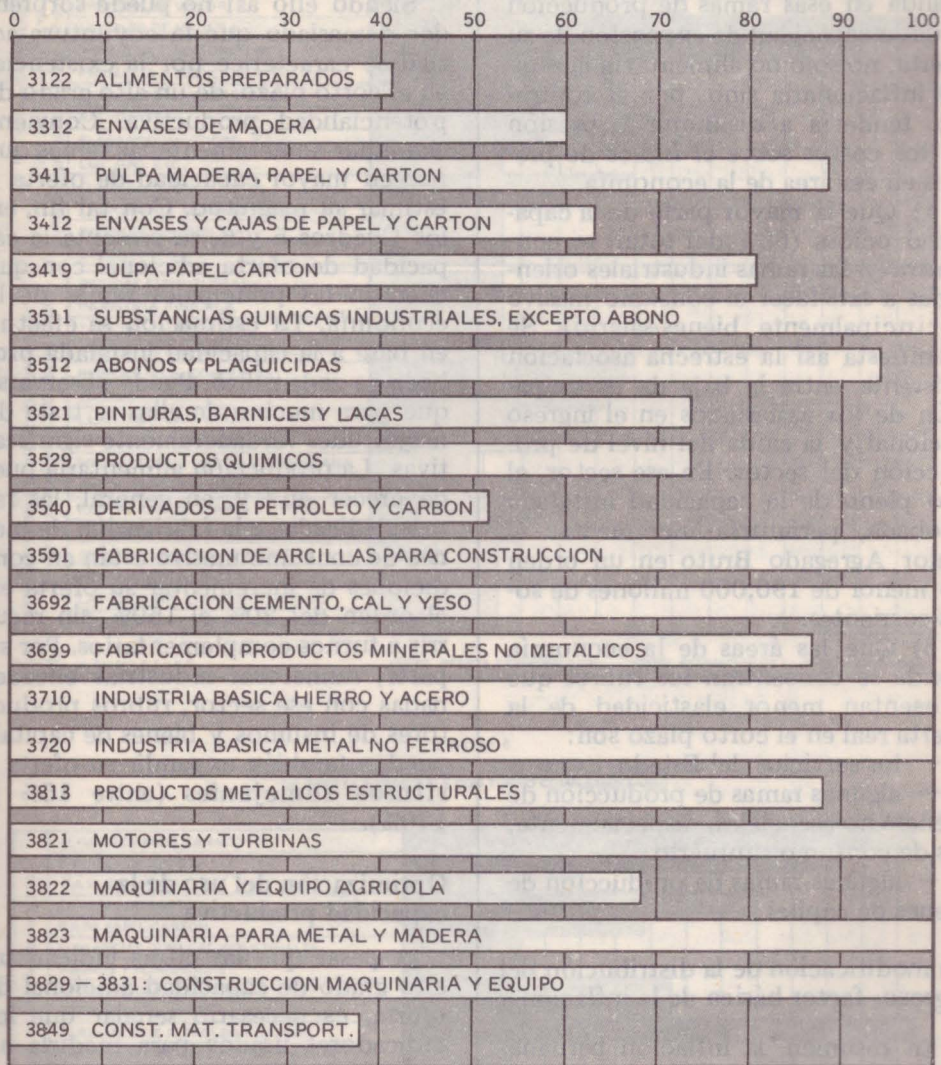
1) Que de un total de 52 rubros industriales analizados, existen 16 en los cuales se opera con niveles de capacidad ociosa del orden del 30% al 60%; 4 rubros en los que esa cifra es del 20 al 30%, en tanto que en 32 rubros la capacidad ociosa es menor del 5%.

2) Que el uso pleno de la capacidad instalada probada de esas ramas de producción,* representaría a soles

corrientes un incremento del Valor Agregado Bruto no menor de 290,000 millones de soles por año. De esa cifra, es razonable creer que, cerca de 50 mil millones de soles se convertirían en nuevos ingresos fiscales y que, aproximadamente 70 mil millones pasarían a formar parte de las utilidades devengadas durante el

* Para el cálculo se han considerado 60 ramas industriales (Ver Cuadro A1, A2 y A3 del Anexo Estadístico).

CUADRO 4
PRODUCCION DE INSUMOS Y BIENES DE CAPITAL



FUENTE: Cuentas Nacionales del Perú 1950-1980. INE. Mayo 81
 Cuentas Nacionales del Perú 1970-1978. Cuadernos Suplementarios INE. 1980

período. Asimismo, ese incremento de la producción conlleva un aumento significativo del empleo que, referencialmente, puede estimarse no se-

ría menor de 90,000 nuevas plazas. Todo ello, sin considerar el efecto que la elevación del nivel de actividad económica ocasionaría en el

agro, en la actividad comercial y en gran parte de las actividades de servicio.

3) Que el incremento de la demanda en esas ramas de producción dada la capacidad de expansión de su oferta, no sólo no alimentaría la espiral inflacionaria sino, por el contrario, tendería a disminuir la presión de los costos sobre el índice de precios en esa área de la economía.

4) Que la mayor parte de la capacidad ociosa (66% del total) se concentra en las ramas industriales orientadas a satisfacer el consumo masivo (principalmente bienes-salario). Se manifiesta así la estrecha asociación existente entre la baja de participación de los asalariados en el ingreso nacional y la caída del nivel de producción del sector. En ese sector, el uso pleno de la capacidad instalada probada, permitiría incrementar el Valor Agregado Bruto en un orden no menor de 190,000 millones de soles corrientes.

5) Que las áreas de la economía donde se concentran los rubros que presentan menor elasticidad de la oferta real en el corto plazo son:

- los servicios del Estado
- algunas ramas de producción de bienes no-esenciales, especialmente, los de consumo suntuario
- algunas ramas de producción de bienes de capital

La modificación de la distribución del ingreso: factor básico de la inflación

En resumen, la inflación peruana actual puede ser tipificada como *inflación por regresión distributiva* y se explica básicamente como un desajuste o falta de correspondencia creciente entre la composición sectorial de la demanda efectiva y la composición sectorial del producto, en situación de utilización plena de la capacidad instalada, que al someter a las unidades económicas a la doble acción de presión de costos y de de-

manda, tiende a exacerbar de manera extrema la pugna por la distribución del ingreso entre los distintos grupos sociales.

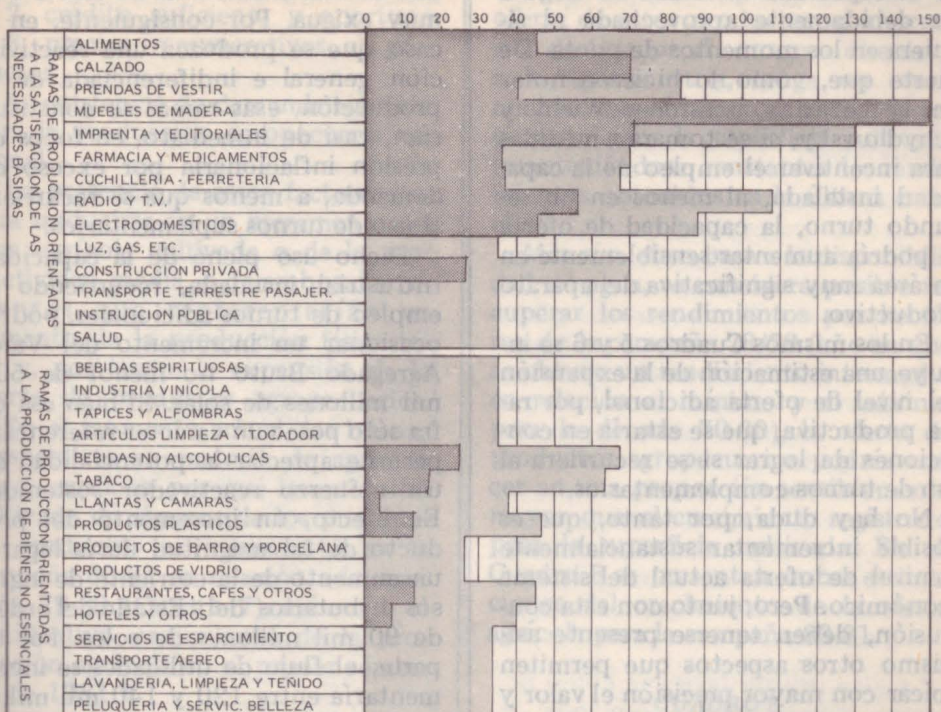
Siendo ello así, no puede sorprender demasiado que la coyuntura actual se caracterice por la existencia, en el corto plazo, de un alto grado de potencialidad productiva. Conviene examinar someramente las ramas que poseen mayor capacidad de oferta y estimar su magnitud. Con tal fin, en los Cuadros 5 y 6, se presenta la capacidad de oferta adicional con que cuentan las principales ramas de la economía. La estimación se efectuó en base a la capacidad instalada probada de cada rubro. Puede observarse que para muchas de ellas se trata de magnitudes verdaderamente significativas. La producción alimentaria puede crecer 46% y, en general, las ramas dedicadas a la fabricación de bienes de consumo masivo están en condiciones de incrementar su oferta en el orden del 20% al 150%, sin recurrir a turnos complementarios. Por su parte, numerosas industrias encadenadas con ese sector, rubros productores de insumos y bienes de capital, pueden también expandir su oferta a ritmos semejantes (entre 15% y 170%).

Optimización del uso de la capacidad productiva

A pesar que las cifras indican un alto grado de capacidad adicional de oferta, es necesario señalar que los indicadores usados para medirla no expresan sino muy conservadoramente las posibilidades reales que tiene gran parte de la economía para expandir, en el corto plazo, la oferta de bienes y servicios. Se comprende lo dicho si se recuerda que la estimación se realizó usando como indicador de capacidad plena la máxima producción física lograda en la última década y si se tiene en cuenta que, tal como lo demuestran nume-

CUADRO 5

OFERTA EXPANDIBLE SIN TURNO COMPLEMENTARIO Y ESTIMACION DE LA OFERTA EXPANDIBLE CON TURNO COMPLEMENTARIO.



FUENTE: Id. Cuadros A.1 y A.2

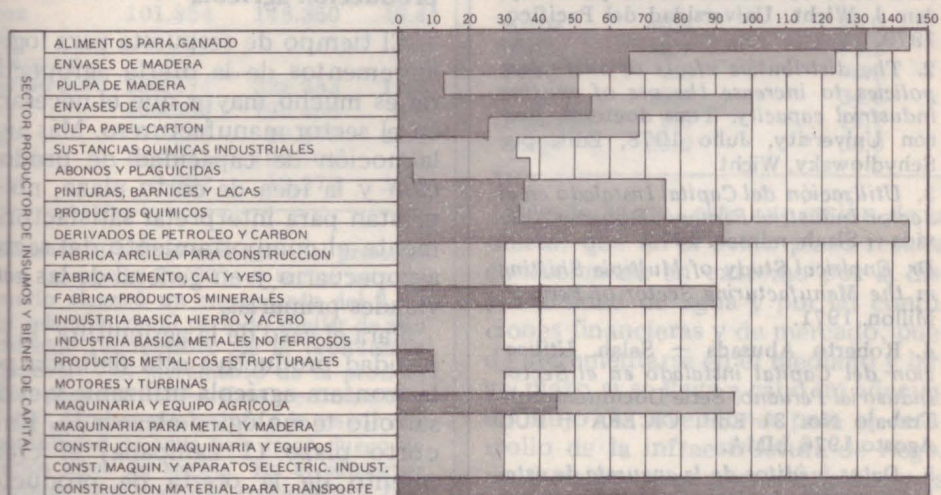
ELABORACION: CEDEP - D. Carbonetto, J. Hoyle, D. Martínez

OFERTA EXPANDIBLE SIN TURNO COMPLEMENTARIO

ESTIMACION DE LA OFERTA EXPANDIBLE CON TURNO COMPLEMENTARIO

CUADRO 6

OFERTA EXPANDIBLE SIN TURNO COMPLEMENTARIO Y ESTIMACION DE LA OFERTA EXPANDIBLE CON TURNO COMPLEMENTARIO



FUENTE: Cuentas Nacionales del Perú 50-80 INE, mayo 81

Cuentas Nacionales del Perú 70-80 Cuadros Suplementarios ONE, noviembre 1979

ELABORACION: CEDEP. Daniel Carbonetto, J. Hoyle, D. Martínez

OFERTA EXPANDIBLE SIN TURNO COMPLEMENTARIO

ESTIMACION DE LA OFERTA EXPANDIBLE CON TURNO COMPLEMENTARIO

rosos estudios empíricos,* gran parte de la capacidad instalada no llegó a ser debidamente aprovechada ni siquiera en los momentos de punta. De suerte que, como lo hicieron notar en reiteradas ocasiones Wicht y Schydrowsky, si se tomaran medidas para incentivar el empleo de la capacidad instalada, al menos en un segundo turno, la capacidad de oferta se podría aumentar sensiblemente en un área muy significativa del aparato productivo.

En los mismos Cuadros 5 y 6 se incluye una estimación de la expansión del nivel de oferta adicional, por rama productiva, que se estaría en condiciones de lograr si se recurriera al uso de turnos complementarios.

No hay duda, por tanto, que es posible incrementar sustancialmente el nivel de oferta actual del sistema económico. Pero, junto con esta conclusión, deben tenerse presente asimismo otros aspectos que permiten ubicar con mayor precisión el valor y las consecuencias de la misma.

Tal como se puede observar en los Cuadros 5 y 6, existen ciertas ramas

de la economía en las que la capacidad de oferta adicional no existe o es muy exigua. Por consiguiente, en el caso que se produzca una reactivación general e indiferenciada de la producción, esas ramas se constituirían, casi de inmediato, en focos de presión inflacionaria por exceso de demanda, a menos que se recurriera al uso de turnos suplementarios.

Dicho uso pleno de la capacidad industrial instalada, recurriendo al empleo de turnos adicionales, podría ocasionar un incremento del Valor Agregado Bruto no menor de 500 mil millones de soles. Si bien esa cifra sólo posee un carácter referencial, permite apreciar la potencialidad de un esfuerzo reactivador sostenido. En efecto, un incremento del producto de tal magnitud daría lugar a un aumento de la corriente de ingresos tributarios del Estado del orden de 90 mil millones de soles. Por su parte, el flujo de utilidades se incrementaría entre 120 y 140 mil millones y se generarían de 140,000 a 160,000 nuevas plazas de trabajo.

* 1. *Anatomía de un fracaso económico: Perú 1968-78*. Saniel M. Schydrowsky, Jan J. Wicht. Universidad del Pacífico, 1979.

2. *The distributive effects of alternative policies to increase the use of existing industrial capacity*. Tesis doctoral, Boston University, Julio 1978, Edit. por Schydrowsky, Wicht.

3. *Utilización del Capital Instalado en el Sector Industrial Peruano*. Roberto Abusada — Slaah, mimeo. 1975.

4. *Dr. Empirical Study of Multiple Shifting in the Manufacturing Sector of Peru*. P. Millon, 1971.

5. Roberto Abusada — Salah. *Utilización del Capital Instalado en el Sector Industrial Peruano*. Serie Documentos de Trabajo No. 31 Edit. CICEPA — PUL Agosto 1976 LIMA.

6. *Datos inéditos de la encuesta de establecimientos de 10 o más trabajadores de la Dirección General de Empleo del Ministerio de Trabajo*. junio 1978 y febrero 1980.

La situación especial de la producción agrícola

El tiempo de respuesta para lograr incrementos de la oferta agropecuaria es mucho mayor que el necesario en el sector manufacturero. Más aún, la noción de capacidad de producción y la idea de corto plazo, no se prestan para interpretar satisfactoriamente el comportamiento del sector agropecuario y en general de las actividades primarias.

Para el caso de la agricultura, la capacidad productiva está definida por la frontera agrícola utilizable y el desarrollo tecnológico alcanzado. En el corto plazo (1 campaña) el crecimiento de la oferta de productos agropecuarios está condicionado por la concurrencia de los factores siguientes:

1. disponibilidad de agua para riego
2. crédito suficiente y oportuno
3. precios remunerativos al productor
4. existencia de demanda solvente para la producción agropecuaria nacional.

La presencia de estos factores podría traducirse en un incremento del área agrícola cultivada o de la productividad media, o de ambos; incrementos que representarían un aumento de la producción física total y, por tanto, la expansión de la oferta de productos agropecuarios.

En el momento actual, las buenas perspectivas en materia de agua de riego, explican por qué la extensión cultivada de algunos de los principales productos se incrementó en la campaña 80-81 en relación a la campaña 79-80 (Cuadro 7), así como el significativo crecimiento de la producción agrícola en el primer semestre de 1981.*

CUADRO 7
SUPERFICIE CULTIVADA

Cultivo	Campaña (Has)		Variación (%)
	79/80	80/81	
Arroz	101.354	148.350	46.4
Maíz amiláceo y amarillo duro	286.674	322.353	12.4
Papa	193.930	195.466	0.8
Trigo	77.536	99.879	28.8
Algodón	148.821	163.105	9.6
Sorgo	9.922	13.272	33.8

* Durante el primer semestre del presente año (campaña 79/80), el sector agropecuario alcanzó un crecimiento del 9.1% en relación con el período similar de año anterior (incremento de la producción agrícola: 7%; incremento de la producción pecuaria: 13%). Este crecimiento se debió, fundamentalmente a la mayor disponibilidad de agua para riego, luego de varios años de sequía. En el subsector agrícola, los mayores crecimientos fueron: trigo (102%); arroz (19%); algodón (18%); papa (16%) y maíz amarillo duro (12%).

Es posible asumir que, de no variar las condiciones climatológicas, la oferta de estos productos agropecuarios destinados al consumo directo y a la agroindustria, tenga un crecimiento, *cuando menos*, similar al registrado para la superficie cultivada (manteniéndose constantes los rendimientos obtenidos en la última cosecha).

Más aún, si en base a la disponibilidad de agua, se considera posible recuperar los rendimientos por hectárea de la campaña 78/79 (año en que se obtuvo un rendimiento intermedio en relación al mínimo y al máximo para la década 70-80), la oferta de productos agropecuarios podría crecer en una proporción sensiblemente mayor que el crecimiento registrado para la superficie cultivada. En el Cuadro 8 se presentan ambas estimaciones del crecimiento de la oferta agrícola para la campaña 80-81.

CUADRO 8
EXPANSION DE LA OFERTA AL
TERMINO DE LA CAMPAÑA 80/81 EN
RELACION CON LA CAMPAÑA
ANTERIOR

	Mínima Probable	Máxima Probable
	%	%
Arroz	46.4	49.0
Maíz	12.4	14.9
Papa	0.8	0.9
Trigo	28.8	34.3
Algodón	9.6	10.1
Sorgo	33.0	35.0

Desde luego, esta expansión de la oferta, que en el corto plazo resulta condicionada en extremo por la disponibilidad de agua y por las condiciones financieras y de mercado, puede incrementarse en el mediano y largo plazo si se lleva a cabo un adecuado flujo de inversiones para el desarrollo de la infraestructura de riego, producción y comercialización y la colonización de nuevas tierras, se incrementan las líneas de financiamiento blando y se implementa un ade-

cuado sistema de asistencia orientada al desarrollo de la tecnología agropecuaria.

Condiciones de un proceso de reactivación

Si se toma en cuenta los principales factores potenciales de inflexibilidad de la oferta que se vienen de señalar —la existencia de ramas productivas que se hallan cerca del pleno empleo de su capacidad instalada y el comportamiento específico del sector agrario— es fácil convenir que cualquier programa de reactivación que pretenda sacar de la recesión a los rubros más deprimidos sin provocar un auge excesivo de aquellos otros que poseen una evidente inflexibilidad de oferta, debe necesariamente revestir un carácter cuidadosamente selectivo.

La idea central propone como necesario incrementar la demanda de las empresas industriales que operan actualmente con gran capacidad ociosa y se encuentran sometidas a un fuerte empuje inflacionario por el lado de los costos (alimentos, calzado, prendas de vestir, muebles, editorial, construcción, material de transporte, alimentos para ganado, etc.) y, simultáneamente deprimir o, al menos, contener el alza de aquellas otras actividades económicas que se hallan demasiado cerca de la barrera inflacionaria de la plena utilización de su capacidad de planta. Esto constituiría una *doble operación de saneamiento de tensiones inflacionarias*. Se trataría de formular un programa de reactivación capaz de ubicar a las empresas en un nivel de actividad económica que las aleje, tanto del área susceptible de “empuje de costos”, cuanto de la zona de tensiones por “factores de demanda”.

¿Cómo se podría cumplir este doble objetivo? No hay otra vía que la

de impulsar el aumento de ventas en algunas industrias y desalentar o contener el aumento en otras.

Este incremento selectivo de ventas de las empresas sólo se puede lograr transfiriendo ingreso real a los grupos sociales que son consumidores potenciales —hoy “insolventes”— de la corriente de bienes y servicios generados por aquellas.

La recuperación del poder adquisitivo por los asalariados y, en general, por el segmento de población que se halla en la base de la pirámide distributiva se basaría primero, en la transferencia del mayor ingreso obtenido por las empresas, cuando el incremento de las ventas permita disminuir la incidencia del costo fijo sobre el costo total.

Esto supone retrotraer la composición de la demanda efectiva al perfil que tenía antes de iniciarse el movimiento distributivo de carácter regresivo que caracterizó la evolución económica de último quinquenio.

Sin embargo, si se desea regular cuidadosamente el desarrollo de la reactivación además de impulsar una rápida recuperación del poder adquisitivo de los sectores sociales más afectados, debería recurrirse también a un profundo reajuste del sistema de impuestos indirectos. Tal reajuste permitirá consolidar la orientación deseada del aumento de la demanda interna y afinar el mecanismo regulador puesto en juego.

Resulta evidente que, por una u otra vía o por ambas —concepción que se adopta en la propuesta desarrollada más adelante—, es perfectamente posible lograr que el nivel de actividad económica se vaya recuperando y alejar así a las unidades empresariales de la zona críticamente inflacionaria en la que hoy desenvuelven su actividad.

III HACIA UNA ESTRATEGIA INTEGRAL

La *reactivación selectiva* constituye por tanto, el primer paso de una estrategia integral de crecimiento y de control del proceso inflacionario. Sin embargo, el criterio de selectividad basado en la menor o mayor capacidad de oferta de las diferentes actividades productivas es condición necesaria, pero no suficiente para el logro de aquel fin. Existe un segundo criterio de selectividad vinculado con aspectos aún no considerados.

En efecto, hasta aquí se ha estudiado la inflación en ausencia de un factor de fundamental importancia. Nos referimos al tratamiento del sector externo. Se ha procedido así porque se creyó conveniente, antes de incorporar la problemática externa, esbozar una interpretación preliminar del fenómeno inflacionario en la que los factores internos operaran como si fueran capaces de constituirse en causa suficiente del proceso. Ello, de modo alguno, pretende restar significancia a la cuestión externa. Representa, en cambio, la voluntad de impedir que la incorporación prematura de esta variable se prestara a opacar la acción de los factores internos en el proceso inflacionario, o a reducir el rol del sector externo al de una causa agravante más.

Por ello, al incorporar este aspecto en el análisis, corresponde subrayar que su importancia trasciende largamente el rol de un factor adicional que, a través de la evolución del tipo de cambio o de la transmisión de la inflación internacional, sirviera para complementar una visión desarrollada, en sus líneas principales, bajo supuestos de comportamiento que son propios de una economía capitalista madura (autocentrada). En los países periféricos, donde la incipiente articulación de su estructura industrial, obliga a adquirir en el exterior gran parte de los bienes de capital y de los

insumos que requiere la economía y por tanto, la capacidad de exportación y de generación de divisas del país se constituye en factor limitativo del nivel de producción, de igual rango e importancia que la magnitud de la capacidad productiva instalada.

La restricción externa al crecimiento del nivel de actividad económica

En el caso de la economía peruana, la ausencia o el insuficiente desarrollo de un sector local de producción de bienes de capital, insumos y tecnología exige considerar dos aspectos diferentes capaces de definir, en el corto plazo, el llamado "nivel de actividad económica de pleno empleo" de la capacidad productiva disponible. De un lado, al igual que en una economía capitalista autocentrada, el concepto de pleno empleo hace referencia al uso del total de la capacidad instalada actual, fruto del proceso de acumulación de capital. De otro lado, la capacidad potencial máxima de generación de divisas establece un segundo criterio de pleno empleo, al definir el nivel superior del gasto de inversión en bienes de capital extranjeros y en aprovisionamiento de insumos importados que es posible efectuar, respetando la condición de equilibrio del sector externo. Se trata entonces de dos clases de "producto potencial"; uno referido al nivel de uso de la capacidad instalada; el otro referido a la capacidad de compra exterior del sistema. La magnitud de uno y otro no tienen porque coincidir y tal como ocurrió en las crisis recurrentes de las últimas décadas, el desequilibrio externo puede generarse sin que se haya alcanzado el pleno uso de la capacidad instalada del país.

Aparecen así, dos factores que determinan de manera relativamente independiente el techo de la reactivación productiva. La manera en que

opera el primer factor limitativo —la capacidad instalada— y la forma de maximizar su empleo han sido el objeto de la reflexión precedente. La manera en que opera el segundo factor limitativo —la capacidad de importación— y la forma de maximizar su empleo, tratando de que guarde correspondencia con la optimización del uso de la capacidad instalada, serán objeto de atención en los párrafos subsiguientes.

Cada rama de producción posee un coeficiente de importación específico. En el Cuadro 9 se presenta el valor de la elasticidad promedio de la demanda de importación (insumos importados por unidad de valor agregado) que caracteriza a cada rubro productivo que fue considerado para analizar la capacidad de oferta de la economía. De su lectura se desprende la existencia de disparidades en la dependencia de importaciones entre las distintas actividades productivas.

Puede afirmarse que para cada nivel de actividad económica con que opere el aparato productivo existirá, según la composición y dimensión de la demanda efectiva, una composición y una magnitud específicas de la demanda de bienes importados requerida por la economía nacional.

En relación al pleno empleo de la capacidad instalada se señaló la necesidad de proceder a una reactivación selectiva, de acuerdo a la capacidad de oferta de cada rama en el corto plazo. De igual manera, en relación al pleno uso de la capacidad de compra exterior, y siguiendo igual criterio, la reactivación debe ser selectivamente orientada hacia aquellas ramas que poseen una menor elasticidad de su demanda de importaciones.

El arte de conducir con éxito un programa de reactivación de tal clase consistirá principalmente en orientarlo de manera tal que simultáneamente se optimicen ambos aspectos. Pero ¿es ello posible? ¿no existiría, tal vez, una fuerte contradicción entre

estos dos criterios de selectividad?

Afortunadamente en el caso peruano actual, el grado de contradicción parece ser manejable dado que son numerosas las ramas de la economía en las cuales el coeficiente de importaciones es relativamente bajo y, al mismo tiempo, la capacidad de oferta expandible en el corto plazo es relativamente grande. Esto no debe sorprender demasiado dado que el proceso recesivo que condujo la economía a su situación actual tuvo también un factor único de selectividad: la caída del ingreso de los estratos medio e inferior de la pirámide distributiva.

Ya se ha hecho notar que debido a la disminución del poder adquisitivo de los sectores de menores ingresos ocurrida en el último quinquenio, las industrias que trabajan con mayor capacidad ociosa son precisamente las que se orientan a la producción de bienes de consumo masivo. Por otra parte, es bien conocido que este tipo de industrias presenta una demanda de insumos importados mucho menor que otras ramas dedicadas a la producción de bienes de consumo suntuario. A partir de estos hechos se comprende que existan numerosos rubros de la economía con una significativa capacidad adicional de oferta y con coeficientes de elasticidad de importación inferiores a la media global.

Lo afirmado se puede verificar observando los datos del Cuadro 9. El 64% de los rubros productores de bienes de consumo masivo, que poseen capacidad de oferta superior al 30% tienen para 1980 coeficientes de elasticidad de importación inferiores a la media de la economía global.

Teniendo en cuenta que la capacidad de importación —a diferencia de la capacidad instalada— no posee el carácter de una barrera inflacionaria rígida en el corto plazo, se puede concluir que a través de un incremento de los gravámenes indi-

rectos sobre los productos que tienen un alto porcentaje de insumos importados, es posible orientar la reactivación interna en el curso del mediano plazo, de manera que el coeficiente medio de elasticidad de la demanda de importaciones disminuya sensiblemente. Si se pone en ello atención y firmeza suficiente, se podría llevar a cabo la reactivación de la producción bajo condiciones de equilibrio comercial externo. En efecto, el incremento de los gravámenes indirectos que pesan sobre el gasto suntuario constituyen en este campo el medio más idóneo y de implementación más sencilla, para conseguir una reducción significativa de la elasticidad promedio de la demanda de insumos importados con que opera la economía. Obsérvese también que gravando considerablemente la producción dirigida al consumo superfluo se cumple, al mismo tiempo, con los dos propósitos principales de la estrategia de reactivación selectiva:

— desalentar la producción de bienes que poseen altos coeficientes de demanda de insumos importados;

— desalentar la producción en aquellas ramas de la economía que no siendo de bienes esenciales, cuentan con una menor capacidad de expansión de la oferta en el corto plazo.

Superación de la restricción: disminución del consumo suntuario y promoción de las exportaciones industriales

Cuando se propone incrementar el poder adquisitivo de los sectores de menores ingresos a fin de cumplir con el primer criterio de selectividad de la estrategia integral de reactivación (aumento de la demanda en los rubros que cuentan con capacidad ociosa significativa) también se respeta y refuerza en buena medida el segundo criterio de selectividad (aumento de la producción de bienes

que presentan un menor valor de elasticidad de su demanda de importaciones). Existe, por consiguiente, *un alto grado de consistencia* entre los lineamientos básicos en que se sustenta la "selectividad" de un posible programa y entre los dos principales instrumentos contemplados para alcanzar los objetivos de corto plazo; esto es: *incrementar la producción usando la capacidad ociosa y reducir, en lo posible, la propensión media a importar.*

De todos modos, en una estrategia de tal clase, no puede dejarse de tener en cuenta la promoción intensiva de las exportaciones industriales como una línea de acción complementaria para ampliar el techo impuesto por la restricción externa y que, en el mediano plazo, puede cobrar gran importancia.

Su desarrollo, además de aliviar la restricción al crecimiento de los rubros muy dependientes de insumos importados —con lo cual se liberarían áreas de producción que de otro modo no sería factible reactivar—, contribuiría también a mejorar la eficiencia y disminuir los costos de las empresas involucradas, pues permitiría ampliar la estrecha dimensión de mercado con que trabajan muchas industrias nacionales.

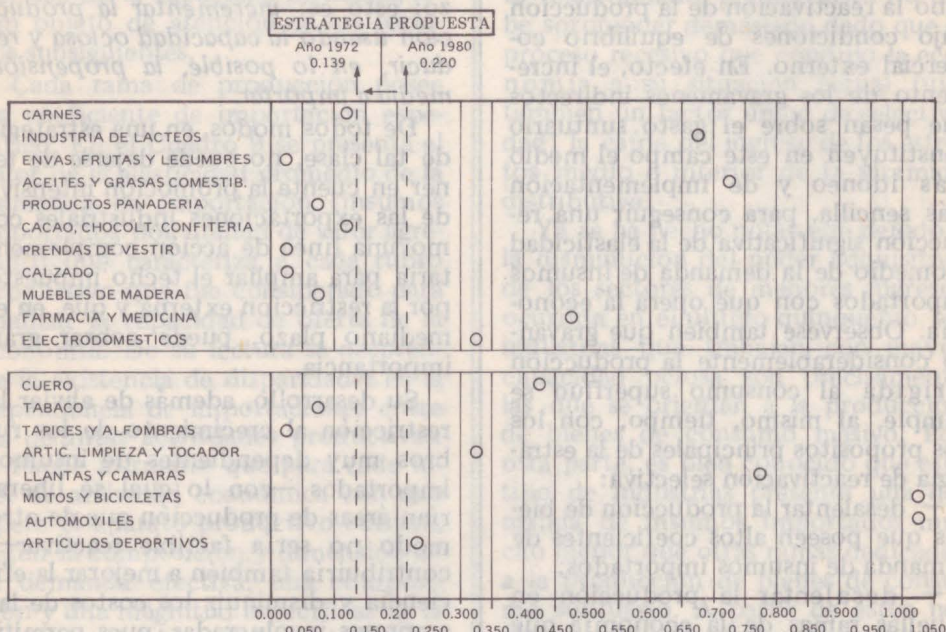
La experiencia de los últimos años en algunos de los rubros de exportación no-tradicional indica que gran parte de las actividades industriales desarrolladas al amparo del proceso de sustitución, se encuentran en la actualidad en condiciones de colocar competitivamente sus manufacturas en el mercado internacional, siempre y cuando se adopten las medidas necesarias de promoción.

El Perú requiere y está en condiciones de constituirse en un país con una sólida industria de exportación. Lo requiere, en primer lugar, porque la dimensión de su mercado interno a pesar de las medidas destinadas a ex-

pandir la producción de bienes masivos y de articular la misma en un sistema interindustrial autocentrado, seguirá siendo excesivamente peque-

ño para que se asiente exclusivamente en él una producción eficiente de bienes de capital, de insumos y de tecnología nacional.

CUADRO 9
COEFICIENTE DE ELASTICIDAD DE LA DEMANDA DE IMPORTACIONES ($\frac{M}{VA}$)



FUENTES: Cuentas Nacionales del Perú 1950 - 1980 - INE 1981
Cuentas Nacionales del Perú 1970 - 1978 - Cuadros suplementarios - INE 1980
ELABORACION: D. Carbonetto, J. Hoyle, D. Martínez

Desde ese punto de vista, la producción industrial orientada a la exportación debe cumplir un rol de mercado complementario capaz de asegurar dimensiones de escala adecuadas. Entendida en este sentido, la promoción de exportaciones industriales, se constituye en un agente catalítico y en un medio de apoyo indispensable del desarrollo interno: permite que la industria autofinancie parte de sus necesidades de divisas, acorta los tiempos necesarios para avanzar en la integración de la matriz interindustrial del país y promueve

mayor eficiencia de las empresas nacionales.

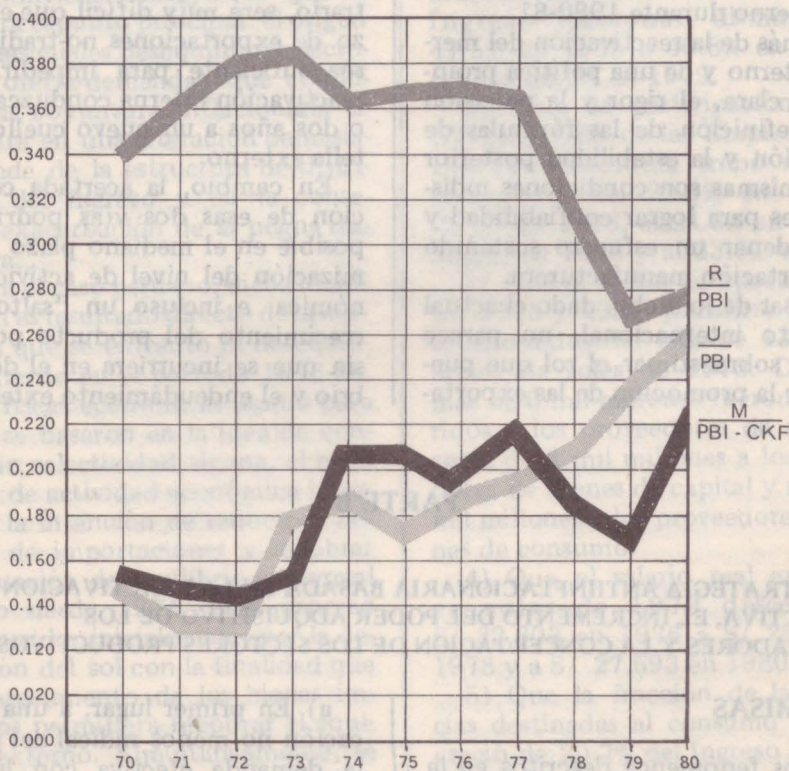
Por cierto, la concepción expuesta no tiene nada en común con los modelos de apertura indiscriminada al mercado mundial ni con las políticas de la ortodoxia monetarista que acompañan a los mismos. No se trata de dismantelar la industria existente para reordenar la estructura productiva en función de eventuales ventajas comparativas, sino de aprovechar la industria nacional y las *ventajas ya adquiridas* para proteger, no sólo su desarrollo interno (y la adquisición

de nuevas ventajas) sino también su lanzamiento y expansión en mercados externos complementarios. Esto se debe lograr a través de la puesta en ejecución de un programa de reactivación productiva y de incremento de la productividad, que permita la recuperación económico-financiera y la consolidación organizativa de las empresas en el mercado interno; y viabilice su expansión en el mercado externo, por medio de medidas de promoción específicas, proporcionadas al valor agregado exportado por las empresas nacionales.

El Perú está llamado, por el tipo de recursos minerales con que cuenta y por la extrema carencia de tierras cultivables, a evolucionar del antiguo país campesino hacia una economía industrial con necesario carácter exportador. Otras razones, cuya exposición escapa a un análisis como éste, indican la conveniencia de contemplar las exportaciones industriales como una vía importante de desarrollo. A los fines del presente documento es suficiente señalar que esa visión lejos de ser antagónica se encuentra estrechamente asociada con la de una

CUADRO 10

EVOLUCIÓN DEL COEFICIENTE DE ELASTICIDAD DE LA DEMANDA DE IMPORTACIONES, DE LA PARTICIPACION DE LAS REMUNERACIONES Y DE LAS UTILIDADES EN EL PBI



Fuentes: Cuentas Nacionales, INE.
Elaboración: D. Carbonetto, D. Martínez

R: Remuneraciones
U: Utilidades de las empresas
M: Importaciones
CKF: Consumo de Capital fijo

protección radical del desarrollo industrial interno. Que además, en el corto plazo, se confunden en la necesidad de formular una estrategia de reactivación productiva capaz de enfrentar simultáneamente la recesión y el proceso inflacionario.

En la formulación de dicha estrategia de reactivación y su explicitación en un programa de corto plazo, debe otorgarse lugar importante a la promoción de las exportaciones no-tradicionales y por su naturaleza estratégica las políticas e instrumentos específicos deberán contar con gran estabilidad y seguridad de permanencia. Un esfuerzo serio en este campo no puede asentarse sobre la inseguridad que ocasionan las modificaciones apresuradas y de escaso grado discriminatorio que caracterizó la gestión del gobierno durante 1980-81.

Además de la reactivación del mercado interno y de una política proindustrial clara, el rigor y la precisión en la definición de las fórmulas de promoción y la estabilidad posterior de las mismas son condiciones indispensables para lograr confiabilidad y desencadenar un esfuerzo sostenido de exportación manufacturera.

A pesar de lo dicho, dado el actual contexto internacional, no parece atinado sobreestimar el rol que puede jugar la promoción de las exporta-

ciones industriales en un programa de reactivación de corto plazo. El proteccionismo de los países centrales, la recesión industrial, los errores ya cometidos en este campo por el actual equipo económico, permiten asumir que el área principal de la reactivación será el mercado interno.

De allí la necesidad de efectuar un cuidadoso reordenamiento tributario que garantice la debida selectividad al proceso. Debe lograrse disminuir la elasticidad de importaciones por medio de un cambio de composición del producto, minimizando el consumo (y la producción) suntuarios que presenta fuerte tendencia al empleo de insumos importados e incrementando la producción de las ramas de consumo masivo con menos propensión al empleo de aquellos. Caso contrario, será muy difícil que el esfuerzo de exportaciones no-tradicionales sea suficiente para impedir que la reactivación interna conduzca en uno o dos años a un nuevo cuello de botella externo.

En cambio, la acertada combinación de esas dos vías podría hacer posible en el mediano plazo la maximización del nivel de actividad económica, e incluso un "salto" en el crecimiento del producto potencial, sin que se incurriera en el desequilibrio y el endeudamiento externo.

PARTE B

UNA ESTRATEGIA ANTIINFLACIONARIA BASADA EN LA REACTIVACION PRODUCTIVA, EL INCREMENTO DEL PODER ADQUISITIVO DE LOS TRABAJADORES Y LA CONCERTACION DE LOS SECTORES PRODUCTIVOS

I PREMISAS

1. Los fenómenos descritos en la sección anterior, demuestran que cualquier modificación profunda de la distribución del ingreso puede dar lugar:

a) En primer lugar, a una modificación no menos radical del perfil de la demanda efectiva con la consiguiente aparición de capacidad instalada ociosa y de zonas de oferta inflexible cercanas al pleno empleo del aparato productivo y

b) En segundo lugar, al desencadenamiento de una espiral inflacionaria difícilmente controlable debido a que transcurre dentro del contexto de una economía recesionada en gran número de sus ramas de producción y, por consiguiente, sometida a fuertes presiones inflacionarias por el lado de los costos.

Esta es una visión del proceso inflacionario que se aparta del enfoque tradicional. Se concibe los cambios en la distribución del ingreso como "el factor básico" capaz de explicar la convivencia relativamente estable del proceso inflacionario con la recesión del mercado interno. Por tal razón se ha designado aquí a la perturbación de la estabilidad monetaria en ciertas economías con el nombre de "inflación por regresión distributiva". Conviene subrayar lo que se considera el punto principal: el origen de los desiguales desequilibrios sectoriales "oferta-demanda" que conducen a la coyuntura inflacionaria se encuentra en una alteración demasiado grande de la estructura de distribución del ingreso y en la consecuente exacerbación de la pugna distributiva.

2. En el caso peruano, dicha modificación es resultado directo de la manera en que se enfrentó el desequilibrio externo en el período 1976-80. Las políticas económicas usadas para tal fin se basaron en la idea de contraer, sin selectividad alguna, el nivel general de actividad económica interna con la intención de reducir la demanda de importaciones y recobrar una situación de equilibrio comercial perdido desde 1974. Este proceso fue inducido, inicialmente, por la devaluación del sol con la finalidad que el encarecimiento de los bienes importados permitiera recobrar el equilibrio externo. Simultáneamente, se emprendieron otras acciones destinadas también a limitar el nivel de actividad económica, tales como reducir el gasto del estado, restringir el cré-

dito, encarecer el capital, etc. Ahora bien, durante un proceso de contracción del mercado interno de tal clase (contracción indiferenciada), los distintos grupos sociales pueden reducir proporcionalmente o no su nivel de ingresos. Ello depende, básicamente, de la relación de fuerzas existente entre los grupos mientras se lleva a cabo dicho proceso: grado de monopolio, fuerza sindical, situación general del mercado de trabajo, acción del estado, etc.

3. La historia de este proceso para el caso peruano (entre 1976 y 1980) demuestra que la contracción del nivel de actividad se llevó a cabo acompañada de fuertes transferencias de ingreso de uno a otro sector. Basta recordar:

1) Que la participación de las remuneraciones de los asalariados en el Ingreso Nacional, disminuyó de 47.5% en 1975 a 46.8% en 1976 y cayó al 38.2% en 1979.

2) Que la participación de las UTILIDADES de las Empresas en el Ingreso Nacional trepó significativamente del 22.6% en 1975 al 23.8% en 1976, al 24.6% en 1977, al 28.0% en 1978 y al 33.0% en 1979.

3) Que el sector agropecuario, entre 1975 y 1980, transfirió al sector urbano-industrial más de 13 mil millones de soles de 1973. De éstos, más de 6 mil millones fueron transferidos a los proveedores de insumos, cerca de 3 mil millones a los proveedores de bienes de capital y más de 4 mil millones a los proveedores de bienes de consumo.

4) Que el salario real expresado en soles de 1973 descendió de S/. 32,303 en 1976 a S/. 28,308 en 1978 y a S/. 27,593 en 1980.

5) Que la fracción de las ganancias destinadas al consumo personal creció de 20.7% del Ingreso Nacional en 1970 a acerca del 60% en 1976.*

* Reflexiones sobre los modelos económicos de apertura al Mercado Mundial D. Carbonetto, 1981.

6) Que de los dólares gastados en el bienio 75/76, el 20% de las familias de mayores ingresos utilizaban el 53% de las divisas.*

Es claro entonces que durante la etapa de contracción del nivel de actividad interna se asistió a numerosas mutaciones en la distribución funcional y personal del ingreso. *Todas ellas de carácter regresivo.*

Conforme al comportamiento previsible antes descrito, estos cambios dieron lugar a un gran reordenamiento de la demanda real por sectores. Como se ha visto (Cuadros 2, 3, 4) en gran cantidad de ramas industriales el nivel de ventas cayó rápidamente y en muchos establecimientos ello condujo a que se opere cerca o por debajo de su punto de equilibrio.

4. En ese contexto, los principales actores económicos, empresarios y asalariados, se encontraron sometidos a presiones que incrementan notablemente la pugna distributiva. La caída del nivel de ventas y la mayor incidencia de los costos fijos es enfrentada por los empresarios, que no renuncian a sacrificar o reducir su margen tradicional de ganancias, a través de incrementos en el precio de las mercancías. La pérdida de salario real es enfrentada a su vez por los trabajadores mediante la reivindicación de salarios nominales mayores. El conflicto por el ingreso entre unos y otros se encarna en la espiral precios-salarios que sigue su propia dinámica a pesar de la recesión y de la caída de la demanda efectiva. Obsérvese que esta competencia por acrecentar "su participación en el ingreso" no aparece con la recesión; obviamente, existía desde y durante el período de "prosperidad" (68/75), pero lo que sí se torna evidente es que la coyuntura recesiva exacerba con violencia la disputa cuyo sentido principal ya no es el incremento de

las participaciones relativas sino más bien la "conservación" del nivel previo. Es la lucha por evitar el deterioro del salario real o por conservar el nivel de rentabilidad de la empresa.

Poco se podría lograr propiciando nuevas medidas (o intensificando las ya tomadas) dirigidas a contraer "eventuales" excesos de demanda. No hay ninguna buena razón para creer que, cuando la economía se halla en una situación de equilibrio de bajo nivel de empleo de capacidad instalada, con un gran margen ocioso en gran número de ramas de producción y, lo que es una consecuencia, un clima de fuerte pugna distributiva entre los actores socio-económicos que pretenden conservar o ampliar su participación en el contraído o estancado ingreso real del período, se pueda controlar la espiral inflacionaria incubada en esa coyuntura recesiva a través de nuevos recortes de la demanda agregada. Estas fórmulas de acción antiinflacionaria, basadas en la contracción de la demanda que si son bien ejecutadas y se asocian con otro conjunto de políticas económicas reguladoras del crecimiento pueden ser pertinentes para enfrentar la barrera inflacionaria de pleno empleo de la capacidad instalada, son en cambio largamente contraproducentes cuando se las aplica a situaciones del tipo descrito y vigente. Tales fórmulas no sólo son incapaces de detener la espiral de los precios y los salarios sino que sus secuelas tienden a profundizar muchos de los factores básicos del proceso inflacionario. El problema responde a otras causas y consecuentemente exige otra forma de encarar una estrategia antiinflacionaria integral.

5. En las circunstancias actuales, es casi imposible detener el proceso inflacionario sin incrementar el nivel de actividad económica. Conviene detenerse en este punto. La inflación, más que un fenómeno monetario, constituye una norma de con-

* Balance Social de Divisas — Carlos Amat y León

ducta —disputa distributiva— y un contenido de conciencia —expectativas inflacionarias— de los grupos sociales que participan en la vida productiva del país.

Pero tales comportamientos y expectativas no siempre presentan una intensidad capaz de alimentar una espiral incontrolada del índice general de precios. Esa intensidad, hoy muy grande, está influida por coyunturas económicas especiales. A veces el pleno empleo de la capacidad productiva, el auge exagerado, es un ambiente capaz de provocarlo. En otros casos, como el que se vive actualmente en el país, es todo lo contrario: la recesión. Las empresas se encuentran sometidas al doble efecto de la caída de sus ventas y el aumento de sus costos de operación. En gran número de casos, dada su condición oligopólica, reacciona inflacionariamente pues tratan de conservar su margen a través del incremento del precio de las mercancías. Los trabajadores, por su parte, intentan recuperar su nivel de ingreso real por medio de nuevas reivindicaciones salariales. El aumento en las planillas es trasladado por las empresas nuevamente a los precios de venta. Desencadenada así la espiral precios-costos, rápidamente gana autonomía relativa al instalarse como una expectativa de incrementos futuros en cada uno de los agentes económicos. El ritmo de inflación creciente exige sucesivos reajustes de la paridad cambiaria, lo que a su vez alimenta el crecimiento de los costos como consecuencia de aumentos en el precio de compra de los insumos importados.

Como se sostuvo antes, quebrar este círculo vicioso supone liberar a las empresas de la permanente presión de costos que presupone su actual nivel de operación.

Por lo mismo, hay que insistir en la necesidad de que la reactivación y la contención de la inflación no sean consideradas segmentariamente. Se

las debe enfrentar con una sola estrategia, en una misma secuencia. El incremento de la producción y la productividad logrado básicamente a través de un mayor empleo de la capacidad instalada *actual* debe permitir disminuir la presión de costos, reducir las tensiones propias de una pugna distributiva exacerbada por la coyuntura recesiva (que estrangula a las empresas cada vez con menores ventas y cada vez con mayores costos y deteriora el ingreso de los trabajadores), posibilitando así un aumento progresivo del ingreso real de la masa consumidora y generando las condiciones mínimas necesarias para poder *concertar* una regulación permanente de los precios y los salarios.

6. Por tanto, si el origen del problema está en la exacerbación de la pugna distributiva, la solución debe contemplar la manera de reducirla. Para tal fin es necesario desarrollar acciones de modo simultáneo en tres grandes áreas: la reactivación productiva, la distribución del fruto de la misma y la concertación de los sectores productivos en torno a la ejecución del programa. Las ideas en que se fundamentan esas líneas directrices para el corto plazo pueden ser expuestas brevemente en los siguientes términos:

a) En primer lugar, el conflicto social por la distribución del ingreso reconoce entre sus orígenes la reducción o estancamiento de la masa de bienes y servicios, es decir, del producto real distribuable. Por lo tanto, su atemperamiento exige el incremento del nivel de producción, la expansión de la masa de producción real y con ello el aumento del ingreso en los sectores concernidos. Para dar inicio al proceso el principal elemento material de la nueva estrategia será reactivar selectivamente la economía, poner en marcha la capacidad ociosa del sistema y ampliar el nivel de ocupación. Mejorarán entonces las con-

diciones para reducir la disputa redistributiva.

b) En segundo lugar, dado que la mayor parte de la capacidad actualmente ociosa reconoce como causa principal la inmoderada pérdida de ingreso de los sectores de menores recursos, la recuperación del nivel de actividad económica se debe lograr a partir de una mejora selectiva del poder adquisitivo de los asalariados y de los independientes. Es indispensable corregir aunque sea parcialmente el movimiento regresivo anterior.

c) En tercer lugar, la espiral salarios-precios es fruto de un comportamiento social específico y no del reestablecimiento mecánico de determinados balances monetarios y, por lo tanto, no es corregible a través de mecanismos meramente monetarios sino de la modificación de aquellos comportamientos. Suprimidos o reducidos a partir de las medidas recomendadas en a) y b) los principales motivos de carácter material que inducen con mayor fuerza el surgimiento y enquistamiento de actitudes y decisiones determinantes de la carrera inflacionaria, es posible aceptar que su mejor terapia, la de mayor integralidad y duración, consistiría en obtener *el consenso de los actores del proceso para instaurar un mecanismo de regulación consciente de la coyuntura económica*. Siendo la materia del consenso el modo de poner en marcha la economía y la forma de producir una recuperación de niveles de ingreso real, existen razones para creer que las distintas fuerzas pueden concurrir con fe y dar un respaldo estable a una **REGULACION CONCERTADA** de precios y salarios.

Dicho de otro modo, el acuerdo entre las partes es el medio de acción antiinflacionario y la reactivación selectiva es la materia del consenso. Poco vale la convocatoria de las partes si se carece de un programa de reactivación capaz de enfrentar la coyuntura recesiva y de constituirse en ob-

jeto válido del acuerdo social. Tampoco sirve de mucho el conocimiento de que es posible llevar a cabo la reactivación selectiva de la economía si es que el programa respectivo no es asumido por los protagonistas. Es necesario el acuerdo de los sectores involucrados, en torno a un programa integral. Es inútil sentarse en una mesa cuando no hay agenda y se carece de la materia de consenso. No se puede convocar a obreros y empresarios para discutir la distribución del paro industrial y la escasez mientras el Primer Ministro y su equipo económico se dedican a generarlo. Es más fácil, y más acorde con el sentido común, convocar al país para aumentar la producción, la productividad, las plazas de trabajo y los salarios, que exigirle un mayor esfuerzo productivo al tiempo que se cierran empresas, se pierden plazas de trabajo y se exagera la pobreza.

II BASES PARA UN PROGRAMA DE REACTIVACION SELECTIVA Y CONCERTADA DE LA ECONOMIA NACIONAL EN EL CORTO PLAZO

El programa de reactivación a corto plazo que hará posible establecer las condiciones para un desarrollo integral y autosostenido de la economía y del país en el mediano y largo plazo, se presenta organizado bajo cuatro rubros genéricos que organizan consistentemente la acción requerida de inmediato para solucionar la crisis que se vive. Dichos rubros son: Objetivos, Metas, Estrategias y Políticas. Cada uno de ellos se presenta esquemáticamente, en sus magnitudes e indicadores esenciales.

La fundamentación ha sido dada en la primera parte de este documento sobre el carácter y comportamiento del fenómeno inflacionario y en las "premisas" que anteceden esta presentación del Programa. Los ru-

bro Objetivos y Metas por su propia naturaleza son los más escuetos y se limitan a enunciar los propósitos factibles y comprobados de la propuesta. El capítulo sobre Estrategia, mucho más extenso, describe la aproximación operativa seleccionada y detalla las consecuencias posibles de su aplicación, tanto en lo global como en lo sectorial. Finalmente, la sección sobre Políticas, recorre una vasta gama de lineamientos, pautas, acciones y medidas que deberían adoptarse a nivel de cada área programática para garantizar la coherente aplicación del esquema propuesto y su logro en cuanto a sus propios objetivos y metas.

1. OBJETIVOS

1.1 Reactivación Selectiva de la Economía.

1.2 Redistribución del ingreso en favor de los sectores de la población con menor poder adquisitivo y apoyo, con medidas de urgencia, a los grupos en situación de pobreza crítica.

1.3 Relanzamiento del proceso de industrialización como base del desarrollo autosostenido del país.

1.4 Control del proceso inflacionario.

1.5 Reforzamiento del control del Estado sobre los sectores extractivos de más alta rentabilidad de la economía nacional (gran minería y petróleo).

Los objetivos del programa son indisolubles entre sí y básicamente complementarios. La ejecución de las acciones de políticas destinadas al logro de los mismos debe ser, por tanto, simultánea. Uno de los más serios errores en el enfoque de la crisis ha sido creer que objetivos de esta naturaleza son incompatibles entre sí o que su logro debe ser secuencial.

2. METAS DEL PROGRAMA DE REACTIVACION

2.1 En materia de producción:

a) Incremento del Producto Interno Bruto (PIB) a una tasa no inferior al 8.0% anual durante los 12 meses subsiguientes al lanzamiento del programa y no menor de 7.0% por año en el quinquenio 82-86.

b) Incremento de la producción de bienes de consumo masivo, orientados a la satisfacción de las necesidades básicas de la población, a una tasa anual superior al 15% durante los 12 meses subsiguientes al lanzamiento del programa.

c) Incremento de las exportaciones no tradicionales hasta un monto anual de 1,000 millones de dólares USA durante los 12 meses subsiguientes al lanzamiento del programa y, posteriormente, a una tasa no menor del 22% por año.

2.2 En lo concerniente al ingreso:

a) Aumento del ingreso real de los asalariados en un 8% durante el año de ejecución del programa y del 5% y 4% respectivamente para los dos ejercicios anuales posteriores.

b) Aumento del 5% en el ingreso real de los campesinos.

c) Aumento del ingreso anual por ventas de las industrias objeto de la reactivación, en un monto no inferior a 850,000 millones de soles.

d) Incremento de la masa anual de utilidades generadas en las ramas respectivas en una cifra no menor de 120,000 millones de soles.

2.3 En lo referente a ocupación y empleo:

a) Generación de no menos de 250,000 nuevas plazas de trabajo durante los 12 meses posteriores al inicio del programa. La distribución tentativa podría ser como sigue:

Rubros en reactivación, principalmente del sector manufacturero (Ver Cuadros 2, 3, 4)	105.000 plazas
Otros rubros industriales y actividades comerciales vinculadas a las	

ramas en proceso de reactivación	50.000 plazas
Puestos generados por el Fondo de Empleo	35.000 plazas
Construcción, servicios, independientes, etc.	60.000 plazas

2.4 En cuanto a inflación:

Para los doce meses posteriores a la celebración de un acuerdo de reactivación productiva no sobrepasar una tasa máxima del 28%.

2.5 En materia de liquidez:

La tasa de incremento nominal para el período deberá ser aproximadamente de 36%, teniendo como referentes las tasas de crecimiento e inflación previstas.

2.6 En cuanto a tasa de interés:

Alcanzar gradualmente hacia el fin del programa de reactivación tasas pasivas reales del orden de 1 a 1.5 puntos, sobre la meta de inflación anual.

2.7 En lo concerniente a déficit fiscal:

a) Lograr una reducción del déficit económico del Sector Público al 1.5% del PIB, hacia el fin del período de ejecución del Programa, a través de adoptarse medidas como las siguientes:

(1) Aumento de la recaudación fiscal por incremento del nivel de actividad económica (expansión de la base imponible), a un monto no menor de 140,000 millones de soles.

(2) Aumento de la presión tributaria a una tasa equivalente al 21% del PIB.

(3) Incremento del precio de la gasolina a un valor equivalente en soles a US\$ 1.1 por galón.

(4) Aumento del ingreso fiscal por derogación de la ley que desgrava a las empresas petroleras.

2.8 Incremento de la cobertura alimentaria al sector de la población en situación de pobreza crítica: 150,000 millones de soles.

3. ESTRATEGIA

La orientación estratégica básica para lograr los objetivos y metas expuestos, consiste en la promoción de una REACTIVACIÓN SELECTIVA Y CONCERTADA DE LA ECONOMÍA QUE PERMITA AHOGAR CON MAYOR PRODUCCIÓN Y PRODUCTIVIDAD A LA ESPIRAL INFLACIONARIA.

Por tanto, dos son las líneas de acción seleccionadas para el cumplimiento de los objetivos del programa:

A) LA RECUPERACION SELECTIVA DEL NIVEL DE PRODUCCION DE LAS EMPRESAS

B) LA CONCERTACION ENTRE LOS PROTAGONISTAS PARA REGULAR EL PROCESO DE REACTIVACION

Subsiguientemente, se precisarán algunas líneas básicas en torno al tema de la reactivación selectiva y de la regulación concertada de la economía.

3.1 LA REACTIVACION SELECTIVA

3.1.1 Los criterios de selectividad

Los dos obstáculos principales que debiera enfrentar el programa de reactivación son:

— La barrera inflacionaria, que puede crear la ausencia de flexibilidad de oferta en algunos rubros de la economía.

— La restricción impuesta por el equilibrio exterior.

En virtud de ello, y tal como se señalara antes, la reactivación productiva se debe asentar sobre tres criterios básicos:

— Incremento selectivo de la producción a través de promover el uso de la capacidad ociosa disponible en numerosas ramas de la economía y desalentarla en las que presentan un escaso o nulo grado de flexibilidad de la oferta en el corto plazo.

— Incremento selectivo de la producción a través de desalentar aquellas ramas que presentan una mayor propensión al empleo de insumos importados.

— Promoción intensiva de las exportaciones industriales.

3.1.2 Los principales lineamientos de estrategia a nivel sectorial

El programa de reactivación selectiva deberá contemplar en su aproximación sectorial, tratamientos puntuales, que se expresarán:

a) *En relación a los rubros de oferta expandible*

Lograr el incremento de la demanda efectiva en el corto plazo, sustancialmente a través del aumento del poder adquisitivo de los asalariados y de la implementación de mecanismos de transferencia de ingresos en favor de los sectores de la población desocupada y subempleada.

Estos rubros en los cuales puede expandirse la oferta, corresponden principalmente a la producción de bienes de consumo masivo, por tanto, el incremento de ventas de las industrias respectivas depende de un aumento equivalente del poder adquisitivo de los sectores de menores ingresos. Esto último se puede conseguir principalmente a través de:

(1) El aumento del ingreso real del sector asalariado.

(2) El aumento del ingreso campesino.

(3) Transferencias de ingreso en favor de los sectores de la población desocupada y subempleada.

(4) El aumento del nivel de ocupación.

(1) El aumento del ingreso real de los asalariados depende directamente de un alza de sus salarios nominales que no sea transferido a los precios. Ello es posible en el contexto de una política de reactivación como la que aquí se propone, dado que las empre-

sas no harían más que transferir parte del mayor ingreso que obtendrían al aumentar sus ventas y experimentar una disminución del costo medio de producción. Recuérdese que un aumento de la demanda conlleva la posibilidad de disminuir la incidencia de los costos fijos en la formación del costo total unitario. Desde luego, esta vía de reactivación presupone, de un lado, la explicitación de un acuerdo entre las partes para regular precios y salarios y, de otro, la concesión de créditos especiales a las empresas para que, en el momento del despegue del programa, puedan financiar oportuna y adecuadamente el incremento de su capital de trabajo.

(2) El aumento del ingreso campesino depende del precio de venta de sus productos. Asumiendo el alza del nivel de actividad económica contemplado en el programa, y a pesar de la flexibilidad de la oferta de bienes agrícolas, de todos modos esta última resultará inferior a la requerida por el crecimiento total de la demanda en el corto plazo. Siendo esto así, es posible aceptar que habrá una tendencia espontánea, mediante el reajuste por el mercado del sistema de precios relativos, capaz de garantizar un aumento real del ingreso para este sector socioeconómico. Esta acción espontánea de un mercado en alza debe, sin embargo, ser reforzada por medidas complementarias, al menos, en dos campos:

(a) En el corto plazo (cosecha en curso) es necesario prever que puede producirse escasez de algunos productos campesinos con el consiguiente encarecimiento de los mismos más allá de la tasa prevista. En tales casos debería recurrirse a la importación de los saldos requeridos pero cuidando que los precios de los bienes importados no desalienten la producción nacional.

(b) En el mediano plazo (planificación de la cosecha próxima) deberá

formularse un conjunto de mecanismos capaces de asegurar un alto grado de planificación del sistema de precios agrícolas y una reorientación del sistema de precios relativos que, a través de compensaciones intersectoriales e intertemporales, garanticen un nivel de capitalización y de promoción sostenida de la producción y la productividad en el agro.

De esta forma, el aumento del ingreso campesino, debe reforzar la corriente de demanda de bienes-salarios y en conjunto con la mayor demanda de los sectores asalariados habrá de constituir la base principal del incremento del mercado de las empresas que poseen actualmente un alto grado de capacidad ociosa.

(3) Cumplirían igual rol las transferencias de ingreso en favor del sector de la población actualmente desocupado o subocupado. Para tal fin es necesario que con los recursos que se originen gracias al aumento de los gravámenes sobre los productos de consumo superior y, en general, de los productos no esenciales que presentan oferta inelástica, se alimenten *Fondos de Redistribución del Ingreso* hacia esos sectores, especialmente los grupos urbano-marginales y los subempleados del agro.

(4) Los mismos recursos pueden ser orientados, sea por medio de subsidios directos, incluso en especie, sea a través de su asignación a los municipios, para que éstos amplíen la oferta de trabajo u otorguen subsidios especiales a los sectores de la comunidad afectados por una situación de pobreza crítica.

El conjunto de medidas expuestas producirá un alza sostenida de la demanda efectiva de las industrias orientadas a la producción de bienes salarios, liquidando progresivamente la capacidad ociosa existente.

b) En relación a la oferta agrícola

La política de reactivación ocasionará un crecimiento sostenido de la

demanda de bienes agropecuarios. En la coyuntura actual, dados los rendimientos esperados de la cosecha en curso no hay razón suficiente para creer que pudiera ocasionar fuertes presiones inflacionarias. Ya se ha señalado cuál es el nivel de capacidad de expansión de la oferta de esos bienes durante el próximo semestre. Cabe, sin embargo, esperar una cierta recuperación del precio, que se considera necesaria y procedente y que puede ser absorbida sin mayores consecuencias en el marco de una economía en marcha. De producirse verdaderos desajustes friccionales —insuficiencia en la oferta de algunos bienes— es posible importar los saldos necesarios. Este eventual incremento de importaciones agrícolas —en el corto plazo— no consumiría más que una pequeña porción de los ahorros que se deben realizar en la importación de bienes suntuarios.

c) *En relación a los bienes de oferta poco elástica*

Se trata de aquellas ramas en las que no existe actualmente un grado significativo de capacidad ociosa. Estos rubros corresponden en gran medida a la producción de bienes orientados a satisfacer las necesidades de los tramos superiores de la escala de ingresos. Es necesario tomar las medidas impositivas necesarias para comprimir la demanda de los mismos. Esto se puede lograr principalmente por el incremento selectivo de los impuestos indirectos.

d) *En relación a la promoción de las exportaciones no tradicionales*

Se requiere elaborar un programa específico que contemple incentivos suficientemente importantes y selectivos para garantizar que estas actividades puedan retomar y superar el impulso que habían venido cobrando en años pasados. El programa debe tomar en cuenta no sólo los aspectos de corto plazo, sino también el rol

estratégico de estos rubros. Por otra parte, la definición de los mecanismos de promoción y su magnitud no puede ser materia de decisión puramente tecnoburocrática. Afectan al conjunto del país y deben formar parte de la negociación y acuerdo socioeconómico entre todos los sectores.

e) *En relación al sector hidrocarburos*

La situación del sector, así como el tratamiento tributario dado a las empresas petroleras y la determinación del precio interno de los combustibles, poseen especial importancia en la formulación del Programa de Reactivación Económica por su significativa incidencia en:

- la recaudación fiscal,
- la definición de la estructura de los precios internos,
- la magnitud del excedente sectorial transferido hacia otras áreas de la economía.

No es posible definir un programa de reactivación económica coherente, sin explicitar la política petrolera que acompañaría su ejecución. Esto, porque sin duda el petróleo es el recurso más importante y de más alta rentabilidad de la economía nacional. Sin embargo, la producción petrolera peruana, en un 75%, es efectuada por empresas extranjeras y la situación del ente petrolero estatal, PETROPERU, de acuerdo a los estados financieros correspondientes a 1980, es deficitaria y de pronóstico difícil, de mantenerse las condiciones existentes.*

* 1o. El costo promedio del crudo que comercializa PETROPERU es de 10.60 US\$ barril, mientras que el de producción propia es inferior a 8 US\$/barril. El mayor costo se explica por los precios que debe pagar por el crudo comprado a contratistas extranjeros que operan bajo contratos "Modelo Peruano" (US\$26/barril) o de servicios en el área de Talara (US\$23/barril).

2o. El costo promedio de los deriva-

El propósito principal de una estrategia alternativa es que los excedentes generados por la producción de petróleo sirvan a tres objetivos básicos:

(1) Permitir que PETROPERU asuma con exclusividad el conjunto de las operaciones petrolíferas.

(2) Posibilitar el financiamiento de un agresivo Plan de Inversiones en hidroeléctricas y el desarrollo de otras fuentes energéticas no convencionales.

(3) Contribuir a paliar el déficit del sector público.

Para ello, es necesario actuar sobre dos frentes:

a) Incrementar la captación de beneficios de las petroleras extranjeras de manera parcial o total (renegociación o nacionalización).

La derogación de la Ley 23231 y la renegociación contractual, sobre la base de un incremento de US\$6/barril en las tarifas del oleoducto y una

dos que comercializa la empresa es de US\$19.30/barril y son vendidos internamente a US\$11.50/barril, ocasionándole un quebranto financiero de US\$7.80/barril y un déficit anual superior a los 400 millones de dólares en concepto de "subsidio" al consumo nacional de combustible. Esta brecha fue parcialmente compensada con los ingresos y beneficios provenientes de las ventas de crudo al exterior a precios superiores a los US\$35/barril, que permitió cerrar el ejercicio 1980 solamente con una pérdida equivalente a US\$2/barril, superior a 100 millones de dólares, que debió ser cubierta con ingresos provenientes de otras fuentes.

3o. La situación antes descrita se verá agravada durante 1981, como consecuencia de los menores ingresos fiscales derivados de la vigencia del crédito tributario por reinversión establecido por la Ley 23231 y cuyo efecto se ha estimado en más de 140 millones de dólares.

4o. La más importante de las inversiones efectuadas en el sector, el oleoducto norperuano, se encuentra operando a tarifas inferiores a las racionalmente adecuadas para la recuperación de la inversión, beneficiando a la contratista extranjera a quien básicamente sirve.

disminución en los precios de compra del crudo, permitirían incrementar en 300 millones de dólares los ingresos públicos.

b) Incrementar los precios de los combustibles.

El nivel de precios internos de los combustibles debe ser equivalente a US\$1.10/galón para la gasolina de 84 octanos, que representa un incremento del 35% respecto de los precios de 1980 y del 20% de los de 1981, proporcionando al sector público ingresos adicionales del orden de los 375 millones de dólares anuales. De esta suma, 75 millones de dólares serán asignados a subsidiar el transporte público de pasajeros y evitar el deterioro de la economía de los sectores de menores ingresos.

Sobre el supuesto de una captación de recursos adicionales del orden de los 600 millones de dólares, en la forma arriba descrita, su asignación podría adecuarse a las siguientes prioridades:

1o. Al saneamiento financiero y fortalecimiento de PETROPERU: 200 millones de dólares.

2o. Al incremento de la inversión pública para el desarrollo energético del país: 150 millones de dólares.

3o. A reducir el déficit del sector público: 250 millones de dólares.

3.1.3 Los efectos realimentadores del primer componente de la estrategia

La implementación de los lineamientos señalados, a nivel de los principales sectores incluidos en el programa de reactivación selectiva permitirá:

a) El aumento del ingreso real de los trabajadores (8% año) y del nivel de ocupación (240,000 nuevas plazas).

b) El crecimiento de las ventas de las empresas (850,000 millones año) sustentado en el aumento de la de-

manda de aquellos sectores y la reducción de la incidencia de los costos fijos sobre el costo total unitario.

c) El aumento del ingreso de las empresas y de la masa de utilidades (140,000 millones año) lo que tendería a mejorar su flujo de caja y a independizarlas de los excesivos gastos financieros actuales.

d) El consecuente alejamiento de gran parte de las industrias de la actual situación de excesiva presión de costos.

e) La moderación de las reivindicaciones de los trabajadores para obtener aumentos de su salario nominal, en virtud del inicio de una mejora sensible de su ingreso real.

f) El saneamiento del presupuesto público.

g) La transferencia de una parte considerable del excedente petrolero hacia el desarrollo energético y el financiamiento del sector público, contribuyendo a impedir que el aprovisionamiento de energía y servicios se constituyan, en el mediano plazo, en un cuello de botella de la reactivación.

h) La modificación del sistema de precios relativos, que se orientaría así a desalentar el consumo suntuario y, en general, el consumo de bienes con un alto componente de insumos importados, a lograr un efecto de abaratamiento relativo de los bienes de consumo masivo y a permitir una mejora sustantiva de los precios agrícolas.

i) El aumento de la demanda de bienes de consumo masivo y de insumos y bienes de capital destinados a su producción, lo que provocará la aparición de un amplio número de oportunidades de inversión razonablemente rentables, estimulando de tal forma al ahorro de las utilidades y a su conversión en gasto de inversión reproductiva.

j) La modificación de la composición de la demanda, lo que ocasionará una disminución significativa de

la propensión media a importar con que opera el sistema productivo.

k) Esa medida, en conjunto con el aliento sostenido a las exportaciones no-tradicionales, permitirá que la reactivación pueda realizarse en condiciones de equilibrio externo.

La organicidad e interacción mutuamente sustentatoria de los lineamientos de estrategia expuestos, sientan la base necesaria para que el esfuerzo de reactivación se constituya simultáneamente en una estrategia antiinflacionaria.

3.1.4 Las principales medidas complementarias

A las medidas expuestas deberán asociarse otras que favorezcan la liquidación rápida de las *expectativas* inflacionarias, enquistadas en el comportamiento de los actores económicos, reduzcan el impacto inflacionario del déficit fiscal y pongan las bases, en el corto plazo, del desarrollo autosostenido del país.

a) *La programación anual del tipo de cambio*

Tal vez la más importante de estas medidas consiste en definir el tipo de cambio por un período relativamente largo y, sobre todo, *conocido*. En efecto, el régimen de minidevaluación, usado en los últimos años como principal mecanismo de ajuste monetario de la balanza de pagos, se ha mostrado poco adecuado a las necesidades que tiene la economía nacional de correspondencia entre la evolución del sector externo y el nivel de actividad interno.

En primer lugar, a través de dicho régimen se ha establecido un mecanismo de retroalimentación entre la tasa de inflación y las expectativas de devaluación. Se trata aquí de un verdadero fenómeno de causalidad circular.

En segundo lugar, la preminencia otorgada al mecanismo cambiario como instrumento de ajuste externo

determinó, en los últimos años, una verdadera subordinación de la política económica global a aspectos, en muchos casos, coyunturales del sector externo. Así, la atención provocada por el problema de monetización de los dólares aportados por los saldos positivos del comercio internacional, determinó que se procediera a su liquidación sin tener en cuenta los efectos depresivos sobre la industria nacional. La solución adoptada, de abrir las importaciones de bienes de consumo, si bien pudo disminuir parcialmente la presión inflacionaria, ocasionó por su parte el incremento de la capacidad productiva inutilizada y el aliento al gasto de las utilidades en consumo personal, en desmedro de su colocación en gasto de inversión reproductiva.

En tercer lugar, el excesivo celo en la conservación de un tipo de cambio que garantizara la paridad entre el ritmo de inflación interno y externo determinó que, a pesar del aumento en el flujo de dólares, el ritmo devaluatorio no se detenga.

En cuarto lugar, el saldo positivo de la balanza externa, fruto del esfuerzo de toda la población, se ha dissipado irracionalmente en la compra de bienes suntuarios y en pagos adelantados de la deuda externa. En lugar de constituir un medio de reactivación, el auge externo fue desaprovechado.

En síntesis, las consecuencias más negativas están representadas por el uso poco racional de las divisas; el proceso de retroalimentación entre la inflación interna y las expectativas de devaluación; y el desarrollo de procesos especulativos, que incluyen el incremento del ritmo de dolarización.

La reactivación selectiva de la economía, exige de un lado, maximizar la racionalidad en el uso de las divisas disponibles y de otro lado, romper la causalidad circular antes señalada. Para ello es necesario:

(1) Programar el uso de las divisas disponibles, en función de las prioridades que surgen de la estrategia de reactivación interna y de la promoción de las exportaciones industriales.

(2) Programar metas de tipo de cambio para el ejercicio anual de manera que su conocimiento posibilite la reducción de las expectativas inflacionarias.

(3) Mejorar la accesibilidad al mercado internacional de capitales y promover una mayor captación de dólares, a través del aumento del tipo de interés en depósitos de moneda extranjera.

(4) Promover el financiamiento externo de las empresas públicas a través de la emisión de bonos para los mercados internacionales.*

Dada las circunstancias de excepción por las cuales atraviesa la economía y con la finalidad de reforzar el efecto antiinflacionario del proceso de reactivación, conviene que hecha la debida corrección, se fije el tipo de cambio por todo el período de ejecución del programa.

b) *La reducción del déficit fiscal*

Una segunda medida complementaria para garantizar las metas antiinflacionarias del Programa de Reactivación, es reducir el déficit del presupuesto del Sector Público. El incremento del nivel de actividad económica permitirá un aumento significativo del ingreso tributario. Sin embargo, ello es insuficiente para enjugar el actual desequilibrio presupuestal. Se hace necesario además aumentar la presión tributaria hasta un nivel de 21 a 22% del PIB, incre-

* Especialmente en el caso de empresas de balance social de divisas positivo (PETROPERU, CENTROMIN, SIMA) y/o de gran capacidad expansiva (ELECTROPERU, SIDERPERU, el sector minero, la pesca de consumo humano, etc.).

mentar el precio de los combustibles y eliminar las desgravaciones y créditos tributarios concedidos por el actual gobierno a las empresas petroleras. El efecto conjunto de tales acciones permitiría reducir el déficit fiscal a un nivel razonable del 1.5% del PBI.

A título meramente estimativo, el ingreso fiscal podría ser incrementado durante el curso del programa de reactivación del siguiente modo:

Incremento del nivel de actividad económica (aumento de ingresos propios, arancelarios y tributarios)	140 mil mill.
Aumento de la presión tributaria hasta 21%	160 mil mill.
Aumento del precio de la gasolina	140 mil mill.
Derogación Ley 23231 y modificación tarifaria	120 mil mill.
	<hr/>
	560 mil mill.

c) *La reorganización del gasto presupuestal*

Una tercera medida consiste en reorganizar el gasto presupuestal. Es necesario aceptar que el efecto inflacionario del déficit fiscal no queda definido exclusivamente por su magnitud monetaria. Depende asimismo, y en gran medida, de la orientación del gasto deficitario. Si éste se dirige hacia las áreas de oferta inexpandible, su efecto sobre el nivel de precios es directamente proporcional a su magnitud monetaria. Si se orienta hacia ramas con oferta expandible, sólo lo es por aquel volumen en que eventualmente su crecimiento supera el máximo de la capacidad disponible. Por consiguiente, hay que reconsiderar la composición del gasto a la luz de esa verdad de perogrullo. Una vez que se cuente con una adecuada evaluación de las posibilidades, parece plausible que la magnitud del problema fiscal pueda decrecer sensiblemente. Para hacer efectiva tal reorientación es conveniente recurrir a

convenios específicos entre el estado y las organizaciones productivas concernidas. Este enfoque se basa en incrementar la eficiencia productiva del sector público y no en la conocida receta de la reducción del personal del estado.

d) *La explotación de recursos no renovables*

Una cuarta medida complementaria es redefinir la política seguida sobre explotación de los recursos naturales no renovables. Este punto, sobre todo en lo que hace al control racional de las actividades primario-exportadoras de más alta rentabilidad en la economía, es de importancia tal que debe ser pública y urgentemente reconsiderado. Los criterios deben ser claros, atendiendo aspectos ecológicos de preservación y conservación del medio ambiente natural y humano, de la capacidad probada de reservas, de perspectivas tecnológicas de sustitución y sobre todo, de procesos racionales de explotación que tengan en cuenta los usos del recurso dentro de un estilo de desarrollo y las consecuencias de mediano y largo plazo.

En lo concerniente a la aproximación económica, en primer lugar, una fracción importante del excedente generado por el sector debe orientarse al desarrollo de fuentes alternativas de energía (caso petróleo).

En segundo lugar, una fracción no menos significativa debe constituirse en fuente importante de acumulación reproductiva, capaz de impulsar el desarrollo industrial del país, la rápida expansión del empleo y el aumento de la calidad ocupacional de la población.

Este tema, deberá ser objeto de tratamiento especial en el diseño y formulación de un acuerdo nacional, teniéndose presente que su tratamiento integral requeriría tomar en cuenta una *política de nacionalización del sector primario exportador*.

e) *La protección de la industria nacional*

Una quinta medida consiste en elevar sustancial y prontamente los aranceles que pesan sobre los bienes de consumo no esenciales e incluso, allí donde sea necesario, proceder al cierre selectivo de algunas importaciones. La drástica reducción de las importaciones suntuarias es el instrumento más directo para enfrentar la brecha externa que eventualmente podría estrangular la recuperación del nivel de actividad económica en el mediano plazo. Simultáneamente se requiere definir una política arancelaria que otorgue protección a largo plazo y por tanto garantías firmes al desarrollo de la industria nacional, pero que no siga el criterio de la protección indiscriminada sino que se inspire en una estrategia de industrialización de largo plazo en la cual se eligen las áreas de desarrollo potencial. Esto, por formar parte de una estrategia y un proyecto de desarrollo nacional no será tratado aquí. Vale, sin embargo, dejar sentada opinión en torno al tema.

f) *La programación del desarrollo de la industria sustitutiva*

Con el punto anterior se relaciona una sexta y última medida complementaria cuyos resultados conciernen al mediano y largo plazo. Se trata de la planificación concertada entre el Gobierno Central y el Sector Empresarial, de la producción local de bienes actualmente importados. Ello es posible a través de la suscripción de convenios específicos entre el Estado y las organizaciones empresariales representativas, destinadas a programar cuidadosamente la orientación del curso próximo que adoptaría la industrialización sustitutiva. Estos convenios, generadores de obligaciones para ambas partes, determinarían precios, cantidades y tiempos de lanzamiento de los nuevos productos en el mercado.

3.2 LA REGULACION CONCERTADA DE LA ECONOMIA

Un proceso de reactivación selectiva de la economía peruana en el corto plazo como única vía democrática para superar la crisis precisa sustentarse en la participación y el compromiso —negociado— de muy dispares sectores sociales. Las organizaciones de trabajadores, de empresarios, los partidos políticos, el sector público, los intelectuales, técnicos y profesionales y la Fuerza Armada tienen, en este sentido, una obligación irrenunciable frente al país. Sus intereses, siendo frecuentemente contradictorios y en no pocas ocasiones conflictivos, debieran sin embargo, en esta encrucijada, donde los objetivos de la Nación se ven amenazados por un proyecto transnacional, subordinarse al interés superior de defender, al mismo tiempo, la soberanía, la democracia y las posibilidades —cada día más lejanas— de un desarrollo autónomo.

La convergencia progresiva de este amplio espectro de fuerzas sociales, sólo podrá lograrse a partir de una lectura compartida de los datos de la realidad, lo que ya se anticipa en las críticas cada vez más articuladas que recibe el proyecto económico del gobierno. En respuesta al modelo aperturista y al desmantelamiento virtual de un importante sector del aparato productivo, es posible levantar la alternativa de un compromiso o acuerdo económico que obligue, en igual medida, a los empresarios, los trabajadores y el estado y beneficie a los estratos menos favorecidos en la distribución del ingreso.

Un primer paso en este sentido podría ser la elaboración por consenso de un documento global de política que señale los grandes lineamientos rectores para un posible Acuerdo Nacional de reactivación. La concreción del acuerdo comprometería,

dentro del plazo que se fije, la acción concertada de las organizaciones fundamentales del país. Posteriormente, la continuidad del proceso de negociación y concertación de la economía, así como la ejecución y la evaluación del acuerdo de reactivación productiva debieran correr a cargo de un Consejo Nacional de Productores, integrado por las organizaciones directamente concernidas con la marcha económica del país.

3.2.1 Constitución de un Consejo Nacional de Productores

La propuesta de un organismo de concertación, cuyo nombre es meramente referencial, se sustenta en la necesidad de poner en marcha el programa de reactivación económica y regular la evolución de los salarios y precios. Las principales finalidades del Consejo Nacional de Productores serían:

a) Formular y supervisar el cumplimiento de un ACUERDO DE REACTIVACION PRODUCTIVA basado en la regulación de la PRODUCCION, la PRODUCTIVIDAD, los SALARIOS y los PRECIOS, a través de la elaboración y suscripción de CONTRATOS DE PRODUCCION específicos.

b) Diseñar y supervisar los FONDOS DE REDISTRIBUCION DE INGRESO definiendo su magnitud, las fuentes respectivas y el monto del esfuerzo con que deberá contribuir cada sector.

c) Formular y supervisar la ejecución de los programas sectoriales contemplados en el Acuerdo Nacional, como por ejemplo:

1.— Programa Anual de generación y uso de las divisas (Ver punto 4.9).

2.— Programa de Promoción de las exportaciones no-tradicionales (Ver parte A y puntos 4.1.2, 4.4.4 y 4.6.3 de la Parte B).

3.— Programa de Producción in-

dustrial sustitutoria (Ver punto 4.1.6 y 4.6.3).

4.— Programas específicos de desarrollo de la industria alimentaria nacional, con recursos expandibles, en base a su articulación con el Fondo de Consumo.

5.— Convenios de reorientación del gasto fiscal hacia el área de oferta interna elástica (Ver parte A y punto 4.1.7 de la Parte B).

6.— Programa Especial de Apoyo al incremento de la producción y la productividad agrícola (Ver puntos 4.1.11 (4) y 4.4.3).

3.2.2 Criterios y Metas para la Regulación Concertada de la Economía

El criterio básico para la regulación de los precios y salarios será el de transferir en favor de los asalariados el aumento de utilidades que se registre en las empresas gracias al incremento de las ventas y a la disminución de los costos medios unitarios. El lanzamiento del programa presupone un *aumento inicial durante el cual empresarios y trabajadores acuerdan un incremento de salarios no transferible al precio* de venta de las mercancías y para cuyo financiamiento el Gobierno provee los fondos a través de una línea promocional especialmente dirigida a cubrir los requerimientos adicionales de capital de trabajo que conlleva esa operación. Desde luego, los Contratos de Producción incluirán metas de producción, productividad y evolución de precios y salarios durante todo el período de ejecución del programa. Cabe señalar que una parte del incremento de ingreso ocasionado por la reactivación debe ser transferido de los asalariados hacia los Fondos de Redistribución por medio de una contribución especial (Ver punto 3.2.3).

Las metas del Programa que se deberán tener en cuenta para la suscripción de los contratos serán:

a) En relación al crecimiento del PBI: que no sea menor del 8.0% para el ejercicio que se inicia con la celebración del Acuerdo.

b) Salarios:

(1) Incremento del 8% del ingreso real de los trabajadores a través del aumento de los salarios nominales no transferible a precios.

(2) Incremento del 5% del ingreso real de los campesinos.

3.2.3 Fondos de Redistribución del Ingreso

Si la reactivación selectiva de la economía se basara exclusivamente en la regulación concertada de los precios y los salarios y en el reordenamiento del sistema tributario, sólo beneficiaría de modo directo e inmediato al sector asalariado y empresarial.

En cambio, sectores mayoritarios de la población —sub-empleados y desempleados— quedarían al margen del movimiento principal de recuperación del nivel de actividad económica y recibirían solamente algunos beneficios secundarios en proporción al incremento de la renta obtenido por los primeros. De esa forma, se postergaría al segmento de la población ubicada en los dos últimos quintiles de la escala de distribución del ingreso en el cual precisamente se localizan los grupos sociales en estado de pobreza crítica.

Razones de equidad y de racionalidad social exigen que se diseñen e implementen mecanismos de redistribución del ingreso capaces de orientar una fracción importante del fruto de la recuperación productiva hacia los sectores menos favorecidos.

Con tal finalidad en el documento “La Alternativa: Acuerdo Económico Nacional” de SOCIALISMO Y PARTICIPACION, publicado en mayo de 1981, se propuso la constitución de Fondos de Empleo y de Consumo. Para que estos puedan alcanzar los objetivos antes señalados es

necesario que cumplan con algunos requisitos básicos:

a) En primer lugar, la magnitud de cada uno de ellos no debe ser inferior al orden de los 150,000 millones de soles, dado que por una parte, la cobertura alimentaria mínima requerida para atender al sector más vulnerable de la población (niños de 0-5 años y madres gestantes) supera ese monto y, de otra parte, un fondo de empleo que cuente con recursos propios del orden antes indicado, apenas podría generar de 35,000 a 40,000 nuevas plazas de trabajo por año. Es evidente que si los fondos respectivos tuvieran magnitudes inferiores, su efecto sería marginal, sumando nuevas frustraciones a las ya generadas en aspectos que, por su gravedad y urgencia, no pueden ser ignorados o postergados por más tiempo.

b) En segundo lugar, constituyendo ambos temas (pobreza crítica y empleo) una cuestión que afecta al conjunto del país; su tratamiento, el diseño de los mecanismos específicos y la supervisión de los fondos respectivos, debería estar a cargo del organismo responsable de la ejecución del Acuerdo Nacional (Consejo Nacional de Productores).

c) En tercer lugar, el Fondo de Consumo, debe ser articulado con una programación adecuada del crecimiento del Sistema Agroindustrial Alimentario de manera tal que ese mercado relativamente "cautivo" y fácilmente planificable sirva como instrumento de reorientación del consumo, maximizando el empleo de recursos nacionales expandibles e independizando, en la mayor medida posible, el consumo alimentario masivo del uso de materias primas importadas.

4. POLITICAS

Las políticas requeridas para la estrategia de Reactivación Selectiva y de Regulación Concertada de la Economía constituyen un conjunto orgá-

nico de criterios, líneas de acción y dispositivos específicos. A través de ellas, de su articulación y consistencia, será posible lograr simultáneamente la plena utilización de la capacidad productiva del país, el uso intensivo de la mano de obra, la recuperación del poder adquisitivo de la población de menores ingresos, la consolidación económica y financiera de las empresas y la detención del proceso inflacionario. Las líneas directrices de ese conjunto de políticas son:

1.— La recuperación del nivel de actividad del mercado interno en base al aumento de la demanda, en las ramas industriales que producen bienes de consumo masivo.

2.— El incremento de la producción industrial dirigida al mercado externo y la suscripción de contratos específicos entre el Estado y las empresas, para la fabricación local de insumos y bienes de capital importados.

3.— El reforzamiento del control nacional del sector primario exportador y especialmente de la producción petrolera con la finalidad de orientar el excedente generado por ese sector hacia el desarrollo energético e industrial.

4.— El aumento del ingreso real de los asalariados y, en general, del poder adquisitivo de los sectores de menores ingresos.

5.— La consolidación económico-financiera y comercial de las empresas nacionales.

6.— La reducción sustantiva del gasto de consumo suntuario de los receptores de utilidades, renta e intereses y, en general, del segmento de la población de mayores ingresos.

7.— La mejora del ingreso campesino merced al reconocimiento de precios agrícolas remunerativos para el productor rural.

8.— La satisfacción inmediata de las necesidades esenciales de la población afectada por una situación de pobreza crítica.

9.— El aumento sustantivo del ingreso fiscal gracias al incremento de la base impositiva ampliada por la reactivación productiva, del incremento de la presión tributaria (indirecta y especialmente sobre el gasto suntuario), de la supresión de los beneficios tributarios concedidos a las empresas petroleras y del aumento del precio de los combustibles.

10.— La reducción del déficit del sector público en base al aumento del ingreso fiscal, a la reorientación del gasto del estado y al aumento de la eficiencia del sector.

4.1 POLITICA DE PRODUCCION

4.1.1 Impulsar mediante la política de precios y salarios el aumento de la demanda efectiva y por tanto del nivel de producción de los rubros que cuentan con mayor oferta expandible y una baja propensión media al uso de insumos importados (ramas productoras de bienes principalmente destinados a la satisfacción de las necesidades básicas de la población) por medio del empleo de la capacidad instalada ociosa, y adicionalmente, del uso de turnos complementarios.

4.1.2 Intensificar el apoyo otorgado a la exportación de bienes industriales redefiniendo los reintegros acordados en función del valor agregado efectivamente exportado y otorgando un amplio apoyo en el área del financiamiento, especialmente para el caso de los bienes de capital (construcciones navales, maquinaria eléctrica, maquinaria y equipamiento agrícola, etc.).

4.1.3 Desalentar a través de la política tributaria la demanda y por tanto la producción de bienes suntuarios en aquellas ramas en las que no se cuenta con capacidad instalada ociosa y en las que es poco significativa la producción adicional que se podría obtener usando turnos adicionales.

4.1.4 Desalentar por medio de las políticas tributaria y cambiaria la demanda, y por tanto, la producción de bienes no esenciales que poseen un alto nivel de propensión media al uso de insumos importados.

4.1.5 Maximizar el aumento de la oferta agrícola en el corto plazo a partir de la concentración de acciones de apoyo financiero del estado, del incremento de la demanda efectiva de los bienes agropecuarios y de asegurar precios remunerativos para los productores campesinos.

4.1.6 Impulsar la producción de bienes de capital e insumos actualmente importados en base a la Suscripción de Contratos de Producción, para la sustitución de importaciones, entre el Estado y las Empresas Privadas y Asociativas.

4.1.7 Proceder a la reorientación integral del gasto de inversión del estado, concentrando su demanda en aquellas ramas de producción donde se cuenta con oferta expandible y se opera con baja propensión al uso de insumos importados (a través de la Suscripción de Contratos de Producción específicos entre el Estado y las Empresas Privadas y Asociativas).

4.1.8 Promover el empleo de turnos adicionales de trabajo en las ramas de producción que son objeto de la reactivación selectiva, a través de medidas de desgravación tributaria y de condiciones laborales especiales que deben ser materia de negociación y acuerdo en el Consejo Nacional de Productores.

4.1.9 Otorgar apoyo crediticio especial con tasas promocionales a las empresas (que operan en las ramas que son objeto de reactivación) con la finalidad de financiar sus necesidades crecientes de capital de trabajo y disminuir la incidencia de los gastos financieros en la formación del costo total unitario de las mercancías respectivas.

4.1.10 Impulsar financiera y técnicamente las actividades productivas de las entidades asociativas por me-

dio de la consolidación del Fondo Nacional de Propiedad Social (FONAPS), el apoyo al Banco Nacional de las Cooperativas (BANCOOP) y la creación de un Instituto de Apoyo Técnico a las empresas autogestionarias. A tal fin es necesario incrementar el patrimonio neto del FONAPS a través de una transferencia especial del Tesoro y abrir líneas especiales a esa entidad y al BANCOOP con la finalidad de promover la creación de puestos de trabajo en el sector urbano-marginal y en las actividades agropecuarias, de pesquería y de pequeña y mediana minería.

4.1.11 Impulsar la producción y la productividad agropecuaria por medio de:

(1) La intensificación del Apoyo Técnico del Ministerio de Agricultura.

(2) La ejecución intensiva de acciones de capacitación a través del Instituto Nacional de Investigación y Promoción Agraria (INIPA) y de programas especiales con Instituciones de Desarrollo y Universidades.

(3) El apoyo institucional, administrativo y financiero a las Centrales Campesinas y en especial al CENASCONTEC para la extensión de sus servicios contables y la implementación de servicios especiales de evaluación económico-financiera y de contabilidad gerencial.

(4) La formulación de un programa especial de apoyo para el incremento de la productividad, confiando su administración y ejecución autónoma a INIPA en Convenio con la Universidad Agraria de la Molina. El monto presupuestal destinado a tal fin no debería ser inferior a 5,000 millones de soles.

(5) El apoyo intensivo a la producción agrícola en la zona de selva y ceja de selva y la aceleración de la construcción de carreteras de acceso a las áreas de mayor desarrollo potencial.

(6) El desarrollo organizativo y financiero de la Empresa Nacional de

Comercialización de Insumos Agropecuarios y el mejoramiento del sistema de distribución de fertilizantes y la ampliación de sus servicios a la distribución de pesticidas, semillas y productos veterinarios.

(7) El fomento de la agroindustria.

(8) La ampliación de la cobertura financiera del sector.

4.2 POLITICA DE INGRESOS

Constituye el principal instrumento —en conjunto con la política tributaria— para orientar selectivamente la recuperación del mercado interno. Se dirigirá a transferir a los sectores de menor poder adquisitivo una parte significativa del aumento del valor agregado ocasionado por la recuperación del nivel de actividad económica de las ramas en que se concentra el programa de reactivación selectiva.

4.2.1 Promover, a través de la concertación de las partes, un incremento inicial del salario nominal que no sea cargado a los precios de venta, de manera que se logre transferir el mayor ingreso de las empresas —ocasionado por el aumento de sus ventas y la disminución de los costos fijos— en favor del poder adquisitivo de los asalariados.

4.2.2 Promover el aumento del ingreso real de los productores rurales. Cuando el incremento de la demanda de bienes agrícolas no sea suficiente para garantizar precios remunerativos a los agricultores, el Gobierno Central, fijará los precios de refugio requeridos y arbitrará las medidas complementarias que se hagan necesarias a fin de asegurar una recuperación real del nivel de ingreso de los campesinos.

4.2.3 Incrementar el precio de la gasolina a 1.1 dólar por galón y subsidiar los combustibles empleados para transporte de carga.

4.2.4 Independizar el precio de la gasolina del gasto de transporte de

los trabajadores y del desarrollo del transporte colectivo a través del abaratamiento del precio del abono de los trabajadores y los estudiantes (pase obrero y escolar) hasta un 20% de su valor y ampliando su uso a todos los días de la semana y sin límite horario. Con tal finalidad se incrementará, en función del aumento del precio de la gasolina, los reintegros que reciben las empresas de transporte (Ver 3.1.2 e).

4.2.5 Reestructurar el régimen de subsidios con la finalidad de establecer un sistema selectivo y concentrado que permita implementar una estrategia integral de abastecimiento alimentario. El esfuerzo inicial se focalizará en el abaratamiento —vía subsidio— de productos alimenticios tales como por ejemplo: pescado fresco y enlatado, papa, yuca, targui y alimentos oriundos de la zona de selva, para cuya expansión productiva el país cuenta con los recursos y la tecnología necesarios.

4.2.6 Ampliación de la cobertura alimentaria gratuita. Para robustecer la política de ampliación alimentaria señalada anteriormente y enfrentar en el corto plazo la situación de pobreza crítica extrema, debe ampliarse la cobertura hasta un monto no inferior a los 150,000 millones de soles, pero incluyendo bajo ese régimen exclusivamente los productos de frontera expandible y sus derivados agroindustriales (Ver 3.2.3).

4.2.7 Ampliación significativa de los fondos destinados a la generación de empleo (Ver constitución y financiamiento de los fondos de redistribución del ingreso en el punto 3.2.3).

4.3 POLITICA TRIBUTARIA

La política tributaria es, junto con la política de ingresos, el medio que debe garantizar una efectiva selectividad del Programa de Reactivación. Ello implica, de un lado, llevar a cabo una modificación general de la estructura de los impuestos indirectos

para adecuarla a los objetivos y las metas contempladas en el Acuerdo de Reactivación Productiva y, de otro lado, incrementar la presión tributaria hasta el 21% del PIB.

4.3.1 Incrementar la tasa del impuesto a la venta de aquellos bienes y servicios que no poseen oferta expandible o que no siendo bienes esenciales, tienen un alto grado de propensión media al empleo de insumos importados (Ver 4.1.3 y 4.1.4). El impuesto indirecto sobre bienes suntuarios no será menor del 55%.

4.3.2 Disminuir —con carácter temporal y a través del establecimiento de un régimen especial— los gravámenes que pesan sobre el uso de la mano de obra y conceder, adicionalmente exoneraciones especiales que estimulen el uso de turnos complementarios; congelando en las ramas industriales correspondientes, y por los tiempos necesarios, los pagos de contribuciones o transferencias de las empresas por tal concepto (Ver 4.1.8).

4.3.3 Derogar la Ley 23231 que otorga privilegios y exoneraciones tributarias a las empresas petroleras (Ver punto 3.1.2 e).

4.3.4 Racionalización de las exoneraciones y deducciones del Impuesto a la Renta y puesta en marcha de un programa de emergencia tributaria para modernizar el sistema de fiscalización y administración impositiva.

4.3.5 Fortalecer el control impositivo en base a la acotación de los signos exteriores de riqueza, como un instrumento de combatir el contrabando.

4.4 POLITICA CREDITICIA Y MONETARIA

La política crediticia se orientará prioritariamente al apoyo a las unidades productivas que son objeto de la reactivación selectiva. El crédito para capital de trabajo que permita alcanzar la utilización plena de la capaci-

dad instalada de las ramas industriales seleccionadas (Ver Política de Producción) y el avío agrícola requerido para facilitar la máxima expansión posible de la oferta agropecuaria, constituyen los objetivos fundamentales e inmediatos en esta área. Tal clase de crédito de fomento al incremento de la producción revestirá un carácter promocional de excepción, tanto en lo que hace al tipo de interés —que no deberá superar la meta de inflación estipulada para el período de ejecución del programa— cuanto en la sencillez y rapidez en el trámite administrativo correspondiente.

A pesar de la tendencia inicial que se acaba de señalar, y que se explica por la necesidad de generar un fuerte impacto reactivador durante los primeros meses de ejecución del programa, la política crediticia se orientará, en el mediano plazo, al restablecimiento de tasas de interés positivas que garanticen un adecuado incentivo a los ahorristas y reduzcan la propensión al empleo de tecnologías intensivas en el uso de capital.

4.4.1 Alcanzar gradualmente, hacia el fin del período de ejecución del programa tasas pasivas reales del orden de 1 a 1.5%, sobre la meta de inflación anual.

4.4.2 Otorgar apoyo crediticio especial con tasas promocionales a las empresas que operan en las ramas que son objeto de la reactivación, con la finalidad de financiar sus necesidades adicionales de capital de trabajo (tasas de interés nominal inferiores al 28%). Ver 4.1.9.

4.4.3 Incrementar la cobertura crediticia para préstamos de campaña a las empresas campesinas y disminuir la tasa de interés nominal por debajo del 25% (en base a la meta de inflación prevista del 28%) e incluyendo los préstamos de la campaña en ejecución.

4.4.4 Apoyo crediticio sostenido a las exportaciones no-tradicionales

—muy especialmente a la industria de bienes de capital e insumos (construcciones navales, medios de transporte, motores eléctricos, maquinaria agrícola, etc.)— de acuerdo al programa específico, formulado y concertado por el Consejo Nacional de Productores.

4.5 POLITICA FISCAL

En concordancia con el programa de reactivación se adoptará una política fiscal expansiva; sin embargo, dada la actual composición del gasto público y la magnitud de déficit, ello deberá ir acompañado de una reorientación del gasto hacia las áreas de oferta elástica y de una ampliación significativa del ingreso fiscal.

4.5.1 Reorientación del gasto público, principalmente hacia las áreas de producción que están en condiciones de incrementar sustantivamente (en el corto plazo) su capacidad de oferta. De este modo, se reducirá el impacto inflacionario del déficit.

4.5.2 Reestablecimiento del nivel de ingreso fiscal a través de la expansión económica y de la recuperación de algunas fuentes de ingreso suprimidas por las políticas tributaria (liberaciones a la minería y a las empresas petroleras) y arancelaria de la administración Ulloa.

4.5.3 Compromiso de reducción del déficit y búsqueda del equilibrio presupuestal (Ver 3.1.4 b).

4.5.4 Acciones dirigidas a lograr la moralización administrativa, el incremento de la eficiencia administrativa y operativa del aparato público y la elevación del nivel de calificación del staff funcionario.

4.5.5 Formulación de un sistema de evaluación beneficio-costos para determinar la calidad del diseño y la eficiencia de la ejecución de los distintos programas del presupuesto público.

4.5.6 Institucionalización de la carrera pública y de la representación sindical.

4.5.7 Mejoramiento de la capacidad de relevamiento y procesamiento del Instituto Nacional de Estadística (INE) y de los órganos sectoriales y las oficinas regionales respectivas.

4.5.8 Robustecimiento de la capacidad del Gobierno Central para planificar y administrar la economía y, en general, el desarrollo del país.

4.5.9 Fortalecimiento de la capacidad gerencial de los municipios.

4.6. POLITICA DE INVERSION PUBLICA

Priorización de la cartera de proyectos, en función de los objetivos del Acuerdo de Reactivación Productiva con la finalidad de reorientar el gasto de inversión del Estado hacia las áreas de la economía que cuentan con oferta expandible y que poseen un bajo coeficiente de importaciones (Ver 4.1.7). Con tal fin se procederá a la reprogramación de los calendarios de ejecución respectivos, racionalizando su ritmo de ejecución y determinando la paralización temporal de alguno de ellos.

4.6.1 Apoyo selectivo al sector energético en base a la utilización de los recursos generados por la explotación petrolera.

4.6.2 Durante el período de ejecución del Programa de Reactivación los nuevos proyectos de inversión pública sólo podrán aprobarse si es que cumplen con los criterios señalados anteriormente.

4.6.3 Apoyo selectivo a los proyectos de corta maduración, especialmente de infraestructura en el área rural, en la actividad pesquera, en las industrias de exportación y en los convenios específicos de industrias de sustitución de importaciones.

4.6.4 Implementación de los proyectos de inversión a través de entidades con capacidad gerencial autónoma.

4.7. POLITICA SOBRE EMPRESAS PUBLICAS

Se promoverá la consolidación técnico-organizacional y económico-financiera de las empresas públicas y bajo control estatal. Las empresas deberán ser en todos los casos superavitarias y capaces de contribuir significativamente a la formación del ahorro interno.

4.7.1 La fijación de precios no deberá ser afectada por decisiones de carácter político, exógenas a las unidades empresariales.

4.7.2 La política de recomposición selectiva de la demanda efectiva llevada a cabo por el estado no debe perturbar la eficiencia de la gestión de las empresas públicas alterando sus decisiones sobre fijación de precios.

4.7.3 En todos los casos que se requiera abaratar el producto o los servicios de las empresas públicas deberá recurrirse —al igual que en el caso de empresas privadas— a la transferencia de recursos vía reintegros o subsidios, impidiendo de este modo que las empresas del sector —muchas de ellas ubicadas en el área de alta rentabilidad— se transformen en deficitarias y generadoras de déficit fiscal. Los subsidios serán provistos por el Tesoro Público evitando así que se perturben las pautas de gestión y se altere el cálculo de eficiencia indispensable para la evaluación periódica del staff gerencial de la unidad productiva.

4.7.4 Se otorgará el máximo de autonomía empresarial (administrativa, financiera y económica) a las empresas públicas, sometiéndolas a condiciones de competitividad y eficiencia análogas a las del sector privado.

4.8. POLITICA ARANCELARIA Y DE COMERCIO EXTERNO

La política arancelaria será uno de

los principales instrumentos con que se cuenta en la ejecución del programa para lograr que la reactivación se efectúe sin ocasionar, en el mediano plazo, una alteración peligrosa del equilibrio comercial externo. Por consiguiente, se orientará a reducir la importación de bienes de consumo suntuario, y de los insumos requeridos para la producción de bienes que no sean de consumo masivo, proteger la producción nacional y promover la exportación de bienes industriales.

4.8.1 Programación anual del tipo de cambio. Fijación del tipo de cambio por el período de un año a partir de la celebración del Acuerdo Nacional y el inicio del Programa de Reactivación.

4.8.2 Durante los primeros meses de ejecución del programa, la fijación del tipo de cambio deberá ir acompañada por el incremento progresivo y planificado de los aranceles a la importación y por una actualización estricta de los reintegros otorgados a la exportación no tradicional, con la finalidad de compensar eventuales desviaciones entre los ritmos de inflación, interna y externa. Como se pretende lograr una rápida estabilización del nivel de precios internos, no existen razones para creer que esas actualizaciones se aparten de los márgenes razonables de una gestión arancelaria eficiente.

4.8.3 Instrumentar un régimen de mercado a futuro de divisas y un seguro cambiario-arancelario que permita la planificación empresarial sobre previsiones futuras ciertas.

4.8.4 Readequación de la estructura arancelaria con la finalidad de proteger la producción de la industria nacional. En el mediano a largo plazo se procederá a un reordenamiento progresivo de las tarifas que permita transformar *la protección generalizada en protección selectiva*.

4.8.5 Recuperar en el corto plazo el ritmo de crecimiento de las exportaciones no tradicionales a un nivel igual al observado durante 1979 y

1980 y promover su expansión sostenida en el mediano y largo plazo hasta lograr que un 30% de la producción manufacturera se coloque en el mercado mundial.

4.8.6 Promover la creación de consorcios de exportación en base a la asociación de los establecimientos productivos.

4.8.7 Impulsar el desarrollo de las Oficinas Comerciales en el exterior, mejorar su gestión y establecer normas claras para medir y evaluar su eficiencia.

4.8.8 Racionalizar y simplificar los trámites de exportación y mejorar los sistemas y procedimientos aduaneros.

4.9. POLITICA DE FINANCIAMIENTO EXTERNO

El esfuerzo principal de financiamiento de la inversión reproductiva debe ser realizado en base al ahorro interno. El endeudamiento externo será un instrumento complementario destinado a conjugar déficits coyunturales o al financiamiento especial de grandes proyectos.

4.9.1 Conservar niveles de endeudamiento externo que:

a) Guarden coherencia con las metas del Acuerdo de Reactivación Productiva sobre crecimiento del PBI y con los lineamientos de Mediano Plazo aprobados por el Consejo Nacional de Productores.

b) Observen una estructura de vencimientos que no comprometa más que un porcentaje razonable de las exportaciones.

4.9.2 Orientar los recursos externos hacia las áreas de la economía que son objeto de la reactivación productiva.

4.9.3 Programar el uso de las divisas disponibles en función de las prioridades que surgen de la estrategia de reactivación interna y de promoción de las exportaciones no tradicionales. El Consejo Nacional de

Productores concertará el Programa Anual de uso de las divisas y de endeudamiento externo.

4.9.4 Mejorar la accesibilidad al mercado internacional de capitales y promover una adecuada captación de dólares a través del ajuste del tipo de interés en depósitos de moneda extranjera.

4.9.5 Promover el financiamiento externo de las empresas públicas a través de la emisión de bonos para los mercados internacionales.

4.9.6 Procurar sustituir el endeudamiento externo por proyectos mixtos entre el capital nacional (público, privado y asociativo) con la inversión directa extranjera en el área de la industria de insumos y bienes de capital, preferentemente en el caso de poder orientar parte de su producción al mercado externo.

4.9.7 Conformación de una Comisión Especial del Consejo de Productores que evalúe la posibilidad de reestructuración de la deuda externa.

5. LOS LINEAMIENTOS DE DESARROLLO EN EL MEDIANO PLAZO

El programa de Reactivación Productiva expuesto en las páginas precedentes se orientó casi con exclusividad a enfrentar, en el corto plazo, el proceso de inflación con recesión que actualmente ahoga la capacidad de producción del país y exacerba el conflicto social. La superación de esa encrucijada es sin duda de la mayor

importancia pero si se pretende el desarrollo autosostenido del país es indispensable encarar profundas modificaciones estructurales en el mediano plazo. Ellas se refieren principalmente a la introducción de cambios profundos en el mecanismo de ahorro-inversión, al logro de un ritmo fluido de conversión de la ganancia acumulada en capital, al incremento de la inversión reproductiva en desmedro del gasto de inversión consumitiva, al desarrollo de la producción local de bienes de capital, y en general, conciernen a la definición de una estrategia integral de industrialización del país que pueda enfrentar con éxito los desafíos de empleo y producción que plantea la evolución demográfica del Perú entre 1980 y el 2000.

Este tema no es materia del presente documento. A pesar de ello, y con la sola finalidad de contextualizar la propuesta de corto plazo, se ha considerado pertinente mencionar que los principales lineamientos de una política de transición de mediano plazo se deberán sustentar en tres principales directrices:

La reorganización de la estructura productiva;

La reorientación del sector externo;

El desarrollo de la producción y la productividad rural.

CONSEJO EDITORIAL
SOCIALISMO Y PARTICIPACION

ANEXOS

CUADRO A.1

RAMAS DE PRODUCCION ORIENTADAS PRINCIPALMENTE A LA SATISFACCION DE LAS NECESIDADES BASICAS: BIENES DE CONSUMO MASIVO

Código CIU	Nombre	Capacidad Máxima Probad		Índice de Producción Física 1980	Capacidad Usada	Capacidad Ociosa	Tasa de Oferta Expandible	Estimado de la Tasa Oferta Expandible c/ Aprovech. de Turno Complem.	Coeficiente de Elastic. Demanda de Importaciones	PBI 78 Miles de Millones
		Índice Físico	Año							
311-12	Alimentos	154	70	105.7	68.3	31.7	46%	94.7%	0.46	144.0
3220	Prendas de vestir	111.7	74	79.5	71.2	28.8	40%	86.7%	0.01	8.3
3240	Calzado	126.7	76	76.2	60.2	39.8	66%	120.9%	0.02	4.2
3320	Muebles madera	129.7	75	52.2*	40.3*	59.7	148%	230.0%	0.01	3.6
3420	Imprent., editor. y conexas	100.0	73	58.5	58.5	41.5	70.9%	127.3%	0.21	8.8
3522	Farmacéuticos y medicam.	159.7	76	128.2	80.3	19.7	24%	65.6%	0.50	9.0
3811	Cuchillería, herramientas man., ferretería	146.1	75	120.3	82.4	17.6	21%	61.4%	0.28	2.4
3832	Radio y TV	149.5	75	97.1	65.0	35.0	53%	104.6%	0.40	8.3
3833	Art. electr. domésticos	137.2	75	104.2	76.0	34.0	44%	86.0%	0.33	2.5
4200A	Agua	164.1	79	164.0*	100.0*	-	-	33.0%	-	2.5
4101A	Luz, gas, etc.	174.2	79	174.0*	100.0*	-	-	33.0%	-	16.5
5000B	Construcción privada	108.7	74	86.9	80.0	20.0	25%	66.0%	-	30.0
7112-13	Transp. terrestre de pasajeros, urbano, suburbano e interurbano	135.0(E)	80	135.0	100.0	-	-	33.0%	-	45.0
9310	Instrucción pública	140.0(E)	80	140.0	100.0	-	-	33.0%	-	4.0
915	Asistencia y seguridad social	120.8	77	118.3 (E)	98.0	2.0	2%	35.0%	-	1.9
933	Salud	121.36		121.0 (E)	100.0	-	-	33.0%	-	14.7

(E) Estimado

* Datos de 1979

Fuente: Cuentas Nacionales del Perú 1950-80. INE, Mayo 1981
 Cuentas Nacionales del Perú 1970-78. CUADROS SUPLEMENTARIOS, ONE, Nov. 79
 Información Estadística del MITI, 1975, 76, 77, 78, 79, 80

Elaboración: CEDEP, D. Carbonetto, J. Hoyle, D. Martínez

CUADRO A.2
RAMAS DE PRODUCCION ORIENTADAS A LA PRODUCCION DE BIENES NO-ESENCIALES

Código CIU	Nombre	Capacidad Máxima Probadada		Indice de Producción Física 1980	Capacidad Usada	Capacidad Ociosa	Tasa de Oferta Expandible	Estimado de la Tasa Oferta Expandible con Aprovech. de Turno Complem.	Coeficiente de Elastic. Demanda de Importaciones	PBI 78 Miles de Millones
		Indice Físico	Año							
3131	Bebidas espirituosas	124.7	78	124.0	100.0	-	-	33%	0.04	9.8
3132	Ind. vinícola	123.6	79	123.0	100.0	-	-	33%	0.04	1.8
3134	Bebidas no alcohólicas	162.3	76	127.5	78.6	21.4	27%	69%	0.03	5.9
3140	Tabaco	117.9	75	103.0	87.4	12.6	14%	52%	0.07	11.2
3214	Tapices y alfombras	160.6	76	160.0	100.0	-	-	33%	0.03	0.4
3523	Art. limpieza y tocador	162.5	78	162.0	100.0	-	-	33%	0.30	12.3
3555	Llantas y cámaras	126.8	76	122.9	97.0	3.0	3%	37%	0.76	3.6
3559	Product. caucho	162.4	76	115.3	71.0	29.0	40%	87%	0.14	2.6
3560	Product. plásticos	123.3	75	112.3	91.1	8.9	9%	45%	0.52	9.3
3610	Prod.porc. y loza	148.0	77	148.0	100.0	-	-	33%	0.14	1.9
3620	Prod. vidrio	164.0	79	164.0	100.0	-	-	33%	-	4.3
3843	Vehículos, automóviles	108.3	75	54.9	50.9	19.1	96%	161.2%	1.04	5.5
3844	Motos y bicicletas	107.7	75	39.4	36.5	63.4	173%	263.3%	1.01	.4
3901	Joyas	100.8	71	52.4	52.0*	48.0	92%	155%	0.04	1.1
3902	Instr. musicales	161.8	75	123.9	76.6*	23.4	30%	73%	-	0.2
3903	Artículos deportivos	100.0	73	62.0	62.0	38.0	61%	114.5%	0.24	.2
6310	Rest., cafés y otros	116.8	76	106.6**	90.7	9.3	10%	46%	-	12.3
6320	Hoteles, casas de huéspedes y alojamientos	130.3	76	123.9**	95.0	5.0	5%	40%	-	3.4
949	Ser. diverso y esparc.	191.0(E)	80	191.0 (E)	100.0	-	-	33%	-	0.1
7131	Transporte aéreo	329.0(E)	80	329.0 (E)	100.0	-	-	33%	-	4.0
	Lavandería, limpieza y teñido	123.0(E)	80	123.0 (E)	100.0	-	-	33%	-	-

* 1978

** 1979

(E) Estimado

Fuente: Idem Cuadro N° 2. Elaboración CEDEP, D. Carbonetto, J. Hoyle, D. Martínez

CUADRO A.3

SECTOR DE PRODUCCION DE INSUMOS Y BIENES DE CAPITAL

Código CIIU	Nombre	Capacidad Máxima probada		Índice de Producción Física 1980	Capacidad Usada	Capacidad Ociosa	Tasa de Oferta Expandible	Estimado de la Tasa Oferta Expandible c/ Aprovech. de Turno Complem.	Coeficiente de Elastic. Demanda de Importaciones	PBI 78 Miles de Millones
		Índice Físico	Año							
3122	Alimentos preparados para animales	120.6	76	50.7	42.1	57.9	137%	213%	1.57	3.6
3312	Envases de madera	178.9	70	107.3 (E)	60.0	40.0	66%	121%	0.13	.6
3411	Pulpa madera, papel y cartón	126.8	74	111.5	88.0	12.0	13%	51%	0.27	6.0
3412	Envases y cajas de papel y de cartón	146.6	77	93.6	63.9	36.1	56%	109%	0.16	6.9
3419	Pulpa papel-cartón	173.6	77	139.4	80.3	19.7	24%	65%	0.27	1.9
3511	Subst. químicas industriales, exc. abonos	194.1	79	194.0	100.0	-	-	33%	0.27	11.0
3512	Abonos y plaguicidas	152.3	77	147.4	96.8	3.2	3%	37%	0.18	3.2
3521	Pintura, barnices, lacas	116.0	75	85.1	73.4	26.6	36%	81%	0.36	2.1
3529	Productos químicos	125.1	75	92.3	73.8	26.2	35%	80%	0.30	5.3
3530	Refinería de petróleo	130.6	79	130.6	100.0	-	-	33%	1.63	23.9
3540	Derivados de petróleo y carbón	139.6	70	72.5	52.0	48.0	92%	155%	0.77	.4
3691	Fab. arcilla para constr.	126.8	76	126.0	100.0	-	-	33%	0.12	3.3
3692	Fab. cemento, cal, yeso	140.8	79	140.0	100.0	-	-	33%	-	4.7
3699	Fab. productos minerales no metálicos	105.6	76	74.3	86.1	13.9	42%	88%	0.25	3.4
3710	Indust. básica hierro y acero	149.3	79	149.0	100.0	-	-	33%	0.46	16.0
3720	Ind. básica metal no ferroso	200.8	79	200.0	100.0	-	-	33%	0.07	46.9
3813	Prod. metálicos estruct.	125.2	75	111.4	89.0	11.0	12%	49%	0.05	2.0
3821	Motores y turbinas	131.7	76	131.7	100.0	-	-	33%	0.19	.7
3822	Maquinaria y eq. agrícola	218.2	76	149.0	68.3	31.7	46%	94%	0.66	1.3
3823	Maquinaria para metal y madera	114.6	76	114.6	100.0	-	-	33%	0.35	.2
3824	Maquinaria y equipo especial excepto 3823	107.5	76	107.5	100.0	-	-	33%	0.16	1.6
3829	Const. maquinaria y equipo excepto eléctricos	145.8	75	145.8	100.0	-	-	33%	0.27	9.8
3831	Const. maquinaria y aparatos eléctricos para la ind.	211.9	79	211.9	100.0	-	-	33%	0.39	3.4
3849	Const. material de transp.	107.7	75	39.3*	36.5	63.5	173%	264%	0.09	1.1

* 1978

(E) Estimado

Fuente: Idem Cuadro N° 2. Elaboración CEDEP. D. Carbonetto, J. Hoyle, D. Martínez

Carlos Amat y León / EL MANEJO DEL SISTEMA ECONOMICO Y LA INFLACION

I. INTRODUCCION

LA controversia sobre las explicaciones de la inflación y sobre los planteamientos de solución se ha tornado tan confusa y persistente como el fenómeno mismo.

La discusión sobre el tema ha saturado los seminarios académicos, los discursos políticos y las oficinas burocráticas. Si no fuera porque la inflación continúa siendo una realidad en la vida diaria del país, y está erosionando los cimientos de la nueva experiencia democrática, no insistiríamos en abundar con más conceptos y en solicitar la atención del lector.

Ciertamente, nos importa la democracia, porque la sentimos y la entendemos como un modo de vivir, como un ánimo y una voluntad para trabajar en cooperación con nuestros compatriotas, y como un reto que entusiasma nuestra imaginación. Pero tenemos que subrayar muy claramente, que los principales responsables de su concreción y permanencia son los actuales gobernantes. Tienen que controlar la inflación, lograr el crecimiento de la economía y mejorar los niveles de vida de la población de más bajos ingresos.

Convocar a un acuerdo de las fuerzas políticas en torno a buenos deseos, no tiene sentido. Primero, porque hay que plantear, además, el conjunto de acciones que garanticen el logro de

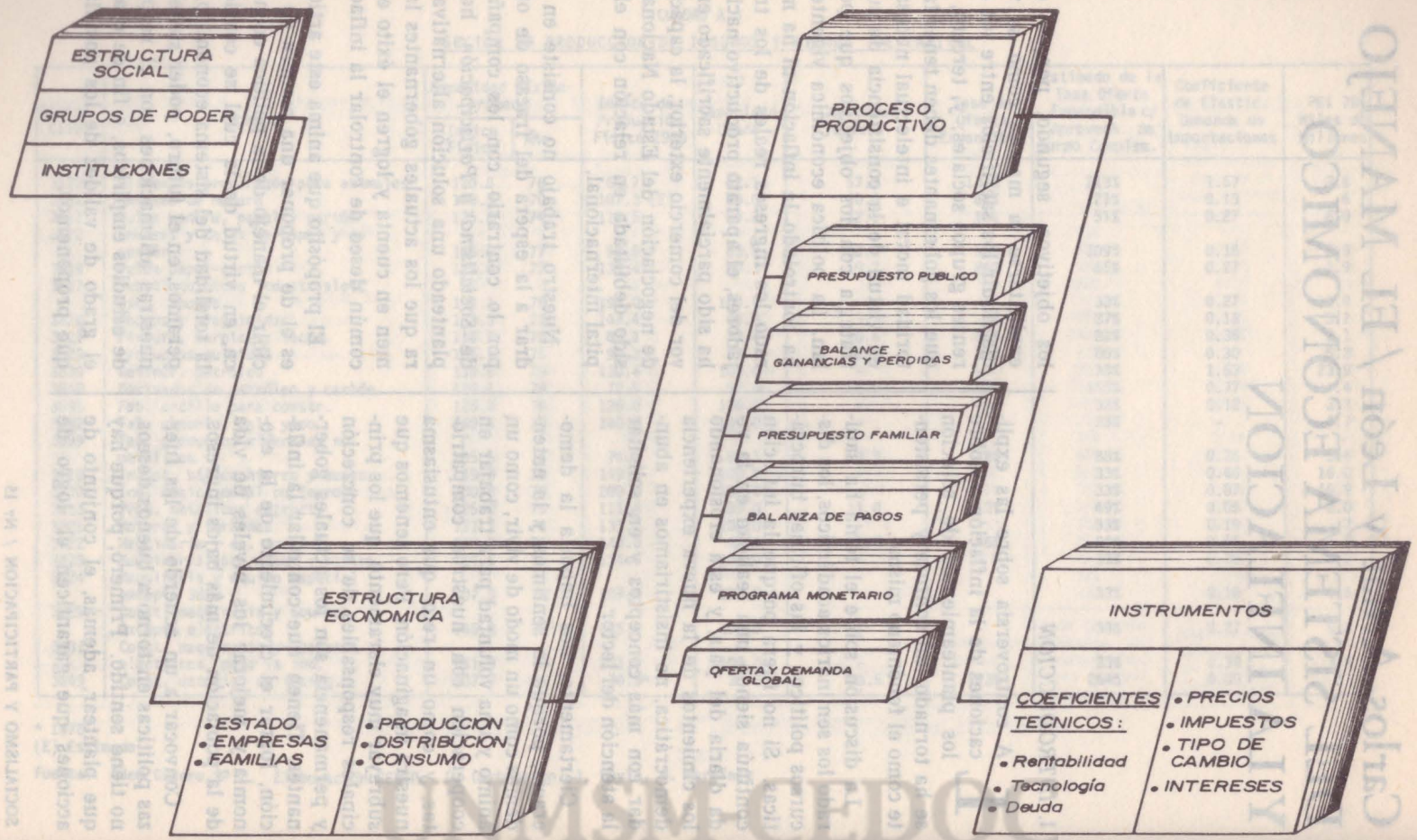
los objetivos; segundo, porque debe explicitarse la manera como se va a distribuir los sacrificios entre los diferentes grupos sociales; y, tercero, porque los gobernantes deben tener la autoridad moral e intelectual necesarias en virtud de la consistencia de su estrategia con los objetivos que postulan. La política económica vigente no ha controlado la inflación ni ha mejorado los ingresos reales de los trabajadores, el aparato productivo nacional ha sido parcialmente sacrificado en favor del comercio exterior, la capacidad de negociación del Estado Nacional ha sido debilitada en relación con el capital internacional.

Nuestro trabajo no consiste en medrar a la espera del fracaso de otros; por lo contrario, con los compañeros de *Socialismo y Participación*, hemos planteado una solución alternativa para que los actuales gobernantes la tomen en cuenta y logren el éxito en el común deseo de controlar la inflación.

El propósito que anima este artículo, es el de proponer una manera de percibir el manejo de la política económica, en virtud de la cual se considere la totalidad del sistema económico. Esperamos, en el futuro, poder sustentar nuestras afirmaciones con el respaldo de estudios empíricos, a fin de evaluar el grado de validez de los postulados que proponemos.

CUADRO 1

MANEJO DEL SISTEMA ECONOMICO



II. EL MANEJO DEL SISTEMA ECONOMICO

Hay un evidente diálogo de sordos entre los que postulan diferentes teorías para explicar la inflación. Unos, sostienen que se debe a la naturaleza capitalista y dependiente de la economía peruana, al control del Estado por la gran burguesía nacional, subsidiaria del capital extranjero. En consecuencia, la solución radica en la toma del Estado por las clases oprimidas. Otros, se circunscriben al análisis de variables puramente económicas. Plantean una economía mixta, con una participación más efectiva del Estado, en inversiones económicas y sociales, y políticas proteccionistas de la industria nacional. Algunos otros rechazan la intervención estatal porque distorsiona la formación de los precios e invocan la iniciativa privada como el agente impulsor de la reactivación de la producción y confían que los mecanismos del mercado libre regularán con eficacia la asignación de los recursos para lograr los objetivos de producción, empleo, distribución del ingreso y el control de la inflación. Este equipo está convencido que el mercado, a través de la competencia, va a cerrar las brechas que han originado la inflación. Además, utilizan la inversión extranjera en petróleo y minería como los ejes motrices que ampliarán el techo que impone la balanza de pagos, a fin de que el resto de la economía pueda activarse a mayores niveles de producción, empleo y consumo.

Lo cierto es que estas discrepancias obedecen a las diferentes concepciones sobre el sistema económico como un todo, al reconocimiento de distintos actores en la actividad económica, y a la identificación de diversas funciones y relaciones entre los componentes del sistema.

La constatación del hecho anterior es fundamental para comprender el en-

trampamiento conceptual en el que se encuentra el debate nacional. Así, observamos que se proponen acciones opuestas para resolver el mismo problema. La persistencia de la inflación a pesar de la aplicación de diversas recetas indica que, efectivamente, no se tienen ideas claras al respecto.

Presentamos en el cuadro N° 1 y en el anexo N° 1, los principales componentes que operan en el sistema económico. Aprovechamos esta oportunidad para aclarar que vamos a esquematizar la realidad, a fin de distinguir las diferentes partes del sistema y la funcionalidad que existe entre ellas. El planteamiento central de este artículo es, en consecuencia, entender la inflación como resultado del funcionamiento del sistema, como una totalidad; la solución de la misma, exigirá un planteamiento coherente en el manejo de cada una de las partes que comprende el sistema. A continuación vamos a discutir someramente la naturaleza de cada una de estas partes:

1. Estructura Social

La matriz básica del sistema está formada por la estructura de clases sociales, resultante y expresión del aparato productivo instalado en el país y de sus relaciones con el sistema internacional.

En cada clase se constituyen y nuclean grupos más orgánicos y activos para la defensa y expansión de sus intereses. Los grupos de poder son los actores más institucionalizados y dinámicos de una clase social, los cuales se visualizan claramente a través de las presiones que ejercen diariamente en la actividad productiva y en las transacciones del mercado.

Así tenemos, por ejemplo, que existe el proletariado, pero los sindicatos son la punta que ejerce la presión y la defensa de los intereses de los mismos. Por otro lado, los trabajadores

independientes constituyen una heterogénea gama de pequeños empresarios y de trabajadores por cuenta propia, que producen una multiplicidad de bienes y servicios. Si bien son los más numerosos, su fuerza como grupo de poder no es decisiva en la definición de los hechos económicos del país. La heterogeneidad en el tamaño de la empresa, en los procesos productivos, en los tipos de bienes y servicios producidos, en los niveles de capitalización y eficiencia en las relaciones capital-empleo y en la localización de las empresas, determina igualmente una diferenciación en los tipos de ocupación y en las correspondientes relaciones sociales de producción y de trabajo.

A. LOS GRUPOS DE TRABAJADORES

Vamos a presentar en el cuadro Nº 2 la distribución porcentual del número de familias por estratos socioeconómicos y áreas de residencia. Los estratos están determinados por el grupo ocupacional del trabajador que percibe más ingresos en la familia, que por lo general es el jefe del hogar. Este cuadro es un resumen del estudio: "El Sistema Económico-social de las Familias en el Perú" *.

Hemos hecho algunos ajustes en la distribución porcentual del número de familias, de acuerdo a las proyecciones de la población para 1981 realizadas por el INE. Se ha ajustado la distribución original de la población utilizada por ENCA, porque ésta estuvo sesgada al representar en mayor proporción a la población rural. Los aspectos que deben tenerse en cuenta para analizar dicho cuadro y que merecen ser subrayados son los siguientes:

* Estudio realizado por Carlos Amat y León y equipo, a través del Convenio de la Universidad del Pacífico con la Fundación Friedrich Ebert (en proceso de edición).

a. La estructura productiva urbana está basada en la actividad industrial, comercial, servicios y gobierno. Ello expresa una estructura de ocupación muy diferente a las del área rural, donde la actividad agropecuaria es la que ordena y determina el estilo de vida de la población rural.

b. Lima, con una población aproximada de 4.9 millones de habitantes (el último censo de julio 1981 estima 4.6 millones), determina un aparato productivo y una forma de vida de acuerdo a las características de la ciudad. Esta es una ciudad que concentra el 66% de los gastos corrientes del Gobierno Central y de los funcionarios públicos, en ella funciona el 70% de la industria, el 80% de la actividad financiera y es donde se toma la mayor parte de las decisiones, tanto del sector público como del privado.

La ciudad impone, en efecto, horarios de trabajo, la distancia, los tiempos y los costos del transporte, la localización de los centros de trabajo y de las viviendas; fragmenta la actividad de los miembros de las familias en diversas ocupaciones y lugares; determina diversos tipos de indumentarias y las horas de alimentación. Por eso, no todos los intereses de estos trabajadores y los de su familia dependen de lo que sucede en el hogar y en el sector de trabajo. También importa lo que pasa en toda la vida de la ciudad y de ahí la esperanza en la acción del Estado y de los municipios. Mucho más directa es la relación de los trabajadores independientes de los servicios que presta al Estado y de la estabilidad de la actividad económica en general.

c. Se ha encontrado bastante similitud en las fuentes de ingreso y en la estructura del gasto familiar en los poblados y en el área rural, así como también en los tipos de ocupación de los trabajadores de dichas poblaciones.

CUADRO 2

PERU: 1981

Distribución Porcentual del Número de Familias por Estratos Socioeconómicos * y Areas de Procedencia

Estratos Urbanos	A R E A S				Estratos Rurales
	Lima	Ciudades Poblados	Rural		
Artesanos	5.2	7.6	1.5	16.6	Peq. Agricultores
Obreros	7.6	4.4	1.1	4.1	Obr. Agrícolas
Independientes	3.1	4.6	3.7	3.55	Indep. No Agrícolas
Empleados	7.2	6.5	4.2	2.9	Obr. No Agrícolas
Profesionales	1.7	0.7	3.2	2.0	Empleados Medios
.....	—	—	—	1.3	Agrícolas Medios
Ejecutivos	0.9	0.5	1.3	0.8	Alto
No determinado	1.1	1.4	0.8	0.5	No determinado
TOTAL: Relativo %	26.8	25.7	15.8	31.7	100 %
Poblac. 1					
millones	4.9	4.7	2.9	5.8	18.3

* El estrato socioeconómico está determinado por el grupo ocupacional del Jefe de Hogar (trabajador de mayor ingreso).

1. Proyección INE a 1981.

FUENTE: Estudio realizado por Carlos Amat y León, Dante Curonisy, Iris Lanao y Héctor León, a través de Convenio de la Universidad del Pacífico con la Fundación Friedrich Ebert.

d. Los intereses de los trabajadores que corresponden a cada grupo ocupacional son muy diversos, ya que obtienen sus ingresos de maneras muy distintas, según sea su inserción en la actividad económica. Además, debemos advertir, que la disponibilidad de los bienes y servicios de estas familias no sólo depende del ingreso monetario obtenido por el trabajo de los miembros de la familia, sino también por los bienes y servicios que ofrece el sector público y por el grado de capitalización social y económica que existe en los lugares de residencia de los trabajadores. Por ello, los intereses de los obreros más organizados de las grandes empresas de Lima y ciudades

y de los enclaves mineros, no están estrechamente vinculados al resto de trabajadores, particularmente de los independientes y de los que trabajan en las pequeñas empresas.

El frente común se logra, sin embargo, cuando hay un reclamo general contra el alza de los precios de los productos de primera necesidad, pasajes, kerosene, entre otros. También se ha constatado la formación de frentes comunes, que atraviesan todo el conjunto de trabajadores y de los medianos y pequeños empresarios, cuando se trata de obtener la instalación de los servicios públicos indispensables y la construcción de la más elemental in-

fraestructura social y económica. Ellos son conscientes de que la prosperidad futura y la estabilidad de sus ingresos, dependerá de la capitalización de la región donde trabajan y residen con sus familias.

e. Es pues evidente, que hay necesidades cuya satisfacción es una obligación para todas las familias de los trabajadores, cualquiera sea su ocupación. Sin embargo, los intereses indicados anteriormente no son todos los que movilizan a los trabajadores, pues hay intereses más específicos que dependen de las particularidades de cada sector económico, tipo de empresa, proceso tecnológico, entre otros factores. Es un hecho que trabajan en mercados diferentes, pero también es un hecho que la mayor parte de los trabajadores, especialmente los independientes y los que laboran en pequeñas empresas, dependen de la regularidad y expansión del mercado donde se desenvuelve su actividad. Es gente que vive al día y en un ambiente muy fluctuante. Como tienen un nivel de subsistencia y el ingreso es incierto, el interés más importante para ellos es exigir la seguridad y la estabilidad de la actividad económica de la cual depende la estabilidad de su trabajo y de su ingreso.

Esta situación es relevante tanto para el mercado informal urbano como para el área rural. Cabe señalar al lector, que esta situación explica la realidad de no menos del 63% de los trabajadores del país y el bienestar de sus respectivas familias.

f. Los obreros y empleados que tienen trabajo estable, dependen en sus ingresos de la capacidad financiera de las empresas, de su organización sindical y de la política económica que aplica el Gobierno. Constituyen el 31% de los trabajadores. Su poder radica en el hecho que trabajan en las empresas que son el núcleo motriz de la economía y, por tanto, una huelga de los

mismos tiene efectos importantes para toda la actividad económica.

g. Los profesionales y ejecutivos constituyen un grupo muy pequeño y son el 6% de los trabajadores. Sin embargo, son un recurso estratégico para que la actividad económica se desarrolle normalmente y pueda asegurar su crecimiento. Son cada vez más indispensables, en la medida que el sistema económico peruano está modernizando sus procesos productivos y diversificando su producción. Los intereses de este grupo están relacionados no sólo con la obtención de un mayor ingreso monetario, sino también con la oportunidad de progreso profesional y la movilidad en la jerarquía de mando. Por eso están más vinculados y comprometidos con la solidez y con el crecimiento de la empresa, ya que de ello depende su futuro.

B. LOS GRUPOS DE CAPITAL

a. Las clases capitalistas son igualmente muy heterogéneas como resultado del proceso histórico del país y de sus articulaciones con el desarrollo del capital internacional. Estos grupos varían en la magnitud del stock del capital que controlan, en la complejidad tecnológica de las empresas, en el tipo y bien que producen, entre otros factores. Cada grupo tiene una dinámica económica igualmente diferenciada, de acuerdo a la competitividad en los mercados donde operan, a las innovaciones tecnológicas, a la elasticidad de los bienes que producen y al grado de acceso que tengan para definir las decisiones del Estado, en materia de política tributaria, arancelaria, crediticia, licitaciones públicas, etc. Varían también en la ponderación de sus intereses. Unos buscan mayores ganancias en el corto plazo; otros priorizan la ampliación de su espacio en el mercado; y también puede darse el caso, que maximicen el crecimiento de la em-

presa en atención a garantizar un ingreso futuro estable.

b. El gran capital multinacional opera en el país en la gran minería, petróleo y en el sector financiero. Su inserción en la actividad económica le permite tener un alto grado de manobra para determinar la balanza de pagos y condicionar los términos de su equilibrio. Su presencia estratégica en el manejo de las divisas del país, le da un espacio de poder, que lo utiliza para negociar contratos más ventajosos con el Estado, en la explotación de nuestros recursos naturales. Adquiere mayor poder, cuando los gobernantes endeudan irresponsablemente al país y se llega a niveles insostenibles en la capacidad de pago. Ello significa, en la práctica, perder soberanía y entregar el manejo de la política económica al diseño de la banca internacional. Esto ocurrió en 1977, cuando se tuvo que firmar un Stand By con el FMI y aceptar la condicionalidad correspondiente, a cambio de obtener las divisas marginales necesarias para equilibrar la balanza de pago en ese momento. En 1979, el problema fue el incremento masivo de las reservas internacionales.

c. El capital nacional está constituido por los grupos empresariales nucleados alrededor de los bancos. Articulan sus intereses y planes de expansión, en operaciones industriales, mineras, comerciales y financieras. Por eso es que el desarrollo de estos grupos tiene como una trayectoria natural el control de bancos, financieras, seguros e inmobiliarias. Asimismo, tiene que proyectarse, necesariamente, hacia los medios de comunicación y vincularse con las camarillas políticas, para finalmente tener acceso a las altas esferas del Estado. La distribución de estas articulaciones con la banca y el Estado varían entre las diferentes fracciones del capital nacional.

De la discusión anterior podemos concluir lo siguiente:

a. La composición de las clases sociales y las características de cada una de ellas, es la correspondiente matriz de relaciones sociales respecto al aparato productivo instalado en el país. Esta correspondencia muestra que ambos fenómenos se explican y determinan mutuamente. El desarrollo de este sistema es el resultado de un largo proceso histórico.

b. La particularidad del proceso histórico del Perú ha determinado un sistema productivo y social muy heterogéneo.

c. En cada clase social se forman núcleos más orgánicos y activos en la defensa y expansión de sus intereses. Son los llamados grupos de poder y los más visibles institucionalmente.

d. El mercado es, simplemente, el espacio donde los diferentes actores o grupos de poder de la matriz social intercambian bienes y servicios. La cuestión radica, entonces, en analizar la composición y el grado de poder de negociación que tiene cada uno de los actores; descubrir las formas de intercambio a través de los cuales los grupos se transfieren los costos de la actividad productiva y la manera como captan y apropian la producción generada por el sistema; y, finalmente, entender el modo de acumulación en virtud del cual concentran más riquezas, ingreso y poder.

e. La heterogeneidad del sistema se manifiesta por las grandes diferencias que existen entre los grupos que controlan el capital físico y financiero, la capacidad gerencial y el trabajo especializado. Asimismo, las desigualdades en el control de las instituciones del Estado Nacional, de los medios de comunicación, de los partidos políticos y la Iglesia.

f. Correspondiente a la heterogeneidad del capital resulta una gran diversidad de grupos de trabajadores por tipos de ocupación y distintas relaciones con las empresas, con el Estado y con el mercado.

Es importante, por lo tanto, definir los espacios de poder que controla cada grupo; determinar los intereses en conflicto y aquellos que son comunes; y proyectar la capacidad de cada grupo para potenciar su poder negociador en relación con los otros grupos. Todo ello es fundamental para hacer un análisis frío y riguroso, para plantear cursos históricos viables, que permitan gobernar un proyecto de transición hacia situaciones cualitativamente superiores para toda la población. En este tránsito se tiene que abrir espacios y asegurar tiempos, para que los grupos más marginados del sistema social puedan desarrollar sus organizaciones y potenciar su capacidad negociadora para captar más recursos del sistema. Todo esto no es fantasía teórica. Esto es lo que ha sucedido parcialmente en la década pasada, por constatación de los actuales gobernantes. Así, por ejemplo, el Ministro de Trabajo ha reconocido que está conversando con una fuerza sindical inexistente en 1968; el Ministro de Agricultura señala que los latifundistas son un hecho del pasado; y el Ministro de Energía y Minas tiene que trabajar con la presencia y con el aporte de Petro Perú y Centromín; la Sociedad Nacional de Industrias organiza seminarios de política económica e invita académicos de prestigio internacional para analizar la experiencia industrial de otros países; los gerentes tienen que estar al tanto de la evolución de las cifras macroeconómicas y concurren activamente a los foros donde se discute la política nacional; los empleados públicos están sindicalizados y una gran proporción de los mismos son profesionales; y, finalmente, como dato revelador, el sec-

tor público participa en el PBI de 1980 con el 49%, mientras que en las décadas del 60 su participación era del orden del 20%.

—Convendría también estudiar y discutir los efectos en la formación de las clases sociales y en la estructura relativa de las mismas atribuibles a los cambios ocurridos explícitamente por acción del gobierno. Nos referimos, por ejemplo, a la migración ocurrida durante las últimas décadas así como al proceso de urbanización; a los cambios tecnológicos incorporados en la actividad económica; a la generalización de la educación escolar y universitaria; al crecimiento del Estado; a la instalación de las micro-ondas en todo el país y a las comunicaciones vía satélite, entre otros procesos igualmente interesantes.

—No podemos dejar de preguntarnos y de analizar la eficacia de todas las posibles estrategias de cambio social. Primero, porque la situación actual no es aceptable; segundo, porque tenemos los recursos humanos y físicos, el conocimiento tecnológico y las tradiciones e instituciones, que de ser utilizadas con mayor eficiencia, podrían satisfacer las necesidades más elementales de la gran mayoría de la población; y, tercero, porque no tiene sentido malgastar vidas defendiendo o atacando esquemas mentales que no han resuelto problemas tan concretos y tan elementales como la pobreza del país.

2. La estructura económica

—Los actores sociales analizados en la parte anterior operan y ejercen su poder a través de las instituciones del Estado, las empresas y las familias. Estos son los llamados agentes económicos cuya naturaleza está definida, precisamente, por los intereses de los grupos que controlan las mismas.

—Es a través de estos agentes que los grupos de poder actúan en el mer-

cado. Presionan, negocian, transan e intercambian con los otros grupos, los recursos que necesitan para cumplir sus funciones y obtener sus objetivos. Estos agentes económicos generan un flujo de bienes y servicios que se distribuye y consume de acuerdo al control de cada grupo y a los términos de intercambio que impongan a los otros grupos en el mercado. En el estudio sobre la *Economía de la Crisis* se presentó la información pertinente sobre la estructura del Estado, la concentración empresarial, la distribución del ingreso y del consumo familiar.

—La estructura institucional del Estado, empresas y familias, determina a su vez la estructura de producción, por sectores, regiones, formas de propiedad, entre otras categorías. También se desprende de estas instituciones, la estructura del empleo de la distribución del ingreso y del consumo familiar. Igualmente, las cuentas de la Balanza de Pagos, del Programa Monetario y del Presupuesto Público, pueden y deberían ser ordenadas en relación con la funcionalidad que tienen con los agentes económicos y, especialmente, con las clases sociales. Se tiene que medir la incidencia en ellos, las cantidades y valores de las cuentas externas del crédito y el ahorro, la tributación y el gasto público, entre otras variables.

Como se observa hay muchas “estructuras” que operan en el sistema. Sin embargo, los llamados “estructuralistas” hacen referencias a ellas indistintamente, sin especificarlas debidamente. Tampoco analizan la funcionalidad de la estructura estudiada con los flujos de producción y de ingreso resultantes.

Los que observan el mundo a través del modelo neoclásico, por su parte, sólo perciben como realidad estructural, la brecha fiscal, la brecha de ahorro-inversión, la brecha de balanza de

pagos, la brecha de productividad entre la industria nacional y la extranjera.

Estas diferencias conceptuales originan los desencuentros, los diálogos de sordos e incluso las antipatías personales. El problema radica en que cada escuela focaliza su atención en un cierto conjunto de realidades, las cuales pretende explicar dentro de un modelo donde sólo incluye un conjunto determinado de variables. En la medida que éstas explican parte de la realidad, las conclusiones tienen algo de realismo, aunque la explicación sea parcial. Los programas de acción que se deducen de estos modelos pueden tener éxito cuando se trata de problemas superficiales del sistema; pero cuando el sistema mismo está en cuestión, entonces son claramente insuficientes e incluso pueden profundizar el problema.

3. El proceso productivo

Hemos señalado que el flujo de bienes y servicios que discurren en la economía son producidos de acuerdo a la estructura del Estado, las empresas y las familias, los que a su vez son controlados por la estructura de poder del sistema.

Por definición, la actividad de cada uno de los agentes económicos tiene que ser consistente con el total de recursos disponibles que tiene el sistema. Las partes no pueden sumar más que el todo. Por eso es tan necesario el análisis macro-económico para garantizar la consistencia de todas las variables. Si hay presión de las partes para usar más recursos de los existentes, el resultado inevitable es la Inflación.

La contabilidad nacional tiene las siguientes cuentas:

A. Cuentas de los Agentes Económicos

1. Estado.— Presupuesto del Sector Público.

2. Empresas.— Balance y Estado de Ganancias y Pérdidas.

3. Familias.— Presupuestos Familiares.

B. Cuentas de los Recursos

1. Externos.— Balanza de pagos.

2. Financieros.— Programa Monetario.

3. Humanos.— Balance de Empleo.

4. Físico.— Balance de Oferta y Demanda de:

Alimentos: Balances Nutricionales

Energía: Balance Energético

Agua: Balance Hídrico

Transporte: Balance de Transporte

Salud: Balance de Salud

Educación: Balance de Educación

Vivienda: Balance de Vivienda

Otros: Otros

C. Equilibrios Generales

1. Actividad Económica: Oferta y demanda global.

La ecuación de equilibrio fundamental es la siguiente: (ver demostración en el Anexo 2).

$$[S_p - I_p] + [M - X] = [G - T]$$

EXCEDENTE PRIVADO	+	EXCEDENTE EXTERNO	=	DEFICIT FISCAL
----------------------	---	----------------------	---	-------------------

donde: S_p : Ahorro privado

I_p : Inversión

M : Ingreso de capital externo

X : Pagos de capital al exterior

G : Gasto público

T : Ingresos del Gobierno

Esta ecuación indica, por ejemplo, que un déficit fiscal no necesariamente es inflacionario, si es financiado con el ahorro interno y externo. Pero lo interesante, sin embargo, es el análisis dinámico. Es decir, se tiene que proyectar esta ecuación para un período de años a fin de comprobar si el equilibrio se sostiene en el tiempo. Para

ello es fundamental analizar la composición y los efectos del gasto y del ingreso del gobierno en el resto del sistema. Asimismo, hay que analizar la composición y los efectos de la inversión privada y pública en el crecimiento y en la incidencia de los beneficios por clases sociales. Igualmente, se debe analizar la estrategia de la política de consumo para evaluar la dinámica del ahorro, por grupos sociales. El análisis de las variables macro-económicas distinguiéndolas por tipo de agente económico y por grupos sociales es más importante que la necesaria constatación del equilibrio entre la Oferta y la Demanda Global.

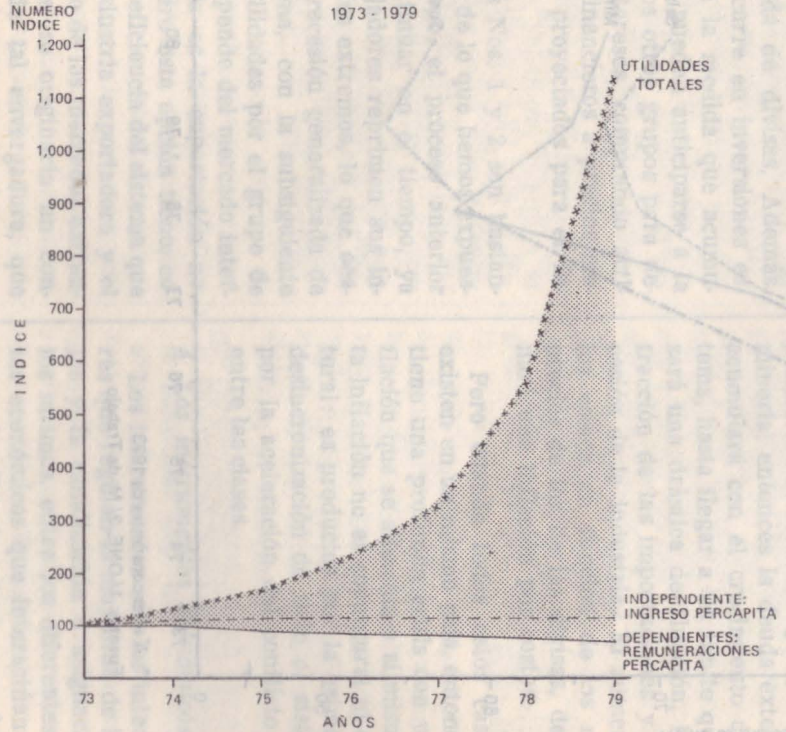
Diferentes estrategias de crecimiento tienen efectos diversos entre los agentes económicos y grupos sociales, lo cual, a su vez, determinará las variaciones en la cantidad de recursos utilizados y en la mayor o menor amplitud de los techos que imponen la disponibilidad de divisas, la capacidad ociosa de las empresas, el empleo, la energía, etc. Es decir, distintos ordenamientos de las partes resultan en varios totales, por efecto de la activación de diferentes multiplicadores dentro del sistema.

Lo que queremos decir, es que puede existir una estrategia de crecimiento económico del orden del 6%, pero que acumulado en un período de 4 a 6 años alcanzaría rápidamente los límites del sistema. Por ejemplo, la disponibilidad de divisas. En cambio, otra estrategia puede permitir una tasa de crecimiento del 7% durante un largo período, priorizando el uso eficiente de divisas y el consumo de los trabajadores.

En efecto, puede ser el caso de que un país crece con una tasa del 4%, pero el 70% de la población de más bajos ingresos reduce sus ingresos en 2%, mientras el 30% superior aumenta sus ingresos en 25%. Ello implica, que

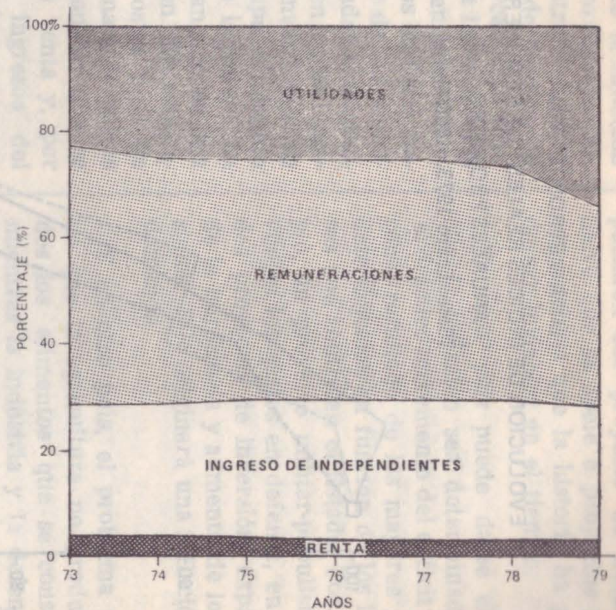
GRAFICO 1

EVOLUCION DE LAS UTILIDADES, REMUNERACIONES E INGRESO DE INDEPENDIENTES 1973 - 1979



FUENTE: BANCO CENTRAL DE RESERVA

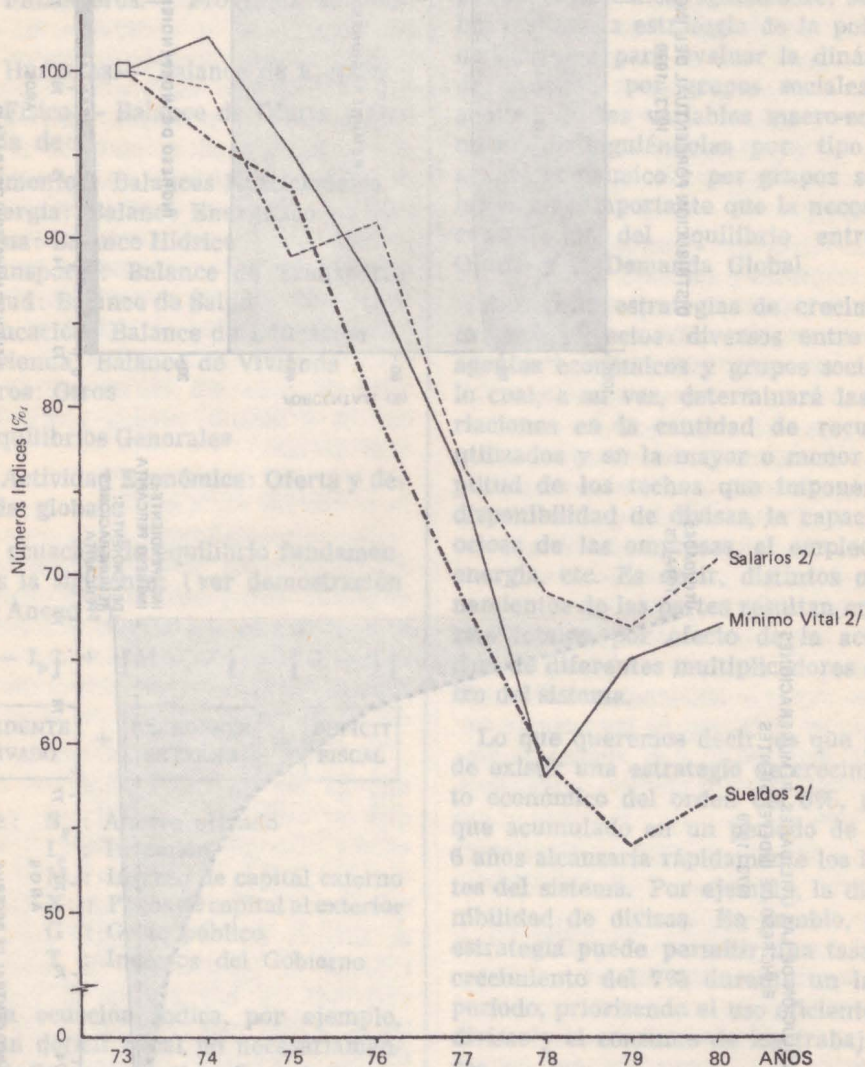
DISTRIBUCION PORCENTUAL DEL INGRESO NACIONAL 1973 - 1979



FUENTE: MINISTERIO DE TRABAJO

GRAFICO 2

LIMA METROPOLITANA
 EVOLUCION DE INDICES REALES* DE REMUNERACIONES
 ANUALES PROMEDIO
 (Base: Enero 1973 = 100%)



* A soles constantes de 1973
 Fuentes: 1/ ONE, 2/ M. de Trabajo

esa mayoría de bajos ingresos reduce su consumo por efecto de la inflación y es sometida a un ahorro forzoso. Este es apropiado por el estrato superior mediante el mecanismo de precios, en las transacciones del mercado. En efecto, el grupo que controla las empresas monopólicas que producen bienes-salarios, aumentan los precios en tasas mayores a los incrementos de las remuneraciones. Estas utilidades extraordinarias las transforman en capital productivo a través de las inversiones, en virtud de lo cual el grupo dominante concentra más riqueza e ingresos. La aceleración de este mecanismo es una explicación de la inflación. En este caso, la inflación es de costos y es de demanda, ya que las ganancias extras constituyen costos adicionales que se reflejan en el precio de venta y, por otro lado, los mayores ingresos del grupo se traducen en más consumo y mayor demanda de divisas. Además, este grupo incurre en inversiones especulativas en la medida que acumulan liquidez y pueden anticiparse a la reacción de los otros grupos para defender sus intereses, comprando activos reales y financieros a precios menores que los proyectados para el futuro.

Los gráficos Nos. 1 y 2 son bastante reveladores de lo que hemos expuesto. Sin embargo, el proceso anterior no puede continuar en el tiempo, ya que los trabajadores reprimen sus ingresos a niveles extremos, lo que ocasionaría una recesión generalizada de todo el sistema, con la subsiguiente pérdida de utilidades por el grupo de capital que depende del mercado interno. Una salida es la exportación no-tradicional. Pero esta opción tiene, como límites, la eficiencia del sistema que apoya a la industria exportadora y el proteccionismo de los mercados extranjeros. Además, se originaría un conflicto social de tal envergadura, que erosionaría inevitablemente el consen-

so entre los grupos de poder que impulsaron ese proyecto de desarrollo. Salvo que se apele a proyectos políticos fascistas que la historia ha probado ser inviables en el tiempo.

En otro país puede darse el caso que la inflación sea determinada por el drástico incremento del déficit fiscal, como resultado de los mayores gastos determinados en función de los intereses que controlan el Estado. Por ejemplo, un proyecto militar-populista privilegia los gastos en defensa, en grandes proyectos de inversión, expansión de la burocracia y aumento de los subsidios. Ello originará una inflación por demanda.

Y en otro país, el problema radica en que la agricultura no produce todos los alimentos que se consumen, mientras la industria y la defensa dependan de los dólares que produce la minería; entonces la deuda externa se acumulará con el crecimiento del sistema, hasta llegar a un límite que forzará una drástica devaluación, la contracción de las importaciones y la recesión de la industria. El aumento de los costos en función de los nuevos precios de los de las divisas, determinará una inflación por costos.

Pero cuando todos estos casos coexisten en un mismo país, entonces, se tiene una profunda crisis con una inflación que se alimenta a sí misma. Esta inflación no es coyuntural ni estructural: es producida por la asimetría y desincronización de todo el sistema y por la aceleración del conflicto social entre las clases.

4. Los instrumentos económicos

Los instrumentos son los interruptores que regulan la magnitud de los flujos y la canalización o asignación de los mismos, entre los diferentes agentes económicos que interactúan en el mercado: Estado, empresas y familias.

Se pueden distinguir los instrumentos según su funcionalidad, en dos grandes categorías:

A. Los coeficientes técnico-económicos

Estos regulan el volumen y la velocidad de los flujos de entrada (insumos) y los flujos de salida (productos), con los que operan los agentes económicos en los procesos de producción, distribución y consumo. Cada empresa y familia, y cada programa y proyecto del Estado procesan recursos para transformarlos en bienes y servicios.

Estos agentes económicos funcionan con coeficientes insumo-producto de naturaleza técnica, administrativa, económica y financiera, los cuales a su vez son determinados por las características estructurales particulares a cada tipo de agente económico. Para recordar al lector sobre el tipo de estructura que nos referimos, podríamos mencionar lo siguiente: tipo de maquinaria y la tecnología incorporada en la misma; la dimensión del proceso; las leyes y normas administrativas; la destreza y experiencia de los trabajadores; la capacidad profesional de los ejecutivos; los precios relativos; entre otros factores.

Lo importante, sin embargo, es señalar el hecho de que los coeficientes de productividad mencionados, si bien tienen límites estructurales, en la práctica operan muy por debajo del nivel de máxima eficiencia. Existe por lo tanto un espacio para aumentar la producción dentro de los actuales límites estructurales, mediante el aumento de la productividad con que funcionan el gran universo de empresas, familias e instituciones del Estado. A través de esta estrategia se puede aumentar la producción y el consumo sin tener que realizar inversiones. Ello supone mejorar la gerencia del sistema como to-

talidad y la gerencia de cada una de las partes; es decir, se tiene que tomar decisión respecto a las formas de organización, consolidación de los cuadros ejecutivos, descentralización de los mandos, participación de los trabajadores, sistemas de evaluación y control y cumplimiento efectivo de las escalas de premios y sanciones para garantizar el cumplimiento de los programas. Lamentablemente, no ha habido mayor discusión en el país sobre programas económicos para balancear el aparato productivo y compatibilizar la demanda de los bienes y servicios básicos con la producción de los mismos y con la utilización de los recursos nacionales.

B. Los precios relativos

La matriz de precios es la expresión de la matriz de términos de intercambio de todo el conjunto de bienes y servicios que se transan en el mercado por los agentes económicos. Hay una correspondencia, en el corto plazo, entre la matriz de precios con las matrices de producción y de consumo. Efectivamente, el precio de un bien determina la cantidad consumida y también la cantidad producida de dicho bien. Ahora bien, los productores y consumidores para optar por ese bien, en las cantidades transadas, no sólo toman en cuenta el nivel de ese precio sino que además consideran y ponderan los precios de los otros bienes, sean estos sustitutos o complementarios. Pero las cantidades compradas de ese bien, al precio determinado anteriormente, están vinculadas al ingreso del trabajador, el cual depende del precio con que el mercado valora su trabajo. Vale decir, su remuneración. Por otro lado, el precio de venta de dicho bien está en función de la productividad de la empresa y de los precios de los factores que intervienen en su producción. Estos son, el costo

del trabajo: remuneraciones; el costo financiero: las tasas de interés; las importaciones: el precio en el mercado internacional y el tipo de cambio; los servicios del Estado: la tributación, tasas y tarifas. Constatamos, entonces, que todos los precios están interrelacionados y por lo tanto los mercados respectivos también se determinan mutuamente.

Otro bloque importante que determina la actividad económica es la matriz de excedentes (rentabilidades) con que opera el universo del conjunto de agentes económicos. Los agentes que acumulan excedentes, invierten y crecen, y en los períodos sucesivos tendrán mayores ingresos. En cambio, los agentes que pierden sistemáticamente se descapitalizan y quiebran o en los períodos sucesivos terminan con menores ingresos. El nivel de los excedentes generados por los agentes varía de acuerdo a la dinámica de las productividades respectivas en el mediano y largo plazo. Sin embargo, en el corto plazo, y particularmente en el intenso proceso inflacionario que experimenta la economía, lo que cuenta para determinar la generación y distribución de los excedentes es principalmente las tasas de cambio de los precios de los productos de salida en relación con las tasas de cambio de los recursos de entrada. Es decir, las diferencias en las dinámicas de los precios relativos determinarán la mayor o menor rentabilidad o acumulación de excedentes por tipo de agente económico.

Si hiciéramos un corte en el tiempo para analizar la composición y distribución de las fuentes y usos del excedente generado por todo el sistema tendríamos que recurrir a la ecuación del equilibrio general indicada en la parte 3 donde se discutió el proceso productivo, distinguiendo el análisis para cada una de las variables por ti-

po de agente económico y por grupos sociales.

La discusión anterior no tiene otro propósito que el de subrayar la importancia estratégica que tiene el manejo de los precios relativos y la necesidad de su coherencia con el manejo de las variables estructurales y con los objetivos de política económico-social que plantee la coalición política que gobierna al país. La consecuencia lógica de esta argumentación es que la viabilidad para controlar la inflación dependerá de una correspondencia efectiva en todos y cada uno de los aspectos que comprende el sistema económico analizado en este artículo.

Finalmente, debemos señalar que la instrumentación de todo el conjunto de precios determinará hacia qué aparato productivo se canalizarán los recursos; qué tipos de bienes serán producidos y qué consumidores serán los beneficiarios del valor agregado generado y los consumidores efectivos de los bienes producidos. Asimismo debemos subrayar que una estrategia de precios relativos consistente y persistente en el tiempo también origina cambios estructurales en la acumulación del capital y en la distribución del ingreso. Por ejemplo, referimos al lector nuevamente al gráfico N° 1 donde se aprecia que la política de precios de los últimos siete años —aún vigente— ha descapitalizado y empobrecido a los trabajadores y ha capitalizado y enriquecido a los grupos que controlan el gran capital nacional y multinacional.

III. DESCOMPOSICION DE LOS FACTORES DE LA INFLACION

Para demostrar la manera como puede instrumentarse, en el corto plazo, una política para controlar la inflación y determinar las metas específicas para cada instrumento, vamos a identificar los factores de costo y de deman-

da más importantes en la composición del incremento del nivel general de precios y estimar aproximadamente su participación en la formación de la inflación total.

No vamos a presentar la metodología utilizada, con la cual hemos llegado a los resultados que se muestran en el Cuadro Nº 2 y en el Anexo Nº 3. Basta con indicar, para los propósitos de este artículo, que el método consiste en estimar los efectos parciales de los incrementos de los precios o de los niveles de cada uno de los factores de inflación analizados, en el aumento en el nivel general de los precios al consumidor, utilizando la tabla de insumo-producto para la economía peruana para 1973 construida por el Dr. Jorge Torres.

En el Cuadro Nº 3 presentamos una estimación de la inflación acumulada durante los meses de enero-agosto de 1981, con estimaciones independientes

para cada uno de los componentes de la inflación que se señalan en el cuadro. De esta manera podemos distinguir la magnitud de las medidas de política adoptada por el gobierno para cada uno de los instrumentos estudiados, y las consecuencias relativas de cada una de ellas en la formación de la inflación.

Las conclusiones más interesantes que podemos extraer del cuadro son las siguientes:

a. La estimación de la inflación para este período es de 53%, y está algo por encima de la inflación observada por I.N.E. a través de las mediciones mensuales acumuladas, la cual es del orden del 50%.

b. El aumento de remuneraciones explica aproximadamente la mitad de la inflación total. Sin embargo, los trabajadores han tenido un aumento en sus remuneraciones en una tasa menor a la inflación ocurrida en el período.

CUADRO 3

Factores Determinantes del Incremento del Nivel General de los Precios
Período Enero — Agosto 1981

FACTORES	TASA DE AUMENTOS	NIVEL DE PRECIOS (Inflación)	
		Parcial	Acumulado
I. MANEJO ECONOMICO	%	%	%
• Remuneraciones	46%	23%	23%
• Tipo de Cambio	28%	6%	29%
• Combustibles	26%	3%	32%
• Subsidios: reducción		9%	41%
• Tasa de interés	45%	4%	45%
II. EXTERNAS			
• Inflación Internacional	6%	2%	47%
III. ESTRUCTURALES			
• Brecha Agraria	—	—	—
• Presión Secular	6%	6%	53%
IV. INFLACION EFECTIVA ESTIMADA POR INE			49.8%

Es decir, no se ha cumplido con la meta de por lo menos mantener el ingreso real de los trabajadores.

c. Las variaciones del tipo de cambio de los precios de combustibles y la tasa de interés explican alrededor de la cuarta parte de la inflación.

d. La reducción de los subsidios para evitar un mayor déficit fiscal y una inflación mayor por el lado de la demanda, inyectando una liquidez mayor al sistema, explica casi la quinta parte de la inflación total.

e. Los factores estructurales que se indican son la brecha agraria y la presión inflacionaria secular que tiene el sistema. En el primer caso, en esta ocasión no ha habido una presión especial debido a la reactivación de la agricultura nacional, al crecer con una tasa mayor que el crecimiento de la demanda en los centros urbanos. Con relación al segundo aspecto se estima que hay una inercia inflacionaria incorporada en la evolución del sistema en el tiempo en el orden del 10% anual, como resultado de los desajustes y brechas de oferta y demanda que existen en la matriz productiva y en el crecimiento diferenciado del ingreso real de diferentes grupos sociales.

f. No se señala explícitamente el efecto inflacionario de la concentración empresarial que producen los bienes inelásticos de consumo masivo, porque éste se manifiesta a través de los incrementos de los precios de los factores de costo enunciados anteriormente y a través de las presiones para el incremento de la liquidez que se miden en los factores monetarios, pero que en este período no han sido considerados.

Esta metodología la hemos utilizado en varias oportunidades para estimar el efecto de las medidas que iba a adoptar el gobierno, en el nivel general de los precios, con resultantes bastan-

te aceptables. Los coeficientes empíricos utilizados para medir el impacto de cada factor en los precios al consumidor, los hemos ido calibrando y ajustando, a través de evaluaciones sucesivas, desde 1974 a la fecha, comparando las estimaciones anteriores a la adopción de las medidas con los resultados observados y medidos de manera independiente por el INE.

Basados en esta experiencia, nos hemos permitido presentar estas estimaciones, con el objeto de ofrecer un método operativo para plantear un programa anti-inflacionario, en el cual se tiene que definir los instrumentos, determinar las metas específicas para cada uno de ellos e identificar los actores con los cuales se tiene que negociar el cumplimiento de las mismas. En efecto, los componentes más importantes de la inflación pueden ser manejados y controlados dentro de ciertos rangos. No olvidemos que detrás de cada uno de ellos hay un mercado que está funcionando, unos agentes económicos que siguen presionando en el mercado y grupos de poder que controlan a los mismos.

Para controlar la inflación se tiene que negociar con los sindicatos y las organizaciones que representan al resto de trabajadores para definir una política de ingresos, de empleo y de gasto público en servicios sociales para definir la meta de remuneraciones. Para definir el tipo de cambio se tiene que determinar una política arancelaria, de promoción de exportaciones para manejar la balanza comercial y una política de endeudamiento externo y de tasas de interés consistentes con el nivel cambiario. La reducción de los subsidios supone una racionalización en vista a direccionarlos hacia los grupos más vulnerables, para resolver con eficacia las necesidades más esenciales de salud y alimentación. La política de combustibles supone acciones es-

estructurales y de gerencia de sistema de transporte urbano para desarticular la vinculación del precio de la gasolina con el precio de los pasajes.

Los factores de demanda como son principalmente la política crediticia, el déficit fiscal y el crecimiento de las utilidades, supondrán en primer lugar un manejo estricto y coherente de la política macroeconómica; y en relación a las utilidades, debe finalmente ser efectiva la política tributaria. Los cambios en las reservas internacionales son factores externos cuyo efecto podrá ser amortiguado a través de instrumentos financieros.

Es imprescindible estabilizar la economía y además, aprovechar el manejo del programa anti-inflacionario para

poner en movimiento las acciones para incrementar la producción, cuyos resultados, sin embargo, no son tan inmediatos como el manejo de las variables discutidas anteriormente. Pero, lo más importante es aprovechar la necesidad de adoptar medidas críticas para realizar los cambios estructurales que finalmente resolverán el problema de subdesarrollo y dependencia del país, cambios cuyos efectos son necesariamente de largo plazo.

Todo lo expuesto será inviable a menos que haya confianza entre los actores que tienen que implementar los programas de corto y largo plazo, para lo cual se requiere un consenso de voluntades y un firme liderazgo político.

Para controlar la inflación se tiene que negociar con los sindicatos y las organizaciones que representan al resto de trabajadores para definir una política de ingresos, de empleo y de gasto público en servicios sociales para definir la meta de remuneraciones. Para definir el tipo de cambio se tiene que determinar una política arancelaria de promoción de exportaciones para manejar la balanza comercial y una política de endeudamiento externo y de tasas de interés consistentes con el nivel cambiario. La reducción de los subsidios supone una racionalización en vista a dirimirlos hacia los grupos más vulnerables para resolver con eficacia las necesidades más esenciales de salud y alimentación. La política de computables supone acciones es-

ta metodología la hemos utilizado en varias oportunidades para estimar el efecto de las medidas que iba a adoptar el gobierno en el nivel general de los precios con resultados bastante satisfactorios. El No. 86 señala explícitamente el efecto inflacionario de la concentración empresarial que producen los precios masivos de consumo masivo, por que éste se manifiesta a través de los incrementos de los precios de los factores de costo empujados anteriormente y a través de las presiones para el incremento de la liquidez que se miden en los factores monetarios pero que en este período no han sido considerados.

de los precios con resultados bastante satisfactorios.

GRUPOS DE PODER	VARIABLES STOCK	
	ESTRUCTURA EMPRESARIAL	ESTRUCTURA PRODUCTIVA
<ul style="list-style-type: none"> - PROPIETARIOS: . CAPITAL MULTINACIONAL . CAPITAL NACIONAL Financiero Minero Industrial Comercial Inmobiliario . CAPITAL MEDIANO . CAPITAL PEQUEÑO - GREMIOS PROFESIONALES - TRABAJADORES . SINDICALIZADOS Empresa Privada Empresa Pública Funcionarios Públicos . NO SINDICALIZADOS - INDEPENDIENTES . URBANOS . RURALES - ASOCIACIONES PUBLICAS - MUNICIPIOS - FUERZA ARMADA - IGLESIA 	<ul style="list-style-type: none"> - ESCALAS: . GRANDES - MEDIANAS . PEQUEÑOS - TECNOLOGIA: . MODERNA - TRADICIONAL . INTENSIVA EN CAPITAL . INTENSIVA EN TRABAJO - PROPIEDAD: . PUBLICA - PRIVADA . REFORMADA - INDIVIDUAL . AUTOGESTIONARIA . NACIONAL - EXTRANJERA 	<ul style="list-style-type: none"> - SECTORES: . AGROPECUARIO . MINERIA . INDUSTRIA . CONSTRUCCION . COMERCIO . SERVICIOS . FINANZAS . GOBIERNO - REGIONES . LIMA - POBLADOS - RURAL . COSTA - SIERRA - SELVA . NORTE - CENTRO - SUR - INTEGRACION . BIENES FINALES . BIENES INTERMEDIOS . BIENES DE CAPITAL - DEPENDENCIA EXTERNA . COMPONENTE IMPORTADO . EXPORTACION PRIMARIA: Industria Servicios

VARIABLES DE FLUJO POR AGENTE ECONOMICO	INSTRUMENTOS	
	COEFICIENTES TECNICOS	REGULACION DE FLUJOS
<ul style="list-style-type: none"> - EMPRESAS: . VENTAS . PRODUCCION . COSTOS VARIABLES . COSTOS FIJOS . AHORRO . UTILIDADES . INVERSIONES - GOBIERNO CENTRAL: . TRIBUTACION . GASTO CORRIENTE . INVERSION . AHORRO . ENDEUDAMIENTO . AMORTIZACIONES - FAMILIAS: . INGRESOS . GASTOS . AHORROS . ENDEUDAMIENTO . CONSUMO . JORNADAS DE TRABAJO . INVERSIONES 	<ul style="list-style-type: none"> - EMPRESAS: . PRODUCTIVIDAD: QT / QK . TECNOLOGIA: K / T . RENTABILIDAD . LIQUIDEZ . DEUDA - FISCAL: . PRESION TRIBUTARIA . DEFICIT ECONOMICO / PBI - FAMILIAS: . INGRESO / GASTO . COMPOSICION DEL GASTO Y CONSUMO . ELASTICIDADES 	<ul style="list-style-type: none"> - PRECIOS DE BIENES: . FINALES . INTERMEDIOS . CAPITAL - TARIFAS - IMPUESTOS: . TASAS . DEDUCCIONES . EXONERACIONES . CERTEX - ARBITRIOS - ARANCELES - TIPO DE CAMBIO - INTERESES - REMUNERACIONES

EQUILIBRIO MACRO-ECONOMICO

$$Q = C + I + X - M$$

Oferta Global

Demanda Global

$$Q + M = C + I + X$$

$$Q + (M - X) = C + I$$



$$Y = C + S$$

$$Y + S + (M - X) = Y + I$$

$$S + (M - X) = I$$

DESAGREGACION: Sector Privado = p
Sector Gobierno = g

$$Sp + Sg + (M - X) = Ip + Ig$$

$$C = Cp + Cg$$

$$I = Ip + Ig$$

$$(Sp - Ip) + (M - X) = Ig - Sg$$

$$S = Sp + Sg$$

$$(G - Cg) - (T - Cg)$$

$$T = Cg + Sg$$

$$G = Cg + Ig$$

$$(Sp - Ip) + (M - X) = (G - T)$$

Excedente Privado

+

Excedente Externo

=

Déficit Fiscal

Factores Determinantes en el Aumento del Nivel de los Precios

AÑO — 1980

FACTORES	Tasa de aumento	NIVEL DE PRECIOS	
		Parcial	Acumulado
I. MANEJO ECONOMICO:			
Remuneraciones	73%	36	36
Tipo de cambio	37%	7	43
Gasolina	20%	2	45
Subsidios	—	—	—
Tasa de interés	—	—	—
II. INFLACION INTERNACIONAL			
	12%	3	48
III. MONETARIO			
Mayor tasa de liquidez de lo proyectado	13%	3	51
IV. ESTRUCTURALES			
Brecha agraria	—	3	54
Tendencia secular	—	10	64
V. INFLACION EFECTIVA MEDIDA POR INE		61%	

DEBATE

SUMARIO del N° 10

LA EDUCACION EN EL PERU

Entrevista a JOSE DURAND

LUIS PEIRANO / ¿Quiere Ud. ser maestro?

GONZALO GARCIA / Nota sobre un premio Universitario

FELIPE E. MAC GREGOR / Los Nuevos Ricos

ROBERTO BELTRAN, LUIS BUSTAMANTE, HECTOR GALLEGOS, MARCO MARTOS, JAVIER SOTA / Espacio en Riesgo: Debate sobre la Universidad Peruana

WASHINGTON DELGADO, CARLOS FRANCO, JOSE LEON BARANDIARAN, JAVIER PULGAR VIDAL, ALEJANDRO ROMUALDO, JUAN ZEGARRA RUSSO / ¿Que le debo a San Marcos?

JAIME DE ALTHAUS / La viabilidad de los Gobiernos Regionales en el Perú

ABELARDO SANCHEZ LEON / Fútbol: Casi un estilo de ser peruanos

ANA MARIA PORTUGAL / El Feminismo: cambiar la vida

LUIS LAMA / Conversación con Juan Acha

ALONSO CUETO / La culpabilidad de De Palma

AUGUSTO ORTIZ DE ZEVALLOS / Sobre "Camino Real" y el "Kitsh" limeño.

FEDERICO DE CARDENAS / El Cine y la Educación: La lección de Rosellini

RESEÑA DE LIBROS: HECTOR BEJAR / **El Socialismo Existente** de Rudolf Bahro; GINO COSTA S. / **Crisis y Política Agraria en el Perú, Problema y solución**, de José Portugal Vizcarra.

Carbonetto, Martínez / PRECIOS Y EXCEDENTE AGRICOLA

INTRODUCCION

EL reconocimiento de que el agro peruano atraviesa por un período de profunda crisis, parece ser uno de los pocos puntos en los que hay consenso entre los investigadores y estudiosos del tema agrario. Más aún, es comúnmente aceptado por todos que una de las manifestaciones principales de esta crisis es el progresivo y grave proceso de descapitalización del agro. La información existente confirma esta situación.*

Siendo ello así, la elaboración de una propuesta para el desarrollo del Sector, implica conocer previamente cuáles son y cómo operan algunos de los principales mecanismos que inducen este proceso de descapitalización, ya que sólo así será posible plantear alternativas orientadas a frenar y revertir dicho proceso.

Por otra parte, gran número, si no la totalidad, de los investigadores de la problemática agraria, parecen coincidir en que el tipo de desarrollo urbano-industrial seguido en las últimas décadas y el proceso inflacionario desatado a partir de 1975 en el Perú, así como el actual sistema de precios re-

lativos, la carencia de mecanismos de promoción planificada de la producción y la productividad que contemplen las peculiaridades microrregionales y las características de los distintos tipos de productos, las deficiencias del circuito de comercialización final y la acción de los intermediarios, inducen a presumir que la articulación del proceso productivo agrario con el resto de la economía puede haber dado lugar a una profundización significativa de la conocida tendencia secular al deterioro de los términos de intercambio ciudad-campo. ¿Existen transferencias importantes del excedente generado en el Sector Rural hacia otros sectores económicos? Si ello es así: ¿en qué medida el flujo de transferencia de excedente rural es causa principal del proceso de descapitalización del agro? y ¿a través de cuál articulación (producto-insumo; producto-bienes de capital y jornales-costo de la canasta campesina) se presentaría el fenómeno y con qué intensidad?

Dentro de la constelación de factores que pueden influir sobre la mayor o menor capacidad de generación y posibilidad de acumulación del excedente agrario, es posible distinguir entre: *factores endógenos*, nivel de eficiencia con que opera la unidad productiva y calidad de los recursos y la tecnología disponible; y, *factores exógenos*, naturaleza de la inserción de la unidad productiva en la economía nacional.

* Al respecto se puede consultar la estadística de la ex-Dirección General de Empresas Campesinas del Ministerio de Agricultura; los diagnósticos empresariales de CENCIRA; los balances de las propias empresas, etc.

Durante los últimos años se ha acumulado una valiosa cantidad de trabajos orientados a examinar los factores endógenos. Sin embargo, cabe mantener reservas sobre el valor de las conclusiones y propuestas que se pueden derivar de un examen de la cuestión agraria que se restrinja al estudio de los factores endógenos y que se circunscriba, por tanto, a un ámbito básicamente microempresarial.

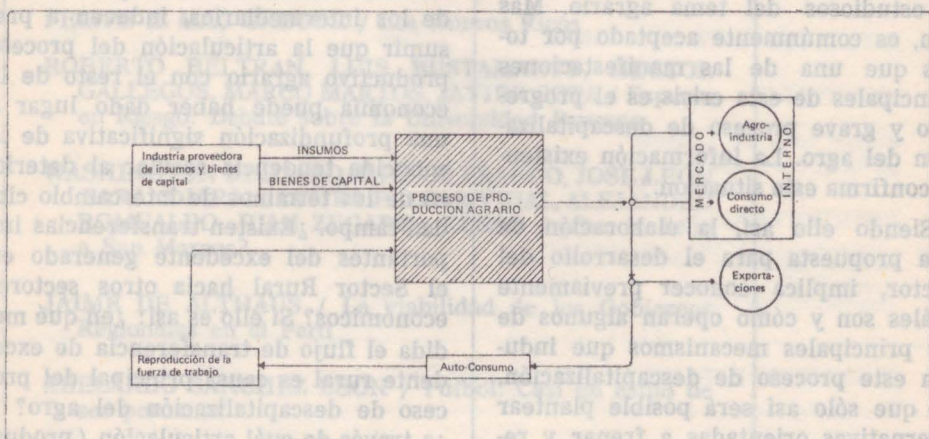
El proceso productivo agrario se inserta crecientemente en una red de ar-

ticulaciones, cada vez más densa, con la economía global.

Del lado del Output: 1) Mercado urbano: a) Consumo directo; b) Insumo agroindustrial. 2) Autoconsumo. 3) Exportación.

Del lado de los Input: 1) Compra de insumos y bienes de capital a la industria intermedia. 2) Compra de servicios productivos. 3) Compra de bienes de consumo destinados a reproducir la fuerza de trabajo rural. 4) Alquiler de capital.

ARTICULACIONES DEL PROCESO PRODUCTIVO AGRARIO
CON EL RESTO DE LA ECONOMIA



A los efectos del análisis de estas articulaciones cabe, entonces, preguntarse sobre: 1. ¿Cómo ha evolucionado el precio de los productos agrícolas? 2. ¿Cómo ha evolucionado el precio de los distintos inputs (insumos, bienes de capital y jornal)? 3. ¿Cómo han evolucionado los términos de intercambio en cada una de las articulaciones: Producto-Insumos, Producto-Bienes de Capital y Producto-Jornal y Canasta de Consumo de Familia Campesina?

Cabe, igualmente, preguntarse qué ocurriría si se valoriza la producción campesina de cada uno de los años de la pasada década (70-80) a los precios y costos vigentes a principios de la misma. ¿El excedente monetario sería mayor? Y, en el caso de que existieran transferencias de excedente potencial (en relación a un año base, por ejemplo, 1973) entre sectores ¿cuál habría sido la magnitud para las diferentes articulaciones estudiadas?; ¿la evolución habría sido homogénea o existi-

rían tendencias sustantivamente distintas de uno a otro producto agrario y/o de una región a otra?

Con la finalidad de dar respuesta a algunos de los interrogantes planteados, se ha realizado un estudio en torno a la evolución de las relaciones de intercambio ciudad-campo durante el período 1970-1980 y sus repercusiones sobre la génesis y apropiación del excedente de la producción agropecuaria. Por considerarlo de importancia para la mejor comprensión de la problemática del sector, presentamos en este artículo algunos resultados estadísticos y conclusiones preliminares sobre los procesos productivos del: algodón en rama, arroz cáscara, caña de azúcar, maíz amarillo duro, papa-costa y papa-sierra.

I. EVOLUCION DEL PRECIO DE LOS PRODUCTOS Y DE LOS INPUTS AGRICOLAS

La evolución del precio del producto y la del costo de los inputs por tonelada métrica en la producción de algodón en rama, arroz cáscara, caña de azúcar, maíz amarillo duro, papa costa y papa sierra, indica (Cuadro N° 1) no sólo que el incremento en los precios de los inputs fue, en el conjunto de la década 70-80, más acelerado que el de los precios de los productos, sino que, además, estos incrementos han tenido distinta intensidad en los subperíodos 70-73 y 74-80.

Es respecto a esta distinta intensidad en el incremento de los precios que se observa un doble fenómeno. En primer lugar en el período 70-73 la diferencia entre el incremento del precio del producto y el precio de los inputs es poco notable en comparación con la diferencia tan marcada entre el incremento del producto y el precio de los inputs en el período 74-80 en el caso de algunos productos (algodón

8.9 vs. 17.0 veces; maíz 10.5 vs. 16.5 veces en que se incrementó el precio; papa costa 16.6 vs. 17.9 veces y papa sierra 15.3 vs. 16.5 veces).

En segundo lugar debe notarse que en el período 70-73 la evolución de los precios es favorable para el productor de algodón maíz y papa mas no para el productor de arroz y caña, invirtiéndose el signo de esta evolución en el período 74-80 en el que el arroz y la caña pasan a ser los únicos productos en los que el incremento del precio de los mismos es superior al del precio de los inputs.

Pese a estas variaciones y cambios de signo de la evolución de los precios en los subperíodos 70-73 y 73-80 sólo en el caso del arroz la evolución resultó favorable en el conjunto de la década para el productor; y ello como consecuencia de que al final de la misma (1978, 1979 y 1980) se produce una notable recuperación del precio del producto.

Para los demás productos el precio de los inputs creció más que el del producto en el conjunto de la década, como consecuencia de la evolución desfavorable para el producto en el subperíodo 74-80, particularmente a partir de 1974 en algunos casos (algodón y caña de azúcar), 1975 en otros (maíz y papa costa) y 1976 en el caso de la papa producida en la sierra).

1. ALGODON EN RAMA

Hasta 1974 no se produjo un deterioro importante de la relación de precios insumo-producto para el algodón en rama (ver cuadro N° 2).

Es en 1975 cuando el precio del conjunto de los inputs se "dispara" como consecuencia del incremento de los jornales. Esta tendencia se acentúa en los años siguientes al incrementarse significativamente los precios de los insumos y de la maquinaria.

CUADRO 1

Evolución del Precio del Producto y del Costo de los Inputs por Tonelada Métrica en la Producción de Algodón en Rama, Arroz Cáscara, Caña de Azúcar, Maíz Amarillo Duro, Papa Costa y Papa Sierra

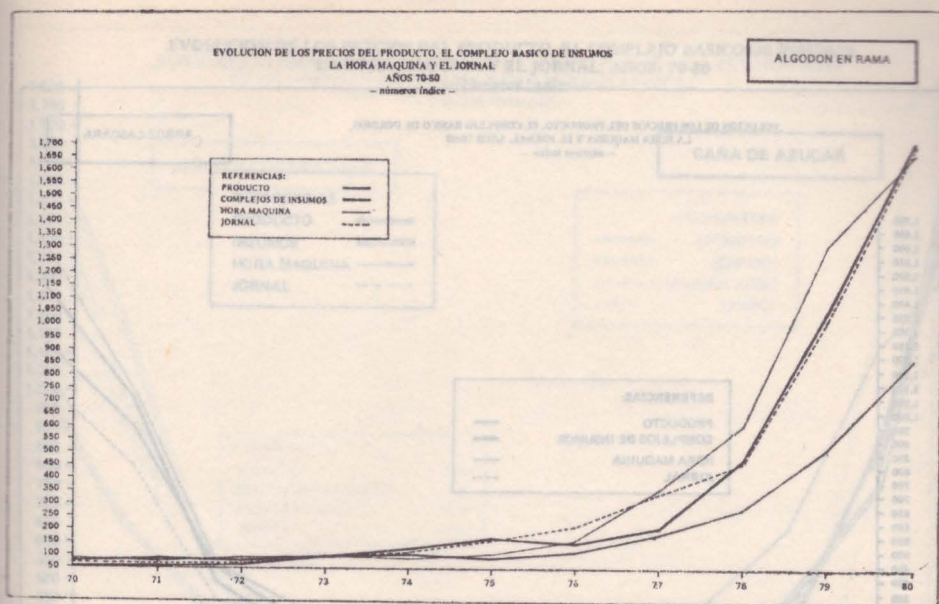
AÑOS: 70—80

— Números Índice — (1973 = 100)

	ALGODON EN RAMA		ARROZ CASCARA		CAÑA DE AZUCAR		MAIZ AMARILLO DURO		PAPA COSTA		PAPA SIERRA	
	Precio TM.	Costo Inputs p/TM.	Precio TM.	Costo Inputs p/TM.	Precio TM.	Costo Inputs p/TM.	Precio TM.	Costo Inputs p/TM.	Precio TM.	Costo Inputs p/TM.	Precio TM.	Costo Inputs p/TM.
1970	54.40	78.45	93.80	64.13	87.50	80.67	62.56	80.90	58.80	76.80	66.57	79.39
1971	59.70	78.13	92.50	72.17	87.50	82.97	67.84	84.30	64.50	74.40	63.09	84.21
1972	62.90	80.03	98.40	83.53	92.80	94.33	72.08	101.70	102.40	n. d.	81.07	85.29
1973	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
1974	108.80	117.19	119.80	141.50	97.30	144.44	125.93	104.40	123.00	77.83	133.97	119.55
1975	96.90	155.75	171.50	178.10	128.00	142.69	155.25	193.60	136.70	169.90	176.60	155.84
1976	120.20	194.30	175.10	212.70	160.40	226.18	161.00	n. d.	153.30	196.10	191.13	242.05
1977	186.60	302.20	271.40	278.10	232.90	287.37	248.38	344.30	335.80	244.30	312.46	368.64
1978	278.40	498.30	459.50	380.40	367.60	484.76	455.47	589.80	414.90	409.40	498.86	681.98
1979	527.10	1,093.70	964.90	908.40	870.20	898.12	689.65	1,024.20	915.90	610.80	1,008.50	934.19
1980	866.30	1,703.67	1,290.00	1,284.00	1,664.40	1,596.54	1,057.47	1,658.90	1,660.10	1,795.60	1,532.86	1,659.91

Fuente: Términos de intercambio agro-neto de la economía. ACDT 1981.

CUADRO 2



La diferencia en los niveles alcanzados por los diferentes índices de precios en el año 80 ilustra claramente el deterioro, que para el producto, significó la evolución de los precios durante la década. Deterioro que resulta más evidente aún si se compara el precio (en 1980) del producto con el de los principales insumos.

2. ARROZ CASCARA

La diferencia entre el incremento de los precios de los inputs y el del producto, no es muy notable hasta 1973 (cuadro N° 3). Más aún, en el subperíodo 70-73, el precio del producto experimentó un mayor incremento que el de los inputs.

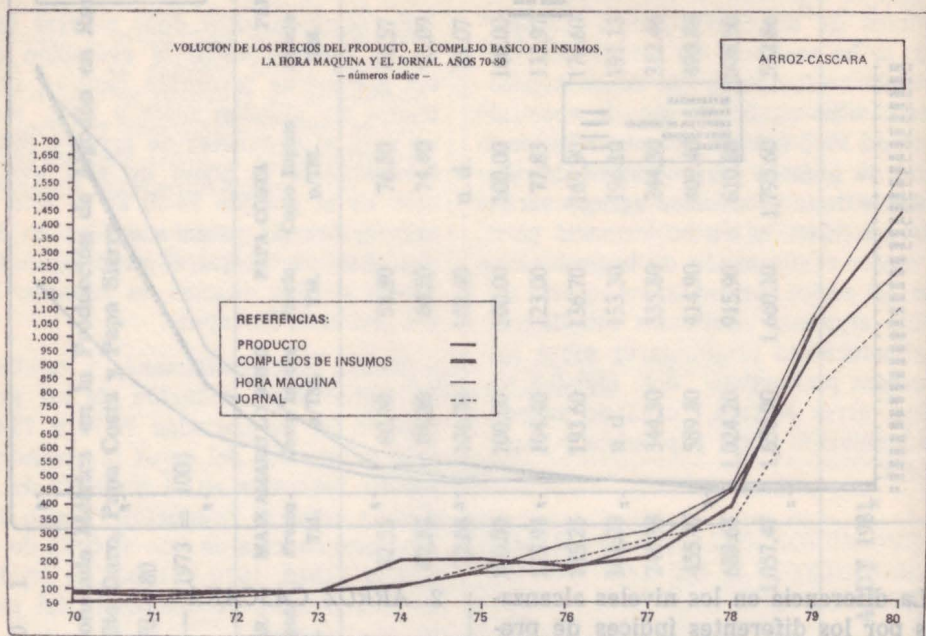
Sin embargo, a partir de 1974 esta evolución se invierte, aumentando más rápidamente el precio de los inputs que el del producto hasta 1977. En 1978 y años posteriores nuevamente se recupera el producto. Esta recuperación al final de la década permitió compensar el deterioro sufrido en el periodo 74-77; a tal punto que, como se señaló, el arroz es el único producto para el que, en el conjunto de la década, los precios evolucionaron favorablemente para el productor si se los relaciona con los precios de los insumos, bienes de capital y bienes de consumo empleados en ese proceso productivo.

Precio N° Índice (1973 = 100)

— Producto	866.30
— Semilla	1.153.09
— Nitrógeno	1.590.55
— Fosfato de amonio	2.018.20
— Arseniato de plomo	3.542.23
— Agua de pozo	1.477.27

Como resultado de esta evolución, mientras en 1970 el productor pagaba con 549 kg. de producto el costo del conjunto de los inputs necesarios para producir una T.M., en 1980 requería 749 kg. para pagar el costo de la misma cantidad física.

CUADRO 3



Es esta recuperación del precio del producto en el final de la década la que explica el hecho de que si bien en 1970 el productor pagaba con 500 kg. de producto el costo del conjunto de los inputs necesarios para producir una T.M. de arroz y en 1973 pagaba con 731 kg. de producto, en 1980 sólo requiere 727 kg. Es decir, cuatro kg. menos que en 1973.

3. CAÑA DE AZUCAR

Al igual que en el caso del arroz, la evolución de los precios en el subperíodo 70-73 no ofrece distorsiones que afecten gravemente al productor (cuadro N° 4). En cambio, a partir de 1974 la evolución se torna muy desfavorable para el mismo. Tanto que, pese a la recuperación favorable que se observó en 1980, durante el conjunto

de la década, la evolución resulta de todas maneras desfavorable al producto.

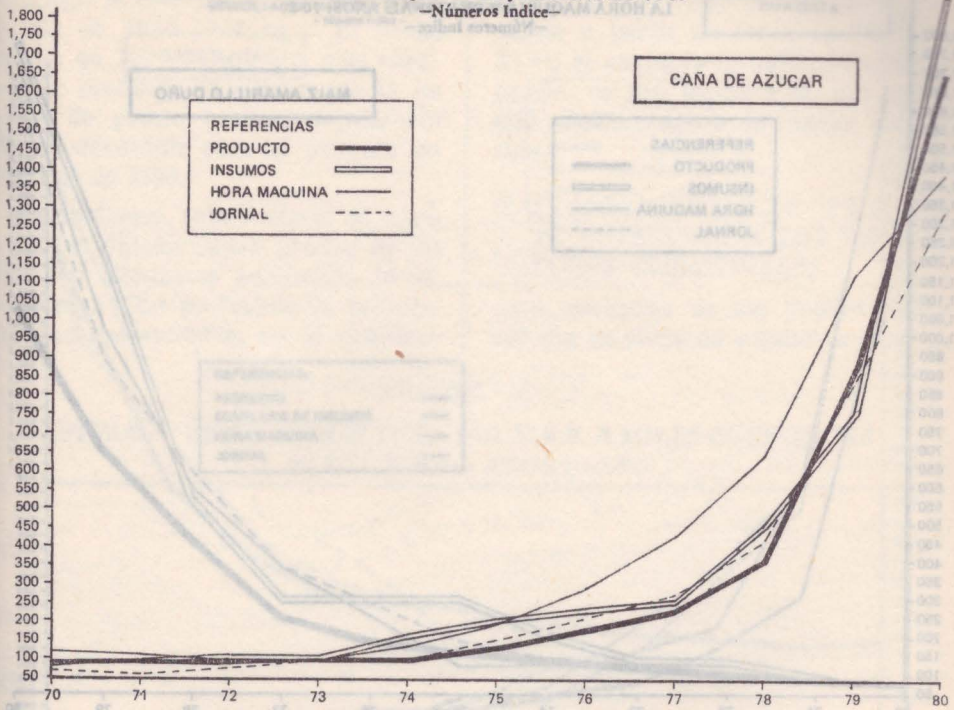
Este deterioro del precio del producto en relación al de los inputs, se explica por el explosivo incremento del precio de los insumos, especialmente a partir de 1977.

Ello se puede observar comparando los precios del producto y de los insumos:

	Producto	Insumos
1973	100	100
1974	97.3	166.4
1975	128.0	186.4
1976	160.0	226.6
1977	232.9	248.8
1978	367.6	457.0

CUADRO 4

EVOLUCION DE LOS PRECIOS DEL PRODUCTO, EL COMPLEJO BASICO DE INSUMOS, LA HORA MAQUINA Y EL JORNAL. AÑOS: 70-80
-Números Índice-



Ahora bien, como ya se señaló, en 1980 el precio del producto se recuperó notablemente, a tal punto que la caña de azúcar fue el menos perjudicado durante la década. Prueba de este impacto positivo de la evolución de los precios en 1980 es el hecho de que, mientras en 1970 el productor pagaba con 339 kg. de producto el costo del conjunto de los inputs necesarios para producir una T.M., en 1973 necesitaba 368 kg. y en 1980 necesitaba 15 kg. menos que en 1973, es decir, 353 kg.

4. MAIZ AMARILLO DURO

A diferencia de los casos del arroz y de la caña de azúcar el sub-período 70-73 fue positivo para este producto.

En cambio, el signo de la evolución pasa a ser claramente negativo para el producto en el subperíodo 73-80. (Cuadro Nº 5).

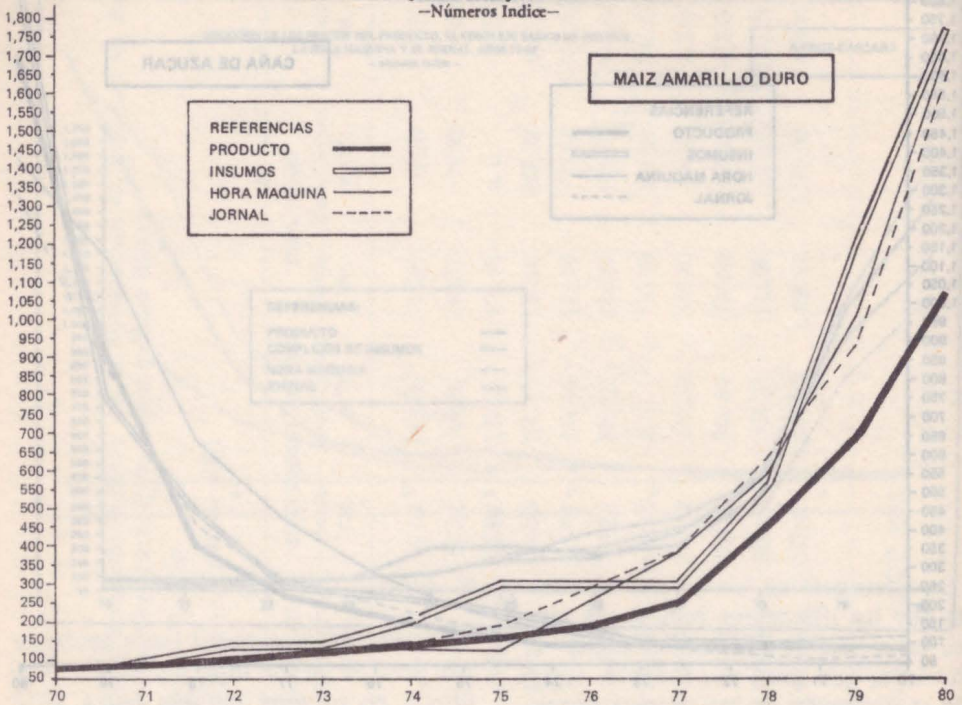
Expresión de este comportamiento (positivo para el producto en el 70-73 y negativo en el 74-80) es el hecho de que mientras en 1970 el productor pagaba con 632 kg. de producto el costo del conjunto de los inputs necesarios para producir una T.M., en 1973 necesitaba sólo 489 kg. y en 1980 se elevó a 767 kg., cantidad muy superior a la del 70 y del 73.

Del conjunto de los inputs, el precio de los insumos fue, al igual que en los demás productos, el que más rápidamente y en mayor proporción se incrementó:

CUADRO 5

EVOLUCION DE LOS PRECIOS DEL PRODUCTO, EL COMPLEJO BASICO DE INSUMOS, LA HORA MAQUINA Y EL JORNAL. AÑOS: 70-80

-Números Índice-



CUADRO 6

Precios: N° Índice (1973 = 100)

Años	Producto	Insumos	H. Máquina	Jornal *
1970	62.50	82.35	89.70	75.40
1971	67.84	87.22	84.30	82.20
1972	72.08	104.66	104.00	98.30
1973	100.00	100.00	100.00	100.00
1974	125.93	177.88	111.80	124.50
1975	155.25	278.87	118.00	164.40
1976	161.00	s.d.	s.d.	s.d.
1977	248.38	267.00	375.40	389.40
1978	455.47	542.14	593.00	625.70
1979	689.65	1,158.48	1,012.10	926.70
1980	1,057.47	1,720.00	1,661.70	1,610.00

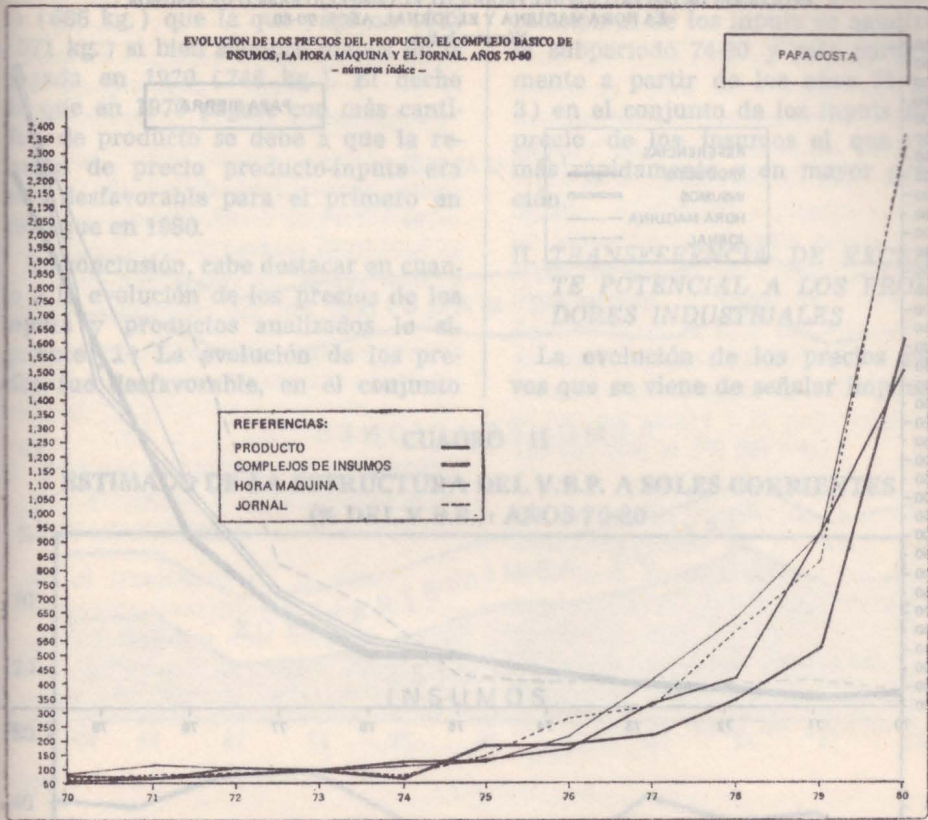
* Incluye Bonificaciones

5. PAPA COSTA

La evolución de los precios fue desfavorable para el producto excepto en los años 1977, 1978 y 1979. La evolución en estos tres años, favorable al producto, no fue suficiente para impedir que, en el conjunto de la década los precios de los inputs crecieran, en relación al año base, mucho más rápidamente que el del producto. (Cuadro N° 7).

Lo particular en la evolución de los precios es que, a diferencia de lo ocurrido con los demás productos, no fue el precio de los insumos el que creció más rápidamente y en mayor proporción, sino el de la hora-máquina y el jornal.

CUADRO 7



CUADRO 8

**Evolución de los Precios:
Número Índice (1973 = 100)**

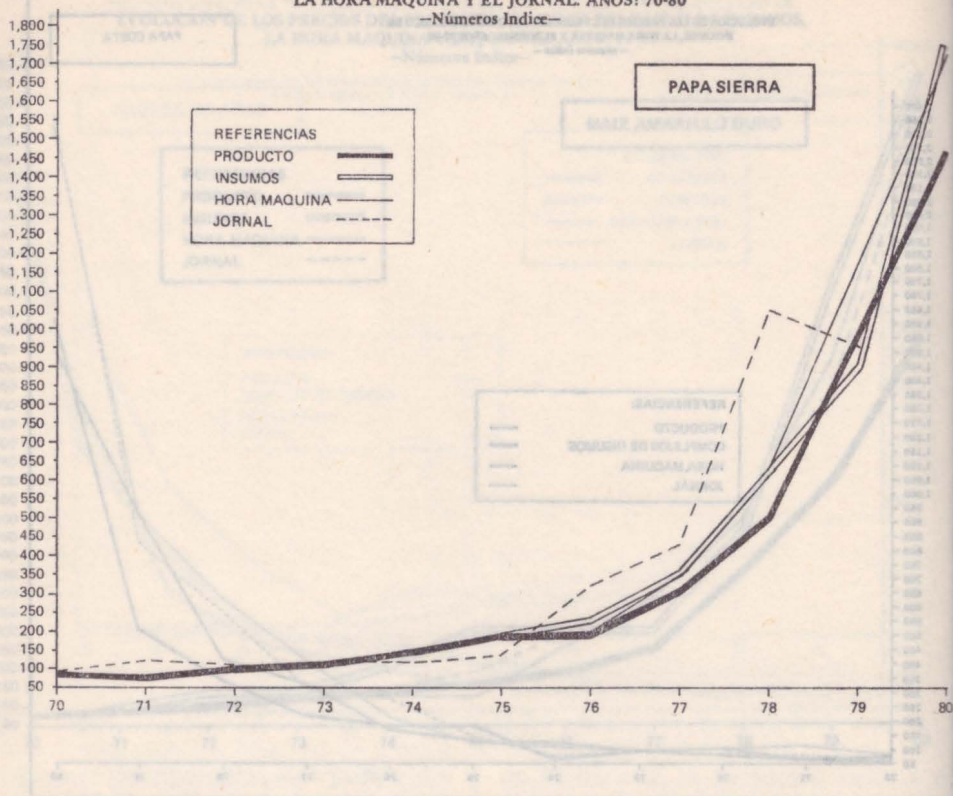
	Producto	Insumos	H. Máquina	Jornal *
1970	58.80	78.00	79.50	69.00
1971	64.50	66.50	126.40	73.90
1972	102.40	s.d.	s.d.	s.d.
1973	100.00	100.00	100.00	100.00
1974	123.00	72.08	111.30	78.60
1975	136.70	181.20	131.30	142.40
1976	153.30	180.50	213.50	279.00
1977	335.80	205.40	407.80	316.00
1978	414.90	346.80	634.90	585.00
1979	915.90	529.90	917.50	828.60
1980	1,660.10	1,692.00	2,338.40	2,372.00

* Incluye Bonificaciones

Como se observa, en el año 1974 bajaron los precios de los insumos en relación al 73. Los precios de la hora-máquina y los jornales, en 1973 y 1974, fueron inferiores incluso a 1971. Esta peculiar evolución en el período 70-74 hizo que, si bien en 1970 el productor pagaba con 746 kg. de producto el costo del conjunto de los inputs necesarios para producir una T.M., en 1973 sólo necesitara 571 kg. y en 1980 680 kg., cantidad superior a la del 73, pero de todas maneras inferior a la del 70.

CUADRO 9

EVOLUCION DE LOS PRECIOS DEL PRODUCTO, EL COMPLEJO BASICO DE INSUMOS, LA HORA MAQUINA Y EL JORNAL. AÑOS: 70-80



6. PAPA SIERRA

También en el caso de la papa producida en la sierra la evolución de los precios fue desfavorable para el producto, a excepción de los años 1974, 1975 y 1979. Sin embargo la mejora de los precios del producto en estos tres años no fue suficiente para cambiar el signo negativo en el conjunto de la década. (Cuadro Nº 9).

A esta evolución de los precios, desfavorable para el productor, contribuyó el comportamiento del precio de los insumos y jornales a partir de 1976 y, muy particularmente del precio de la hora-máquina a partir de 1977. (Cuadro Nº 10).

CUADRO 10

Evolución de los Precios: Números Índice (1973 = 100)

	Producto	Insumos	H. Máquina	Jornal *
1970	66.57	85.60	83.16	67.15
1971	63.09	79.67	88.45	92.05
1972	81.07	89.22	88.08	73.83
1973	100.00	100.00	100.00	100.00
1974	133.97	121.68	109.66	108.20
1975	176.60	167.97	122.57	140.20
1976	191.13	217.54	174.84	307.88
1977	312.46	346.21	334.19	415.69
1978	498.86	479.74	624.89	1,098.40
1979	1,008.50	860.55	1,124.00	1,026.60
1980	1,532.80	1,746.93	1,696.00	1,492.40

* Incluye Bonificaciones

Este incremento, a partir de 1976, en los precios de los inputs obliga al

productor a pagar en 1980 los costos de los inputs necesarios para producir una T.M. con más cantidad de producto (686 kg.) que la que pagó en 1973 (571 kg.) si bien siempre menos de la pagada en 1970 (746 kg.). El hecho de que en 1970 pagase con más cantidad de producto se debe a que la relación de precio producto-inputs era más desfavorable para el primero en 1970 que en 1980.

En conclusión, cabe destacar en cuanto a la evolución de los precios de los inputs y productos analizados lo siguiente: 1) La evolución de los precios fue desfavorable, en el conjunto

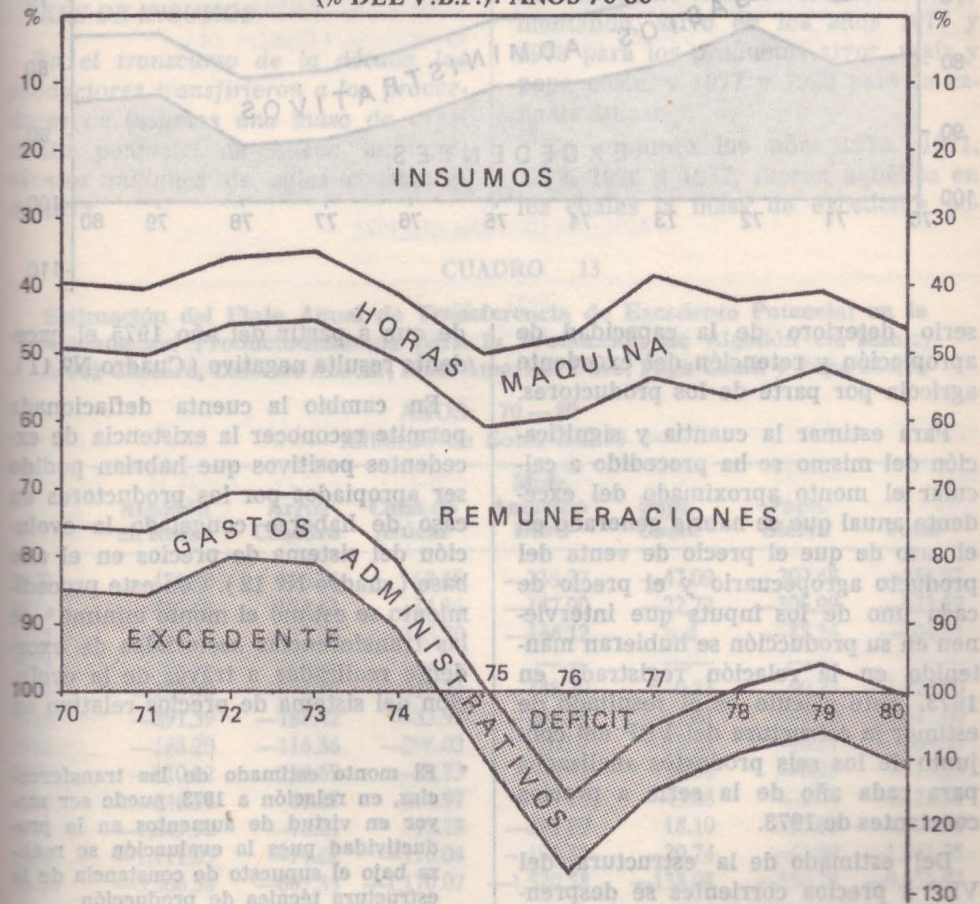
de la década, para el producto, excepción hecha del caso del arroz; 2) el deterioro del precio del producto en relación al de los inputs se agudizó en el subperiodo 74-80 y más particularmente a partir de los años 75 y 76; 3) en el conjunto de los inputs fue el precio de los insumos el que creció más rápidamente y en mayor proporción.

II. TRANSFERENCIA DE EXCEDENTE POTENCIAL A LOS PROVEEDORES INDUSTRIALES

La evolución de los precios relativos que se viene de señalar implica un

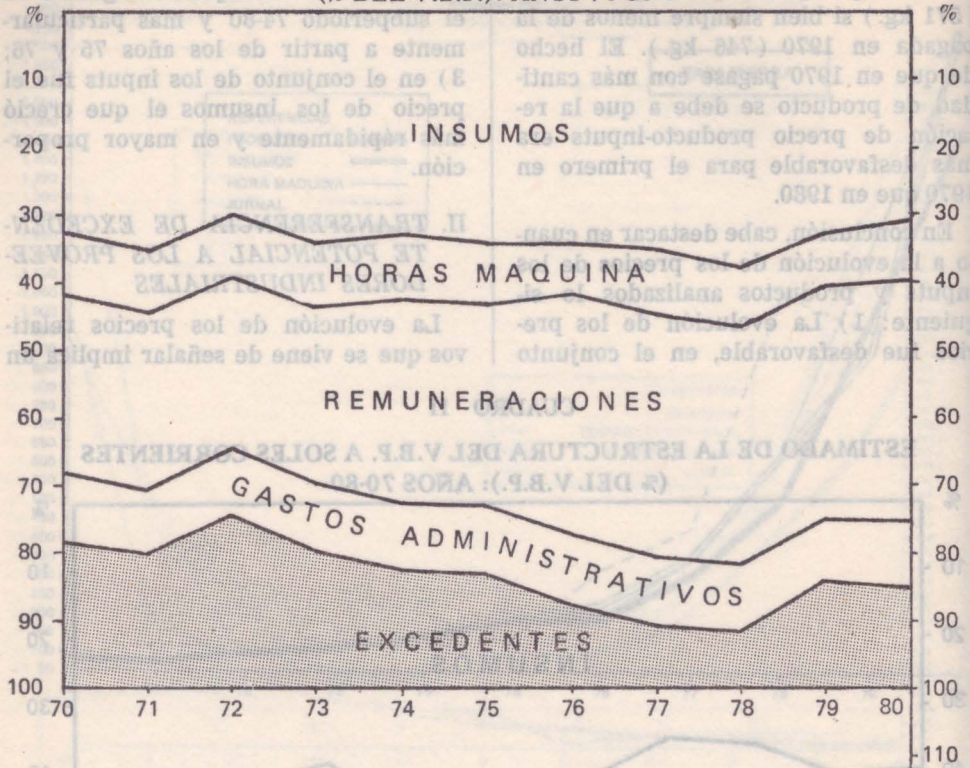
CUADRO 11

ESTIMADO DE LA ESTRUCTURA DEL V.B.P. A SOLES CORRIENTES (% DEL V.B.P.): AÑOS 70-80



CUADRO 12

ESTIMADO DE LA ESTRUCTURA DEL V.B.P. DEFLACIONADA
(% DEL V.B.P.): AÑOS 70-80



serio deterioro de la capacidad de apropiación y retención del excedente agrícola por parte de los productores.

Para estimar la cuantía y significación del mismo se ha procedido a calcular el monto aproximado del excedente anual que se habría generado en el caso de que el precio de venta del producto agropecuario y el precio de cada uno de los inputs que intervienen en su producción se hubieran mantenido en la relación registrada en 1973. Este cálculo es el resultado de estimar la estructura del VBP del conjunto de los seis productos analizados para cada año de la serie a precios constantes de 1973.

Del estimado de la estructura del VBP a precios corrientes se despen-

de que a partir del año 1975 el excedente resulta negativo (Cuadro Nº 11).

En cambio la cuenta deflacionada permite reconocer la existencia de excedentes positivos que habrían podido ser apropiados por los productores en caso de haberse congelado la evolución del sistema de precios en el año base (cuadro Nº 12). Con este procedimiento se estimó el monto mínimo* de las transferencias sectoriales de excedente realizadas a través de la evolución del sistema de precios relativo en

* El monto estimado de las transferencias, en relación a 1973, puede ser mayor en virtud de aumentos en la productividad pues la evaluación se realiza bajo el supuesto de constancia de la estructura técnica de producción.

el curso de la década (Excedente Potencial). Es decir transferencias del productor agrícola a los proveedores de insumos, de bienes de capital y de bienes de consumo de la canasta familiar agropecuaria (adquiridos con el gasto monetario de los agricultores).

Se ha podido estimar que la masa mínima de excedente potencial transferida del medio rural al sector urbano industrial en el período 1970-1980 es de aproximadamente S/. 18,211'600,000 precios constantes del año 1973.

A continuación se distingue entre los distintos destinatarios de esas transferencias.

1. TRANSFERENCIAS, POR PRODUCTO Y AÑO, A LOS PROVEEDORES DE INSUMOS

En el transcurso de la década los productores transfirieron a los proveedores de insumos una masa de excedente potencial de nueve mil quinientos millones de soles constantes de 1973.

De los seis productos analizados, el algodón en rama resulta ser el que mayor masa de excedente transfirió (S/. 5,566'580,000 de 1973, el 58% del total transferido a los proveedores de insumos). Esta cifra equivale aproximadamente al volumen de inversión requerido para la instalación de cuatro fábricas de hilado de 25,000 husos cada una. Al algodón siguieron en orden de importancia, el maíz amarillo (S/. 1,520'580,000 de 1973, el 16% del total transferido), la caña de azúcar (S/. 1,170'070,000, el 12% del total), la papa sierra (S/. 654'290,000, el 7% del total), el arroz cáscara (S/. 607'380,000, el 6% del total) y la papa costa (S/. 138'080,000, el 1% del total).

En el curso de la década el monto del excedente transferido se fue incrementando, salvo en los años 1977 y 1978 para los productos arroz, maíz y papa costa, y 1977 y 1979 para la caña de azúcar.

En conjunto, los años 1970, 1971, 1972, 1976 y 1977, fueron aquéllos en los cuales la masa de excedente po-

CUADRO 13

Estimación del Flujo Anual de Transferencia de Excedente Potencial en la Articulación Producto-Insumos para la Producción de Algodón en Rama, Arroz Cáscara, Caña de Azúcar, Maíz Amarillo Duro, Papa Costa y Papa Sierra

AÑOS: 70 — 80

— Millones de Soles del 73 —

	Algodón en Rama	Arroz Cáscara	Caña de Azúcar	Maíz Amarillo Duro	Papa Costa	Papa Sierra	Total
1970	-456.45	116.76	68.66	-238.27	-47.09	-299.48	-855.87
1971	-455.68	124.13	-14.36	-147.90	-22.72	-306.99	-823.52
1972	-174.21	-12.54	-163.70	-166.12	n.d.	-88.24	-604.81
1973	—	—	—	—	—	—	—
1974	-283.40	-574.79	-313.21	-148.20	-0.23	90.23	-1,228.90
1975	-891.39	-188.42	-33.97	-245.91	-61.81	-5.50	-1,427.00
1976	-188.20	-116.36	-296.03	n.d.	-15.19	-48.77	-664.55
1977	-110.92	133.65	-51.73	-38.52	54.68	-0.29	-13.13
1978	-844.56	61.27	261.97	-83.13	-43.08	-2.04	-1,173.51
1979	-1,049.92	-76.21	12.28	-258.69	18.10	50.08	-1,304.36
1980	-1,111.85	-74.82	-116.04	-193.84	-20.74	-43.99	-1,561.28
70-80	-5,566.58	-607.33	-1,170.07	-1,520.58	-138.08	-654.29	-9,656.93

tencial transferido por los 6 productos fue de menos de mil millones, al contrario de lo ocurrido en los años restantes en los que la masa transferida fue holgadamente superior a esa cifra. (Cuadro Nº 13)

2. TRANSFERENCIAS, POR PRODUCTO Y AÑO, A LOS PROVEEDORES DE BIENES DE CAPITAL

Durante la década, el monto de excedente económico potencial transferido a los proveedores de bienes de capital fue de S/. 3,122'370,000 constantes de 1973.

El algodón resultó ser el que transfirió un volumen mayor de excedente potencial (S/. 1,718'530,000, el 52% del total transferido a los proveedores de bienes de capital y por éstos a los pro-

ductores), siguiéndole en orden de importancia la caña de azúcar (S/. 1,013'220,000, el 31% del total), el maíz amarillo S/. 380'110,000, el 12% del total), la papa costa (S/. 94'550,000, el 3% del total) y la papa sierra (S/. 55'050,000, el 2% del total). Solamente en el caso del arroz cáscara la transferencia fue favorable al productor (S/. 189'090,000) en el intercambio producto-bienes de capital.

La masa de excedente económico potencial transferido anualmente se incrementó de modo importante a partir de 1976. Los años más negativos para los productores fueron 1977 (S/. 645'930,000 constantes de 1973) y 1978 (S/. 628'920,000). Mientras que 1971 (S/. 36'690,000), 1974 (S/. 84'350,000) y 1975 (S/. 94'780,000) fueron los más favorables. (Cuadro 14).

CUADRO 14

Flujo Anual Producto - Bienes de Capital

— Millones de Soles de 1973 —

	Algodón en Rama	Arroz Cáscara	Caña de Azúcar	Maíz Amarillo Duro	Papa Costa	Papa Sierra	Total
1970	-124.89	175.44	-60.74	-42.63	-9.78	-37.78	-100.38
1971	-94.72	170.23	-37.34	-34.23	-15.29	-25.34	-36.69
1972	-147.94	60.77	29.76	-92.59	s.d.	-9.92	-160.28
1973	—	—	—	—	—	—	—
1974	59.75	18.28	-202.48	14.45	-3.25	28.00	-84.35
1975	-57.07	s.d.	-108.11	40.29	1.69	28.45	-94.75
1976	-89.32	-134.61	-129.89	s.d.	-17.26	9.50	-361.58
1977	-191.52	-62.37	-267.78	-106.40	-9.89	-7.97	-645.93
1978	-360.93	-5.14	-173.73	-39.70	-24.09	-25.33	-628.92
1979	-354.60	-26.33	-90.92	-68.69	1.42	-9.53	-548.65
1980	-357.29	-57.17	28.01	-50.61	-18.20	-6.02	-461.28
70-80	1,718.53	139.09	-1,013.22	-380.11	-94.55	-55.05	-3,122.37

3. TRANSFERENCIAS A LOS PROVEEDORES DE BIENES DE CONSUMO DE LA CANASTA FAMILIAR AGROPECUARIA ADQUIRIDOS CON EL GASTO MONETARIO DE LOS AGRICULTORES

Durante el período, el monto de la masa de excedente potencial transferido por los productores a los proveedores de bienes de consumo adquiridos con el gasto monetario de los trabajadores fue de S/. 5,432'300,000 constantes de 1973.

Sólo tres productos, de los seis analizados, resultaron transfiriendo excedente a los proveedores de bienes de consumo: el algodón que transfirió S/. 5,471'860,000 de 1973, el 87% del total transferido a los proveedores de bienes de consumo y por éstos a los pro-

ductores; siguiéndole en importancia el maíz amarillo duro (S/. 417'830,000, el 12% del total) y la caña de azúcar (S/. 298'990,000, el 1% del total). En los casos del arroz cáscara, la papa sierra y la papa costa, la transferencia fue favorable a los productores en 666 millones, 75 millones y 14 millones respectivamente.

Pese a haber sido 1975 un año favorable para los productores (S/. 918'060,000 a favor de éstos), la evolución del intercambio se deteriora notablemente a partir de 1976 (S/. 1,609'080,000 a favor de los proveedores). La relación mejora algo en 1979 (S/. 422'820,000 a favor de proveedores) para nuevamente agravarse en 1980 (S/. 840'090,000 a favor de los proveedores). (Cuadro 15).

CUADRO 15
Flujo Anual — Bienes de Consumo
(Millones 1973)

	Algodón en Rama	Arroz Cáscara	Caña de Azúcar	Maíz Amarillo Duro	Papa Costa	Papa Sierra	Total
1970	-446.79	156.75	47.54	-65.21	12.78	-112.40	-407.33
1971	-324.89	105.27	1.15	-68.47	10.39	-175.73	-452.28
1972	-324.89	70.74	8.93	-74.89	n.d.	-44.42	-364.53
1973	—	—	—	—	—	—	—
1974	-99.51	41.42	-107.57	20.48	1.74	57.40	-86.04
1975	-294.19	764.82	77.23	137.54	12.66	220.00	918.06
1976	-784.72	-513.91	-187.29	n.d.	-35.76	-87.40	-1,609.08
1977	-682.22	-220.91	-188.67	-130.43	7.05	24.23	-1,190.95
1978	-761.34	-51.45	-154.43	-19.85	-11.88	21.71	-977.24
1979	-827.50	322.89	54.06	-92.08	6.57	113.24	-422.82
1980	-925.81	-8.81	150.06	-124.92	10.65	58.74	-840.09
70-80	-5,471.86	666.81	-298.99	-417.83	14.20	75.37	-5,432.30

4. ORIGEN Y DESTINO DE LA MASA TOTAL DE EXCEDENTE POTENCIAL TRANSFERIDO

Los proveedores de insumos se beneficiaron de la transferencia de más de nueve mil millones de soles constantes de 1973 (—S/. 9,656'930,000, el 53% de la masa total transferida).

Los proveedores de bienes de capital se beneficiaron con más de tres mil millones de soles constantes de 1973 (—S/. 3,122'370,000, el 17% de la masa total transferida).

Los proveedores de los bienes de consumo adquiridos con el gasto monetario de los trabajadores, se beneficiaron con más de cinco mil millones de soles constantes de 1973 (—S/.

5,432'300,000, el 30% del total transferido).

Por productos, el algodón resultó ser el que transfirió una masa de excedente potencial mayor (—S/. 12,756'970,000 de 1973, el 69% del total transferido), siguiéndole en importancia la caña de azúcar (—S/. 2,482'280,000 de 1973, el 13.5% del total transferido), el maíz amarillo duro (—S/. 238'520,000 en 1973, el 13% del total transferido), la papa sierra (—S/. 633'970,000 de 1973, el 3.4% del total transferido) y la papa costa (—S/. 218'480,000 de 1973, el 1.2% del total transferido). Únicamente en el caso del arroz hubo transferencia a favor de los productores (+S/. 198'570,000 de 1973). (Cuadro N° 16).

CUADRO 16

(Millones de soles de 1973)

	Proveedores de Insumos	Proveedores de Bienes Capital	Proveedores de Bienes Consumo	Total
ALGODON RAMA	—5,566.58	—1,718.53	—5,471.86	—12,756.97
ARROZ CASCARA	607.33	139.09	666.81	198.57
CAÑA DE AZUCAR	—1,170.07	—1,013.22	—298.99	—2,482.28
MAIZ AMARILLO	—1,520.58	—380.11	—417.83	—2,318.52
PAPA COSTA	—138.08	—94.55	14.20	—218.43
PAPA SIERRA	—654.29	—55.05	75.37	—633.97
TOTAL	—9,656.93	—3,122.37	—5,432.30	—18,211.60

Por años, resulta evidente el significativo incremento de la masa de excedente transferido, a partir de 1976 y que en promedio, se mantuvo por en-

cima de los dos mil millones de transferencia anual a soles constantes de 1973. (Cuadro N° 17)

CUADRO 17

Transferencias Totales, por Producto y Año, a los Proveedores Industriales
(Millones de Soles — 1973)

Año	Algodón en Rama	Arroz Cáscara	Caña de Azúcar	Maíz Amarillo Duro	Papa Costa	Papa Sierra	Total
1970	-1,028.13	448.95	55.46	-346.11	-44.09	-449.66	-1,363.58
1971	-875.29	399.63	-50.55	-250.60	-27.62	-508.06	-1,312.49
1972	-647.04	118.97	-125.01	-333.60	s.d.	-142.58	-1,129.26
1973	---	---	---	---	---	---	---
1974	-323.16	-515.09	-623.26	-113.27	-1.74	-177.23	-1,399.29
1975	-1,242.65	576.40	-64.85	-68.08	-47.46	242.95	-603.69
1976	-1,062.24	-764.88	-613.21	s.d.	-68.21	-126.67	-2,635.21
1977	-984.66	-149.63	-508.18	-275.35	51.84	15.97	-1,850.01
1978	-1,966.83	4.68	-590.13	-142.68	-79.05	-5.66	-2,779.67
1979	-2,232.02	220.35	-24.58	-419.46	+26.09	153.79	-2,275.83
1980	-2,394.95	-140.80	62.03	-369.37	-28.29	8.73	-2,862.65
Total	-12,756.97	198.57	-2,482.28	-2,318.52	-218.53	-633.96	-18,211.68

III. TRANSFERENCIA DE EXCEDENTE ECONOMICO POTENCIAL AL PODER ADQUISITIVO DE LOS TRABAJADORES AGRICOLAS

Durante el período 70-80 los seis productos estudiados transfirieron al poder adquisitivo de los trabajadores la suma de mil doscientos noventa y nueve millones de soles constantes de 1973 (-S/. 1,299'660,000).

De los seis productos, el algodón fue el que generó la mayor masa de transferencia (-S/. 1,024'690,000) siguiéndole la papa sierra (-S/. 786'000,000), maíz amarillo duro (-S/. 624'590,000) y la papa costa (-S/. 117'050,000). En los dos productos restantes, arroz y caña, la transferencia fue de signo inverso; es decir, hubo una reducción

del poder adquisitivo de la fuerza laboral empleada (arroz + S/. 800'030,000; caña S/. 452'650,000). (Cuadro N° 18).

IV. FLUJO DE TRANSFERENCIAS ACUMULADAS DE EXCEDENTE POTENCIAL DE 1970 A 1980

El conjunto de transferencia de excedente potencial a los proveedores industriales por una parte, y al poder adquisitivo de los trabajadores por otra, permite establecer cuál fue, en la década 70-80, el mínimo total acumulado de excedente potencial transferido por los seis productos analizados.

1. ALGODON

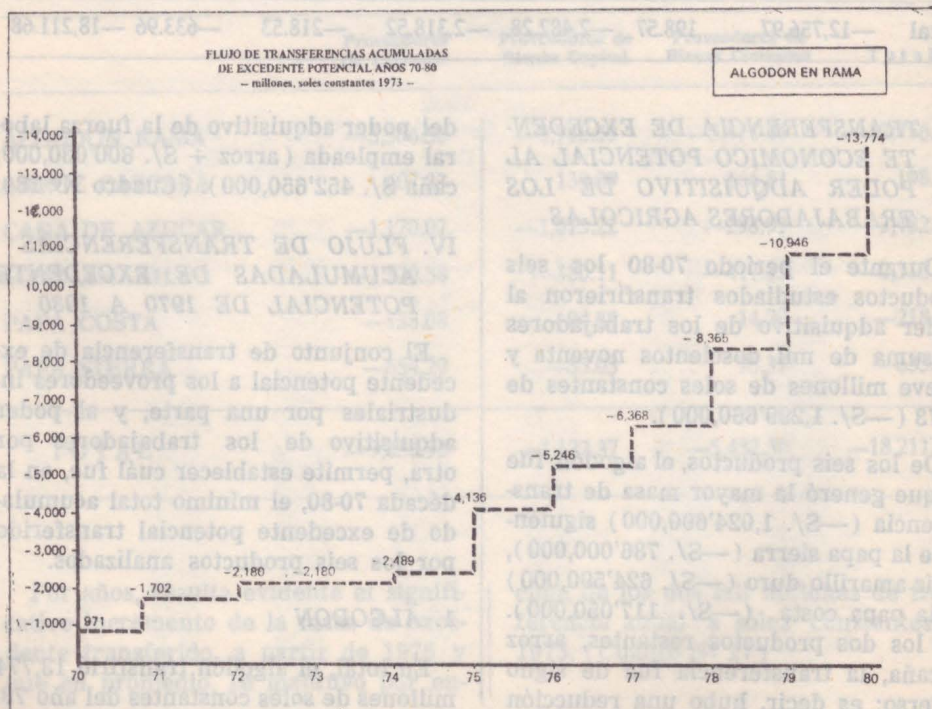
En total, el algodón transfirió 13,774 millones de soles constantes del año 73.

CUADRO 18

Flujo Anual — Poder Adquisitivo

	Algodón en Rama	Arroz Cáscara	Caña de Azúcar	Maíz Amarillo Duro	Papa Costa	Papa Sierra	Total
1970	+57.49	300.92	108.28	13.79	-20.93	106.61	566.16
1971	+148.25	238.16	142.48	10.95	-17.34	-37.46	485.04
1972	+168.19	131.35	71.43	-20.43	n.d.	2.67	353.21
1973	—	—	—	—	—	—	—
1974	+10.00	-62.17	101.25	-18.07	9.64	35.94	76.59
1975	-399.72	-736.91	-123.57	-158.38	-14.35	-114.72	-1,547.65
1976	-50.99	125.46	—	n.d.	-19.17	-180.99	-125.69
1977	-137.79	124.69	76.08	-146.58	-3.29	-169.77	-256.66
1978	-3.88	575.80	63.43	-116.64	-14.06	-257.73	246.92
1979	-378.50	-64.55	-14.74	-84.77	-0.89	-120.67	-664.12
1980	-437.74	167.28	28.01	-104.46	-36.66	-49.89	-433.46
70-80	-1,024.69	800.03	452.65	-624.59	-117.05	-786.01	-1,299.66

CUADRO 19



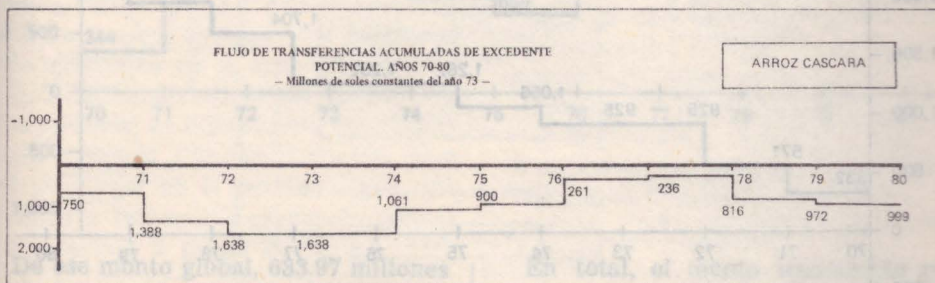
De este total 12,756.97 millones fueron transferidos a los proveedores industriales y 1,024.69 al poder adquisitivo de los trabajadores.

2. ARROZ CASCARA

En total, el arroz cáscara fue bene-

ficiado con la transferencia a su favor de 955 millones de soles constantes de 1973. Como ya se señaló anteriormente, este fue el único producto para el cual los términos de intercambio evolucionaron favorablemente durante la década.

CUADRO 20



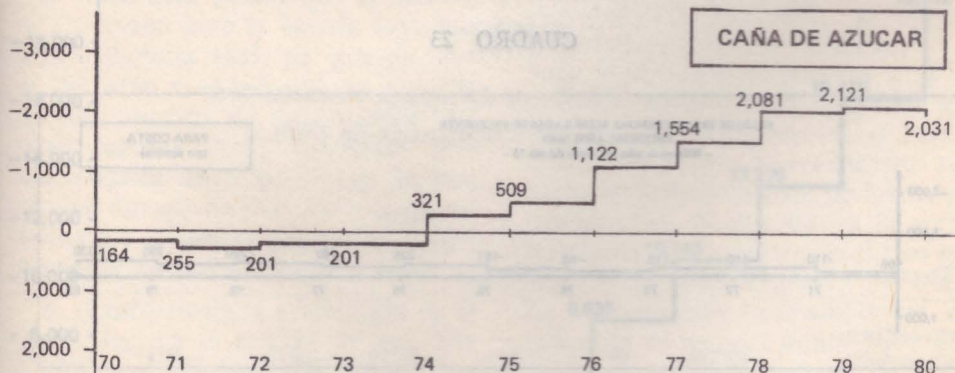
De este total, 198.57 millones fueron transferidos por los proveedores industriales y 800.03 millones por los trabajadores.

3. CAÑA DE AZUCAR

En total, la caña de azúcar transfirió 2,031 millones de soles constantes de 1973.

CUADRO 21

FLUJO DE TRANSFERENCIAS ACUMULADAS DE EXCEDENTE POTENCIAL: AÑOS 70-80
—Millones de soles constantes del año 1973—



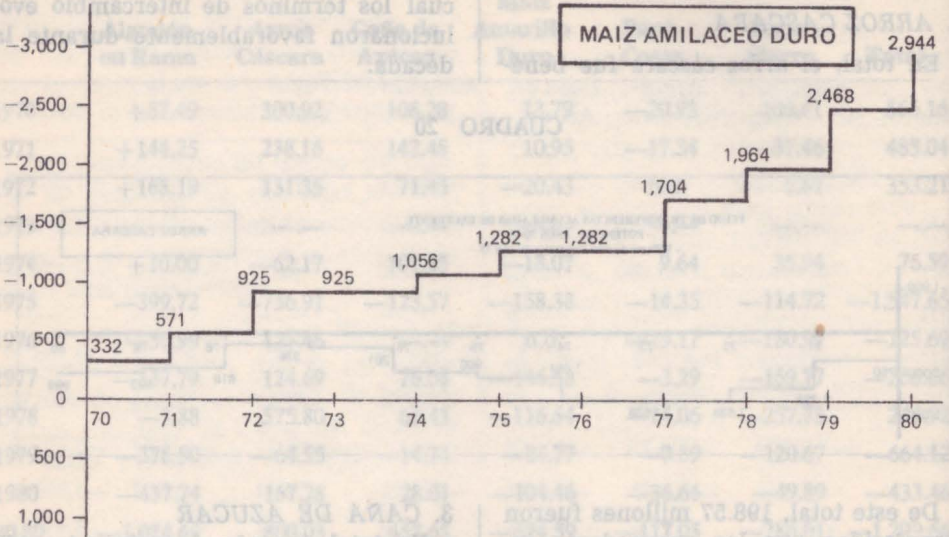
De este total, 2,482.28 millones fueron transferidos a los proveedores industriales y 452.65 millones fueron transferidos al producto por los trabajadores.

4. MAIZ AMARILLO DURO

En total, el maíz amarillo duro transfirió 2,944 millones de soles constantes de 1973.

CUADRO 22

FLUJO DE TRANSFERENCIAS ACUMULADAS DE EXCEDENTE POTENCIAL: AÑOS 70-80
 —Millones de soles constantes del año 1973—

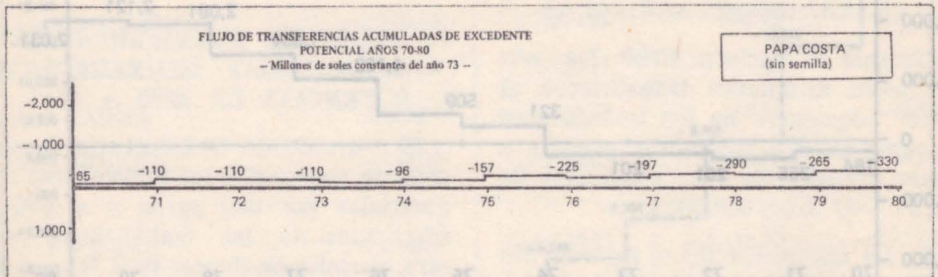


De este total, 2,318.52 millones fueron transferidos a los proveedores industriales y 624.59 millones fueron transferidos al poder adquisitivo de los trabajadores.

5. PAPA COSTA

En total, la papa producida en la costa transfirió 330 millones de soles constantes de 1973.

CUADRO 23



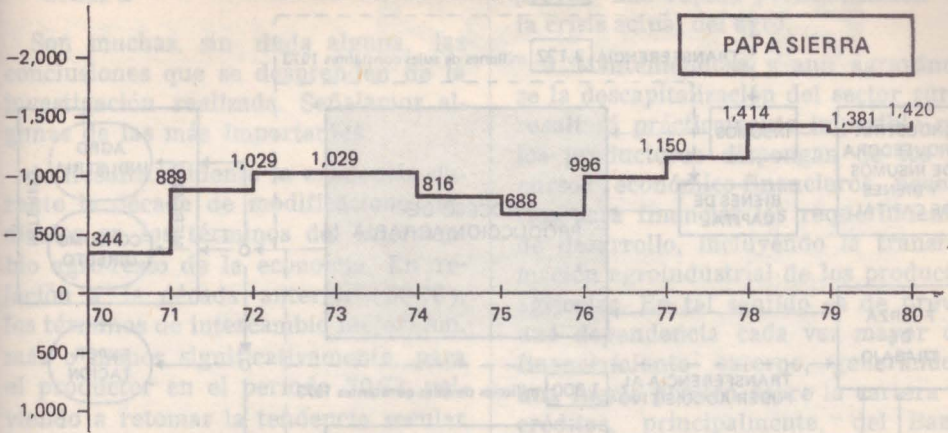
De esa cifra, 218.43 millones fueron transferidos a los proveedores industriales y 117.05 millones a los trabajadores.

6. PAPA SIERRA

En total, la papa producida en la sierra transfirió 1,420 millones de soles constantes de 1973.

CUADRO 24

FLUJO DE TRANSFERENCIAS ACUMULADAS DE EXCEDENTE POTENCIAL: AÑOS 70-80
 -Millones de soles constantes del año 1973-

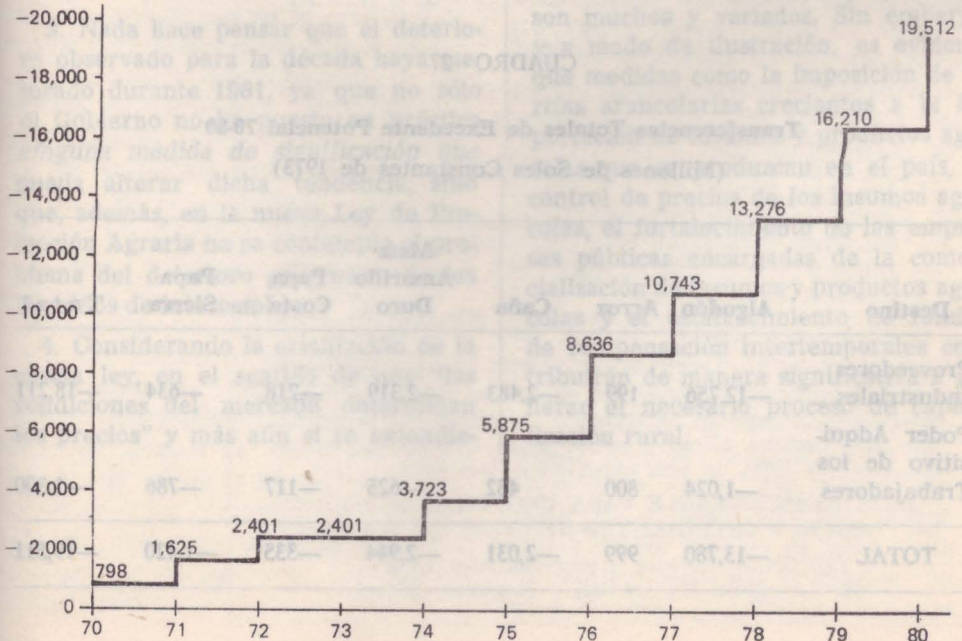


De ese monto global, 633.97 millones fueron transferidos a los proveedores industriales y 786.0 millones a los trabajadores.

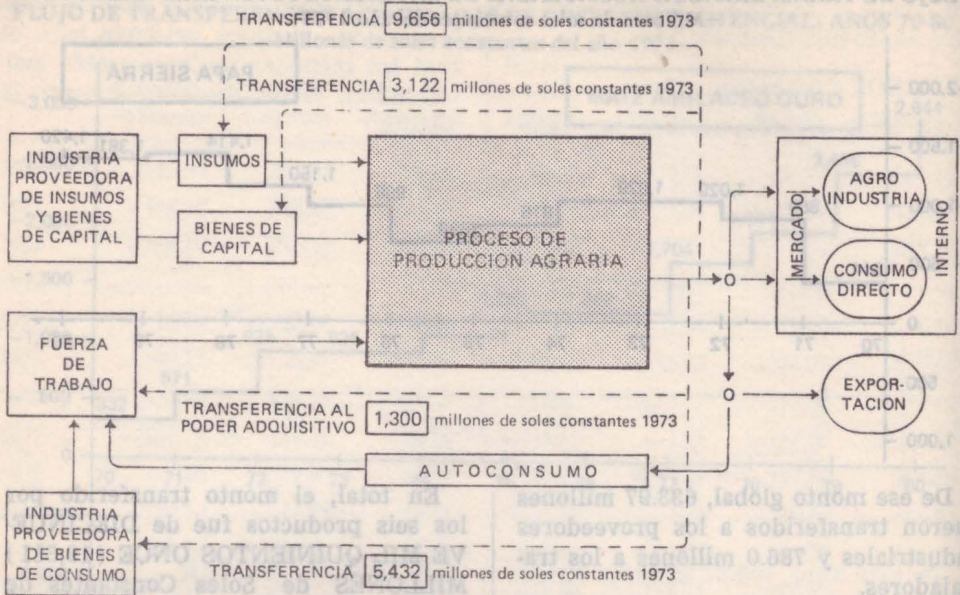
En total, el monto transferido por los seis productos fue de DIECINUEVE MIL QUINIENTOS ONCE (19,511) MILLONES de Soles Constantes de 1973. (Cuadro Nº 25).

CUADRO 25

FLUJO DE TRANSFERENCIAS ACUMULADAS DE EXCEDENTE POTENCIAL DE LOS SEIS PRODUCTOS ESTUDIADOS: AÑOS 70-80
 -Millones de soles constantes del año 1973-



CUADRO 26



De esa cifra, DIECIOCHO MIL DOSCIENTOS ONCE (18,211.60) millones fueron transferidos a los proveedores industriales y MIL DOSCIENTOS NO-

VENTA Y NUEVE (1,299.66) millones al poder adquisitivo de los trabajadores (Cuadros Nos. 26 y 27).

CUADRO 27

Transferencias Totales de Excedente Potencial 70-80

(Millones de Soles Constantes de 1973)

Destino	Algodón	Arroz	Caña	Maíz Amarillo Duro	Papa Costa	Papa Sierra	Total
Proveedores Industriales	-12,756	199	-2,483	-2,319	-218	-634	-18,211
Poder Adquisitivo de los Trabajadores	-1,024	800	452	-625	-117	-786	-1,300
TOTAL	-13,780	999	-2,031	-2,944	-335	-1,420	-19,511

V. COMENTARIOS SOBRE LA EVOLUCION DE LOS TERMINOS DE INTERCAMBIO CIUDAD-CAMPO

Son muchas, sin duda alguna, las conclusiones que se desprenden de la investigación realizada. Señalamos algunas de las más importantes:

1. Resulta evidente la existencia durante la década de modificaciones radicales en los términos del intercambio agro-resto de la economía. En relación a la década anterior (60-70), los términos de intercambio mejoraron, más o menos significativamente, para el productor en el período 70-73, volviendo a retomar la tendencia secular al deterioro a partir de 1974.

2. En conjunto, los seis productos agrícolas estudiados transfirieron excedente por un monto aproximado de veinte mil millones de soles constantes de 1973. De este monto, la mayor cantidad se transfirió a los proveedores de insumos (casi el 50% del total) siendo el producto que mayor monto transfirió el algodón (casi el 70% del monto total transferido).

3. Nada hace pensar que el deterioro observado para la década haya mejorado durante 1981, ya que no sólo el Gobierno no ha puesto en práctica ninguna medida de significación que pueda alterar dicha tendencia, sino que, además, en la nueva Ley de Promoción Agraria no se contempla el problema del deterioro progresivo de los términos de intercambio.

4. Considerando la orientación de la citada ley, en el sentido de que "las condiciones del mercado determinan los precios" y más aún si se extendie-

se a la actividad agrícola la política de rebajas arancelarias ya practicada con el sector manufacturero se puede prever una rápida profundización de la crisis actual del agro.

5. Manteniéndose y aun agravándose la descapitalización del sector rural, resultará prácticamente imposible que los productores dispongan de los recursos económico-financieros necesarios para financiar los requerimientos de desarrollo, incluyendo la transformación agroindustrial de los productos agrícolas. En tal sentido es de prever una dependencia cada vez mayor del financiamiento externo, generándose una fuerte presión sobre la cartera de créditos, principalmente, del Banco Agrario.

Es por todo lo señalado que resulta procedente demandar una nueva orientación en la política agraria que sigue el Gobierno y que debería estar orientada, fundamentalmente, a corregir la actual distorsión del sistema de precios, posibilitando de tal forma un proceso racional de capitalización del agro. Los mecanismos que deben instrumentalizar esta nueva orientación son muchos y variados. Sin embargo, y a modo de ilustración, es evidente que medidas como la imposición de tarifas arancelarias crecientes a la importación de insumos y productos agrícolas que se produzcan en el país, el control de precios de los insumos agrícolas, el fortalecimiento de las empresas públicas encargadas de la comercialización de insumos y productos agrícolas y el establecimiento de fondos de compensación intertemporales contribuirán de manera significativa a generar el necesario proceso de capitalización rural.

la revista

en su último número ha publicado:

Perry Anderson / **Socialismo: del existente al posible**, n. 6

Max Hernández / **Familia y pensamiento psicoanalítico**, n. 6

Luis Maira / **La política latinoamericana de Reagan**, n. 6

Luis Pásara / **La ley en la literatura peruana**, n. 6

Abelardo Sánchez León / **Relatos de latinos en Nueva York**, n. 6

las suscripciones, por cinco números, cuestan veinte dólares más cinco dólares de correo aéreo; se puede solicitar desde el primer número;

dirigirse a: Pachacútec 1155, Lima 11.

Kenneth Delgado

REFORMA EDUCATIVA:

¿Qué Pasó?

- ¿QUE ASPECTOS RESCATABLES Y QUE ASPECTOS CRITICOS HAY EN LA REFORMA EDUCATIVA PERUANA?
- ¿CUALES HAN SIDO LOS OBSTACULOS PARA SU APLICACION?
- ¿QUIENES SON LOS RESPONSABLES DE LO QUE SE HIZO MAL O SE DEJO DE HACER?
- ¿POR QUE DEBEMOS ELIMINAR LAS NOTAS DE CERO A VEINTE?
- ¿COMO PODEMOS MEJORAR LA FORMACION DEL PROFESORADO?
- ¿QUE DEBE MANTENERSE Y QUE DEBE CAMBIAR?

Un análisis realista y polémico sobre una de las reformas educativas de mayor repercusión internacional. Testimonio que combina cifras y casos para describir el inicio, desarrollo y final de una experiencia inacabada.

LIBRO INDISPENSABLE PARA PROFESORES, PADRES DE FAMILIA Y ESTUDIANTES DE CIENCIAS SOCIALES.

PEDIDOS: Editora y Distribuidora LIMA,
Jr. Azángaro 735 - Lima - Teléfono: 288161

Teodoro Petkoff / DEL SOCIALISMO EXISTENTE AL NUEVO SOCIALISMO

CUANDO los cañones de aquel crucero, de nombre premonitorio, "Aurora", como en una formidable obertura beethoveniana, tronaron en la helada y blanca noche petersburguesa, el destino empujó los portones de la historia y a través de ellos irrumpió, de la mano de Lenin, la primera revolución socialista. El viejo sueño libertario y solidario, de una vida sin explotación, justa y plena para el hombre y sus hijos y los hijos de sus hijos, parecía, por fin, encontrar residencia en algún lugar de la tierra.

Una inmensa marejada de esperanza y lucha sacudió a la humanidad. Por todas las direcciones de la rosa de los vientos florecieron movimientos, partidos y combates que establecieron su filiación revolucionaria utilizando como referencia política, moral y orgánica los latidos del gigantesco corazón soviético. En el movimiento obrero se partieron las aguas: socialdemócratas y comunistas devinieron en hermanos enemigos y los segundos pasaron a ser la encarnación por antonomasia de la revolución, mientras los primeros lo eran de todas las traiciones y claudicaciones. Depositarios de todas las certidumbres, dueños de todas las respuestas —la sal de la tierra, cantaban los poetas—, los comunistas fundaban su fuerza, ante todo, en la incommovible seguridad de que "allá, los mañanas cantaban".

La inmediata postguerra conoció el nacimiento de lo que pasó a llamarse "el campo socialista". Nuevos países reforzaron la opción socialista a escala planetaria. No había duda, el mundo marchaba inexorablemente hacia el socialismo y, además, éste, por definición, era la Unión Soviética. Ese era el modelo. Y cuando el 1º de octubre de 1949, en la vasta explanada de Tien An Men, Mao Tse-Tung anunció el nacimiento de la República Popular China, la fe, en todos nosotros, se hizo más pétrea que nunca. Ninguna duda. Ninguna reserva. El capitalismo retrocedía a sus baluartes metropolitanos ante el acoso combinado del segundo y el tercer mundo. Todo se desarrollaba de acuerdo a las previsiones de los grandes textos. La historia hablaba por boca de Stalin. Lo otro, las disonancias en la vasta orquestación staliniana, era desdeñable. ¿Yugoeslavia? ¿Quién podía dudar que Tito era un agente de la inteligencia británica? Stalin lo había dicho y con eso era suficiente. ¿Albert Camus? Un "intelectual". ¿Quién puede tomar en serio a los intelectuales? Todavía en 1956 podíamos creer, sin más, que lo de Hungría no había sido otra cosa que una asonada fascista. Había sido, sin embargo, poco antes, ese mismo año, cuando las antiguas verdades comenzaron a perder algo de su brillo. Jruschov había presentado su famoso "Informe Secreto", iluminando apenas la

punta de un iceberg. ¡Pero qué iceberg! Lo que durante años había sido descartado, sin remordimientos, como calumnias del imperialismo, de la burguesía, de la socialdemocracia o del trotskismo, resultaba, pues, verdad. Una verdad, empero, que sólo años después vendríamos a comprender en toda su trágica y siniestra dimensión. Pero el encantamiento había sido roto. Los cerebros comenzaron a funcionar otra vez. Togliatti concedió su célebre entrevista a la revista *Nuovi Argomenti* y por primera vez alguien, desde dentro del movimiento comunista —y no propiamente un intelectual camusiano o sartreano, o algún trotskista, siempre sospechoso, sino todo un veterano de la III Internacional— ponía en duda una explicación oficial soviética. No, no podía ser solamente la patología de Iosif Vissarionovich Djugashvili, alias Stalin, la causa de todo. Era la “sociedad nueva” la que debía ser discutida, sostuvo, muy elípticamente, cierto es, el viejo líder italiano. La maciza estructura del movimiento comunista mundial mostraba, finalmente, una fisura, pero, sin embargo, todo parecía seguir bajo control, la inapelable autoridad soviética no lucía mayormente resentida. El terrible trauma húngaro fue capeado y las antiguas fidelidades resistieron el choque.

Entonces sobrevino el gran cisma, la histórica ruptura entre los dos gigantes del comunismo. Entonces sí, para mucha gente, el sol comenzó a girar en torno a la tierra. Todo estaba trastocado. De contradicciones interimperialistas, conocíamos, pero, ¡hete aquí que también se daban contradicciones intersocialistas! Años más tarde, la intervención militar soviética en Checoslovaquia, la china en Vietnam, la de Vietnam en Kampuchea y nuevamente la soviética en Afghanistan terminaron de cauterizar las últimas ilusiones. ¡No era verdad, pues, que con el socialis-

mo nacía la era de la paz universal y se acababan las guerras para siempre!

Después del distanciamiento chino-soviético, los acontecimientos se precipitaron. Tuvo lugar la llamada “primavera de Praga” y la posterior invasión soviética, y se dio la serie de los grandes levantamientos obreros en Polonia el 56, el 70, el 73, hasta el del 80, que ha creado una situación absolutamente novedosa y que, de sostenerse, estaría demostrando en el socialismo existente las posibilidades de renovación y superación de sus limitaciones a partir de sí mismo y de las bases creadas por la existencia de relaciones de producción no capitalistas. Por su parte, la vertiente china del socialismo existente nos ha proporcionado dos momentos, aparentemente contradictorios, de lucha contra sus esclerosis: la “revolución cultural” y el actual proceso de democratización y reacción contra aquella “revolución”. En ambos casos queda la duda de si los remedios, si no peores, no serían idénticos a las enfermedades.

En el primero, la lucha contra el burocratismo, con evidente participación popular —pero también manipulación de ella— condujo a un clima de intolerancia y represión interna y a la consolidación de nuevas burocracias; en el segundo, la democratización desde lo alto, evitando celosamente toda movilización popular y por tanto, con una fuerte componente burocrática, compromete sus propios propósitos en un proceso por demás lleno de trampas e incertidumbres.

En resumen, es la crisis. Ya nada es como era antes, las tensiones internas, las contradicciones intra e intersocialistas, son inocultables y ahora, ante quienes hemos hecho de la lucha contra el capitalismo y por el socialismo una razón existencial, se levanta el gran reto de este final del siglo veinte: cómo superar el capitalismo, cómo

revolucionar nuestras sociedades, sin reproducir un modelo, supuestamente alternativo, cuyas carencias e insuficiencias son tales que hacen discutible hasta la utilización del calificativo socialista para designarlo.

Esta es la razón que movió al MAS a tomar la iniciativa de convocar este simposium. Queremos proponer un ejercicio de reflexión colectiva acerca de este gran tema de nuestro tiempo. Decir "crisis del socialismo" es plantear de una vez el problema. ¿Responden las actuales sociedades socialistas a las aspiraciones de quienes postulan la necesidad de una alternativa frente al ordenamiento capitalista? ¿Es eso el socialismo? ¿Es posible pensar en una vía de desarrollo socialista alternativa tanto al capitalismo como al llamado "socialismo real", es decir, el que se construye según el modelo soviético?

Hoy, y desde hace ya algún tiempo, primero no sin perplejidad y luego con una óptica crítica, comprobamos que entre el ideal y la práctica que en nombre de él tiene lugar en las sociedades socialistas, existe una brecha, en ocasiones tan ancha que la segunda pareciera negar el primero. Cómo cerrar esa brecha, cómo restablecer la correspondencia entre el sueño y la realidad en la práctica social, constituye, repito, el gran desafío, la gran incógnita a despejar en estos años que tenemos por delante.

Surge una duda, sin embargo, en algunos, ¿una discusión crítica de esta naturaleza no engordará el caldo del adversario? No es necesario ampararse tras la autoridad de Lenin o Gramsci para responder categóricamente que no. Cuando la historia ha colocado las cosas en el plano en que están hoy, la lucha contra el capitalismo se hace inseparable de la creación de una opción alternativa también al socialismo burocrático y autoritario. Son procesos que se retroalimentan mutuamente.

Difícil sería librar la lucha por el socialismo en nuestro país sin reconocer una vinculación objetiva con ese "socialismo real"; pero, por lo mismo, tiene la mayor importancia para lo que acá hacemos, poder ver con ojo crítico aquellas sociedades y rechazar toda postura acrítica y subordinada respecto de ellas.

Y ello por una razón muy sencilla; porque se trata de un modelo que en más de un sentido ha conducido a aquellas sociedades a impases que exigen nuevas sacudidas revolucionarias para que puedan ser superados! Ya a esta altura de los acontecimientos sólo devotos feligreses de una iglesia pueden pasar revista a los avatares tormentosos del "socialismo real" y racionalizarlos a la luz de esa inefable muleta de la buena conciencia revolucionaria que es la "lucha de clases internacional" —coartada que sustituye muy dignamente al no menos famoso "cerco capitalista", gracias al cual todas las aberraciones del stalinismo podían ser justificadas.

No se trata de hacer un proceso a los países del campo socialista ni de engordar el caldo del capitalismo, sino de asumir, sin complejos y sin concesiones al chantaje, un debate que, en definitiva, es acerca de nosotros mismos y del antiguo sueño emancipador del que están embebidos nuestros afanes y desvelos. La discusión se hace a partir de la lucha revolucionaria contra el capitalismo, se desarrolla en función de esa lucha para hacerla eficaz y vencedora. Preguntarnos por el socialismo existente y por cuál podría ser un modelo revolucionario alternativo tanto al capitalismo como a aquél, no solamente no supone ninguna concesión al mundo que hoy adversamos y combatimos sino que, al contrario, es la única actitud profunda e integralmente revolucionaria.

Y para asumirla no creemos necesario esgrimir el pasaporte de pasearnos antes por la larga lista de los "méritos" del socialismo existente. Que la URSS tenga cosmonautas o que Cuba haya erradicado el analfabetismo y China las hambrunas, son evidencias que no requieren más apologías. Lo que nos importa ahora es descubrir cuánto de lo allí existente, desde el punto de vista político, niega no sólo nuestra idea del socialismo sino la propia posibilidad de que los venezolanos acepten como válida nuestra solución política si la consideran una reproducción de aquellas fórmulas. Y que los venezolanos acepten nuestra proposición política es esencial para revolucionar el capitalismo en nuestro país.

Que la sociedad capitalista está urgida de una reorganización socialista del atraso que transforma en tragedia la vida de la mayoría de quienes lo padecen; que en el propio capitalismo avanzado la inflación, el desempleo, el estancamiento económico, los desequilibrios sociales e interregionales recuerdan a todos, keynesianos o friedmanianos, que el decurso cíclico del sistema continúa cobrando altos precios en términos de maltrato a las fuerzas productivas, y, en particular, a la más importante de todas, los trabajadores.

Por lo que a nosotros respecta, aquí en Venezuela, y sin querer abusar de la paciencia de Uds., entrando en las particularidades de nuestro quehacer social y político, basta con apuntar lo que en cierta forma tirios y troyanos admiten hoy, al menos en el diagnóstico: el modelo socio-económico vigente en el país va a marchas forzadas hacia el agotamiento. Que esta sociedad de hoy no es aceptable y que transformarla es un imperativo, está, pues, fuera de discusión. Que la transformación debe tener lugar quebrando el poder sobre la sociedad de aquellos sec-

tores sociales y políticos que en relación con los intereses de la mayoría definen opciones destinadas a reforzar los privilegios minoritarios y a optimizar sus beneficios económicos, es otra cuestión que está fuera de discusión. La experiencia universal demuestra hasta la saciedad que ni el capitalismo liberal ni el keynesiano han logrado el milagro de que el funcionamiento de la sociedad haga compatibles los intereses de las minorías poderosas con los de las mayorías trabajadoras y empobrecidas. Que éstas se coloquen, entonces, en condiciones de poder establecer, activa y concientemente, las coordinadas de un sistema cuyas metas sean las de la dignidad de todos, el bienestar de todos y la gestión de todos en los asuntos de la vida, aparece, pues, como pre-requisito para la edificación de nuevas formas de civilización humana. Socializar, pues, los poderes, los mecanismos de toma de decisiones a todos los niveles, continúa planteado como gran objetivo de la humanidad.

Ahora bien, ¿qué cosa entender por socialismo? He aquí una pregunta nada banal. La crisis del llamado sistema socialista mundial no permite las axiomáticas respuestas de antes. ¿Puede aplicarse el cognoimento de socialista al modelo soviético —en sus distintas modalidades nacionales— de sociedad no capitalista? Si nos atenemos a una definición rigurosa del socialismo habría más de una razón para pensar que no. Hubo una época en que se creía suficiente definirlo a partir solamente de la estructura económica. La eliminación de la propiedad burguesa sobre los medios de producción parecía ser una obvia credencial de socialismo. Hoy ya no es posible sostener que la mera existencia de relaciones de producción no capitalistas constituya *per se* el socialismo. Si por éste vamos a entender una nueva forma de civilización, una totalidad político-institucional, económica y cultural, enton-

ces la visión estrechamente económica de sus características esenciales resulta poco satisfactoria. Y mucho menos útil resulta cuando la lógica interna de la aproximación economicista al socialismo termina por reducir sus logros a los índices estadísticos de producción. Esto es lo que ha dado origen, por cierto, a ese curioso "desarrollismo de izquierda", con su correspondiente gusto por las magnitudes faraónicas que finalizan objetivamente, por considerar al socialismo apenas como un método de organización económica más eficiente para producir acero o electricidad.

Bien sabemos de dónde procede ese modo de valorar las cosas. Durante demasiado tiempo el marxismo estuvo lastrado por una interpretación mecánica de las categorías "estructura" y "superestructura", que concediendo a la primera tal primacía en el ordenamiento de los asuntos sociales, reducía la segunda a una mera excrecencia adjetiva. La idea de totalidad social y de interdeterminación entre sus partes componentes fue sacrificada en el altar del determinismo económico, así fuera "en última instancia", según reza la célebre expresión de Engels.

Hasta hace poco se pensaba que la creación de un poder político revolucionario era apenas *el medio* para reorganizar las relaciones de producción y que era de éstas, de las relaciones de producción no capitalistas, de donde brotaba el socialismo. Por eso se podía producir esa dicotomía del pensamiento que llevaba a creer que la naturaleza no democrática del nuevo Estado no tenía por qué afectar la naturaleza de la sociedad, cuyo carácter socialista estaba asegurado por la fábrica. Hoy, gracias sobre todo a una práctica social concreta, descubrimos que el poder político revolucionario, es, desde luego, un medio, pero también un fin en sí mismo, tanto más importante cuanto que el Estado ha adquirido hoy contornos que Marx no

pudo sospechar y que ponen en entredicho también la clásica noción de su extinción. De allí que tanto como en las relaciones de producción, en el Estado mismo debe condensarse la naturaleza socialista de la nueva sociedad. La socialización de las palancas de la economía debe correr pareja con la socialización de las palancas de decisión política. Caso de que no sea así, y que los centros de decisión política sean "apropiados" por camarillas burocráticas y/o policiales, la propia socialización de los medios de producción acaba por ser una forma burocrática de propiedad no capitalista. Los productores directos están tan lejos de los centros de mando de la economía, tan alienados respecto del producto de su trabajo y tan ausentes de toda posibilidad de intervenir en las decisiones sobre la plusvalía, como en el capitalismo.

De modo, pues, que en rigor, el socialismo debe significar la transferencia del poder político a los sectores sociales no capitalistas, para que sea ejercido por ellos, directamente, a través de diversos niveles de auto-gobierno y a través de los órganos representativos, de modo que todas las decisiones, incluyendo las referidas a la socialización de la economía sean expresión del mayor grado de participación ciudadana. En otras palabras, el socialismo debe hacer verdad la bella definición lincolniana de la democracia: gobierno del pueblo, por el pueblo, para el pueblo.

La instancia política, pues, resulta de primordial importancia para establecer la identidad de un régimen socialista. Si ella no es democrática, si, por no serlo, y por ello mismo, el pueblo, supuesto sujeto del proceso revolucionario, no tiene acceso a los centros de toma de decisiones ni modo de controlar a quienes las toman en su nombre, por muy liquidadas que estén las relaciones de producción capitalista, no se puede hablar, sin embargo,

de socialismo. Cuando Lenin definió el socialismo, en aquella frase pulida como un diamante, como la suma del poder de los soviets más la electricidad, dejaba claramente establecida la naturaleza de la nueva sociedad, ¿electricidad?, sí, es decir, desarrollo de fuerzas productivas, más, para que nadie pudiera pensar en un proyecto tecnocrático, "poder de los soviets". Recordemos que "soviet" es la palabra rusa para designar el consejo. El soviet era el consejo de obreros, soldados y campesinos, el órgano de poder a todos los niveles, el órgano democrático del poder. Aún más, en un momento de su sueño, Lenin, llegó a concebir el socialismo como el Estado administrado por las amas de casa, prescribiendo, incluso, horarios para que los trabajadores y las trabajadoras se familiarizaran con los secretos de dirigir una Nación.

Que las cosas hayan ocurrido de otro modo en el mundo socialista tiene diversas explicaciones históricas y sociológicas, que no vienen a cuento en este momento. En cambio, sí importa mucho considerar, aunque sea brevemente, esa racionalización teórica de los autoritarismos socialistas que es la dictadura del proletariado, porque ella inspira con demasiada fuerza todavía a distintos movimientos revolucionarios en todo el mundo y porque, además, todavía posee cierta eficacia como coartada.

Aunque no fuera sino por el hecho de que ella ha servido para dar cartas de nobleza a algunas perversiones monstruosas y a tremendas iniquidades, no debería otorgársele a la "dictadura del proletariado" ninguna pertinencia histórica ni política. Pero ésta no es la razón de fondo, desde luego, para considerarla como una categoría teórico-política absolutamente irrelevante. Lo cierto es que su concreción en la práctica política es imposible en ningún país del mundo, co-

menzando precisamente por aquéllos donde se dice existió o existe. A menos que nos refugiemos, para darle beligerancia, en la noción, completamente inocua, de que toda hegemonía clasiesta es una dictadura. Pero, el modelo teórico que dividía a la sociedad en dos grandes bloques antagónicos —burgueses y proletarios— no posee contrapartida real y la hegemonía de la burguesía no puede ser suplantada por la de un proletariado que en muchos países no existe y en otros, incluyendo a los más avanzados en el capitalismo, está acompañado de muchos otros sectores no capitalistas, cuya presencia no puede excluirse *a priori* de un nuevo bloque social hegemónico. "Dictadura del proletariado", pues, aun en su prístino sentido marxista —que, por cierto, tiene poco que ver con la existencia de formas dictatoriales de gobierno— es una fórmula carente de contenido real, e inservible, por tanto, para ningún propósito de movilización política y transformación social. No es verdad que en la Unión Soviética haya habido nunca dictadura del proletariado *stricto sensu*; no es verdad que la haya hoy, por ejemplo, en Nicaragua.

Por lo demás, el propio Marx, cuando mostraba a la Comuna de París como prototipo de la nueva forma de Estado de dictadura del proletariado, no dejaba de percibir, y por tanto, de señalarlo implícitamente, que la Comuna de 1871 fue un poder inmensamente democrático. Quienes justifican la dictadura pura y simple en nombre de la del proletariado, no harían mal en tener presente este dato.

Hablemos, entonces, de la dictadura. De la dictadura sin apellidos. Lo grave no es que ella haya existido. En fin de cuentas, las circunstancias históricas pueden haber hecho forzoso el recurso a la dictadura en determinados casos, el establecimiento de estados de excepción: práctica, por lo demás, no

ajena a ningún Estado. Lo grave es que, por una parte, los que debieron ser momentos de excepción se transformaron en rasgos estructurales de la sociedad y contribuyeron a conformar un modo de vida social general, crónicamente autoritario. Por otra parte, lo que debió ser un momento de excepción, y, por lo mismo, sumamente cuidado en el manejo de las restricciones a la libertad, para que los medios se negaran a los fines, dio pie —y da aún, si nos atenemos a los relatos sobre las tropelías de la famosa “banda de los cuatro” o a los casi surrealistas acontecimientos de Kampuchea— para aberrantes violaciones de los derechos humanos y de la dignidad de la persona. No es extraño, valga esta apostilla, que el propósito de forzar los desarrollos de una nación, como en el caso de Kampuchea, en nombre de la justicia, se hermane con la noción clásica y estereotipada acerca de lo que es la dictadura del proletariado. En el caso de Kampuchea, nos encontramos ante la versión extrema de una suerte de paradigma revolucionario, que por lo demás en ningún caso es justo.

¿Por qué lo excepcional se hizo definitivo? ¿Por qué lo históricamente condicionado y nacionalmente contextualizado ha sido asumido como requisito intemporal y de universal validez, como condición del tránsito revolucionario? A mi juicio, y al margen de otras explicaciones, por una notable carencia teórica en el pensamiento marxista, que es la referida a la inexistencia de una reflexión sistemática acerca de los problemas de la democracia como forma de Estado en países capitalistas, como de la democracia como forma de Estado en países socialistas, así como de la democracia en tanto que atmósfera cultural y política en la sociedad. Al lado de esto existió una comprensible pero imperdonable paradoja, consistente en el acto deliberado de hacer pasar a segundo plano las propias

reflexiones democráticas para asimilarse a lo que para la época era tenido como revolucionario. Esto fue particularmente doloroso en América Latina, cuando se fue ciego ante el señalamiento sobre la necesidad de una democracia avanzada, que surgió desde las filas críticas al dogmatismo marxista de la época.

Concibiendo el marxismo mecanicista a la política como simple huella digital de la economía, no es de extrañar que nunca haya comprendido la naturaleza de la llamada democracia burguesa. Entendiéndola apenas como mascarón de proa de la explotación económica y como “farsa” dirigida a manipular a los sectores explotados, tendió siempre a menospreciar la importancia de las libertades democráticas (buenas para usarlas contra el adversario, pero carentes de valor por sí mismas) y nunca pudo apreciar el ligamen existente en la lucha por el socialismo. No pudo comprender nunca a la democracia como producto histórico de la lucha de clases, en cuyas cristalizaciones institucionales y jurídicas es posible percibir también el aliento de los sectores populares y no sólo el de los dominantes. No pudo entender nunca la peculiar tensión que hace a la democracia una oposición permanente entre aquellos sectores que, aun asumiéndola, pugnan continuamente por limitarla y reducirla, y aquéllos que pugnan por ensancharla y profundizarla. Ni siquiera porque, en varias democracias capitalistas, poderosos movimientos de masas invadieron los terrenos vedados de los poderes, se extrajo la conclusión correspondiente: la concepción instrumental de la democracia mantuvo siempre su extraña capacidad de sobrevivencia, siendo más bien excepcionales los desenvolvimientos teóricos que, como los de los comunistas italianos, han marchado en un sentido completamente diferente a aquél. De allí que si alguna descripción puede ca-

ber de la izquierda, es aquélla que la define como una realidad escindida. Por una parte, se refiere a un mundo ilusorio y, por la otra, a un mundo que no comprende, pero que para colmo es el mundo real.

La carencia teórica, unida a las exigencias de una conducta apologética en todos los casos ante el socialismo existente, ha producido esa peregrina concepción según la cual las libertades democráticas, siendo “burguesas”, no tienen ningún espacio en la nueva sociedad —como no sea el meramente formal de aparecer registradas en las Constituciones— y deben ceder el lugar a las “verdaderas” libertades, que son, por supuesto, las de orden económico. Es por ello, también, que todo lo referente a la democracia fue abandonado en manos de la socialdemocracia, desconociendo incluso impulsos elementales de la gente, y por lo que, cuando la preocupación por esos temas aparece en los revolucionarios, la visión superficial de cierta izquierda, así como la de la derecha, comienza a hablar de “socialdemocratización”. Como en el mundo de la izquierda, aparte del de “pequeño-burgués”, no hay insulto más grave que el de “socialdemócrata”, se puede medir por allí el profundo desprecio que merece toda esta temática de la libertad para quienes consideran que ocuparse de ella es sinónimo de abandono de los principios revolucionarios. ¡Y pensar que alguna vez Engels se refirió al socialismo como el reino de la libertad! Por cierto que en esta postura ante la democracia coincide la izquierda con una cierta derecha, cuya crítica de la democracia en nombre de la eficacia es por demás conocida. Esa derecha es el fascismo.

Si alguna convicción hemos adquirido es la de que el ejercicio del poder del pueblo en condiciones no capitalistas es imposible sin la existencia de

libertades e instituciones democráticas. Así como en el capitalismo, el poder del dinero y los privilegios sociales y económicos distorsionan y pervierten el ejercicio de las libertades y la acción de las instituciones, la inexistencia de libertades e instituciones democráticas pervierte y distorsiona una fisiología social supuestamente igualitaria y justa.

Para que el poder del pueblo pueda ser realmente ejercido, la sociedad no debe estar “alveolizada”. El más eficaz mecanismo de anulación del poder del pueblo en el modelo soviético de socialismo, precisamente, es la fragmentación de la sociedad. Reducir el ejercicio de la condición ciudadana al alvéolo social que cada quien ocupa, negando a los ciudadanos la visión global de los problemas del país y haciendo imposible la aspiración hegemónica de la clase obrera, impidiendo la generalización de los problemas y los debates, bloquea la conformación de una opinión pública, despolitiza progresivamente al país y hace de la disidencia un fenómeno perfectamente localizable y fácil de reprimir. Por un extraño designio de la historia, un ideal medioeval, el corporativismo se reencarnó en quienes pretendían inaugurar la dimensión verdaderamente histórica de la humanidad.

Medios de comunicación absolutamente controlados por el poder político, vedados a toda otra información que no sea la que el poder quiere hacer circular, e inaccesible para el pueblo, *hacen imposible todo ejercicio crítico respecto de la conducción política de la nación.* En cambio, el poder autoriza, y manipula también, la crítica “municipal”, el reclamo insustancial a la burocracia de quinta categoría. Más aún, se permite cada cierto tiempo discursos estelares, o informes ante congresos, donde se lanzan rayos y centellas contra la burocratización, pero

tratándola como una suerte de defecto genético de las personas y no como expresión de una patología social. Discursos e informes, por tanto, ineficaces y sin consecuencias.

La inoperancia de los órganos políticos del Estado de carácter representativo, cuyas brevísimas sesiones son más bien ocasiones para el despliegue de la riqueza folklórica nacional y cuyo papel es aprobar —por unanimidad, por supuesto— lo que los órganos ejecutivos del Estado y el partido han resuelto, no permite a la colectividad controlar los actos de sus gobernantes ni participar en modo alguno en la elaboración de las políticas nacionales. Adquiere así el poder una connotación de misterio extremadamente conveniente para un ejercicio autocrático de él.

Y, tal como suele suceder en todos los casos —de derecha o de izquierda— en que entre el poder supremo y la ciudadanía no existen esas mediaciones institucionales y de opinión pública que son consustanciales a la democracia política, el poder termina por no saber qué es lo que realmente ocurre en los niveles de base de la nación. No oyendo otra voz que la suya propia, repetida por todos los medios de comunicación, contando con órganos parlamentarios ficticios, vacíos de controversia, nulos como fuerza contralora del poder, éste va haciéndose cada vez más distante del pueblo. Distancia que se acrecienta porque el *entourage* de los dirigentes pronto aprende que sólo debe decir lo que los Altos Oídos gustan oír. Un clima de adulancia e hipocresía va espesándose en torno a los Grandes Jefes y va conformando todo un estilo de vida nacional.

En estas condiciones se comprende por qué adquieren tanta prominencia los organismos policiales y por qué hegemonizan a todos los demás órganos

del Estado. El poder no tiene canales de comunicación más eficaces que los servicios secretos, que, como es lógico, refractan la información, es decir, la distorsionan, al mismo tiempo que contribuyen a la creación de un clima general de paranoia. Si en los países capitalistas la policía es prácticamente un Estado dentro del Estado, en los países del socialismo existente es prácticamente el Estado. Esta tendencia se ha reforzado y ha establecido comunidad entre el socialismo y el capitalismo a medida que la diosa *Seguridad* exige sacrificios. Y lo más peligroso de todo es que esto es una amenaza para la civilización en su conjunto. Perdónese la aparente digresión, pero el mundo no tiene salida si este desarrollo no se rectifica, pero no se puede rectificar si no cambia el sentido de la confrontación Estados Unidos-Unión Soviética. Así, una nueva dimensión de lo que es ser de izquierda se ha abierto. Es la dimensión de la crítica al rumbo que lleva la humanidad.

La fragmentación de la sociedad que, entre otras cosas, hace imposible toda movilización social que no sea la ordenada y controlada por el poder (excepto en los procesos conflictivos, cuando el pueblo rompe el molde, como en el caso de Polonia hoy o de Checoslovaquia ayer), explica la burocratización creciente del cuerpo social. Los frecuentes discursos que contra esa calamidad se pronuncian frecuentemente en los países socialistas nunca toman en cuenta que mientras el pueblo no posea la real capacidad de controlar los actos de su gobierno ni la capacidad de ejercer el derecho de protesta ante las arbitrariedades del poder, no existe contrapeso alguno a la tendencia más o menos natural de todo organismo administrativo a burocratizarse.

Asimismo, la "alveolización" de la sociedad, facilita la literal confiscación

del principal atributo político del poder del pueblo trabajador: el derecho a elegir —es decir, seleccionar— sus dirigentes. Entre aquella emblemática Comuna parisiense, que seleccionaba sus dirigentes a cielo abierto, en la plaza pública, y estas monarquías plebeyas, donde jefes de Estado, de gobierno y de partido, se suceden a sí mismos, en una serie que sólo termina con sus fallecimientos o con las conspiraciones palaciegas que los defenestran, no hay nada en común. Los hechos muestran que la inexistencia de mecanismos democráticos, tanto para la selección de los integrantes del poder como para la transferencia de él de unos a otros dirigentes, hace de ese proceso una experiencia siempre desgarradora y traumática, de la cual el gran ausente es el supuesto dueño del poder político, el pueblo. Salvo en aquellos casos en los cuales los cambios de gobierno tienen lugar como consecuencia de una movilización popular no prevista en el “libreto” del poder.

Rastreado los antecedentes de tan singular situación, se nos ocurre que ellos deben mucho de su existencia al traslado al Estado del modelo de partido leniniano-staliniano. En efecto el modelo bolchevique de 1903, canonizado posteriormente por Stalin, y en el cual, como en toda organización de conspiradores luchando en la clandestinidad, la integración de los organismos de dirección no podía ser democrática sino basada en la confianza de los militantes y en los mecanismos de cooptación, la tendencia a la eternización de los dirigentes es comprensible. Lenin con razón se burlaba de quienes proponían elección democrática de los dirigentes en un partido que batiéndose en la clandestinidad no podía establecer la primera condición de la democracia, la información pública y abierta sobre sus dirigentes. Cuando apuntaba que ello sólo era posible en

un partido como el socialdemócrata alemán, legal, de masas, no necesitaba añadir que un cambio en las condiciones en que luchaban los bolcheviques debía llevar a nuevos procedimientos internos. Que ello era así da testimonio el nuevo modelo organizativo que propuso para el partido durante la gran pleamar revolucionaria de 1905.

Pero cuando el modelo de 1903 fue consagrado como único, universal, ahistórico e intemporal, dio la pauta, en la medida en que todo partido político reproduce o anticipa la estructura del Estado, para el funcionamiento del nuevo Estado revolucionario —sobre todo porque en éste el poder, monopolizado por un partido, inevitablemente se moldeó alrededor de éste.

La compartimentación estanco de los militantes en las células de base, incomunicadas entre sí (como conviene a las exigencias de la protección contra la policía política), se reprodujo en la fragmentación de la sociedad como mecanismo de control y encuadramiento. La integración no democrática de los organismos de dirección fue trasladada al Estado y el líder vitalicio del partido, así como el *establishment* del partido, devinieron en el líder vitalicio de la nación, en el *establishment* de ella. Nace así una nueva “nobleza”: los Grandes Hombres no pueden abandonar el poder, como cualquier hijo de vecino, para ser iguales a sus conciudadanos, en un proceso que abra camino a nuevos dirigentes, sobre cuya selección se pronuncie el pueblo, sino que, como los reyes, deben morir en el “trono”, rodeados, porque esa es la dialéctica implacable del poder absoluto, de la adulación y el temor de sus “súbditos”. No tiene, entonces, por qué extrañarnos que por ese camino estemos hoy en vísperas de que en alguno que otro de aquellos países se produzca la transmisión hereditaria del mando. Es la lógica interna de todo régimen no democrático, aunque sea

más bien excepcional su realización práctica.

Por esto es que importa tanto que los partidos revolucionarios en lucha por el poder produzcan una reflexión en torno a las cuestiones de su democracia interna. La larga tradición del centralismo democrático, versión Stalin, no es ajena, sin duda, a la fácil propensión hacia las soluciones no democráticas y autoritarias que caracterizan a tantos militantes de la izquierda. La costumbre de una vida partidista poco o nada democrática suele, después, hacer estragos en la organización del Estado revolucionario, sólo que lo que en el partido eran soluciones administrativas, en el Estado se transforman en soluciones policiales. Sin embargo, no quiero que esta explicación sea mal interpretada. Cuando hablo de democracia quiero decir *reglas de juego democráticas, pero reglas de juego, es decir, leyes*. No meoros preceptos morales sino normas jurídicas con sus respectivas cláusulas penales. La democracia no autoriza el irrespeto al derecho ajeno ni el irrespeto a las reglas de juego que comprometen a toda la colectividad. Tan inadmisibles como la solución policial a los problemas políticos es el atentado a las normas políticas libremente establecidas.

En el MAS, en cuyos orígenes encontramos una triple vertiente crítica: la del capitalismo venezolano, la del socialismo existente y la del partido revolucionario —teniendo esta última muchos puntos de contacto con la segunda—, hemos dedicado mucho de nuestros diez años de vida a la búsqueda de un tipo de partido revolucionario que pudiera superar las limitaciones no democráticas del tipo clásico y contribuyan a formar un nuevo tipo de militante, educado en la idea de la democracia como componente esencial de un proyecto de transformación social.

Y más que eso, pretendemos acercarnos a una cultura revolucionaria que, librándonos de los fantasmas del pasado, nos familiarice con la problemática más común al revolucionario, que es la del humanismo, pero sin la idolatría a los valores culturales revolucionarios fracasados. Por supuesto, esto es un aprendizaje. Es una manera de rehacerse continuamente. Los postulados son sencillamente eso: postulados. La voluntad transformadora se crea. Por esa democracia interna todos están sujetos a elección. La famosa figura del Secretario General, de estirpe staliniana, se desmistifica y desmitifica, para adquirir los contornos humanos del primero de los ejecutivos del partido, sin ninguna de las cualidades sobrenaturales de que la magia staliniana revistió el cargo.

Así como de los soldados de Napoleón se decía que todos llevaban el bastón de mariscal en su mochila, así queremos que se diga de nuestros militantes, que todos lleven el cargo de Secretario General o Presidente del partido en su carnet de militante.

Sin embargo, los logros en gestación no significan que estemos contentos con la suerte partidista de nuestro proyecto. Está todavía planteada la posibilidad de que el MAS sea la síntesis de diversos movimientos y aspiraciones sociales, reconocidos como específicos y autónomos. Debemos reconocer que en esta búsqueda hemos chocado con tradiciones políticas nacionales, e incluso universales, que no nos hemos empeñado en vencer.

Finalmente, la creación de una institucionalidad democrática en el partido —y en el Estado— coloca la dinámica de los procesos políticos fuera de la pura voluntad de los dirigentes. Cuando no existe una normativa jurídica democrática, todo depende de imponderables tales como el mejor o peor carácter de los jefes. Al contrario,

cuando aquel marco jurídico existe, los factores personales son reducidos a su justa proporción sin que puedan afectar toda la vida de una nación más allá de lo que las leyes, y las opciones que dentro de ellas se hagan, lo permitan. Stalin, Mao o Fidel Castro —cada uno bien distinto del otro, por supuesto— modelando sociedades a tenor de sus impulsos personales —tanto para bien como para mal—, sin más cortapisas que las de su propio juicio, son fenómenos completamente ajenos a la racionalidad democrática básica de todo proyecto revolucionario de cambio social, el cual debe esforzarse por instituir, allí donde no exista y sobre todo en América Latina donde no está muerta la tradición caudillista, lo que con palabras de Octavio Paz podemos llamar “una legitimidad suprapersonal”.

“La experiencia demuestra —dice el Adriano de Marguerite Yourcenar— que... los Césares mediocres serán siempre los más numerosos, y que por lo menos una vez por siglo algún insensato llega al poder. En tiempos de crisis, la administración bien organizada podrá seguir atendiendo a lo esencial, llenar el intervalo, a veces demasiado largo, entre uno y otro príncipe prudente”. Mejor no podría haberlo dicho nadie.

Ya a estas alturas de nuestro curso podríamos preguntarnos qué es lo que queremos para nuestro país, a qué aspiramos. Pues bien, a nada más y a nada menos que a abrir el camino a una nueva forma de civilización. Una forma de civilización a la medida del ser humano.

Esto supone dar al Estado y sus instituciones, así como a la economía y al *habitat*, una escala manejable, de modo que la vida en sociedad sirva a los hombres en lugar de triturarlos. Llegará el momento de devolver a la economía su dimensión humana, la que

aparentemente perdió al hacerse independiente de su razón social. Queremos, entonces, un Estado democrático, que actúe como agente principal de la limitación de sus poderes en aras de la expansión de los de la sociedad organizada.

No se confunda esta posición con la de quienes en el capitalismo piden menos intervención del Estado precisamente para que puedan actuar a su antojo las fuerzas del mercado. Hablamos de sociedad organizada y liberada de los poderes que hoy la explotan y alienan, para que el Estado pueda promover el desenvolvimiento autogestionario de ella, sin abdicar, desde luego, de aquellas responsabilidades que mantienen la coherencia y la cohesión social ni de aquellas que expresan los intereses generales de la colectividad nacional.

Aspiramos a un espacio del poder político suficientemente desconcentrado y descentralizado como para que los poderes locales puedan involucrar realmente a la ciudadanía en la gestión de sus asuntos, al mismo tiempo que sus órganos deliberantes parlamentarios posean la fuerza y la competencia para trazar las políticas nacionales, dirigir su aplicación y controlar a los ejecutores de ellas. Fuerza y competencia que derive tanto de su representatividad como de su articulación con todos los órganos de democracia directa en que se vertebra la población.

Aspiramos a un poder político que no asfixie el pluralismo político y cultural de la sociedad, ni reduzca la política a privilegio de la élite y la vida cultural a una mediocre y gris administración burocrática. Aspiramos a un poder político en el cual los cuerpos policiales no estén colocados por encima de los demás órganos del Estado, sino que estén absolutamente subordinados y controlados por los organís-

mos de poder popular, al tiempo que una justicia independiente pueda caudelar los derechos ciudadanos frente a terceros y frente al Estado. Aspiramos a un poder político que no atrofie ese derecho político fundamental que es el de poder estar en desacuerdo, el derecho a la disidencia, y que respete profundamente el derecho de que ella se exprese, lo cual implica medios de comunicación no regimentados ni estatizados. En definitiva, aspiramos a un poder político que sea expresión de una voluntad colectiva que se auto-gobierna, sobre la base de una nueva hegemonía social, la del bloque social no capitalista.

Un poder político de esta naturaleza, socializado, está orientado a la socialización de los resultados de la producción, de acuerdo a criterios y prioridades racionalmente establecidos y cuyo desideratum no es únicamente el de la estatización de todo el aparato productivo y distributivo, sino el de ir avanzando en la socialización mediante la creación y expansión de sectores auto-gestionarios de la economía, en los cuales los productores directos asuman control y dirección. Los sectores estatizados de la economía, aquellos que por su peso específico en la vida de la nación deban contar con una presencia estatal determinante, desarrollarán simultáneamente organismos de control laboral, de modo que el sector estatizado sea cogestionario. El control laboral se extenderá también hasta el sector privado de la economía, el de la pequeña y mediana magnitud, cuya existencia es indispensable para el desarrollo de las fuerzas productivas del país. Toda nueva actividad económica responderá, en la medida de las posibilidades, a criterios autogestionarios. Todo esto dentro de los marcos de un plan nacional, flexible y descentralizado, que no rehuya la utilización controlada de determina-

dos mecanismos de mercado, compatibles con los intereses sociales generales.

Sobra señalar que un Estado tan poderoso como el venezolano posee recursos y mecanismos de control que le permiten socializar en medida decisiva la distribución del producto total del trabajo, sin sentirse obligado a alterar, desde el primer momento, todas las formas de propiedad. Ahora bien, es evidente que sectores tan influyentes en el conjunto de la economía como el financiero, el de distribución al por mayor, el de comercio exterior y los sectores industriales monopólicos deberán ser colocados bajo control y gestión de la nación —bajo las diversas formas que este asuma: desde la socialización auto-gestionaria hasta la estatización y el control laboral, pasando por la utilización de mecanismos financieros y fiscales que el Estado domina.

Todo esto dentro de un modelo de desarrollo que otorgue prioridad a la pequeña y mediana actividad económica, tanto en la ciudad como en el campo —dentro del marco de distintos niveles de socialización de la propiedad—, con utilización de tecnologías creadoras de empleo y congelando el gigantismo económico —sin cometer el error, por cierto, que inapelablemente habrá de financiar durante mucho tiempo buena parte de la creación de alternativas a la dependencia respecto de ella.

El proceso económico deberá encadenarse hacia atrás, hacia las fuentes de materias primas, es decir, la agricultura y la cría, para que ambos extremos de la escala se estimulen mutuamente, librando, desde luego, a la agricultura, de la pesada hipoteca que significa la sobrevivencia del latifundismo por un lado y el peso de los sectores monopólicos agro-industriales y agro-comerciales.

Este modelo de desarrollo debe conceder atención prioritaria a una nueva definición del proceso de urbanización. La ciudad caótica del presente, típico producto de la civilización capitalista mezclada con el atraso, debe ser remodelada para que adquiera un rostro humano; y las nuevas aglomeraciones urbanas y rurales deberán responder a una concepción que concibe la vivienda y su entorno como grato asiento de la civilización y manifestación de una cultura, y no como sub-producto de la especulación inmobiliaria.

Ahora bien, dicho esto es preciso introducir algunas precisiones de otro orden en estos planteamientos necesariamente muy generales y esquemáticos. Porque de lo dicho podría fácilmente inferirse que nuestra aspiración se limita a producir, en el plano del desarrollo económico, un modelo que mantendría, dentro de otro marco y bajo una conducción política distinta, las pautas tradicionales, tanto desde el punto de vista tecnológico como desde el de la relación de los hombres con la economía. Y no es así. Nosotros somos ciertamente, expresión de una parcela social preterida y humillada. Nos sostienen capas explotadas, pobres y menos pobres, frente a las cuales se ofrece la posibilidad de ser poder para cambiar la vida. Pero también somos expresión de una idea del desarrollo que rompe con la norma del desarrollo burgués. Una idea muy importante de la tragedia del mundo socialista es la que planteó la confrontación con el capitalismo en el mismo terreno del crecimiento como en sí mismo y, finalmente, en el del consumismo, sobre la base de criterios semejantes de explotación irracional de los recursos naturales y de daños irreparables al entorno natural. Probablemente esto tenga que ver mucho con la ideología decimonónica del progreso infinito de la sociedad humana, que impugna también el pensamiento de Marx

y de todos los socialistas del siglo pasado. No por casualidad, cuando Marx describe la segunda fase de la sociedad comunista, aquella que inscribirá en sus banderas la divisa "De cada cual según su capacidad, a cada cual, según sus necesidades", dice que en ella correrán "a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva".

Cuando la alternativa debería ser planteada sobre el piso de nuevas relaciones sociales y de un modo de vida que pueda asegurar la felicidad de sus integrantes la competencia de los dos bloques la redujo a un enfrentamiento en el puro terreno de la producción material, contribuyendo con ello a respaldar la ideología de la revolución sólo como desarrollo económico, lo que en otra parte llamé "desarrollismo de izquierda".

Pero, sin duda, no es de eso de lo que se trata. La producción y el crecimiento económico tienen sentido en la medida que sirvan para la satisfacción de las necesidades sociales. Más allá de ello, cuando el crecimiento económico deviene en fuente de poder, tanto en el capitalismo como en el socialismo, cuando se produce el fetichismo de la economía, la sociedad se aliena a ésta y es organizada, tanto en uno como en otro sistema, no para vivir mejor sino para producir más.

Nuestra idea del asunto es la de crear un orden social cuya finalidad sea la de vivir mejor, de una manera justa, armoniosa y libre, muy diferente a la vida que el capitalismo ha creado. Y eso no es posible, ciertamente, si se asume que la organización económica sólo debe satisfacer criterios económicos. Como señala R.H. Tavney en *Religión y ascenso del capitalismo*. "Una estimación razonable de la organización económica debe considerar el hecho de que, a menos que la industria deba ser paralizada por revueltas

recurrentes por parte de la naturaleza humana ultrajada, ella debe satisfacer criterios que no son puramente económicos". Schumacher, en su famoso libro *Lo pequeño es bello*, nos coloca ante el Gran Problema: "Debemos entender y comenzar a ver la posibilidad de desenvolver un nuevo estilo de vida, con nuevos métodos de producción y nuevos patrones de consumo: un estilo de vida diseñado para la permanencia". Habla de la permanencia del género humano, desde luego, porque está más amenazada de lo que creemos.

La primera condición para ello, sin duda alguna, es hacer a la sociedad dueña y contralora de sus recursos. La gran debilidad de todas las recetas tecnocráticas a lo Servan Schreiber es su absoluta prescindencia del contexto social y político y la ingenua creencia de que la aplicación de tecnología para enfrentar los problemas de la sobrevivencia de la humanidad puede ser independiente de la organización social y política. Ninguna técnica agrícola podrá resolver la cuestión del hambre de los países pobres si la agricultura continúa sometida, por ejemplo, al pesado

handicap de las relaciones de producción latifundistas.

Pero, una vez establecido aquel requisito, que unifique control de los recursos y fines de la sociedad, la cuestión propuesta por Schumacher adquiere absoluta prioridad. Si el estilo de vida reproduce las pautas del capitalismo en las relaciones del hombre con la naturaleza y del hombre con la economía, entonces, no será mucho lo que se habrá avanzado respecto a la perentoriedad de crear un orden social justo, armonioso y libre. De allí que nuestras preocupaciones nos lleven hoy hacia la búsqueda de un diseño socialista que en la producción y reproducción de la vida material pueda eludir las trampas del desarrollismo y los sacrificios ante el sangriento altar del Progreso, entendido éste solamente como crecimiento del Producto Territorial Bruto. La condición humana y las circunstancias de su existencia y florecimiento no pueden ser medidas por ninguna estadística. Y es ella, en fin de cuentas, la raíz y el fin de todo. Marx lo dijo una vez: "El hombre es la raíz del hombre".

ENCUENTRO 12

SELECCIONES PARA LATINOAMERICA

SELECCION DE ARTICULOS DE LAS MEJORES REVISTAS EUROPEAS Y LATINOAMERICANAS REPRODUCIDOS INTEGRAMENTE.

PRINCIPALES ARTICULOS DEL NUMERO DOCE

- LA PERIFERIA LATINOAMERICANA EN EL SISTEMA GLOBAL DEL CAPITALISMO / Raúl Prebisch / Revista de la CEPAL.
- MODERNIZACION VERSUS DESARROLLO / Celso Furtado / Crítica y Utopía / Argentina.
- CELSO FURTADO, UN ECONOMISTA DESENCANTADO / ICE / España
- LA ECONOMIA DE AMERICA LATINA EN 1980 / CEPAL
- FRANCIA: 25 ANOS DESPUES, LA IZQUIERDA / Jean Daniel / Le Nouvel Observateur
- LA TRANSICION SOCIALISTA FRANCESA ¿ES POSIBLE? / S.C. Kolm / Le Monde
- EL "BARRISMO" TAL COMO FUE Y TAL COMO QUISO SER / A. Verhnoles
- MITTERRAND, REAGAN Y LA CRISIS / J. Boissonnat / La Croix
- UNA CHINA SIN ILUSIONES / A. Jacob / Le Monde
- LAS DIFICULTADES DE UN DIALOGO SUR-SUR FRENTE A LA DOMINACION DEL MUNDO INDUSTRIALIZADO / Le Monde Diplomatique / México
- LA ECONOMIA MUNDIAL EN CIFRAS / Swiss Bank Corporation
- HABLA EL PAPA A LOS TRABAJADORES
- ENCICLICA LABOREM EXERCENS SOBRE EL TRABAJO HUMANO

Editado por el Centro de Proyección Cristiana, Jr. Aguarico 586, Breña - LIMA - PERÚ; Telf. 232609.

SUSCRIPCIONES PERU: ENCUENTRO (del 1 al 11) S/. 7,980.00 y el ejemplar suelto S/. 900.00

Precio del número extraordinario 10-11 (400 págs.):
S/. 1,800.00

ENCUENTRO (12 al 22) S/. 15,500.00 y el ejemplar suelto S/. 1,900.00

(Correo certificado. Precios válidos hasta el 30 de noviembre de 1981)

SUSCRIPCIONES AMERICA LATINA. Vía superficie, suscripción de ENCUENTRO (12 al 22, ambos inclusive) 52 \$ USA. // Colección de ENCUENTRO (1 al 11): 40 \$ USA. Vía aérea, ENCUENTRO (del 12 al 22) 80 \$ USA.; ENCUENTRO (del 1 al 11) 60 \$ USA.

(Correo certificado. Precios válidos hasta el 30 de abril de 1982).

Juan Carlos Portantiero / EL SOCIALISMO COMO CONSTRUCCION DE UN ORDEN POLITICO DEMOCRATICO

1. Parece evidente que en el marxismo clásico (el marxismo de Marx), *poder* y *transición* forman un solo haz analítico. Esta es una de las razones por las cuales se hace tan dificultoso encontrar allí una teoría positiva del Estado (capitalista o “de transición”): fuertemente socialista, el pensamiento marxiano —desde su ruptura política juvenil con Hegel— lleva a sus extremos una tradición que tiende a subsumir lo político en lo social y a fundar las bases para una progresiva *extinción* del Estado, entendida como una recuperación de los poderes de la sociedad alienados en aquél. Esa tradición es, sin dudas, la tradición política liberal y Marx supone dentro de ella una dimensión de radicalización democrática. La “emancipación humana” que Marx anunciaba en *La cuestión judía* no anulaba la “emancipación política” sino que la completaba, dándole sentido. No debe olvidarse, sin embargo, que durante todo el “ciclo cuarentiochesco” (y hasta la Comuna de París), liberalismo y democracia aparecían como alternativas enfrentadas; Marx se colocaba en el segundo polo de agregación, pero entendiendo al proceso revolucionario como una secuencia de “conservación-superación”, en la que el comunismo era una ruptura con la democracia y ésta lo era con respecto al liberalismo. En todos los casos el elemento antiestatista era central: en ese sen-

tido Marx era un hombre del siglo XIX y su visión de la emancipación social tenía serias dificultades para hacerse cargo de realidades como la nación y el Estado. No es necesario, para comprobar ese aserto, detenerse en la sugerente hipótesis de Luporini acerca de la imposibilidad lógica de derivar una teoría del Estado desde el interior de las deliberadas restricciones que Marx se colocó a sí mismo para construir el modelo de *El Capital*; basta simplemente con advertir que él coexiste (y comparte en líneas esenciales) con una visión ideológica societalista (que, en una escala obviamente diferenciada, abarca desde Saint Simon y Proudhon hasta Stuart Mill y Spencer) para la cual cuanto más débil sea el Estado más libre será la sociedad.

La propuesta marxiana lleva a sus extremos esta tradición según la cual el Estado debe subordinarse completamente a la sociedad. En este sentido su polémica con los anarquistas en cuanto al tema estatal alude mucho más a los medios y a los tiempos que a los fines. Aun en las agrias notas sobre Bakunin aparece claro que, para Marx, la problemática del Estado futuro (como violencia separada de la sociedad) se liga exclusivamente con un proceso de transición que culminará con la extinción del Estado como esfera autónoma. La presencia de la coacción estatal es *transitoria* (en el doble sentido de ser pasajera y de

anunciar una *transición* teleológicamente definida en la que los elementos de la disolución anunciada para el futuro están ya colocados en el presente); todo parto de una nueva civilización requiere su presencia. La génesis histórica de la producción capitalista requirió según Marx “la intervención constante del Estado”, utilizando “la coacción, la fuerza brutal, extraeconómica”, pero como excepción, hasta que la maduración del capitalismo (y este es el momento en que coloca Marx su análisis) permite que el trabajador quede abandonado a la acción de las “leyes naturales de la producción” o sea, dice, “a la dependencia del capital, engendradora, garantizada y perpetuada por el propio mecanismo de la producción”. El paralelo con la etapa de transición del capitalismo al comunismo, tal como el marxismo clásico lo pensó, es notorio.

En su famoso texto *De la autoridad*, Engels recuerda que el Estado político está condenado a desaparecer como resultado de la revolución social. Pero —advierte— esa desaparición no puede ser resuelta de un plumazo, sin antes abolir las condiciones sociales que lo hicieron nacer. Entretanto, agrega, no puede imaginarse algo más autoritario que una revolución, en la medida en que ella pone en marcha un proceso de transición en el que las bases de una nueva sociedad deben ser creadas. En esta línea, el Gramsci de los *Quaderni* justificaba también una etapa de “estadolatría” en los inicios de los procesos revolucionarios, sobre todo en aquellas sociedades en que las masas no habían tenido “un largo período de desarrollo cultural y moral, propio e independiente”, pero añadiendo que ella no deberá transformarse en “fanatismo teórico” o concebirla como “perpetua”: la “estadolatría” debe ser criticada para contribuir, por el contrario, a la expansión de la sociedad y de su capacidad de autorregulación,

hasta llegar a una fase de “libertad orgánica”. Por cierto que este es también el tema de Lenin en *El Estado y la revolución*: en todos los casos, la diferenciación entre marxismo y anarquismo a propósito de la desaparición del Estado alude siempre más a “tiempos” que a fines. En rigor, el enemigo irreconciliable sobre el tema estatal en el interior del movimiento socialista era, para Marx y para Engels, Lassalle. Este es, en efecto, quien, recogiendo como inspiración de su praxis política otro modelo de construcción estatal bajo el capitalismo (el alemán, ejemplo típico de “revolución desde arriba”) coloca en el socialismo, como dimensiones *problemáticas* y no sólo *críticas*, al Estado y a la Nación. Su tentativa, a contramano de toda la tradición liberal, democrática y socialista, fue furiosamente enfrentada por Marx y por Engels en nombre de la subordinación de las luchas nacionales al objetivo internacionalista del proletariado y de una concepción de la libertad según la cual, como lo señala Marx en la *Crítica al programa de Gotha* ratificando así sus temas juveniles, ésta “consiste en convertir al Estado de órgano que está por encima de la sociedad en un órgano completamente subordinado a ella”.

En ese texto Marx se ve obligado a discutir una propuesta concreta sobre organización estatal y, retomando una expresión que ya había utilizado y que era común en el lenguaje político de la época, señala que entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista debe mediar un “período político de transición” cuya forma estatal no puede ser otra que “la dictadura revolucionaria del proletariado”. La expresión marxiana —con la que busca combatir “la fe servil de la secta lassalleana en el Estado”— implica nada más que una orientación estratégica tendiente a formular las características de *transición* de un período que de-

be concluir con la extinción del Estado. Pero esta visión societalista lleva implícita una imagen simple de las relaciones entre economía (clases) y política, condensada en su definición de 1848 sobre el Estado como "comité administrativo" de los intereses de la burguesía. Con ella Marx aludía no sólo al problema de la "naturaleza de clase" del Estado sino también a su materialidad organizativa: hasta el último tercio del siglo XIX, en efecto, cuando se obtiene el sufragio universal, los mecanismos políticos participativos se limitaban a propiciar una selección del personal político puramente interna a la burguesía, por lo que la afirmación de Marx contenía también una descripción empírica de la realidad estatal bajo el liberalismo restringido. Para una situación en la cual naturaleza de clase y forma de organización del Estado coincidían totalmente (esto es, para una fase del desarrollo político en la que el Estado está articulado unilinealmente como función de la clase dominante) la especificidad de lo estatal frente a lo social perdía totalmente significación: podía ser legítimo, por lo tanto, referirse a una etapa de transición (genérica) con una expresión también tan genérica como la de "dictadura revolucionaria del proletariado". No es difícil advertir que en la combinación conceptual de *transición* con *dictadura* (como recurso supremo para aplastar la resistencia de los partidarios del antiguo orden) aparece la percepción de Marx sobre el carácter de la revolución socialista, inspirada en el modelo jacobino de lo que se consideraba como la revolución burguesa por antonomasia: la francesa de 1789. Toda discusión sobre este problema de la dictadura del proletariado que prescindiera de ese contexto que marca la manera en que Marx —y luego Lenin y los bolcheviques— pensaron el proceso de transformación socialista, pierde sentido, se

transforma en un juego bizantino. La cuestión consiste en que ese tipo de revolución burguesa fue una excepción histórica y de ningún modo una regla: los procesos de transformación capitalista fueron en su mayoría revoluciones "desde arriba" ("revoluciones pasivas", en los términos de Gramsci) y lo mismo aconteció, luego de 1917, con las revoluciones socialistas.

Más allá de lo correcto o incorrecto, en términos de valores, de la propuesta lassalleana de un proceso de cambios basados en la alianza entre trabajadores y Estado, es un hecho que su planteo recogía la realidad de la revolución burguesa en Alemania —transformándola en estrategia del proletariado— que desmentía todas las predicciones formuladas en 1848 por Marx y, en general, por el democratismo radical de su tiempo.

Será Engels, en momentos de ascenso legal del movimiento de masas, quien en 1895 tendrá que hacerse cargo del nuevo problema, a través del primer texto político moderno del socialismo marxista: su Introducción a la reedición de *La lucha de clases en Francia* de Marx. Por algo la historia de ese escrito resultó tan accidentada en su momento y aún hoy su lectura aparece llena de problemas: Engels coloca allí una verdadera divisoria de aguas en la historia del marxismo (ya no como crítica de la realidad sino como ordenador doctrinario de un movimiento de masas), planteando las primeras y provisorias respuestas políticas del socialismo para una situación en la que las características del fenómeno estatal han variado, haciendo que la idea simple del "comité administrativo" evolucione hacia una percepción más compleja por la cual —en inversión absoluta de la situación anterior— la legalidad (burguesa) favorece al proletariado y "mata a la burguesía". Y califico de parteaguas a ese texto engel-

siano, porque él es el que funda la madurez del socialismo como doctrina política, al menos para las situaciones de desarrollo estatal complejo del capitalismo.

El texto de Engels intentaba hacerse cargo de dos situaciones (que al cabo no resolvería y cuya irresolución estaría en la base de los problemas del marxismo de la II Internacional, sea en su vertiente "revisionista" u "ortodoxa"): en primer lugar, la ampliación del Estado, *interiorizando* a través de las representaciones surgidas del sufragio universal a la lucha de clases; y en segundo lugar, la presencia de las naciones como espacios particulares de la lucha de clases. La *Introducción* de 1895 se enfrentaba así a las dos realidades más poderosas del siglo XX: el Estado y la Nación. En ese marco, en el que los temas de la democracia no eran ya los de la "revolución permanente" de 1848 (porque la burguesía en parte los había asumido en su discurso hegemónico) y tampoco los del internacionalismo tal como se había planteado hasta entonces, porque las desigualdades nacional-estatales introducían quiebres en una visión lineal de cosmopolitización burguesa del mundo, las propuestas para el Estado y la sociedad cambiaban de signo: para la burguesía, el siglo XX fue mucho más hegeliano que lockeano y para la "transición", mucho más lassalleano que marxista.

2. En este universo político en el que los derechos democráticos se ampliaban (ya no más "un burgués un voto" sino "un hombre un voto") ocurrían otras transformaciones en el Estado burgués por las cuales la explosión de participación (lo que Weber llamó "crecimiento de la socialización") podía ser neutralizada. El *locus* en donde se expresaba el sufragio universal, el parlamento, pasó a un segundo plano como instancia gubernamen-

tal y el poder real se trasladó hacia un centro oligopólico de decisiones, en clave tecnoburocrática.

En la medida en que la única herencia teórica disponible, sobre el tema del Estado (más allá de su crítica), eran las referencias generales a la dictadura del proletariado (que por añadidura Lenin consideraría como piedra de toque para diferenciar al verdadero marxismo), no es aventurado suponer que el enorme vacío que el marxismo del siglo XX propone sobre la cuestión se deriva de esa precaria contraposición entre un enunciado abstracto y una realidad estatal y social enormemente más compleja.

En efecto, descendida a la arena de las propuestas institucionales ¿qué se quiere decir con la fórmula de la dictadura del proletariado? Para Engels —en 1891— la forma específica de esa dictadura era la de la Comuna de París; esto es, la de un suceso social que, ya en 1875 (carta a Bebel), había considerado como una forma política "que no era ya un Estado en el sentido verdadero de la palabra". Lenin, en 1917, recogería esa asimilación y el movimiento conciliar europeo de la postguerra continuará con esa línea cuyo sentido es el de pensar formas políticas de *transición*, responsables de reprimir a la contrarrevolución, pero sobre todo comprometidas con la progresiva absorción en el seno de la sociedad de las funciones separadas en el Estado. El antiparlamentarismo no tenía otro sentido que éste: ¿para qué fomentar la presencia de una institución como ésa cuyo sentido era el de la enajenación política, cuando nuevas instituciones como los soviets (consejos) eran capaces de encarnar mejor el proceso de transición hacia la disolución del Estado?

Cualquiera sabe ya que el resultado histórico de esa profecía fue absolutamente contrario a la utopía de "la ex-

tinción". Las formas reales de la política en la URSS y, a partir de allí, en todas las sociedades que siguieron su modelo de "dictadura del proletariado", fueron constituyendo otro modo particular de soberanía: la del *partido-dirigente-vanguardia-del proletariado*.

Aunque Marx no lo dijera expresamente quedaba claro —dado el mismo nivel de generalidad que la envolvía— que la fórmula de la dictadura del proletariado no podía calificar formas de gobierno puntuales sino en todo caso un *tipo* de Estado, la naturaleza política de un orden económico-social de transición que podía expresarse de diversas maneras. En Lenin, por ejemplo, el razonamiento adquiere la siguiente forma: todo Estado es una dictadura de clase; el absolutismo y la república son, ambos, expresiones de la dictadura de la burguesía. Luego, la expresión "dictadura" alude a la naturaleza de la dominación y no a sus formas, que son variadas.

Pero en los hechos esta caracterización tan amplia de lo que debe entenderse por dictadura —que transgredía todo lo que la teoría política clásica había dicho sobre la cuestión— terminó, para el caso de las dictaduras del proletariado, por recuperar parte de su sentido tradicional, hasta transformarse en lo que finalmente fue (y es): una forma autocrática de crear un ordenamiento jurídico, por la cual la ley y el poder descienden de arriba hacia abajo, pero no como procedimiento de excepción —que tal era el sentido clásico— sino como modo permanente de gobierno.

Esta realidad empírica, que cubre con su concepción de la soberanía todas las experiencias socialistas conocidas, muestra el carácter vacío de ciertas discusiones actuales que se colocan en el plano de las definiciones y no en el de la historia: no importa tanto

saber qué quisieron decir Marx, Engels o Lenin sobre la cuestión de la dictadura del proletariado, sino cuál ha sido el resultado práctico de esa experiencia.

El problema es que con una fórmula tan genérica, cuyo sentido estaba dado por la idea teleológica de una transición hacia el fin del Estado, es imposible establecer un orden político democráticamente compensado: si no consideramos al poder como una potencia autónoma, y lo vemos simplemente como una emanación de la sociedad, es difícil apreciar la necesidad de equilibrar ese poder a través de otras instituciones.

¿Cómo ejerce el poder esa dictadura del proletariado? He aquí una pregunta tan importante como aquella otra que hace referencia al *quién* detenta desde el Estado el poder soberano. La importancia deriva de que el *cómo* y el *quién* no pueden ser disociados. ¿A través de qué instituciones puede decirse que el proletariado ejerce su dictadura?

Cuando Kautsky planteó esa pregunta, Lenin le contestó, en un violento folleto, que esas instituciones eran los soviets, cuyo contenido democrático era superior al más democrático de los parlamentos. La realidad, sin embargo, fue colocando a los soviets en un segundo plano, menos significativo todavía que el que tiene el parlamento en los modernos sistemas estatales burgueses.

La verdad de la soberanía en los procesos de transición está en el partido único, garantizador del monolitismo ideológico. En esas condiciones, como diría Gramsci, el partido no tiene "funciones auténticamente políticas, sino sólo técnicas, de propaganda, de policía, de influencia moral y cultural". La consecuencia de esa centralización política absoluta (porque el partido se fusiona con el Estado) es la fragmen-

tación social: ninguna iniciativa individual o grupal, en lo político, en lo económico o cultural puede ser tolerada si busca alcanzar formas organizativas fuera de la mediación del partido o del Estado, constituidos en únicos espacios legítimos de recomposición. La dictadura del proletariado al negar toda forma de pluralismo, se expresa así hacia las propias masas populares, como un medio de enajenación política poco diferente en ese plano a la que prima en las sociedades capitalistas. Para los llamados países socialistas desarrollados el indicador de esa enajenación es la apatía política generalizada; para los subdesarrollados, que emergen recientemente de situaciones de atraso económico, social y político, la participación a través de asambleas plebiscitarias en las que se aclama lo que ya decidió la cúpula, o a nivel de organismos de base (que cumplen también funciones importantes de control estatal) en los que, centralmente, se ventilan sólo problemas administrativos zonales o estamentales.

Así, la forma política real de la dictadura del proletariado en la transición es la de un despotismo ilustrado que, a través del control estatal del excedente económico, resuelve los problemas de la extrema pobreza pero que una vez satisfechos esos satisfactores mínimos (y de ninguna manera quisiera subestimar lo que esos logros materiales implican) enfrenta enormes dificultades para encarar incrementos reales de participación social y política. El actual caso polaco (como lo fue el estallido húngaro de 1956 y la "primavera" de 1968 en Praga) parece demostrar que la insatisfacción política de esas sociedades "en transición", al chocar contra esa impenetrable fusión de partido y Estado que cierra totalmente sobre el individuo la "jaula de hierro" del control burocrático, sólo puede ser resuelta mediante una explosión de masas.

3. La engeguecedora evidencia de esta situación, difícilmente controvertible, ha generado dos intentos de reformulación en el interior del pensamiento socialista. Uno está constituido por la respuesta "consejista", habitualmente esgrimida hoy por lo que llamaríamos, por comodidad expresiva, corriente trotskista. La otra, en un plano de abstracción más alto, es la que busca en el concepto de *hegemonía* una alternativa frente a la dictadura del proletariado, tal cual es en la realidad.

El *consejismo* esgrime como teoría política de la transición la democracia directa o de base y enfoca la realidad hoy vigente como una desviación burocrática. Recupera al Marx de los textos sobre la Comuna de París y de la *Crítica al programa de Gotha*; al Lenin de 1917 y, en general, a todo el discurso "sovietista" de la primera postguerra, el joven Gramsci de *L'Ordine Nuovo* incluido.

Sin duda que su punto fuerte es el colocar, como eje de la indagación, a la problemática de la transición como un momento de socialización del Estado, y el plantear la estrategia de fundación democrática del socialismo sobre la base de la necesidad de recomponer las relaciones disociadas entre economía y política. Pero no advierte (o subestima) las limitaciones *internas* al propio esquema consejista, que no pueden ser ligeramente atribuidas a una desnaturalización del modelo, sino a ciertas premisas propias de él y que sólo pueden ser compensadas por su combinación con otras redes institucionales.

La democracia directa contiene, en primer término, dificultades de realización práctica ya conocidas por el propio Rousseau y relativas al tamaño de las comunidades en las que sus principios pueden ser puestos en práctica. Pero no quisiera detenerme en ese as-

pecto que, aunque de ningún modo secundario, podría ser refutado en el futuro mediante el desarrollo técnico de una sociedad que introduzca la computarización en la vida cotidiana.

Hay otros aspectos sustantivos a la misma definición de la democracia directa o de base que merecen, en cambio, ser discutidos.

El punto de partida del consejismo es una definición unilateral de la soberanía en el período de transición. En efecto, supone que en la medida en que el principio de soberanía encarnado en la figura del *ciudadano* nace, en el mundo burgués, de la igualdad de los propietarios de mercancías en la esfera del mercado ("verdadero Edén de los derechos humanos", en la expresión de Marx), en el Estado de transición —cuyo eje económico es la propiedad común y la cooperación libre— el depositario de la soberanía no debe ser ya el *ciudadano* sino el *productor*. Su forma institucional de representación serían los consejos, nueva trama del Estado que arrasaría con la función del parlamento en la misma medida en que el protagonista de éste, el *ciudadano* perdería vigencia.

No se duda que, desde un punto de vista lógico, las formas políticas de un proceso de transición post-capitalista, cuya orientación de futuro es la eliminación de la distinción entre gobernantes y gobernados y la rearticulación entre economía y política disociada en el capitalismo, deben tener como institución central a los consejos y a otras formas nuevas de organización-constitución de los sujetos políticos. Pero la pregunta es si esa centralidad de los consejos (que, por otro lado y éste es un punto neurálgico, acepta como un dogma la necesidad de que el proletariado absorba *todas* las demandas sociales, lo que en la actualidad es un problema abierto) debe transformarse en principio único de repre-

sentación o si acepta a otros —como el parlamento y el sistema plural de partidos— para completar un esquema de funcionamiento político realmente democrático. ¿Es posible una forma de "democracia mixta", o la presencia de los consejos es excluyente de la del parlamento y los partidos? El consejismo ortodoxo plantea la segunda de las hipótesis, porque abstractamente considera que se trata de dos principios antagónicos de articulación política que no podrían ser mezclados, ni aun en "la transición".

Creo que, así planteado, el razonamiento esconde una falacia que estalla en el momento en que intenta explicar la realidad autoritaria de los socialismos, aludiendo a una desnaturalización de la dinámica natural de los consejos. En sí los consejos alojan potencialidades democráticas pero también potencialidades corporativas. *La realidad de los procesos de transición no es sólo la desaparición del modelo consejista sino el desarrollo de sus virtualidades corporativas.* La fragmentación social resultante de ese proceso de corporativización de los intereses llevó al resultado obvio de que la recomposición política —el momento de lo universal— fuera capturada por el partido y por el Estado. Pero esa limitación enajenante —sociedad corporativizada, Estado como Razón— no es externa a una de las posibilidades que el consejismo, como alternativa excluyente del poder bajo "la transición", contiene en su interior. Ella se manifiesta de manera inevitable cuando se postula a la figura del *productor* como única forma de agregación política: la secuencia corporativismo-recomposición autoritaria parece ser una condición del exclusivismo consejista. La necesidad de reflexionar seriamente sobre la permanencia de la figura del ciudadano, de los partidos y del parlamento, al menos en el período llamado de transición, se impone en el socialismo

con la fuerza de una premisa inevitable de toda teoría y práctica democráticas.

4. ¿Todos estos problemas se conjurarán a través de un cambio de palabras? Ese parece ser el peligro que subyace a cierta crítica de las realidades derivadas del ejercicio de la "dictadura del proletariado" que cifran la solución en la utilización —a partir de Gramsci— del concepto de *hegemonía* como una alternativa frente al de *dictadura*. Por cierto que, en esa línea de indagación, puede avanzarse con mayor profundidad para la construcción de una teoría (y práctica) política que haga menos difícil la relación entre socialismo y democracia, pero sólo en la medida en que el cambio no se limite a reemplazar un término por otro.

"*Hegemonía*" tiene tantas (o más) potencialidades totalitarias que "dictadura". Y habría que decir que esas potencialidades no son de ningún modo ajenas a algunas ambigüedades que aparecen en el propio Gramsci, quien a veces define al socialismo como sociedad autorregulada y otras parece exaltar la constitución de un bloque histórico en el que "estructuras" e "ideologías" se recompongan de manera *orgánica* "en un 100%".

El problema es realmente complejo porque recorre la alternativa de concebir una *hegemonía organicista* o una *hegemonía pluralista*. Por la primera, el ideal del consenso se transforma en pura instrumentación, y hegemonía equivale a homogeneidad y semejanza; en última instancia a unanimidad. Así, la "sociedad" hecha "Estado" (la producción política del consenso) premia a los valores de la integración personal y socio-cultural y construye una *politicidad total* —encarnada en el Estado-Partido— que finalmente disuelve la vida activa de la sociedad civil y absolutiza a una estructura que inter-

preta y responde a todas las demandas, recomponiéndolas en su seno. La "idea Zuche" del presidente Kim Il Sung es una trágica caricatura de este proceso, pero sus bases están contenidas en toda concepción organicista de la hegemonía.

Es claro que el rechazo a esta concepción *totalitaria* de la hegemonía no resuelve la dificultad que subyace al hecho de que un plano de recomposición de las particularidades es imprescindible; el problema se coloca en la forma de producción de esa recomposición. Aquí entra la idea de la hegemonía pluralista, que ve en el consenso una realización que no disuelve las diferencias, que reconoce la legitimidad de los disensos y que articula la posibilidad de procesarlos. Todo esto implica —es obvio— un diseño institucional complejo, absolutamente alejado de una concepción ontológica de la autoridad que busca resumir este campo amplio de conflictualidad en una centralidad burocrático-mística.

5. Este planteo del pluralismo como constitutivo de la hegemonía no totalitaria, nos lleva de nuevo a las preguntas ya formuladas sobre la democracia (como trama institucional) y sobre la transición.

Es conocida —y no insistiré sobre ello— la vieja discusión acerca de la diferencia entre "democracia formal" (liberal-capitalista) y "democracia sustantiva o real" (socialista): esquemáticamente la primera enfatizaría el *cómo* del ejercicio de la soberanía; la segunda el *quién*. Creo que a esta altura, un acercamiento correcto a la cuestión debería articular ambas preocupaciones. Porque la pregunta central sobre esta cuestión de la hegemonía, para que sea realmente alternativa de la dictadura, es la siguiente: ¿cómo se elabora el consenso?

Parece evidente que una tensión social hacia la igualdad de base y, por

lo tanto, el desarrollo de procesos de transformación de las relaciones de producción favorecen a una perspectiva democrática. Pero esa igualdad social es condición *necesaria* mas no *suficiente* de la democracia. Hay una autonomía de la problemática de la construcción de la democracia, que desborda la determinación mecánica por los modos de producción o de propiedad.

La democracia es también necesariamente "formal" y no podría ser de otra manera, pues remite a la construcción de un orden político. Quisiera ser lo más simple posible: más allá de una determinación económica, democracia significa (y acá puede ampararse en Rosa Luxemburgo): participación de todos en la formación de las decisiones, lo que no puede resolverse por agregación corporativa sino a través de instituciones de tipo parlamentario, esto es surgidas del sufragio universal. En segundo lugar, democracia quiere decir posibilidad de control *institucional* (es decir, no asambleístico ni por aclamación) por parte de la sociedad sobre el Estado. Y, por fin, libertad para disentir, porque —se sabe— "la libertad es siempre libertad para quien piensa de modo distinto".

Quisiera que se entendiera que esta concepción de la democracia como orden político (y de la hegemonía como producción articulada —institucional— de una base social para el consenso) no implica la ilusoria esperanza en una forma estatal que descarte toda función de coacción. Lo único que busca señalar es —si se acepta la inevitable experiencia de que en "la transición" el Estado no parece tener visos de extinguirse— que la sociedad, redefinida por el proceso de transformaciones en curso, pueda estructurar instancias de control efectivo sobre el poder. Ni el stalinismo ni Pol Pot pueden ser explicados por la demonología: son productos altamente probables en situacio-

nes en donde el poder no está sometido a ninguna limitación, en donde no existen reglas para la formación de la voluntad colectiva.

El "consejismo", como *única posibilidad representativa*, no tiene respuestas para estos dilemas, pues la democracia "directa" que propugna se instala en el plano de la diferenciación antagónica entre democracia "formal" y "real", descartando a la primera, en función de una visión teleológica de "la transición", que es definida como un punto necesario de llegada ideal, previamente constituido como modelo, y no como un proceso histórico de desarrollo, por lo tanto pluralista, que debe alojar una confrontación dinámica entre diversas opciones. Si la "transición" (no en clave finalista sino conflictual) se caracteriza, según Marx, por una tensión entre plan (centralización) y cooperación libre (autogestión de la sociedad) ¿qué ordenamiento político puede resolver la contradicción inevitable entre el centro estatal (a través de la capa que ocupa esas posiciones) y la sociedad? Dudo que esa tarea la puedan cumplir los consejos, sobre todo en un plano que supera las tendencias a la cooperativización que ellos encierran: el plano de las libertades civiles. En rigor, todos estos problemas de una institucionalidad democrática que vincule poder y transición hacia un nuevo orden social, no hacen sino replantear un viejo problema de la teoría política: si el Estado ha de existir: ¿cómo se legitima en la sociedad? El marxismo clásico resolvió esto a través de la utopía de "la extinción", por lo que el control del Estado por la sociedad ya no era un problema sino un dato; función de la igualdad social, en clave rousso-neana. El liberalismo clásico, en cambio, pensó estas cuestiones con mayor realismo. ¿Existe todavía el ciudadano de la ciudad liberal? Ciertamente es que sólo existió plenamente cuando la parti-

cipación en ella era restringida, pero es lícito preguntarse si los *principios* de constitución del ciudadano no son también aplicables cuando la ciudadanía se amplía y, más todavía cuando la sociedad tiende a resolver el problema de la desigualdad económica.

Es obvio que la democracia no es identificable con el Estado liberal, pero ya parece también evidente que el

socialismo no podría prescindir de la acumulación cultural y política que implican ciertas adquisiciones del liberalismo, aun cuando siga siendo válido colocar en el centro de la nueva legitimidad a las formas de democracia directa. A la teoría política del socialismo le ha sobrado Rousseau y le ha faltado Locke. Por ese exceso y por ese defecto le ha nacido la tentación por Hobbes.

No. 53

NUEVA SOCIEDAD

Armando Córdova

Caracterización de la Crisis Actual y Estrategia del Gran Capital

Felipe Salazar Santos

La Asociación Latinoamericana de Integración

D. F. Maza Zavala

Reflexiones sobre un Modelo Alternativo de Desarrollo para Venezuela

Alexander Luzardo

Ecocidio y Etnocidio en la Amazonía

Sergio Bitar

Chile 1990. Adonde Conduciría el Modelo Ultraliberal

Max Nolff

Las Perspectivas de la Industria Venezolana en la Década de los 80

Y otros artículos de interés

SUSCRIPCIONES:

Apartado Postal 874, San José, Costa Rica

Oficina: Edificio Plaza Artillería, 6to. piso

Teléfono: 22.62.69

San José, COSTA RICA

José Adolph / EL SOCIALISMO COMO MULTIPLICIDAD

EL socialismo es una propuesta demasiado seria para dejársela a los economistas. Desde que ciertos epígonos y exégetas inventaron el concepto de un “socialismo científico” —abriendo, con ello, la puerta a un socialismo religioso—, el socialismo y los socialistas han ido empalideciendo conforme eran absorbidos por la academia o por la policía. Es hora, por lo tanto, no solamente de añadirle a la palabra una “s”, para convertirla en *socialismos* —vistos los contrabandos oficializados en el siglo veinte—, sino de restarle cifras y sumarle pasiones.

Sé bien que la moda me es adversa: la especialización y el desprestigio de ciertas pasiones coinciden en brillantes formulaciones contrarias a lo que se considera una suerte de pragmatismo del corazón: ¿no es éste, acaso, sumado a la insuficiencia de los conocimientos sociológicos, económicos e históricos, el responsable de las degeneraciones totalitarias, del “comunismo”, del irrecuperable romanticismo anarquista, de la burocratización del sueño?

Pues bien; se me ocurre que esta historia también podría relatarse al revés: eliminada la poesía del socialismo, éste se ha convertido en un instrumento —exitoso o no— de aumento de la producción y de la productividad, en culminación lógica de la concepción burguesa del mundo, en pétreo fija-

ción de un modo de vida “proletario”.¹ La única clase consciente de su transitoriedad, la clase universal, la negadora por excelencia, se ha convertido así en depositaria de las virtudes de aquella a la que debía barrer del escenario.

No es cuestión de reivindicar un *Sturn und Drang* romántico, ni de cerrar los ojos a las ciencias, esas formas institucionalizadas de la magia (porque la causalidad es una idea mágica, ritual). Pero sí de abrirlos a la audacia, que es, por lo demás, lo que hicieron todos los grandes socialistas para ser, luego, frivolidados por sus discípulos. Si no todos somos creativos, aceptemos, al menos, ser silenciosos en vez de repetitivos. Y, por desgracia, la militancia sin sueños es repetitiva; por lo tanto, burocrática; por lo tanto, reaccionaria.

Dije que el socialismo es una cosa seria, y me parece cierto: pero no es solemne. Se me ocurre que debería ser en política lo que, digamos, es Picasso en pintura. Algunas mujeres tendrán tres ojos; la luz dará la vuelta a las esquinas y los perros podrían ser verdes. Si no es eso, exactamente, lo que diferencia al socialismo (y a los socialistas) de todas las demás opciones, más nos valiera atarnos *Das Ka-*

1. Tan emparentado con la austeridad inicial de la burguesía en formación, cuyos “valores” parece añorar.

pital al cuello y lanzarnos al maísmo. Pero, según confirman los periódicos, no va a ser fácil.

Además de un capítulo del relacionismo industrial, el socialismo se ha convertido en cuartel, convento y peluquería de señoras, dicho sea sin intención de ofender al feminismo. Entre rigideces, puritanismos y chismorreos, la Gran Idea es ahora una manera de "hacerse hombre" (también para las mujeres), una escuela de disciplina. Las viejas acusaciones al capitalismo (robo de la plusvalía, uniformización y masificación del ser humano, individualismo entendido como egoísmo avaro de sentimientos para el prójimo, etc.) son lanzadas, con igual o mayor razón, contra los socialismos. Con mayor razón, quizás, porque el capitalismo, en sus momentos cumbres de sinceridad ideológica, no pretende sino basarse en "la naturaleza humana", egoísta, lucrativa y, en el fondo, más bien mala. Mientras que la policía socialista saca sus cachiporras del famoso Ministerio del Amor.

No sé si es esto lo que quieren significar los autores de panfletos, discursos y repetitivos pasquines de la Gran Idea; quiero creer que no. Pero eso es lo que, hasta ahora, han venido obteniendo, cuando no han sido masacrados antes, y cuando no han hecho masacrar, con la mejor intención del mundo, a gran parte de la población, por las llamadas fuerzas del orden. El futuro que nos proponen es, pues, la policía de los otros o la nuestra.

Razones para que las cosas hayan derivado así no escasean. Ya Trotsky había mencionado, en *Literatura y Revolución*, la lentitud de los cambios de mentalidad: si bajo Luis XVI los burgueses querían pensar como nobles, hoy los proletarios quieren pensar como burgueses; esto se facilita gracias al hecho, en sí mismo inevitable, de que la mayoría de sus líderes proce-

den de esa vapuleada, pero imitada, burguesía. Hasta la rebelión antiburguesa es burguesa; y el padre siente un secreto orgullo de su hijo rebelde, siempre y cuando en sus borracheras no llegue a volar la casa. El hijo, por su parte, está secretamente orgulloso de la resistencia del padre, sin la cual no sería nadie.

Pero hay, por supuesto, también otras causas de la limpia esterilidad —y de la rigidez homicida— del socialismo actual.

Están, por cierto, las causas que menciona la "izquierda de la izquierda": degeneración incestuosa del primer país socialista y su desmedida influencia sobre el movimiento comunista internacional, entre otras. También ciertos reproches de la otra banda parecen justificados: la conversión del "materialismo dialéctico" y del "materialismo histórico" en una ciencia natural, como insinuamos anteriormente, pueden haber sido una fuga hacia adelante (ante el incumplimiento de ciertos pronósticos marxistas y marxianos) y hacia atrás, a la tibia comodidad uterina del dogma, arrebatado militantemente a la religión. No es, pues, que intentemos una interpretación sicologista, aunque bien valdría la pena afirmar que sin sicología no hay quien interprete a la materia, ni quien la reconozca, lo cual —para nosotros, seres humanos— equivaldría prácticamente a su inexistencia. Es como el viejo debate sobre si existe Dios: la posición científica no es ni deísta ni atea; espere mayores datos para pronunciarse. Poco interesa si el socialismo actual, histórico y, a mi juicio, inaceptable, es producto de algo externo o consecuencia de sus propias premisas; si crees en Dios, Dios existe. Si imaginas el socialismo, su semilla, al menos, está sembrada. Lo actual, *todo* lo actual, es modificable. El problema no es ése, sino ¿sabemos lo que queremos? Más

precisamente: quienes hoy se reclaman socialistas, sean cuales fueren sus variantes, ¿saben lo que quieren, quieren lo que quieren o creen que quieren lo que quieren?

Recapitulemos un poco: el socialismo no nace como una forma de producción o como un incentivador de la productividad, sino como una nueva manera de enfrentar la vida, o más bien de integrarse a ella, reconstruyendo las relaciones interpersonales, conjuntamente con las sociales. Pero resulta que, como lo han expresado con notable precisión ciertos sociólogos y economistas liberales, el socialismo —y específicamente el marxismo— se ha convertido en un sistema para acelerar el desarrollo económico de los países retrasados. El precio, pese a las muy justas lamentaciones humanistas, no es mucho mayor que el que se tuvo que pagar, en sangre, sudor y lágrimas, durante la revolución industrial que dio nacimiento al capitalismo moderno.²

Admitamos, al menos para los efectos de esta reflexión, que valió la pena lanzar el capitalismo y luego esta cosa extraña que uno se resiste a llamar socialismo y que es una especie de organización social burocrática y militarizada de tipo capitalista pero con un *Totopolio* llamado “el Estado”. Muy bien. Ha logrado desarrollar materialmente a la URSS y a algunos otros países atrasados (en esta esfera) y quizás lo logre con Zimbabwe y Paraguay. En la medida en que esto pudiese significar menos hambre, enfermedad y analfabetismo en esos lugares, habría que tener la piel “liberal” muy dura para condenarlo. Y ese es, precisamente, el argumento principal de

2. No sería un ejercicio del todo inválido investigar no sólo si la mercadería se hubiese podido obtener a menor costo, sino también si —en ambos casos— valió la pena adquirirla.

quienes se manifiestan dispuestos a admitir ciertos recortes a la libertad.

Pero suceden dos cosas: esto parece funcionar solamente en países pobres y grandes. Hasta ahora no ha funcionado en países ricos (de capitalismo avanzado), ni en países de escasos recursos, población y territorio. E inclusive en los países pobres y grandes (la URSS y China) el desarrollo económico no se refiere fundamentalmente a una elevación de la calidad de la vida concreta, sino de ciertas industrias pesadas estratégicas y determinadas ramas científico-tecnológicas y militares. El precio va desde la institucionalización de una sociedad más, y no menos, jerárquica y autoritaria que la anterior hasta la muerte de millones de personas, pasando por las conocidas restricciones a las libertades de organización, de prensa, etc. En ese sentido habría que corregir la apreciación anterior sobre la similitud de costos sociales entre el proceso de establecimiento de la burguesía industrial en el poder y el de la burocracia de origen proletario-burgués medio que la ha reemplazado. El segundo proceso viene a ser más caro, no sólo intrínsecamente, sino en lo que significa imponer un sistema monástico, que se autojuzga y no permite fiscalización externa a sí mismo, y que se autojustifica con la mentira más perniciosa de todas: ser “científico”, y, por tanto, objetivo como la luna o como una silla. Eso, en la praxis, lo hace indiscutible, idea visceralmente anticientífica.

Koestler escribió alguna vez que lo que él llamaba la “izquierda moderada” jamás tendría éxito, porque se fundaba en la racionalidad, mientras que lo que las masas anhelan es una nueva religión. Con razón Deutscher ironizaba que los “renegados” del comunismo, como Koestler, conservan hasta la muerte las ideas de las que afirman haber huido. Lo curioso es que, estan-

do equivocados, tienen razón: la misma razón que tiene un individuo que, mientras cae de un rascacielos, deduce de su propio movimiento que éste continuará hasta matarse contra el suelo, sin imaginar la posibilidad de que los bomberos extiendan una red y lo salven. Es humano proyectar hacia el futuro lo que ha venido ocurriendo, y el mismo Koestler, tan ingenioso para deducir que entre dos certitudes históricas casi siempre se realiza una tercera, inesperada, posibilidad, olvida la pequeña eventualidad de los bomberos. Trasladando este ejemplo a nuestro asunto: la razón puede triunfar en la historia cuando coincide con la necesidad, y la unificación de ambas —razón y necesidad— es producto de (a) la audacia conceptual, y (b) trabajo duro.

Ni (a) ni (b) brillan por su presencia en quienes defienden los socialismos históricos por su supuesta capacidad de matar el hambre, hasta el extremo de admitir que, en el curso de tal proceso, maten buena cantidad de hambrientos y priven al resto de la libertad de conciencia, de expresión y de organización, incluyendo la organización de la propia vida pública y privada. Entretanto, más de una pequeña nación que optó por el marxismo-leninismo (o, lo que es más frecuente, a la que le fue impuesto) —y no sólo Camboya— ha fracasado en solucionar los problemas materiales más elementales; y nuevas informaciones ponen seriamente en duda aquel optimismo de los primeros veinticinco años de la República Popular China a este respecto. La misma URSS, pese a sus gigantescos avances en determinadas áreas, ya mencionadas, no es, sin duda, un paraíso del consumidor.³ Podría ser,

3. Aprovecho de la oportunidad de libramme de una pesadilla: la del socialismo trapense. Uno de los más extraordinarios regalos que ha recibido la derecha de los socialistas habitua-

pues, que hayamos estado participando en una promoción de “viaje ahora y pague después” al revés, pagando como locos y, finalmente, quedándonos en tierra.

Muy bien: hasta aquí hemos tratado de cosas que muchos saben o intuyen, como queda dicho, hay quienes exigen más rigor científico, más Academia, más planievaluamacromicroprogramación a los socialistas. Apartentemente éstos serían los adversarios de Koestler, y de su oportunismo cínico, que no es sino una variante *highbrow* (intelectual) del viaje grito de los zares de los *mass-media*: “¡Darles a las masas lo que ellas quieren, y quieren *kitsch!*”; es dulcemente trágico rendirse ante la incompreensión del pueblo, que —¿viste?— sólo quería un recalentamiento del buen Dios. Pero la verdad es que los Koestlers de este mundo no quieren eso que llaman “socialismo moderado” (¿moderado en qué? ¿Cómo esa señora que creía estar un poco encinta?), sino una coartada. La idea de un socialismo económicamente *eficiente*, políticamente *democrático*, socialmente *justo* y culturalmente *anárquico*, les es mucho más insoportable que las plúmbeas posaderas de Yosif Vissarionovich Dugashvili, (alias Stalin). Pregúntesele al espíritu de Winston Churchill (entre los conservadores), a los Webb (liberales) o a Hewlett Johnson, Dean Rojo de Canterbury (religiosos progres), que en los años 30 descubrieron la posibilidad de convivir simpáti-

les es el de la idea de que el capitalismo es el sistema de los “consumistas” (y del culto al individuo), mientras que el socialismo sería el sistema de la austeridad y de la masificación. La Edad Media —en sus peores, y no sus mejores expresiones— se ha introducido más aberrantemente de lo sospechado en el marxismo-leninismo (y también en el socialismo cristiano y en el musulmán, si es que realmente existen tan curiosas combinaciones).

camente con los *soviets* cuando ya era seguro que éstos habían sido reemplazados por algo más sombrío y tradicionalmente reconocible. No, no es "la ciencia" la que ha arruinado la idea socialista, sino la voracidad burocrática travesti: es tan excitante disfrazarse de teocracia, proclamar una romántica Cruzada tras la Utopía, creer en la Inmaculada Concepción desterrando todas las dudas y herejías gracias a un mandil blanco: el dogma como producto de la empiria.

Por eso es que el socialismo es una propuesta demasiado seria para dejársela a los economistas: porque, librados a sí mismos, los especialistas tienden al totalitarismo conceptual. No se resignan a dominar una parcialidad del conocimiento; quieren universalizarla, mover el mundo con su pequeña palanca. Y si a la religión se le puede encontrar "buenas" razones, tal cosa no es posible con el dogmatismo laico, con un pensamiento que no ha nacido con características de cosmovisión. Si una religión "progresista" es un contrasentido suicida, como creo, una teoría económica o sociológica con —confesas o inconfesas— aspiraciones religiosas es una aberración totalitaria.

Quizás lo que el socialismo requiera, entonces, sea una audacia imaginativa que sólo pueden suministrar los locos y los poetas, lo que no equivale a concederles el poder: ningún tirano más

sangriento que un inconforme con mando. De lo que se trataría es de un pacto entre lógicos e irracionales, entre ejecutivos y soñadores, entre soldados y trovadores, entre ingenuos y escépticos, gracias al cual ante cada problema y ante cada proyecto específico se equilibre lo factible con lo necesario, lo útil con lo hermoso, el compromiso con el riesgo. Ello implicaría una modestia que hasta ahora ha sido difícil de hallar entre los ideólogos, siempre afectos a las Grandes Soluciones Totales, a lo Perfecto como enemigo de lo inmediatamente bueno. Significaría "reducir" —en realidad, ampliar— el socialismo a una corriente capaz de reinventarse cotidianamente, de ofrecer alternativas —más de una—, tanto ante los Grandes Asuntos como ante las minucias más prosaicas, renunciando de antemano a los pronósticos, que tienen la costumbre de encadenar a quienes los formulan y a quienes los creen. El socialismo sería la flexibilidad del pensamiento, la diversidad libre de los hombres y mujeres, el coro de solistas. Claro está que sería también la autogestión económica, el autogobierno político, y todo aquello que las ciencias y las artes puedan contribuir desde su especialidad, desde nuevas formas de contabilidad hasta la libertad sexual. Pero si el socialismo tiene una esencia, ésta tendrá que buscarse en la multiplicidad infinita de esencias individuales.

Sobre César Montenegro, *El socialismo y la cultura*, Editorial del INE, Lima, 1978. Un número especial, con ilustraciones de César Montenegro, en las páginas que siguen. Editor: Francisco Campobasso F. Editor: Mónica del Estrecho. Impreso en Industrias Gráficas S.A. Crayón 45, Breña. Pedidos: Constatados 1130 - San Isidro-Lima en los días hábiles. Teléfono: 412982. Distribución en Lima y provincias.

hueso húmero

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

en su número
10

DESDE CHILE

Poesía,
prosa y ensayo
de autores chilenos de hoy

BRYCE

Un capítulo de su
novela en prensa

RIBEYRO

Un nuevo cuento

EIELSON

Remontando la poesía
de papel: una
conversación con Oquendo

MANUEL MUJICA

4 partituras

LUIS LOAYZA

El tigre contagioso

COYNE

Sobre César Moro

Un número especial, con
más páginas que nunca

Francisco Campodónico F., Editor

y

Mosca Azul Editores

Impreso en INDUSTRIALgráfica S.A., Chavín 45, Breña.

Pedidos:

Conquistadores 1130 - San Isidro, Lima

Teléfono: 415988

Martha Galin / POEMAS

Armando Rojas / POEMAS

Arte

De Armando Rojas sólo se conoce en el Perú un primer volumen de poemas, *Bosques* (Arte Reda, 1973), una traducción de un libro de A. Breton, *El aire del agua* (Ediciones de la Clepsidra, 1975) y una revista de poesía, *Creación & Crítica* en colaboración con Javier Sologuren y Ricardo Silva Santisteban. Su segundo libro *Sombras & Quimeras* (L'oiseau felin, 1978) apareció en París y circuló en un reducido grupo de lectores. Próximamente aparecerá una serie de poemas *Fábula de hueso* (Belacqua Press). Los textos aquí incluidos no fueron escritos pensando en conformar un libro, si un nombre merecería llamárseles: *CARTAGO, alrededores*.

VALS

*Vuelves a casa
en sus plantas melódica
sandalia
El polvo canta y nadie se conduele
(Las criaturas del mirto ni
los peces)
Nadie y es una daga la conciencia
En los peldaños caen húmedas cabezas
¿Tendremos tú y yo algún deseo?
¡Irreprochables ante mudos cipreses!
Como hoja liviana vuelves
en el beso del sol que abre las tinieblas
la onda en el mar
Tánta voluntad y sin fuerza la pisada
Has vuelto y es como si fueras
emboscada lámpara en las sombras*

TRIGESIMO TERCERO

*Ni flores ni muchachas coronan este día
Aura fluente pasa
Sólo el vino y la pasión desdican
al que murió en la playa
Con los adioses de la primavera
El viento sopla en mi papel acerbo
arrastrando el eco de los muertos
Qué queda por decir
La sangre a las afueras
Los hijos de la sombra a los patios
Día a día me engaño
alucinando el sol en mi poema
No por espuma flores
El golpe seco de la vida me despierta*

SERENATA TERZA

No rendiré el filo de la espada
con la ingenuidad de sus cabellos

No infame es
y cuántos siglos rodarán en el cesto
inútiles tal vez aunque sublimes
¿Quién no vivió aún bajo el acero
las alas de arrulladas mariposas?

No empaparé la higuera
para libar otra dulzura
Fondo el de sus mieles tan amargo

No servil

La certeza anda aquí como unos labios
como la aldaba sellando la madera
o en el brinco de inocentes caballos

No la fútil
que vuela ciñe y enamora

Yace la nube en el espejo
y se desairan los leves colibríes

No aquéllos

Cuellos de aire no cedieron sus pétalos
bajo la airosa navaja de la bruma

VIRAJE

Una tarde se curva inexorable
No las sigas alción
No la deshoje en su furor mi sino
Tamborilleado el sol

Mis yemas rondan lo imposible

Unos patillos ínsulas de luz
Donde la sangre cesa
trilla púdicas hijuelas

Temeridad reposa el acerbo
Cuántas barcas se alejan
innúmero fragor se impulsa por la bruma
Esta es la curva y un martillo de heno
remacha el yunque

Más que fugas de seda
pulse mi duelo un silencio en las cuerdas

Se escuchan voces
Arqueo de la sombra ¿Es la venganza
y prueba ¡quién!
su acero en los escollos?

¡De qué vale la tez en el visaje!
Templante cuerda en lo irrisorio dónde está
la nao
Cúya la ruta flava

Mástil nos vamos solos

En madera sin dios
Desentonando los ritmados peces

Martha Galín / POEMAS

Martha Galín, argentina, ha publicado cuentos y poesías en diversas revistas. Los poemas que a continuación presentamos pertenecen a un libro en preparación (*Germinación* 1981).

DESDE LA LLUVIA

*Llueve. Hace un tiempo de distancia y no te creo.
Ya no creo el retrato de mamá ni las manzanas,
ni la mañana delantal ni la alegría.
Hace tiempo y yo esperaba
Pasó el silencio y me dejó desnuda,
en cada mano apretada una palabra.
Llueve y estoy sola como antes.
Una ventana que no miro y me distrae
muchas cosas que decir y que callarme.
Hace un tiempo de distancia y no te creo.*

POR QUE TE RECUERDO A VECES

*Por qué te recuerdo a veces,
cuando el día está triste y yo estoy triste como el día,
el pelo ensortijado y
lo sartreana visión de la vida,
filósofo de bares y atardeceres.
Estuvimos a punto de querernos,
apuntaste al corazón y casi ganas.
Te tragó Buenos Aires, te hizo humo.
Te encontré alguna vez en algún bar,
charlé contigo de cosas sin importancia
como si sólo hubieras sido un viejo amigo
(la herida nos rondaba pero qué cobardes)
Comentamos el tiempo, el último libro,
(yo entretanto pensaba que tenías los ojos
transparentes)*

*Y vos eras otro. No sé qué pensabas.
Pusimos en el medio de nosotros tantas cosas
(si hubiera corrido un milímetro mi dedo hubiera
encontrado como sin querer tu mano
y el mundo no se hubiera detenido)
Pero nos saludamos correctamente,
sonreímos como si estuviéramos contentos,
muy segura de mí misma yo me alejé sin darme vuelta.
Sé que te quedaste parado en la esquina.*

AUTORRETRATO

*Ibas creciendo con una flor marchita en el cuaderno
el cabello largo y suelto.*

*A la salida del Liceo el amor te esperaba
con un buen día riguroso y somnoliento.*

Tenías un diario para escribir

el pequeño capítulo de besos,

las tristezas, los desengaños

y la espera angustiada del sexo.

Llevabas una lánguida manera de perderte,

de ir corriendo los caminos,

*de ir andando mano a mano con el miedo. De ir
creciendo.*

*Te sonreías de pie ante la ventana mirando el día sin
verlo.*

Eras igual a todas las muchachas.

POEMA CON LAGRIMAS

Hace ya tanto tiempo del tiempo que digo,

tanta tristeza ha quedado en el medio,

tantos besos, ternuras que faltaban.

Hubo un tiempo que recorrimos juntos,

y mi hermano era fuerte como un árbol.

Pantalón corto y pelota de fútbol.

Hace ya tanto tiempo del tiempo que digo

y sin embargo no hace tanto tiempo

yo tuve un hermano de nombre bíblico,

mi único hermano.

Con quién recordar ahora las calles de mi barrio,

la hora de la siesta,

los higos robados y calientes de la higuera vecina.

Con quién recordar ahora a la rubia Susana,

a Cacho, Aníbal,

los chicos que fuimos.

Con quién recordar ahora los primeros compañeros.

Es tan difícil hacerlo sola.

Es como si hubiera perdido mi testigo,

y aunque jure y jure que tuve trenzas largas,

y que reía mucho,

y que jugaba,

quién puede asentirlo, burlón y pendenciero,

quién dirá que es cierto.

Puede ser que un día retorne al sur amado,

recobre mis baldosas, el sol cotidiano,

la cálida ternura de todo lo mío.

El vos que suena dulce, el che que dice todo,

pero dónde habré quedado con todos mis pedazos,

perdida mi historia para siempre.

ERECOTAL, Laboratoire Associé No. 111, Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) / EL PROCESO DE TRABAJO: DE LA REVOLUCION INDUSTRIAL AL TAYLORISMO

Este artículo contiene una versión preliminar de una investigación más amplia que se lleva a cabo en el Laboratoire Associé Nro. 111 del CNRS (Francia) por parte del Equipo de Investigaciones sobre Empleo, Condiciones y Organización del Trabajo en América Latina (ERECOTAL).

Su objetivo es efectuar una reflexión crítica sobre las investigaciones que se desarrollan en los países industrializados con economías de mercado sobre el tema del proceso y la división del trabajo. La perspectiva teórica a partir de la cual se ha redactado el texto es la teoría del valor, examinando las interrelaciones entre la evolución del proceso de trabajo y la acumulación del capital.

Por razón de su longitud, el artículo se ha dividido en dos partes para su publicación en Socialismo y Participación. Consta de 5 secciones, de las cuales la I y la II contienen las definiciones teóricas acerca del proceso de trabajo y del trabajo humano, nociones que serán utilizadas en las restantes secciones. La sección III constituye el núcleo central del estudio y contiene las secuencias y formas adoptadas por el proceso de trabajo en los países industrializados capitalistas. La primera parte publicada en este número desarrolla la sección III hasta el momento previo al surgimiento del taylorismo.

La segunda parte del artículo, a publicarse en el próximo número, continúa la sección III desde el surgimiento del taylorismo hasta culminar con la instauración de la cadena de montaje por Henry Ford. La sección IV hace referencia a la actual crisis del sistema taylorista-fordista de organización del trabajo cuya rápida aparición no fue seguida por la generalización de su empleo dentro del sistema productivo, en parte debido a las serias consecuencias de la crisis económica mundial sobre los niveles y estructuras del empleo. Las reflexiones finales (sección V) son un aporte a la discusión del tema del proceso de trabajo desde una perspectiva autogestionaria, a partir de una hipótesis que ha servido de columna vertebral para organizar el artículo: no se puede hablar propiamente de autogestión si no se ha logrado modificar la forma capitalista de organización del proceso de trabajo, es decir, si no se elimina la extrema división de tareas (entre trabajo de concepción y trabajo de ejecución, entre trabajo manual y trabajo intelectual), y si los trabajadores no han logrado reapropiarse de su creatividad y de su "savoir faire", que fueran confiscados por los métodos tayloristas-fordistas en beneficio del capital.

Además de la bibliografía indicada puntualmente, se ha recurrido permanentemente a cuatro publicaciones cuya lectura consideramos esencial. Ellas son: Benjamin Coriat, *Science, Technique et Capital*, Ed. du Seuil, Paris, 1976; y L'Atelier et le Chronometre, Christian Bourgeois Editeur, Paris, 1979; André Gorz (Comp.), *Critique de la Division du Travail*, Ed. du Seuil, Paris, 1973; Cuadernos de Pasado y Presente (Eds.), *La División Capitalista del Trabajo*, Ediciones de Pasado y Presente, México, 1977.

CONSEJO EDITORIAL

I. EL TRABAJO

a. El trabajo es una actividad humana

Los miembros del género humano son de naturaleza eminentemente social y se encuentran permanentemente en relación con otras personas siendo ésta la condición necesaria para hacer posible su vocación a transformar y dominar la naturaleza, produciendo los bienes y servicios necesarios para satisfacer los requerimientos de conservación y de reproducción de la especie. En contrapartida, la carga que significa el trabajo genera en el hombre la fatiga, al consumir la fuerza de trabajo.

El resultado del trabajo es un bien o un servicio que tiene cierto valor de uso y esto genera su derecho a una remuneración para satisfacer sus necesidades. Pero, al mismo tiempo, el trabajo puede tener un sentido para quien lo ejecuta dado que establece una cooperación en el proceso productivo y una relación de identificación con el producto resultante. Si ciertas condiciones están dadas —cosa que no sucede frecuentemente— el trabajo puede ser así fuente de autosatisfacción y de realización personal.

Mientras que la Carta de Trabajo adoptada en Italia el 21 de abril de 1927 por el régimen fascista establecía que: "El trabajo no confiere derechos, es un deber social y es solamente en cuanto tal que reclama la atención y la tutela del Estado", nosotros pensamos que el trabajo confiere derechos: a una remuneración suficiente como para cubrir las necesidades del trabajador y de su familia; condiciones y medio ambien-

te de trabajo y de vida adecuada; a participar activamente en la toma de decisiones acerca de la marcha de la empresa o institución en la cual se trabaja, y a controlar su proceso de trabajo a través de una organización de las tareas que no elimine su iniciativa y su creatividad, y que contribuya a otorgar sentido a su trabajo.

El trabajo es una actividad propia del hombre: requiere la intervención no sólo del esfuerzo físico, sino también de la racionalidad y de la libertad humana para orientarse hacia la consecución de ciertos objetivos, pues el trabajo no es un fin en sí mismo. El fruto del trabajo es siempre la generación de bienes o de servicios que son exteriores al sujeto y tienen una existencia propia y aparte. Sobre la esencia del trabajo humano y la imposibilidad de reducirlo a sus dimensiones meramente fisiológicas, se podría citar a Karl Marx:

"Nuestro punto de partida es el trabajo bajo una forma que pertenece exclusivamente al hombre. Una araña hace operaciones que se asemejan a las de un tejedor y la abeja confunde, por la estructura de sus células de cera, a la habilidad de más de un arquitecto. Pero aquello que distingue, desde un comienzo, al más malo de los arquitectos de la abeja más experta es que aquél construye la célula en su cabeza antes de construirla en un panal. El resultado al cual llega el trabajo preexiste en la imaginación de los trabajadores. El obrero no se limita a cambiar la forma de la materia que le brinda la naturaleza, sino que al mismo tiempo realiza en ella su fin; él sabe que ese fin rige como una ley las modalidades de su actuación y al cual tie-

ne necesariamente que supeditar su voluntad. Y esta supeditación no constituye un acto aislado. Mientras permanezca trabajando, además de desarrollar los órganos que pone en ejecución, el obrero ha de aportar esa voluntad consciente del fin, a la cual llamamos atención; atención que deberá ser tanto más reconcentrada cuanto menos atractivo sea el trabajo —por su carácter o por su ejecución—, para quien lo realiza, es decir, cuanto menos disfrute el obrero de él como de un juego de sus fuerzas físicas y espirituales". Marx concluirá su pensamiento definiendo al trabajo como "una dimensión consciente y racional que hace del trabajo humano una actividad orientada a un fin".¹

Pero dada la naturaleza humana, la unidad entre las fuerzas motrices del trabajo y la tarea en sí misma, no constituye una necesidad absoluta.² Por ello es que puede ser rota la unidad entre las tareas de concepción y de ejecución, entre el trabajo intelectual y el manual, haciendo posible que ambas operaciones sean realizadas por personas o conjuntos de personas diferentes. La división del trabajo es así posible, aunque en ningún caso sea factible excluir completamente uno de los dos elementos mencionados como en oposición: nunca el trabajo es exclusivamente manual, o reducido a la simple ejecución.

b. El trabajo es creador de valor

Una de las características fundamentales del trabajo humano es que puede producir bienes y servicios en una cantidad mayor que los que el trabajador requiere para reconstituir su fuerza de trabajo y la de su familia. La prolongación de la jornada de trabajo más allá del tiempo necesario para producir los bienes y servicios equivalentes a los que requiere para satisfacer

1. Marx, Kar. *El Capital*, volumen primero, pág. 130. Fondo de Cultura Económica, México, 1971.
2. Braverman, Henry. *Travail et Capital Monopoliste*, Ed. Francois Maspero, París 1976.

sus necesidades constituye el *sobretrabajo* y da lugar a la *plus valía*, que es apropiada y utilizada de manera diferente según sean los sistemas políticos y económicos en los cuales se genera. Es precisamente ese "excedente", el punto de partida del proceso de acumulación del capital y, por consiguiente, del crecimiento económico.

Con el apoyo que significan los útiles y herramientas simples en un primer momento, y posteriormente con la ayuda de las maquinarias y de los sistemas automatizados, los hombres agrupados en sus colectivos de trabajo han logrado incrementar considerablemente su productividad.

Pero al mismo tiempo que se generaliza la incorporación del progreso científico y técnico en el sistema productivo, aumenta la diferencia entre, por una parte, el tiempo de trabajo socialmente necesario para la reconstrucción de la fuerza de trabajo y, por otra parte, el tiempo de trabajo creador de valor efectivamente realizado, aumentando así la tasa de plus valía.

c. Diversas acepciones del trabajo

En la teoría del valor-trabajo, se establecen diferentes acepciones del término trabajo.

Marx distingue entre *trabajo simple* y *complejo*, de acuerdo con el nivel de calificación requerido para su ejecución. "El trabajo humano es el empleo de esa simple fuerza de trabajo que todo hombre común y corriente, por término medio, posee en su organismo corpóreo sin necesidad de una especial educación. El simple trabajo medio cambia, indudablemente, de carácter según los países y la cultura de cada época, pero existe siempre dentro de una sociedad dada. El trabajo complejo no es más que trabajo simple potenciado, o mejor dicho multiplicado: de donde una pequeña cantidad de trabajo complejo puede equivaler a una cantidad grande de trabajo simple".³ La importancia de estos conceptos deriva de que si las mercancías se inter-

3. Marx, Karl. Ob. cit.

cambian de acuerdo al valor que les confiere el trabajo necesario para producirlas, el trabajo de cada una de ellas requiere ser convertido a unidades homogéneas y, por lo tanto, la más idónea de tales unidades la constituye el trabajo más simple. Pero, desgraciadamente, Marx no abunda en mayores precisiones en cuanto a la conversión entre trabajo simple y complejo.

En cuanto al contenido del trabajo, Marx distingue aquello que tienen en común dos mercancías diferentes y que no es meramente formal. El trabajo *concreto* se relaciona con el valor de uso y consiste en que toda mercancía es producida por un determinado y particular tipo de trabajo, mientras que el trabajo *abstracto* se relaciona con el valor de cambio y representa un tipo de desempeño humano que permite ser reconocido como trabajo en general.

El tiempo de trabajo es la medida del trabajo, y en última instancia la fuente del valor. Pero la fuente de valor no es el mero trabajo individual, sino el *trabajo socialmente necesario*, es decir el tiempo promedio requerido históricamente para producir una determinada mercancía (manteniendo constantes los otros elementos tales como la dotación de materias primas y de medios de producción, la calidad, etc.).

Pero si el trabajo es la fuente del valor, ¿cuál es el valor del trabajo, sin recurrir a una definición tautológica? Para hacer frente a esta dificultad, Marx recurre a la *distinción entre trabajo y fuerza de trabajo*. El capitalista paga un salario por el uso de la fuerza de trabajo, y ésta tiene la capacidad, en tanto que valor de uso, de crear valor.⁴

Para Marx no todos los trabajos son productivos. El *trabajo productivo* es aquél que se ejecuta para hacer posible la autoexpansión del capital y el mantenimiento de su valor pasado. Es el trabajo creador de plus valía para el

capitalista, a través de la producción de mercancías. Es el trabajo que se transforma en capital. Por el contrario, el trabajo improductivo no se cambia por capital, sino por ingresos (sean estos salarios o ganancias). Esos servicios son improductivos desde el punto de vista del capitalista, porque no aumentan la plus valía y por consiguiente porque no aumentan el capital social total.

En consecuencia, en la teoría marxista, el capital variable sólo significa el monto de salarios de los trabajadores productivos y no el del total de la fuerza de trabajo. La plus valía es, por consecuencia, el plus producto de los trabajadores productivos exclusivamente.

d. Trabajo y fuerza de trabajo

El trabajo tal como se definió más arriba, no puede identificarse con la fuerza de trabajo, ni puede reducirse a un mero factor de producción. La fuerza de trabajo ha sido definida por Marx como "el conjunto de facultades físicas e intelectuales que existe en el cuerpo del hombre, en su personalidad viviente, y que debe poner en movimiento para producir cosas útiles". Mientras que el trabajo no es una mercancía, la fuerza de trabajo sí lo es, puesto que puede comprarse y venderse en el mercado y el capital adquiere así el derecho de disponer de ella y de utilizarla durante un cierto tiempo.

Sin embargo, la fuerza de trabajo no es una mercancía como las demás, dado que no se reproduce según el modo capitalista. La fuerza de trabajo difiere de los medios de producción, de las materias primas y de los productos, puesto que no pre-existe al proceso de producción, sino que se reproduce al mismo tiempo que éste. La fuerza de trabajo se reproduce en el seno de la familia y sobre una base no capitalista, dado que aquélla no es una empresa orientada hacia la venta y la realización de una tasa de plus valía. En el mantenimiento y en la reconstitución de la fuerza de trabajo intervienen, además de la familia, especialmente el ca-

4. Echeverría, Rafael. *Crítica a la teoría del trabajo de Marx*, FLACSO-Santiago de Chile, Contribuciones, N° 1, 1980.

pital que paga un salario de acuerdo con su valor, y el Estado por intermedio de los servicios sociales y de los documentos colectivos.

La fuerza de trabajo es una mercancía dotada de una virtud específica no en tanto que valor de cambio (medido por el salario correspondiente al tiempo de trabajo socialmente necesario para reproducirlo) sino en cuanto que valor de uso creador de valor, puesto que produce una cantidad de valor más grande de la que requiere para su reproducción. Dada esa capacidad de la fuerza de trabajo para producir plus valía, su reproducción es absolutamente necesaria para el capital y para asegurar su valorización, es decir "para la conservación y el crecimiento del valor del capital mediante la apropiación de la plus valía". La reproducción de la fuerza de trabajo es al mismo tiempo la reproducción del sujeto que trabaja y de las relaciones sociales que permiten su transformación en fuerza de trabajo para el capital.

e. Trabajo como factor energético e informático

Dentro de las teorías objetivas del valor, y además de la ya analizada concepción del trabajo como fuente y medida del valor, otros economistas han intentado recientemente definirlo desde otra perspectiva.

Según Hermann Schwmer⁵ citado por Rafael Echeverría, "el trabajo estaría constituido al menos por dos elementos: un factor energético y un factor informático. Así todo trabajo sería definido como una articulación específica que integra, por un lado, una determinada cantidad de energía y por otro lado un determinado programa de información que define la orientación del despliegue automático para obtener un determinado resultado".

A partir de esta definición se deduce que, según sea el grado de desarrollo tecnológico alcanzado por una sociedad, el trabajo humano puede ser sustituido de manera más o menos ge-

neralizada por factores no humanos y obtener un resultado equivalente. De allí se derivaría un desplazamiento del carácter activo del trabajo hacia esos otros elementos. Desde la perspectiva mencionada, todo cambio tecnológico puede ser considerado como una evolución de la situación energética o/e informática, de un determinado proceso de producción existente.

Esta interesante reflexión constituye, en nuestra opinión, no tanto una definición alternativa del trabajo, sino un complemento a la definición marxista, la que puede hoy ser considerada como excesivamente simplificada.

II. EL PROCESO DE TRABAJO

La noción de "proceso de trabajo" es fundamental para analizar la evolución del sistema productivo en el largo plazo. Es en ese proceso que son transformadas las materias primas en productos que tienen un valor de uso, es decir que son susceptibles de ser consumidos. El proceso de trabajo es el acto específico donde la actividad del hombre efectúa, con la ayuda de sus medios de trabajo, una modificación voluntaria de las materias primas de acuerdo con un objetivo. La materia prima cambia así de forma y deviene un objeto que tiene un valor de uso. Al producir ese valor de uso, se extingue la fuerza de trabajo.

Marx se refería al proceso de trabajo en abstracto, independientemente de la forma social concreta que reviste y lo define así: "es, en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre en que éste se realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza. En este proceso el hombre se enfrenta, como un poder natural, con la materia de la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, la cabeza y la mano, para de ese modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida, las materias que la naturaleza le brinda. Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma,

5. Idem.

transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él, y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina".⁶

El proceso de trabajo puede definirse entonces como la articulación de varios elementos: a. la actividad personal del trabajador, es decir el trabajo; b. el objeto sobre el cual ejerce su actividad o trabajo, es decir las materias primas, los productos intermedios, las piezas de repuesto, los productos semi-terminados, etc.; c. los medios a través de los cuales se ejerce el trabajo, tales como los útiles de trabajo, las maquinarias, las instalaciones o talleres, así como por extensión el sistema de organización de la producción.

A estos tres elementos ya clásicos, J. Perrin propone agregar otros dos: a. todo proceso de trabajo requiere un aporte de energía (la cual puede provenir de diferentes fuentes); y b. el proceso de trabajo supone necesariamente la provisión y el procesamiento de un cierto "volumen de información".⁷ Este aporte de J. Perrin va en la misma dirección que la ya citada observación sobre la propuesta de Schwmer.

Luego, es propio de la naturaleza genérica del trabajo, independientemente de cualquier condicionamiento histórico, que el hombre sea el *sujeto del proceso de trabajo*. El hombre es por naturaleza el elemento *activo* del proceso de trabajo y al mismo tiempo el elemento *subjetivo*. Los objetos y los medios de trabajo constituyen las condiciones objetivas de la producción. Los tres elementos del proceso de trabajo pueden ser también analizados a partir de la función que cumplen en el proceso de trabajo. Así puede darse el caso de que un mismo elemento material pueda ser medio, objeto o producto de un proceso de trabajo, de acuerdo a la función que cumpla en él.

Para Marx "el proceso de trabajo es la actividad racional encaminada a la

producción de valores de uso, la asimilación de las materias naturales al servicio de las necesidades humanas, la condición general del intercambio de materias entre la naturaleza y el hombre, la condición natural eterna de la vida humana y, por lo tanto, independientemente de las formas y modalidades de esta vida y común a todas las formas sociales por igual".⁸

Al desagregar el proceso de trabajo en sus elementos simples, Marx reconoce que debiendo ellos estar presentes en todo proceso de trabajo, su forma de articulación puede variar históricamente dando lugar a diferentes relaciones de producción. El tipo de relaciones de producción que se establezca será el que defina alguno de los diferentes modos de producción que han prevalecido en el curso de la historia.

Por eso, a lo largo de la historia económica de la humanidad y especialmente de las actividades productivas, se puede observar una modificación del proceso de trabajo. Esta modificación obedece a cambios en la naturaleza de los tres elementos mencionados como centrales y en los dos elementos complementarios, así como de las formas de su articulación, existiendo una cierta relación entre estos dos cambios.

Es evidente que la evolución del proceso de trabajo no ha seguido las mismas etapas y las mismas secuencias en los países industrializados que en los países en vías de industrialización. En las páginas que siguen concentraremos la atención en el estudio de lo sucedido en los países capitalistas industrializados dado que permite ver la evolución en el largo plazo y hacer posteriormente un análisis comparativo con lo que sucedió en los países en vías de industrialización.

III. LA EVOLUCION DEL PROCESO DE TRABAJO EN EL LARGO PLAZO

a. *Las economías de subsistencia*

Cuando predominaban las economías de auto-subsistencia el proceso de tra-

6. Marx, Karl. Ob. cit.

7. Perrin, Jacques. *Tranfert de Technologie, Automation et savoir faire collectif*, IREP-D, Abril, 1980, Grenoble, Roneo.

8. Marx, Karl. Ob. cit.

bajo estaba determinado por el hecho de que se tomaba en consideración sólo el valor de uso de los productos. Estos se destinaban al "consumo" por parte de la comunidad que los fabricaba, y aunque había una circulación física de los productos entre sus miembros, no había propiamente un "intercambio mercantil". Las materias primas poco elaboradas que ellos mismos habían obtenido se transformaban en los domicilios con destino a su propio uso. Las técnicas productivas eran prácticamente invariables en el largo período: se empleaban herramientas sencillas y adecuadas al hombre que las utilizaba (y que frecuentemente las fabricaba). La división del trabajo existente se basaba en criterios esencialmente fisiológicos, tales como la edad, el sexo, las aptitudes y la resistencia física. La cooperación establecida entre los trabajadores era escasa y simple, variando según el tipo de actividades de que se tratara, sin requerirse una especialización permanente. La calificación profesional estaba constituida por un conjunto complejo y diversificado de conocimientos y de destrezas adquiridos por la sola experiencia y a partir de la transmisión operada en el seno de la familia o de la comunidad de la cual formaba parte.

En esas condiciones las posibilidades de generar excedentes eran reducidas y provenían del trabajo forzado, de la esclavitud y de la apropiación por parte de ciertos grupos o de las autoridades, de una parte de la producción. La introducción de la esclavitud y de la servidumbre significó en primer lugar un incremento de la fuerza de trabajo disponible, con destino a la producción y consumo doméstico, y a la guerra.

La aparición de los esclavos y de la servidumbre introdujo al mismo tiempo una forma de división del trabajo según especialidades y profesiones en las cuales diversos pueblos y grupos étnicos tenían mayor habilidad. Así nacen las primeras profesiones y se generan formas elementales de "savoir faire".

Es precisamente en el período de transición de esta economía de auto-subsistencia y trueque hacia la economía mercantil que la introducción de la esclavitud y de la servidumbre hacen posible formas primitivas, pero relativamente precisas, de división social del trabajo entre tareas manuales e intelectuales, entre trabajo de concepción-dirección y de ejecución. La existencia de tareas manuales productivas y del trabajo de ejecución hacían posible las otras, consideradas como "superiores" y acompañadas de prestigio.

Antes de iniciarse la época de las corporaciones de oficio, el proceso de trabajo permitía a los "trabajadores libres" un cierto control sobre la utilización de su propia fuerza de trabajo, la adecuación del ritmo y de la duración de la jornada de trabajo a la fatiga física y mental experimentada, la identificación con el producto final, dado que no había una profunda división técnica del trabajo al realizarse las diversas tareas requeridas para elaborar el producto final.

En estas sociedades pre-capitalistas, el trabajo es frecuentemente penoso, monótono e ingrato, la actividad-trabajo no se diferenciaba muy claramente de las otras actividades, y no se producía necesariamente una ruptura espacial o temporal entre trabajo y no-trabajo.

b. *Los talleres artesanales y las corporaciones de oficio*

Durante varios siglos, desde bien entrada la Edad Media y hasta fines del siglo XVIII, la forma dominante de organización productiva urbana fue el taller artesanal que perduró y culminó en las corporaciones de oficio. El desarrollo del intercambio mercantil de productos, tanto interno como el comercio internacional, contribuyó progresivamente a que el modo de producción basado en la esclavitud diera paso a diversas formas de alquiler de la fuerza de trabajo en las varias profesiones. Los esclavos y los siervos de la gleba van progresivamente haciéndose independientes del propietario de la tierra, coin-

ciendo esto con el hecho de que la esclavitud comienza a considerarse como una seria restricción al desarrollo de las fuerzas productivas. Las sucesivas divisiones de la propiedad de la tierra hacen que la subsistencia de muchas familias corra peligro y esto las impulsa a migrar hacia las ciudades y a especializarse en el ejercicio de una profesión. Esta era ejercida en sus mismos domicilios, pero ahora se orientaba a producir para el mercado, transformando la materia prima que es, frecuentemente, proporcionada por el futuro consumidor. Así nace el oficio, en un momento histórico en el cual los útiles de trabajo, las materias primas y el producto final elaborado podían pertenecer al trabajador que ejecutaba la tarea. Este oficio será luego institucionalizado por el sistema de las Corporaciones: F. Barret⁹ dice que en el siglo XIII, "un oficio era una reunión de individuos que poseían el derecho de ejercer una profesión industrial y compuesta de maestros, de obreros-oficiales y de aprendices, que se comprometían bajo juramento a observar los reglamentos prescriptos y a respetar las autoridades de los Tribunales en las funciones de vigilancia y de control".

Las corporaciones disponían de un poder real para regular a nivel "macro social" la actividad de los talleres y de los trabajadores de las 3 categorías socioprofesionales mencionadas, en el contexto del reducido mercado de la época. El número de talleres corporativos estaba controlado y cada uno de ellos tenía derecho a realizar sólo ciertas producciones.

Dentro de los talleres existía una estructura jerárquica y vertical de la autoridad; esto, unido al severo y selectivo control para el ingreso en el oficio, dejaba sin embargo abierto el camino para la promoción entre las diversas categorías de trabajadores mencionadas: de aprendiz a oficial, y de oficial a maestro. Era un proceso lento pero que no dependía tanto de la dis-

ponibilidad del candidato en cuanto a capital, como de su calificación profesional y de la destreza adquirida.

Pero esa estructura organizativa no implicaba todavía una profunda división técnica del trabajo entre tareas de concepción y de ejecución. Todos eran de alguna manera "productores"; predominaba la cooperación simple en el trabajo y no la competencia dentro del oficio.

El maestro se hallaba en posesión de las materias primas, de los locales y de los medios de producción más costosos, pero los oficiales poseían también sus propias herramientas simples de trabajo. El producto realizado pertenece al maestro y desde ese punto de vista se lo puede considerar un predecesor del capitalista. Pero no es en tanto que capitalista que es maestro: él es previamente un artesano que es maestro en su oficio y es por ello que puede dirigir un taller y disponer del producto del mismo. Su capital era relativamente reducido y se destinaba fundamentalmente a la producción de bienes de uso.

Los métodos de trabajo vigentes en el taller se fundan en la experiencia y estaban en grandes líneas indicados por las corporaciones. Las técnicas productivas empleadas siguen siendo primitivas y basadas en la energía humana o animal, y los instrumentos y útiles de trabajo eran relativamente simples.

El oficio continúa siendo transmitido en primer lugar a los descendientes y se controlaba no sólo la comunicación de los conocimientos a través de la institución del aprendizaje, es decir del ejercicio mismo de la profesión, sino también el número de maestros y de oficiales autorizados. Es obvio que este control en cuanto al acceso a los conocimientos técnicos y al puesto de trabajo constituía un obstáculo importante para la acumulación del capital.

La fuerza de trabajo se caracterizaba por una cierta rigidez y no podía ser fácilmente movilizaba desde el punto de vista geográfico o reemplazada,

9. Barret, F. *Histoire du Travail*, PUF, Collection Que sais-je?

según variaran las necesidades expresadas por el mercado. Las corporaciones constituían así un obstáculo a la "liberación" de la fuerza de trabajo.

Dentro del taller, el trabajo de los diversos oficios se desarrollaba con un cierto margen de autonomía en cuanto al proceso de trabajo y sin que existiera una rígida, permanente y sistemática división técnica del trabajo entre el trabajo manual y el intelectual, y entre el trabajo de concepción y de ejecución. La especialización existente se establecía en función del producto final y no de cada tarea específica.

El producto del trabajo del taller era destinado primeramente a satisfacer una demanda pre-existente y el resto se orientaba al mercado, pero sin pasar necesariamente por un intermediario. La competencia entre talleres existía, pero no se centraba en los precios de las materias primas o del producto —los cuales estaban fuertemente controlados así como su volumen— sino que se fundamentaba en la calidad del trabajo, en el cumplimiento de los compromisos de entrega y en el tiempo requerido para la producción.

La intensidad del uso de la fuerza de trabajo estaba regulada básicamente por rígidos límites a la duración diaria y semanal del trabajo y, de manera específica, por la posibilidad de adecuar el ritmo de trabajo a la fatiga experimentada. Esto significa que se podía recuperar, dentro del taller y en horarios de labor, parte de la fuerza de trabajo gastada.

En esas condiciones el trabajo no carecía totalmente de sentido, dado que las tareas cotidianas no estaban radicalmente dissociadas del producto del trabajo: el artesano seguía controlando su actividad profesional y podía utilizar y desarrollar sus capacidades y sus competencias durante su ejecución.

Las organizaciones de compañeros actúan para reglamentar la competencia entre ellos dentro de un mismo oficio y para garantizar el monopolio de la venta de fuerza de trabajo de la profesión que representaban. Por ello ga-

rantizan una cierta seguridad en el empleo, condiciones de trabajo mínimas y remuneraciones codificadas.

Durante el proceso de transición desde el taller artesanal hacia la empresa capitalista se observan varios fenómenos. Por una parte el progreso tecnológico no variaba rápidamente, mientras que por otra parte se van suprimiendo paulatinamente las limitaciones al "libre uso de la fuerza de trabajo". El maestro está cada vez más en ese puesto por el hecho de disponer de capital, antes de que en razón de su perfección en el ejercicio de un oficio. La relación establecida entre los oficiales y el maestro se asemeja cada vez más a la futura relación salarial.

Poco a poco se va reduciendo la importancia de los talleres artesanales, y esto por diversas razones que podrían resumirse así:

- * muy pocos de esos talleres habían logrado permitir la acumulación de capital como para convertirse en manufacturas,

- * el oficio ve reducido su ámbito de producción debido, por una parte, al desarrollo del trabajo a domicilio y por otra parte a la concentración de varios oficios en la manufactura,

- * una parte de las necesidades, que eran anteriormente satisfechas mediante el trabajo de los oficios, se va modificando o desapareciendo,

- * los oficiales a pesar de disponer de sus útiles de trabajo, no pueden financiar las compras de materias primas y alquilar o construir sus locales industriales; pasan así a ser propiamente dependientes y a recurrir a la venta de su fuerza de trabajo en el mercado,

- * el sistema de las corporaciones había perdido su primitivo prestigio y legitimidad social, debido a las irregularidades en el funcionamiento de los mecanismos destinados a otorgar la autorización a los maestros para abrir un taller, así como para asegurar la promoción interna sin caer en el nepotismo o la discrecionalidad.

c. *El nacimiento y desarrollo del capitalismo industrial y sus repercusiones sobre el proceso de trabajo*

Los cambios políticos, tecnológicos y económicos, ocurridos en los países desarrollados al final del siglo XVIII, coinciden por una parte con el nacimiento del capitalismo industrial y por otra parte con la decadencia y la posterior prohibición de las organizaciones corporativas. Como es obvio, estos dos procesos no son independientes entre sí, y se desarrollaron conjuntamente con el incremento del comercio.

El nacimiento y el rápido desarrollo del capitalismo industrial fue posible porque se dieron ciertas condiciones reunidas:

1. la existencia del capitalista, que en tanto que propietario exclusivo de los medios de producción, está en condiciones de emplear simultáneamente a un número considerable de obreros;

2. la existencia de trabajadores convertidos en "fuerza de trabajo libre" susceptible de ser vendida y comprada como una mercancía, debido a la eliminación de las restricciones legales que impedían la libre movilidad y su contratación en base a la relación salarial;

3. la exigencia vital del trabajador de vender su fuerza de trabajo, necesidad derivada de la separación operada con sus objetos y medios de trabajo, que lo hacen incapaz de seguir controlando plena y efectivamente el funcionamiento de las fuerzas productivas;

4. una relación entre el capitalista y el trabajador de tipo autoritario, y donde el segundo queda subordinado al primero en virtud de un contrato;

5. la configuración de la relación salarial, que se establece mediante un contrato que precisa las condiciones de venta de la fuerza de trabajo por parte del obrero y su compra por parte del empleador, quien paga en compensación un salario equivalente a una parte del valor generado por aquél.

La destrucción progresiva de las fuerzas de producción pre-capitalistas contribuyó a "liberar" a los trabajadores y a permitir su movilización forzada en tanto que asalariados subordinados al servicio del capital. Los trabajadores sufrirán profundos condicionamientos, tales como: su reproducción en tanto que asalariados, la formación y educación para aceptar la disciplina de la producción, la remodelación y flexibilización para adaptarlos más rápidamente a las transformaciones del proceso y de la nueva organización del trabajo. Los trabajadores eran también sometidos a un proceso de movilidad geográfica e inter-sectorial, que contribuye a su segmentación y a su heterogeneización, lo cual refuerza aún más su adaptación flexible a los requerimientos del capital. Por todo ello es que K. Marx afirmaba que la existencia del trabajador "libre", con las implicaciones que hemos brevemente expuesto, es la condición necesaria para la extracción de plus valía y para la valorización del capital.

De esta manera se van configurando las nuevas fuerzas productivas, que adoptan un carácter cada vez más social, y entran luego en conflicto con las relaciones salariales y de producción establecidas entre los trabajadores y los capitalistas a partir de la propiedad privada de los medios de producción.

Las relaciones capitalistas de producción reposan, en definitiva, sobre la absoluta y radical separación entre el trabajo, factor subjetivo del proceso de trabajo, y los medios y objetos de trabajo que se funden en el capital (factores objetivos del proceso). De esta manera se invertirá finalmente la relación objeto-sujeto inherente a la naturaleza del proceso de trabajo, mientras que el trabajo asalariado se convierte en un objeto susceptible de ser apropiado por parte del capital. En otras palabras, el trabajo muerto pasa a dominar al trabajo viviente, y el trabajo pasa a ser el medio para la acumulación y la valorización del capital.

La relación salarial se establece entre el capitalista y el trabajador con oca-

sión del acto de compra de la fuerza de trabajo, y es una relación de intercambio subordinado cuyas modalidades varían con el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y las diversas fases del crecimiento económico.

La diferencia del modo de producción capitalista respecto de los precedentes consiste fundamentalmente en su capacidad de autorregulación y en las nuevas modalidades del proceso de acumulación. Mientras que en los otros modos de producción se necesitaba la intervención de un factor externo al sistema económico, y de naturaleza extra-económica (por ejemplo: el uso de la fuerza) para reproducirse de manera durable, el modo de producción capitalista posee una capacidad para autorregularse en función de las fuerzas del mercado sin que el recurso a factores extra-económicos, como la fuerza física, sea intrínsecamente necesario. En el capitalismo la acumulación del capital implica la reproducción y la autoexpansión del capital en una escala progresivamente creciente y este proceso constituye el objetivo central del sistema productivo al cual se subordinan todos los demás.

El proceso de acumulación del capital se encontrará frente a límites físicos y sociales para proseguir basándose sólo en el incremento de la plus valía absoluta (dadas las dificultades para mantener y prolongar la duración de la jornada de trabajo, ampliar el número de días laborables, e intensificar el esfuerzo) y se orientará luego a la obtención de la plus valía relativa a través del aumento de la productividad social del trabajo (fruto de una más elevada composición orgánica del capital y de cambios en la organización del trabajo) y de la disminución del valor incorporado a los bienes necesarios para asegurar su reproducción. Pero la búsqueda de la plus valía relativa por esos medios contribuye a acentuar la tendencia a la baja en la tasa de ganancias, lo cual incita a los capitalistas a aumentar la masa y la tasa de plus valía para valorizar su capital.

Esta lógica de producción y de acumulación del modo capitalista de producción continuará operando en los países industrializados adoptando diversas modalidades según sea el desarrollo de las fuerzas productivas y la resistencia de los asalariados a la consolidación de las relaciones de producción capitalistas.

De manera más sintética el mecanismo de valorización del capital, a partir de la extracción de plus valía, funciona de la manera siguiente:

Siendo:

cv el valor de la fuerza de trabajo social,

Pl la plus valía, y

cc el capital constante requerido para la producción. El valor total del producto resulta de la suma de:

cc más *cv* más *Pl*

Siendo:

T: la duración de la jornada de trabajo,

tv: el trabajo abstracto medido a través del tiempo uniforme productor de valor,

tn: el tiempo de trabajo socialmente necesario para lograr los recursos requeridos para la reproducción de la fuerza de trabajo,

tenemos que *T-tv*: es el "tiempo muerto" representado por las pausas dentro de la jornada de trabajo, debidas a la mala organización de trabajo, o a la fatiga que requiere una recuperación en el transcurso de la misma jornada; dicho en otras palabras, sería la "porosidad" de la jornada de trabajo.

Tenemos que *tv-tn* es el tiempo de sobre-trabajo o plus valía, que la tasa de plus valía, o de explotación, es igual a:

$$\frac{tv - tn}{tn} = \frac{Pl}{V} = \frac{Pl}{cv}$$

y que la tasa de ganancias, o de rendimiento del capital, podría representarse como sigue:

$$\frac{Pl}{cc \text{ más } cv}$$

Esta tasa tiende continuamente a disminuir dado que solamente el capital variable pagado en calidad de salarios por el trabajo productivo es tenido en cuenta para el cálculo de la plus valía, y que dicho trabajo productivo disminuye relativamente en la misma medida en que aumenta la composición orgánica del capital.

Para aumentar la tasa de plus valía, condición para la valorización del capital y la reproducción del sistema capitalista, los dueños de los bienes de producción deben recurrir a alguno, o a todos, los recursos siguientes:

1. incrementar el tiempo de trabajo creador de valor (tv) o/y la duración de la jornada (T).

2. intensificar el ritmo de trabajo sin modificar los otros factores, reduciendo la diferencia entre T-tv, es decir eliminando el "tiempo muerto".

3. aumentar la productividad del trabajo, incrementando la composición orgánica del capital con un ritmo superior al decrecimiento de la tasa de ganancias.

4. aumentar la productividad mediante la división extrema del trabajo y/o nuevas formas de organización del trabajo.

5. disminuir el tiempo de trabajo socialmente necesario a la reproducción de las mercancías necesarias a la reproducción de la fuerza de trabajo (tn), es decir, mediante la descalificación (fruto de la división técnica del trabajo) y la desvalorización (lograda mediante el incremento de la productividad del trabajo en la sección productiva de bienes de consumo, o vía comercio exterior e intercambio desigual).

Pero al mismo tiempo que el capital intenta asegurar su proceso de valorización utilizando dichos mecanismos, los trabajadores procuran resistir actuando a diversos niveles:¹⁰

1. en la unidad productiva: oponiéndose al incremento de la duración de

la jornada de trabajo y a la intensificación del esfuerzo; reivindicando la disminución de la jornada sin variación del salario; reivindicando aumentos en los salarios reales; evitando la disminución del "tiempo muerto" y de la porosidad de la jornada de trabajo; poniendo en cuestión el objeto de trabajo, los útiles de trabajo e incluso el producto final; frenando la capacidad de innovación y el movimiento hacia la composición orgánica del capital; o finalmente saboteando directamente la producción (afectando el ritmo, el volumen de la producción, la calidad, el funcionamiento de las máquinas y el uso de las materias primas).

2. fuera del proceso productivo: resistiendo a la disminución de los salarios reales mínimos necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo, luchando contra el modo de consumo impuesto por el capital o exigiendo una distribución de los ingresos sociales que abarate los consumos colectivos (vivienda de interés social, mayor cobertura de la seguridad social, desarrollo de la infraestructura y de los servicios sociales, etc.).

3. al nivel de la sociedad en su conjunto: actuando a nivel del sistema socio-político para cambiar las relaciones de producción, socializando la propiedad de los bienes de producción y de cambio, para conquistar el poder de participar y decidir sobre la marcha del sistema económico en su conjunto, y para dominar y controlar el proceso de trabajo y la organización del mismo dentro de las empresas.

d. El "Putting out system"

En el período de transición que va desde la disolución de las corporaciones de oficio y el desarrollo de las manufacturas, los países más desarrollados de la época vieron nacer el "putting out system", basado en el trabajo a domicilio. En un primer tiempo los campesinos acudían a la ciudad, donde habitaban los comerciantes, con sus tejidos y demás objetos fabricados por ellos en sus domicilios, y recibían un precio por los productos que eran

considerados de calidad aceptable. El control de los comerciantes se ejercía directa y únicamente sobre el producto, y no sobre los elementos del proceso de trabajo o los sistemas y técnicas de producción. Con posterioridad los artesanos van a habitar en las ciudades y disponen de los útiles e instrumentos simples de trabajo, efectuando las labores en sus domicilios trabajando para un empresario que les proporcionaba las materias primas y que les pagaba una remuneración de acuerdo al trabajo realizado.

Los antiguos artesanos darán así lugar a los nuevos obreros, los que en lugar de producir directamente para el mercado, lo hacen para satisfacer la demanda de un comerciante que hace de intermediario entre ellos y el mercado, apropiándose de un margen de beneficios. En esta nueva forma del trabajo a domicilio el capitalismo tampoco controla el proceso de trabajo, pero lo condiciona al proporcionar las materias primas, especificar el producto requerido, y fijar los plazos para la entrega. Este tipo de empresario hubiera podido ser sustituido por un esfuerzo colectivo de los obreros si éstos hubieran coordinado directamente entre ellos la producción y hubieran establecido, sin intermediarios, sus relaciones con el mercado. Como esto no sucedió, el empresario hace las veces de coordinador, de intermediario, de subcontratista. El empresario se legitima socialmente coordinando los esfuerzos separados de los obreros, con el objeto de obtener el producto final y se convierte en un factor de producción indispensable gracias a la división del colectivo de trabajo. Por su parte los trabajadores siguen teniendo el control de su propio proceso de trabajo y establecen su ritmo de producción en función de algunos elementos como por ejemplo la fatiga experimentada, la atención de su vida familiar y social, y las necesidades de dinero para comprar bienes de uso en el mercado.

Este sistema presentaba ciertas ventajas para el empresario: no requería de su parte grandes sumas de capital constante para construir establecimien-

tos y dotarlos de bienes de producción, y podía en cualquier momento interrumpir sus pedidos a los trabajadores a domicilio sin tener que romper una relación salarial ni tener que ocuparse de asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo que quedaba desocupada.

Pero las posibilidades de este sistema para incrementar la tasa de plusvalía y la valorización del capital encontró posteriormente sus límites: el desperdicio de las materias primas entregadas por adelantado a los obreros (a causa de las precarias condiciones de transporte, almacenaje y utilización); el robo de materias primas por parte de los trabajadores a domicilio (medio utilizado para compensar las bajas remuneraciones recibidas), la baja productividad debido a la débil composición orgánica del capital y al carácter rudimentario de los instrumentos de trabajo utilizados; y finalmente las dificultades para normalizar y regularizar el volumen, las dimensiones y la calidad del producto.

En el "putting out system" el empresario no dispone de medios eficaces para controlar directamente el proceso de trabajo y para intensificar el esfuerzo de los obreros. Estos realizan, de la manera que les parece más adecuada, todas las fases del proceso de trabajo mientras que los empresarios no siempre conocían tanto o más que ellos los secretos del oficio. Como ya dijimos, los obreros fijaban la duración de la jornada y la organizaban de acuerdo con: la urgencia de sus necesidades monetarias, la percepción de su fatiga, y su participación en la vida familiar y social de su comunidad.

Este sistema coexistió durante un período de tiempo relativamente breve al lado de las manufacturas y de las fábricas, y decae en la misma medida en que éstas se consolidan. La revolución industrial, la concentración del capital y el incremento de su composición orgánica crean las condiciones para acelerar esa sustitución. La construcción de los establecimientos productivos, la creación e instalación de grandes y costosas maquinarias, el volumen de

materias primas requerido, y la necesidad de fuentes de energía sustitutivas y multiplicadoras del esfuerzo humano hacen cada vez menos eficaz el "putting out system". Los empresarios de ese sistema que lograron éxito para acumular capital pasarán de ser comerciantes a empresarios industriales, mientras que los obreros a domicilio serán impulsados a contratarse como asalariados, a abandonar sus talleres domésticos y a ingresar en el recinto de las manufacturas.

e. La manufactura

Los cambios mencionados en la organización del proceso de trabajo y de la producción van a ser la causa de la concentración de la fuerza de trabajo, del comienzo de la cooperación y de una sistemática división del trabajo. La manufactura se caracteriza por haber dado lugar a la cooperación entre los trabajadores.

Existe esa cooperación cuando en la producción hay un interés colectivo definido como la dependencia recíproca de los individuos, entre quienes está dividido el trabajo. Durante la manufactura predominará la forma de cooperación simple, mientras que posteriormente, durante la producción fabril, dicha cooperación devendrá compleja. La cooperación simple es la reunión de artesanos del mismo oficio bajo la autoridad del dueño del capital. Los artesanos van progresivamente siendo desposeídos de los bienes de producción pero pueden aún controlar sus propios procesos de trabajo y modificarlos. Sin embargo, el margen de autonomía es más reducido que antes porque el capitalista decide, él solo, acerca del producto a fabricar y su destino, sobre las tareas a realizar y sobre la distribución de excedentes.

El objetivo de la cooperación es coordinar a los individuos de una misma organización productiva para realizar el objetivo común fijado por el proceso de trabajo. La concentración de los medios de producción en las manos del capitalista hace posible la presencia simultánea de los cooperantes

en un mismo espacio, los cuales ejecutan simultáneamente sus operaciones, realizando una recíproca integración. La cooperación capitalista está determinada por el objetivo de la producción (maximizar la extracción de plusvalía y valorizar el capital), lo cual es posible gracias a la progresiva enajenación de los medios de producción y del producto del trabajo. Un número considerable de obreros son explotados de manera simultánea.

La cooperación implica una función directiva que se desprende de la naturaleza social del trabajo, la cual establece las relaciones entre las partes, y que varía según sea el grado de complejidad. Esa función directiva la ejerce ahora el capitalista por el hecho mismo de ser capitalista, contrariamente a lo sucedido en el período de las corporaciones artesanales. El plan y las decisiones para llevar a cabo el proceso productivo son ajenos a los trabajadores, y la división técnica del trabajo es impuesta por el capitalista en virtud de su posesión de los medios de producción.

La fuerza productiva desarrollada por el trabajo combinado de los obreros es mayor que la suma mecánica de las fuerzas correspondientes a los trabajadores individuales. La cooperación crea así una fuerza de trabajo social. La manufactura concentró y puso a los obreros bajo el mismo techo. Estos tenían en sus comienzos la propiedad de sus útiles individuales de trabajo. La calificación se adquiría a través del aprendizaje basándose en la rutina repetitiva y en la imitación, llegando a adquirir habilidad y destreza en el oficio sólo después de un largo tiempo. Ese *savoir faire* no es transmisible a través de la educación formal ni está aún codificado en manos del empresario.

Históricamente la manufactura adoptó dos formas principales. En primer lugar la *heterogénea*, que concentra bajo la autoridad de un mismo capitalista a diversos oficios, fabricando productos distintos que son ensamblados sólo al final. La segunda forma es *en serie*, donde el mismo objeto de trabajo

es sometido a diversas operaciones separadas, efectuadas por trabajadores de un mismo oficio, para lograr un producto final. Es en esta segunda forma que se establece la cooperación simple enunciada anteriormente.

La manufactura puede entonces definirse como "la organización productiva basada en la división del trabajo y en la combinación de operaciones diferentes o heterogéneas que son el resultado de una actividad artesanal y que se asignan de manera permanente a obreros individuales". Se llegó al estado de la manufactura mediante el análisis del proceso de producción en sus fases particulares, y la descomposición del trabajo artesanal en operaciones parciales diferentes que pueden ser realizadas por diferentes obreros, y a los cuales se asigna una función exclusiva de manera permanente.

La tecnología utilizada en la manufactura no ha variado sustancialmente con respecto al período artesanal. Subsisten los mismos límites al crecimiento de la productividad y los trabajadores se comportan según los mismos valores que regían en el artesanado. Los instrumentos de trabajo siguen siendo esencialmente los mismos que anteriormente, con lo cual dificultan la descomposición exhaustiva del proceso de trabajo dado el aislamiento de las diferentes fases de la producción. Para resolver ese problema comienza en dicho período un proceso continuo de transformación de dichos instrumentos.

En el origen de los costos elevados y de la baja productividad detectada se encuentra el hecho de que la manufactura es una combinación de obreros parciales, que requiere un desplazamiento de hombres con sus medios y objetos de trabajo desde un punto a otro del lugar donde se efectúa la elaboración del producto.

Con respecto al artesanado, la naturaleza de las tareas del trabajador no ha cambiado, como tampoco lo habían sido los útiles y las técnicas, pero anteriormente el artesano hacía toda la gama de tareas, mientras que luego esa gama se distribuye entre los trabajado-

res del taller. Así el trabajador colectivo da lugar a trabajos parciales cuya descomposición es impuesta al obrero como un plan autoritario basado en las leyes técnicas del proceso de trabajo.*

Al distribuirse diversos trabajos parciales entre diversos trabajadores, se secciona al individuo mismo, adscribiéndolo a un trabajo parcial. Por ello es que en la manufactura, aun sin haberse producido grandes cambios en los métodos de trabajo, la alienación va siendo cada vez mayor, con respecto a las formas elementales de cooperación simple. El capitalista se apropia del producto beneficiándose del proceso de valorización del capital, realizado gracias a la cooperación simple que resulta de la yuxtaposición de operaciones ejecutadas con útiles de trabajo individuales. La manufactura aliena a los trabajadores el control sobre el producto y sobre el mercado.

Durante el "putting out system", el trabajador vendía su fuerza de trabajo porque carecía de los objetos de trabajo (materias primas) y del acceso al mercado. Ahora, en la manufactura, la fuerza de trabajo queda inactiva y ociosa si no la vende al capital, y una vez

* Las leyes técnicas del proceso de trabajo son las formas en que C. Marx expresa la recomposición del proceso de trabajo y la conexión de las partes que lo componen. Ellas son básicamente tres:

— el resultado de cada operación debe ser siempre obtenido en un tiempo determinado, estableciéndose una conexión y una dependencia recíproca entre las partes del proceso de trabajo para garantizarlo contra interrupciones que comprometerían su eficiencia productiva.

— hay una regla de proporcionalidad numérica del proceso de trabajo, puesto que diferentes operaciones pueden requerir tiempos desiguales de ejecución, y en una misma unidad de tiempo podrían obtenerse cantidades desiguales de piezas diferentes.

— se regula el desarrollo de la escala de cooperación entre los obreros parciales, o grupos de obreros, entre los que existe división del trabajo.

venta debe subordinarse a éste y entonces pierde la capacidad para ejecutar la totalidad de las tareas que componen un oficio. Por este camino se convertirá más tarde en un simple accesorio de la máquina.

La cooperación puso de manifiesto el carácter social del trabajo y señaló la interconexión o dependencia de las actividades entre las que está dividido el trabajo. La división del trabajo aplicada de manera sistemática a la producción aparece históricamente en la fase de la manufactura y se desarrollará posteriormente durante la fase de fabricación con uso de maquinarias.

La división del trabajo es la repartición programada de uno o de distintos grupos de operaciones de trabajo, entre los agentes que participan en el proceso productivo. Esas operaciones se limitan a actos elementales y monótonos, que implican una utilización limitada de las facultades intelectuales del trabajador. La división del trabajo destroza los viejos oficios, pues reduce el proceso de trabajo a sus componentes más simples, con lo cual éste puede luego ser reestructurado de manera diferente.

Para Adam Smith la división del trabajo constituye el punto de partida para estudiar la "riqueza de las naciones" y en el Libro I de esa famosa obra afirma: "las más grandes mejoras en la potencia productiva del trabajo y la mayor parte de habilidad, destreza, e inteligencia con la cual ésta se aplica son debidas, por lo que parece, a la división del trabajo". Según A. Smith, ese crecimiento del poder productivo de la fuerza de trabajo se debe a que: 1) la división del trabajo acrecienta la habilidad por la especialización de tareas, y también la destreza y la inteligencia; 2) la división del trabajo hace posible la coordinación de tareas y elimina el tiempo muerto, derivados del paso de una actividad a otra; 3) ella permite el empleo de máquinas que van a efectuar las tareas que antes eran confiadas a los hombres.

La división del trabajo permite también ejercer un mayor control sobre el

trabajo de los obreros cuando se quiere obtener un incremento de la productividad. La división del trabajo hizo posible la descalificación de la fuerza de trabajo directamente involucrada, puesto que sólo una parte de las calificaciones son utilizadas en el proceso de trabajo nuevamente instaurado; esta descalificación refuerza la tendencia a la desvalorización, porque la fuerza de trabajo puede ser comprada más barata asociada en sus elementos simples que reunida en la capacidad de un solo trabajador, y por otra parte porque el incremento de productividad resultante se traduce en una disminución del tiempo de trabajo equivalente para asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo.

Mediante la división del trabajo se asigna exclusivamente a un trabajador una operación determinada y por ello hace más unilateral la actividad de los ex-artesanos convertidos en obreros, se restringe la esfera de acción de los trabajadores, se acrecienta a corto plazo la eficiencia de la fuerza de trabajo, y se transfiere necesariamente al capitalista una parte sustancial del poder de decisión, que antes residía en los trabajadores.

Aparecen así más claramente los objetivos buscados y los resultados obtenidos por la división técnica del trabajo. El objetivo buscado es el aumento de la tasa de plus valía (donde la forma predominante será la plus valía absoluta más que la relativa) para aumentar la masa de ganancias y contener la tendencia a la baja en la tasa de ganancias a través de la valorización del capital. Los resultados obtenidos son básicamente los siguientes: 1) reducción del "tiempo muerto" propio al trabajo artesanal; 2) disminución del tiempo de trabajo socialmente necesario para terminar una misma operación; 3) reducción del nivel y la amplitud de las calificaciones profesionales requeridas; 4) reducción de los costos y el tiempo de aprendizaje y de inserción en la actividad productiva; 5) el incremento de la productividad resultante permite desvalorizar la fuerza de trabajo; 6) hace posible un control más estricto y directo

de la actividad de la fuerza de trabajo y por ello logra intensificar el trabajo.

El paso del "putting out system" a la manufactura logró crear las condiciones para que el capitalista imponga a los trabajadores una jornada de trabajo más larga, un mayor número de días laborables por año y al mismo tiempo una intensificación del trabajo. La extracción de la plus valía absoluta se combinaba con bajas tasas de salarios, una movilización forzada de la fuerza de trabajo, volúmenes crecientes de desocupación urbana. Para hacer posible esta acumulación del capital, la dirección tuvo que adoptar un carácter autoritario y despótico para controlar y reprimir la resistencia obrera a las nuevas formas de explotación.

f. La fábrica

La revolución industrial se caracterizó por la obtención de una gran producción mediante la utilización de costosas maquinarias, la concentración y movilización forzada de la fuerza de trabajo y el empleo intensivo de nuevas y potentes fuentes de energía. El centro del proceso productivo, el agente activo, pasa a ser la máquina y el trabajador deviene un servidor de la misma, debiendo adaptarse a su ritmo de actividad y a sus requerimientos. El alto costo de las máquinas, sus dimensiones y requerimientos en materia de energía las puso fuera del alcance de los trabajadores-artistas, e hizo imposible que los talleres artesanales sobrevivientes y las manufacturas compitieran con las nuevas fábricas. Es precisamente a partir de la utilización sistemática de las máquinas en la producción industrial que se inicia el período de madurez del modo de producción capitalista.

El maquinismo es la forma de organización de la producción correspondiente a la fase industrial del desarrollo capitalista. Puede definirse como "el conjunto complejo de fuerzas productivas basadas en la generalización del uso de máquinas herramientas, puestas en movimiento de manera sincronizada por una potencia mecánica, el motor, a través de mecanismos de transmisión". La

máquina herramienta, una vez puesta en movimiento, ejecuta con sus instrumentos las mismas operaciones que efectuaban anteriormente los trabajadores con sus útiles individuales. El cambio fundamental consiste en que ahora el instrumento o el útil de trabajo se ha incorporado a la máquina y es manejado por ella, y en que los trabajadores se ven progresivamente reducidos a la tarea de alimentar las máquinas con materias primas, recoger el producto, vigilarlas y controlarlas. Surge así una nueva especialización, pero ahora al servicio de las máquinas.

La fábrica implica además un esfuerzo para normalizar y standardizar los productos, un cambio en las técnicas tradicionales del oficio, el establecimiento de otra relación del hombre con sus medios de trabajo, puesto que la acción del trabajador no se ejerce más sobre los objetos de trabajo, sino sobre las máquinas. En apoyo de esta afirmación se puede transcribir una declaración de Nasmuth, inventor del martillo a vapor e industrial, ante la Trade Union Commission en 1851:¹¹ "El rasgo característico de nuestras mejoras mecánicas modernas es la introducción de máquinas herramientas automáticas. Hoy la misión de un obrero mecánico, misión que cualquier muchacho puede cumplir, no es trabajar directamente, sino vigilar el magnífico trabajo de la máquina. Hoy esa clase de obreros que dependía exclusivamente de su pericia, no tiene razón de ser. Antes yo tenía que poner 4 muchachos atendiendo al mecánico... Gracias a las nuevas combinaciones mecánicas, he llegado a reducir de 1,500 a 750 el número de obreros adultos. De ese modo, he conseguido aumentar considerablemente mis ganancias".

La destreza y las habilidades, de las que progresivamente es despojado el obrero, se concentran en la máquina, encarnación directa del capital. El tra-

11. Citado por Gabriel Vidart Novo: Capacitación y adiestramiento en el proceso de trabajo. INET, y Dirección del Empleo, Secretaría de Trabajo y de Previsión Social de México, 1978.

bajo muerto es ese conjunto de condiciones objetivas previas al inicio del proceso de producción o, lo que es lo mismo, los medios de producción que contienen un trabajo anterior plasmado en ellos.

Durante el predominio de la producción industrial, la cooperación ya no es simple sino compleja. El trabajador no es más un artesano sino definitivamente un obrero, que pierde el control de su proceso de trabajo y es afectado por la descalificación (porque no se utilizan todos sus conocimientos y su "savoir-faire" dada la división técnica del trabajo y la simplificación de las tareas). El instrumento de producción se incorpora ahora a las máquinas y el obrero pasa a vigilar las maquinarias pudiendo ser más fácilmente intercambiado y movilizado de una tarea a otra, vaciando el trabajo de su antiguo sentido y contenido. Por otra parte las calificaciones se concentran en quienes efectúan las tareas de concepción, de organización del trabajo y de control de la ejecución.

Dentro de la fábrica se establece una cooperación compleja entre diversas clases de obreros que vigilan con mayor o menor habilidad y destreza un sistema de mecanismos productivos, movidos ininterrumpidamente por la fuerza motriz central. Los elementos subjetivos del proceso de trabajo van siendo eliminados juntamente con la organización artesanal del trabajo, quedando sólo los de tipo objetivo que son susceptibles de un análisis científico y cuantitativo.

Durante el período de predominio de la manufactura, la coordinación dependía de las leyes técnicas ya mencionadas, las cuales debían considerar las capacidades personales; la división del trabajo dejaba todavía amplios márgenes de libertad gracias a la base artesanal de la cooperación. Pero, por el contrario, en las fábricas, la coordinación del proceso de trabajo está garantizado por la existencia misma de las máquinas, y el trabajo adquiere entonces un carácter eminentemente social.

La división técnica del trabajo será modificada. Como lo había dicho Adam

Smith¹² refiriéndose a la manufactura: "Los mayores adelantos de las facultades o principios productivos del trabajo, y la pericia, destreza y acierto con que éste se aplica y dirige en la sociedad, no parecen efectos de otra causa que de la misma división del trabajo". Pero mientras que en la manufactura la división del trabajo no afectó las condiciones técnicas de la producción, sino que se expresó como una fragmentación del oficio artesanal antes asegurado por un solo hombre; por el contrario, en la fábrica, la división del trabajo consistió en la descomposición de las tareas, basadas en la identificación de las unidades simples sobre las cuales se estructuraba el proceso global. Cada una de esas operaciones simples fue adjudicada a un obrero que se dedicó exclusiva y específicamente a la ejecución de la misma. La suma de los trabajos parciales, nuevamente agregados, recompone de alguna manera el oficio, pero, éste aparece con una nueva fisonomía. El maquinismo se desarrolló precisamente porque la división manufacturera del trabajo llegó a un punto en que el proceso de producción estaba suficientemente descompuesto como para que la máquina herramienta venga a sustituir al obrero parcializado.

El maquinismo permite escapar al principio subjetivo de la división del trabajo, es decir a la adecuación previa entre el obrero y su tarea, y al aislamiento de cada operación. Es la fábrica la que va a permitir la sustitución de la continuidad anterior del proceso de trabajo. K. Marx había expresado eso mismo de esta manera: "si el principio de la manufactura es el aislamiento de los procesos particulares por la división del trabajo, el principio de la fábrica es por el contrario, la continuidad no interrumpida de ese mismo proceso".¹³

12. Smith, Adam. La riqueza de las naciones, Libro I, Capítulo 1, Ed. Cultura, Ciencia y Tecnología al alcance de todos, México, 1976.
13. Marx, Karl. Citado en Armando de Palma, La organización capitalista del trabajo en "El Capital, de Marx, en

Cuando el maquinismo se implanta con sus elementos básicos (fuerza motriz, transmisión, máquina operativa), resulta una división técnica del trabajo diferente a la que existía precedentemente: una cierta cantidad de trabajos parciales desaparecen porque la máquina asume cada vez más la realización de operaciones simples. Al mismo tiempo la división del trabajo favorece y multiplica el empleo de la máquina, la reestructuración de la fuerza de trabajo (dado que aparecen y desaparecen ciertas calificaciones) y se desarrollan nuevas ramas de actividad, especialmente las dedicadas a la fabricación de medios de producción.

En la manufactura había una discontinuidad de las distintas fases del ciclo de trabajo. Los trabajadores estaban reunidos en el mismo local, la división del trabajo se hacía según un plan y se organizaba la socialización con criterios formulados a partir de las "leyes técnicas" enunciadas en el capítulo anterior. Por el contrario, en la fábrica hay una continuidad en las distintas fases del ciclo de trabajo, se intensifica su carácter social, y la integración de los esfuerzos deviene un problema meramente organizativo. Pero los obreros deben observar rígidamente los ritmos, las cadencias y las normas, y pierden finalmente el control de su proceso de trabajo.

Mientras el trabajador pudo conservar la herramienta en la mano (es decir bajo su directo control), pudo retener una cuota de poder de decisión en el proceso de trabajo y ejercitar su creatividad. Pero en el proceso de trabajo mecanizado, será el trabajo muerto el que va a subordinar al trabajo vivo. El sistema mecánico realiza de manera más rápida y exacta las operaciones que antes efectuaba el obrero con lo cual la fuerza de trabajo pierde parte de su valor de uso, que es el poder de crear valor.

la división capitalista del trabajo, Cuadernos de Pasado y Presente, N° 32, México.

Andrew Ure¹⁴ uno de los autores que sirvió de base a la reflexión de Marx sobre este tema afirmaba acerca de este problema que: "cuando una operación requiere gran destreza y mano segura, se le retira rápidamente de las manos del obrero que es propenso con frecuencia a las irregularidades de toda clase, para encomendarla a un mecanismo especial regulado de un modo tan perfecto que cualquier niño puede vigilarlo. Así el sistema automático va desplazando progresivamente el trabajo del obrero".

En la fábrica el obrero sirve a la máquina y debe seguir sus movimientos. La fábrica produce una mayor concentración de las decisiones en la dirección y consume la división del trabajo entre tareas de concepción y de ejecución, y entre trabajo manual y trabajo intelectual. El obrero pierde así completamente su autonomía y es la máquina la que le priva de su independencia.

El maquinismo, resultado de la utilización por parte de los capitalistas del progreso científico y técnico, permitió reducir el trabajo de los operarios a un ejercicio de simple vigilancia y de destreza. En esas condiciones hasta los niños podían ejecutarlo y muchas veces de manera conveniente. El costo de producción se redujo gracias a la sustitución de trabajadores calificados por trabajadores encargados de la vigilancia y del mantenimiento de las máquinas. El ritmo de trabajo y su intensidad aumentan, incluso cuando comienza a disminuir la duración de la jornada de trabajo como fruto de la reivindicación sindical. La reducción del valor-trabajo de las mercancías destinadas a la reproducción de la fuerza de trabajo dio como resultado la disminución del valor social de la misma, lo cual unido al incremento de la productividad explica el rápido incremento de la tasa de plus valías y consiguientemente de la masa de ganancias.

La producción en serie, propia de las fábricas, tiene necesidad de una jerar-

14. Ure, Andrew. *Philosophy of Manufactures*, Londres 1837, citado por Gabriel Vidart Novo, op. cit.

quía centrada en los ingenieros que tienen "inteligencia científica", mientras que los obreros tendrían sólo inteligencia operativa y deben, por lo tanto, obedecer a los primeros. De esta manera la libertad y la creatividad de los trabajadores se convierte en un obstáculo a la planificación del trabajo y por ello se instaurará el trabajo repetitivo y parcializado.

En la manufactura el obrero podía aún decidir sobre la modalidad de las operaciones en cuanto a: la forma a imprimir al objeto, el instrumento usado, el modo de utilizarlo. En la fábrica, la dirección decide del uso y de los modos de organización de las máquinas. El obrero debe vigilar las máquinas y corregir los errores que a ellas se les escapan.

En la fábrica el instrumento de trabajo, convertido en una máquina (es decir en trabajo muerto) se enfrenta, como capital, con el propio obrero durante el proceso de trabajo. Pero la máquina no libera totalmente al hombre de su trabajo, sino que lo priva de su primer contenido.

En la manufactura el obrero, ya parcializado, fuertemente condicionado u obligado a entrar a trabajar en el taller capitalista, estaba en posesión de un residuo de habilidad artesanal y por lo tanto de una independencia relativa en cuanto a la necesidad de vender obligatoriamente su fuerza de trabajo. Pero en la fábrica el obrero ya ha perdido completamente su autonomía. La máquina le quita independencia y hace de él una "cosa" poseída, lo cual modifica las formas de resistencia y de insubordinación por parte de los obreros fabriles a las nuevas condiciones de extracción de la plus valía.

A medida que avanza la mecanización, cambia el sistema de calificación y la jerarquía propias de la manufactura y del artesanado. La tendencia para un buen número de tareas es hacia la equiparación y la nivelación de las calificaciones requeridas por los obreros convertidos en "auxiliares de las máquinas". La división técnica del trabajo no

consiste solamente en la distribución de los trabajadores entre las diversas maquinarias, sino que en cada máquina ellos deben realizar una tarea limitada y especializada. Esta parcialización aumenta en la misma medida en que las máquinas realizan tareas cada vez más parciales.

La autoridad del capitalista avanza en la misma medida en que aumenta la composición orgánica del capital, se desarrolla el proceso de industrialización y se incorpora el progreso científico-técnico al sistema productivo, aunque las modalidades y los instrumentos de su ejercicio se hacen menos brutales y más sutiles.

Por ello es que en la fábrica el control del capitalista puede ejercitarse de manera más sistemática y global, concentrándose en:

—el desempeño del trabajo: mientras que en la manufactura el ritmo de trabajo estaba en manos del obrero y la supervisión debía intensificarse para hacer posible la máxima extracción posible de plus valía, durante el maquinismo el movimiento central de la producción partirá de la máquina y no del hombre. De esta manera el ritmo de trabajo se puede fijar mecánicamente, y el trabajo debe subordinarse a los factores objetivos de la producción.

—el control de los medios de trabajo: procurando su buen uso para evitar un desgaste exagerado y la desaparición de los mismos.

—el control de la determinación y ejecución de los tiempos de producción.

La disciplina productiva va a ser frecuentemente plasmada en los reglamentos o códigos de fábrica de manera autoritaria, fruto de la absoluta libertad del capitalista para redactarlos y aplicarlos.

Durante el período de predominio de la fábrica capitalista como organización productiva, aumenta considerablemente la tasa de plus valía (obtenida mediante una combinación de plus valía absoluta y relativa) y la masa de ganancias lo cual se logra como resultado de diversos mecanismos:

1. la regularización de la jornada de trabajo y del número de días laborales, controlando más eficazmente la puntualidad y asiduidad;

2. el incremento de la productividad del trabajo gracias al aumento de la composición orgánica del capital, la sustitución de la energía humana y animal por la de origen mecánico, y la intensificación del trabajo;

3. la organización despótica del trabajo en las fábricas, exigiendo la cooperación y la obediencia de los trabajadores a través de la división del trabajo (división técnica, división entre trabajo manual e intelectual y división entre tareas de concepción y de ejecución);

4. la mayor flexibilización de la fuerza de trabajo y el recurso sistemático a la movilidad: dentro de la empresa, entre ramas de actividad, entre diversas áreas geográficas así como el paso por la situación de desocupación;

5. la reducción de los costos de reproducción de la fuerza de trabajo debido al aumento de la productividad del trabajo, la racionalización de la producción, la desvalorización de la fuerza de trabajo;

6. la racionalización en el uso de las materias primas, y la disminución de los riesgos de robos por parte de los obreros que buscaban por ese medio incrementar sus ingresos;

7. la división del trabajo que simplificó las tareas, exigió un menor nivel de calificación profesional, permitió el aumento de la productividad y facilitó el control y la dominación.

Mientras que durante el período de las corporaciones el mecanismo de regulación del sistema productivo reposaba sobre disposiciones institucionales que establecían la cantidad a producir dentro de cada rama, el número de obreros a emplear y los precios de los insumos y de los productos, esto cambiará fundamentalmente durante el período de nacimiento y consolidación del capitalismo industrial. La regulación no se realizará ex-ante y por medios institucionales, sino que se efectuará a posteriori

y por intermedio de las fuerzas del mercado. Dentro de las empresas se procura regular las proporciones de la fuerza de trabajo afectadas a cada operación productiva y esto exigía una fuerza de trabajo flexible y fácilmente maleable. Los desajustes resultantes del crecimiento desequilibrado entre las secciones productivas y entre producción y consumo se traducirán finalmente por una modificación en el uso de la fuerza de trabajo.

La creación de plus valía y la valorización del capital constituyen los objetivos predominantes de la acción del capital. Por ello es que el proceso de trabajo y el proceso de valorización del capital aparecen indisolublemente unidos y no pueden ser analizados separadamente. El proceso de valorización consiste en la puesta en valor del capital mediante la extracción de plus valía —es decir que contribuye a la acumulación del capital— dado que en el capitalismo predomina la propiedad privada de los bienes de producción en manos de una clase social, la que se apropia por eso del fruto del trabajo y se interpone entre el trabajador y el mercado.

Hay una subordinación y una cierta absorción del trabajo por parte del capital que K. Marx denominará subsunción, y que consiste en la relación establecida entre capital y trabajo a partir del cual valoriza el capital mediante un proceso de explotación, es decir cuando el capital hace suya una parte del resultado del trabajo. La subsunción comienza cuando el capital se apropia de algunos elementos del proceso de trabajo que preexistían a la manufactura y los transforma haciéndolos funcionar, primero y antes que nada, como un proceso productor de plus valía, como elemento y medio de un proceso de valorización del capital. La subsunción puede adoptar diversas modalidades en función de dos variables: la dominación de los diversos elementos del proceso de trabajo por parte del capital y el estadio alcanzado por el desarrollo del modo de producción capitalista.

La subsunción formal de la fuerza de trabajo consiste en el sometimiento del proceso de trabajo preexistente al capitalismo industrial sin que se produzca un cambio en el contenido del proceso de trabajo ni en las técnicas utilizadas. El proceso de trabajo no ha sido aún, en sí mismo, modificado. El artesano sigue trabajando como anteriormente, aunque el cambio consiste en que el producto será de ahora en adelante para quien le paga el salario y le proporciona la materia prima. Las técnicas utilizadas y la organización del trabajo dejan un margen considerable de libertad operativa al artesano. El producto, en calidad y cantidad, depende fundamentalmente de la habilidad y del "savoir faire" del obrero. El capital somete el trabajo a su lógica de acumulación en el estado en que éste existía antes de comenzar la relación salarial capitalista. El enfrentamiento o el conflicto entre capital y trabajo nace de esas condiciones de ejecución del proceso de trabajo y de la tendencia del capital a prolongar la duración del tiempo de trabajo, para aumentar la plus valía absoluta.

Varias décadas después de la disolución de las corporaciones y de otras formas similares de organización social, los trabajadores de oficio —los más calificados— se organizaron sindicalmente para defenderse pero sin aceptar que formaran parte de las asociaciones los trabajadores no calificados. El nuevo sindicato negociará con los patrones y les asegurará su cooperación para la gestión de la fuerza de trabajo en cuanto a la duración de la jornada, la contratación del personal y la fijación de los niveles salariales. En caso de desacuerdo el arma utilizada será preferentemente el boycott, que afectaba al em-

presario no sólo al reducir el nivel de la demanda y cuestionando su prestigio social, sino también en cuanto a la provisión de fuerza de trabajo. El arma del boycott tenía más vigencia cuando se trataba de mercados que eran relativamente competitivos y cuando la mano de obra calificada era escasa.

Dentro de la empresa, los trabajadores —calificados y no calificados— se resistían a cambiar sus viejas hábitos en cuanto a horarios de trabajo, duración de la jornada, ritmo e intensidad del trabajo, lo cual daba lugar a actos de insubordinación e indisciplina.

Frente a esta actitud que ponía en peligro el incremento de la tasa de plus valía, los empresarios respondieron acrecentando la disciplina y las sanciones, estableciendo un sistema de autoridad despótico y recurriendo sistemáticamente a otras categorías de la fuerza de trabajo: mujeres y menores, trabajadores migrantes, etc.

La división del trabajo y la introducción del maquinismo con su secuela de simplificación de las tareas y descalificación, así como la baja tasa de salarios y la creciente desocupación debilitaban la capacidad de resistencia de los trabajadores, al mismo tiempo que incitaba al poder público a interesarse en los problemas de reproducción de la fuerza de trabajo.

Aun cuando el tema de las condiciones y del medio ambiente de trabajo no constituye el objetivo central de este trabajo, se debe mencionar su deterioro y el incremento de los índices de gravedad y de frecuencia de los accidentes de trabajo y enfermedades profesionales.

Isaías Flit / INTEGRACION TECNOLOGICA EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE: UN PLAN DE ACCION

INTRODUCCION

Como parte de los esfuerzos que los países de América Latina y el Caribe realizan para crear una capacidad tecnológica nacional, se da la existencia de lo que, en términos generales, se podría llamar institutos tecnológicos. Bajo esta denominación se agrupa, en realidad, a un conjunto bastante heterogéneo de instituciones cuyo principal punto común es el de contar entre sus funciones, reales o legales, la de efectuar o fomentar la investigación tecnológica aplicada.

De hecho muchas de ellas tienen otras funciones adicionales que varían en número, forma en que se combinan y preponderancia en la priorización de asignación de recursos de cada instituto. Entre ellas, las más comunes son: normalización técnica, información, asistencia técnica, servicios de pruebas y ensayos, certificaciones técnicas, estudios de mercado, estudios de factibilidad económica, asesoría técnica, actividades relacionadas con el régimen de propiedad industrial, actividades relacionadas con la regulación de la transferencia de tecnología y peritaje técnico. Existe, incluso, por lo menos un instituto que, con el debido mandato legal, produce y comercializa artículos de consumo.

Con respecto a los sectores económicos que cubren con sus actividades, también se encuentra una gran variedad que va desde sectores generales (industria, minería, agroindustria) hasta áreas especializadas (textiles, cuero, energía nuclear).

La personería jurídica y estructura administrativa de los institutos también presenta una variedad que abarca casi todas las posibilidades: algunos son entidades autónomas con o sin cierta dependencia jerárquica de un ministerio; otros forman parte de la estructura interna de un ministerio; otros son entidades privadas formadas y financiadas por asociaciones gremiales de empresarios privados; otros son departamentos de empresas privadas o públicas, y otros son el resultado de convenios del respectivo gobierno con organismos o fundaciones internacionales o con otros gobiernos.

A pesar de que en la mayoría de los casos el financiamiento proviene del tesoro público, aquí también se da una variedad de situaciones tales como: fondos especiales, autofinanciamiento, aportes privados, sistemas de financiamiento especialmente diseñados, aportes internacionales.

Sin embargo, dentro de esta gran variedad de situaciones, existe una serie de problemas que, con muy contadas excepciones, son comunes a los institutos tecnológicos y que detallamos a continuación:

a) *Ausencia de una política de recursos humanos que asegure la captación, perfeccionamiento y continuidad de los profesionales y técnicos de los institutos de investigación.* Este problema es un reflejo del problema general de la falta de una política nacional de formación y conservación de recursos humanos, y trae como consecuencias: la carencia o subutilización de recursos hu-

manos de alto nivel técnico; la falta de incentivos para la permanencia en actividades técnicas; la improvisación de administradores; los graves errores en el manejo de la formación de personal en el exterior; y la ausencia de programas efectivos de perfeccionamiento y actualización técnica.

b) *Falta de vinculación con instituciones similares.* Los institutos tecnológicos en los países de la región se han creado atendiendo necesidades (ciertas o supuestas) específicas, o por impulsos del momento, sin obedecer a un esquema nacional. Como consecuencia, tienden a convertirse en "compartimientos estancos" sin ninguna coordinación entre ellos, dando lugar a que en un país se efectúen al mismo tiempo actividades similares o complementarias sin vincularlas entre sí, y no se realicen otras que son necesarias para el país. Este fenómeno se ve reforzado por celos institucionales y por la competencia por obtener los escasos recursos financieros disponibles.

c) *Falta de vinculación con los sistemas de planeamiento, decisión y producción.* La falta de una concepción o "filosofía" nacional e institucional sobre el desarrollo tecnológico, y la carencia de análisis serios sobre el papel y las funciones de los institutos, hacen que estos tengan contactos sólo marginales con los sistemas de planificación y decisión y que su incidencia en los planes y proyectos nacionales sea muy pobre. Si a esto se añade la ausencia de vinculaciones efectivas con los centros de producción, que constituyen la "clientela" lógica de los institutos, se explica la falta de credibilidad pública y la alta vulnerabilidad de los institutos ante los cambios políticos. Resultado de esto es la carencia de una necesaria continuidad organizativa, administrativa y de recursos humanos y financieros.

El plan de acción que aquí se describe busca, a través de trabajos y estudios conjuntos, unir las capacidades potenciales de los institutos tecnológicos de América Latina y el Caribe a fin de brindar posibilidades de solución para estos problemas que impiden que dichos

institutos cumplan la función de agentes de desarrollo tecnológico para la cual fueron creados.

OBJETIVOS DEL PLAN DE ACCION

De lo expuesto en la parte introductoria, se infiere, en forma general, que, a pesar de la enorme importancia que los institutos tecnológicos tienen para el desarrollo tecnológico de nuestros países, su incidencia sobre el cambio técnico en los sistemas productivos de los mismos es aún muy marginal. En la gran mayoría de los casos los esfuerzos son vanos, sea porque no tienen relación con los problemas reales del país; o porque no se llega a desarrollar la tecnología hasta la etapa en la que puede ser aprovechada para la producción; o porque no existen los canales necesarios para que se dé una transferencia de tecnología del laboratorio a la empresa.

El panorama general que, en consecuencia, presentan los institutos tecnológicos en América Latina y el Caribe, es el de una desarticulación con los sistemas de planificación, decisión y producción; de falta de enlaces efectivos entre institutos similares de un país o de la región (lo cual da lugar a una innecesaria y costosa repetición de esfuerzos y actividades); de proyectos que, por falta de recursos, se interrumpen antes de lograr resultados que puedan ser utilizados; y de actividades que, también por falta de recursos, no alcanzan la dimensión requerida para que sean de utilidad.

Es necesario agregar que la integración de los esfuerzos tecnológicos constituye un elemento imprescindible (dadas las estructuras de producción que imperan en el mundo actual) de la tan buscada integración económica latinoamericana. Por otro lado, y tal como lo demuestran recientemente los resultados de conferencias como la Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo (CTP) y la Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CNUCTD), los países de América Latina y el Caribe, en particular, y todos los países en vías de desarrollo en general, han llegado a la con-

clusión que el atraso social, económico y tecnológico al que están sometidos sólo puede ser superado a través de esfuerzos nacionales reforzados por acciones conjuntas y mancomunadas entre dichos países, dentro de un espíritu de solidaridad que, rompiendo moldes tradicionales, establezca nuevas formas de cooperación.

El Plan de Acción que, para estos fines se propone, tiene los siguientes objetivos generales:

a) Establecer las bases para una integración de actividades de desarrollo, adaptación y utilización de tecnología en América Latina.

b) Asegurar un incremento sustancial del intercambio tecnológico entre países de la región.

c) Generar un intercambio permanente de experiencias sobre el funcionamiento, los problemas, y los resultados obtenidos, de los institutos tecnológicos.

d) Crear y poner en marcha modalidades de estudio y análisis en conjunto de los problemas que afectan tanto el funcionamiento de los institutos como la aplicación de los resultados por ellos obtenidos.

Con relación al primero de los objetivos mencionados, la integración se buscaría a través del establecimiento de nuevas formas de cooperación, de la complementación de esfuerzos, del desarrollo de actividades conjuntas y de la institucionalización de formas de consulta mutua para la adopción de posiciones comunes en los debates internacionales pertinentes. Todo esto presupone un proceso gradual que, partiendo del intercambio sistemático de información sobre los institutos y sus actividades, lleve la constitución de una red de instituciones para, aprovechando las economías de escala y el uso de recursos complementarios, darle un positivo impulso al desarrollo tecnológico de los países de la región. Además, el proceso será de utilidad para el diseño de políticas nacionales de aquellos gobiernos que decidan tomar las medidas necesarias para eliminar la desarticulación

que existe entre los institutos tecnológicos de sus respectivos países.

En cuanto al segundo objetivo, ya existen casos de transferencia, o por lo menos de venta, de tecnología y servicios técnicos entre países de la región; pero se trata, hasta el momento, de hechos aislados, que obedecen más a la casualidad que a situaciones en las que se conjuguen la decisión política con mecanismos que promuevan y faciliten el intercambio tecnológico entre los países de América Latina y el Caribe. Es por esto que se considera como uno de los objetivos importantes del proyecto asegurar que las innovaciones o adaptaciones tecnológicas, que se logren en los institutos tecnológicos, encuentren canales de difusión y transferencia que permitan su utilización, no sólo en otros institutos similares de la región, sino también en los centros de producción y en las empresas de consultoría e ingeniería. En esta forma no sólo se incrementaría notablemente la utilización de los resultados de las investigaciones que se realizan en los mencionados institutos, sino que también se aumentaría el flujo de tecnología dentro de la región y se presentarían alternativas a las fuentes tradicionales de suministro de tecnología, dominadas por las empresas y laboratorios de los países industrializados.

Una red debidamente estructurada exige que cada uno de los componentes tenga un buen conocimiento de ciertos aspectos de los demás. Para que dicho conocimiento exista, es necesario asegurar un permanente intercambio de información sobre la estructura y forma de funcionamiento de los institutos, así como los cambios que en ellas se vayan produciendo; sobre los principales problemas que se presenten; y sobre los resultados, debidamente evaluados, de sus actividades. Esto constituye el tercer objetivo del plan de acción.

Los problemas que afectan al funcionamiento eficiente y eficaz de los institutos tecnológicos son múltiples y variados y van desde aspectos de la organización administrativa hasta problemas graves de financiamiento o complejos

como el del desarrollo de una capacidad de "marketing". Al contrario de lo que ocurre con los organismos similares de países desarrollados que se han dado como componentes naturales del "medio ambiente" económico, político y social, los institutos tecnológicos de la mayoría de los países en desarrollo tienen que operar en un medio que, cuando no les es hostil, les es indiferente. En muchos casos, el conocimiento de la experiencia de otra institución puede ser de gran utilidad para resolver un problema. En otros casos, será necesario recibir cierta asistencia de parte de quienes ya han tenido una experiencia similar. En todos los casos, los contactos y mecanismos que se establezcan a través del plan de acción harán posibles dichos conocimientos y asistencia. Pero hay un grupo de problemas que, por su complejidad y por lo generalizados que están, requieren, para su solución, de estudios cuya ejecución sólo es posible a través de acciones concertadas en las que se complementen las capacidades de varios institutos. Debido a que de la solución de estos problemas depende, en gran parte, el éxito de los institutos como agentes del desarrollo tecnológico, se plantea como cuarto objetivo el de crear formas de acción conjunta dirigidas a resolverlos.

LINEAS DE ACCION

Para el logro de los objetivos citados, se proponen aquí varias actividades agrupadas en líneas de acción que reflejan los diversos aspectos que deben conformar un esquema de integración gradual de los institutos tecnológicos de América Latina y el Caribe.

Dichas líneas de acción se distribuyen, a su vez, en dos grupos dependiendo de la posibilidad que se tenga de efectuar las respectivas actividades en el corto plazo (dos años) o en el mediano o largo plazo (hasta cinco años, más de cinco años, respectivamente). Es necesario que quede claro que aun las líneas de acción de corto plazo requerirán actividades de mantenimiento y perfeccionamiento en el mediano y largo plazos. Además, y dependiendo de

los recursos disponibles, todas las líneas pueden ser seguidas en forma paralela, aunque habrá algunas actividades de unas líneas que deben proveer insumos para actividades de otras líneas.

Las actividades a realizarse dentro de cada línea no serán necesariamente secuenciales, pero se les ha dado un ordenamiento que tiene en cuenta las necesarias precedencias.

1. LINEAS DE ACCION A CORTO PLAZO

a. *Identificación de los Institutos que intervendrían en el Proyecto*

Esta es una actividad que, por razones obvias, antecede a todas. Es necesario, en primer lugar, hacer un registro de los institutos tecnológicos de los países participantes; en segundo lugar, se debe consultar con ellos el programa aquí propuesto; finalmente, en base a las consultas efectuadas y una posible reunión de representantes de dichos institutos, se establecería el esquema definitivo del plan de acción, así como las modalidades de participación y ejecución. Obviamente, el plan quedaría abierto a la incorporación posterior de otros institutos.

b. *Intercambio de Información sobre Proyectos de Investigación, Concluidos y en Curso*

El primer paso hacia una cooperación entre institutos tecnológicos es el intercambio de información sobre los proyectos concluidos y los que se encuentran en curso. Esta información permitirá determinar áreas de interés común, evitar duplicaciones o errores, y estimular la transferencia de tecnología entre los países de la región.

Las actividades que se requerirían en esta línea de acción son:

—*Elaboración de los formatos de encuesta para hacer uniforme y comparable la información que se intercambie. La descripción que de sus proyectos hagan los institutos debe seguir, para que sea útil a los demás, un patrón en lo que se refiera a la cantidad y tipo de información que contenga. Para darle*

esa necesaria uniformidad a la información, se prepararía, en consulta con los organismos pertinentes de los países, un formato de encuesta que podrá posteriormente ser modificado a medida que la experiencia o las necesidades así lo requieran.

—*Establecimiento del sistema de intercambio* de información sobre proyectos terminados o en curso. Al mismo tiempo que se va precisando el formato que debe cumplir la información que los institutos darían sobre sus proyectos, es necesario ir definiendo y poniendo en práctica los diversos aspectos que configuran lo que podría llamarse la red de información sobre proyectos de investigación. Entre estos aspectos podemos mencionar: *Temporalidad del intercambio*: ¿se haría éste en períodos fijos (cada seis meses por ejemplo) o al momento en que se produzca nueva información? *Forma de la red*: ¿se centralizará primero la información en un sitio para ser distribuida, o cada instituto será responsable por hacerla llegar a los demás? *Tipo de Información*: ¿todos los miembros recibirán toda la información, o sólo aquella de los sectores en los que trabajan? *Organización dentro de los países*: ¿existirá o no un punto focal nacional?

—*Determinación de las formas de financiamiento*. También en forma paralela, deben irse definiendo las formas y condiciones de financiamiento, explorando las diversas alternativas como: financiamiento externo, cuotas de los miembros, pagos entre miembros por la información recibida, una combinación de ellas, etc.

—*Implementación y mantenimiento de la red*.

c. *Intercambio de Información sobre Recursos Humanos Disponibles*

El elemento fundamental y crítico de los institutos tecnológicos es la cantidad y nivel de preparación de sus recursos humanos. No podrá, pues, haber un pleno conocimiento mutuo (y se restringirán notablemente las posibilidades de cooperación), si no existe la información, mantenida al día, del capital

humano con que cuentan los institutos tecnológicos que participan en el proyecto. Este conocimiento permitirá, entre otras cosas, que las necesidades de expertos que requieren constantemente los institutos sean satisfechas prioritariamente por profesionales y técnicos de la región, con las ventajas (de idioma, conocimiento de las condiciones locales y adaptación al medio) que tienen éstos sobre los provenientes de países desarrollados.

Las actividades que se requieren para esta línea de acción son similares a las de la anterior: i) elaboración de formatos que permitan la uniformidad y comparabilidad de la información; ii) establecimiento del sistema de intercambio de información, con los similares aspectos a considerar; iii) determinación de las formas de financiamiento; y iv) implementación y mantenimiento de la red de información sobre recursos humanos.

d. *Intercambio de Información sobre Equipos e Instalaciones para la Investigación*

Otro aspecto de gran importancia para la investigación y los servicios técnicos conexos es el tipo de equipo e instalaciones con que se cuenta. A fin de facilitar la cooperación inter-institucional, aprovechar la experiencia que con determinados equipos e instalaciones se ha ganado y evitar futuras adquisiciones costosas e injustificadas, se hace necesario un intercambio de información sobre equipos e instalaciones disponibles, el grado de su utilización y la utilidad que de ellos se obtiene. Esto permitirá entre otras cosas, comparar costos y performances de equipos similares, determinar la demanda potencial de equipos en la región, y la capacidad, también potencial, de oferta de los mismos.

Las actividades que se requieren para esta línea de acción son similares a las de las dos anteriores: i) elaboración de formatos que permitan la uniformidad y comparabilidad de la información; ii) establecimiento del sistema de intercambio de información, con la considera-

ción de aspectos similares a los detallados en la segunda línea de acción; iii) determinaciones de las formas de financiamiento, y iv) implementación y mantenimiento de la red de información sobre recursos físicos.

e. *Diseño de Mecanismos de Transferencia de Tecnología Generada en los Institutos*

Existe en la actualidad, en los institutos tecnológicos, una considerable cantidad de conocimientos, resultado de sus actividades, que, por diversas razones, no es debidamente utilizado. De otro lado, muchos de los proyectos que se están realizando o se van a iniciar en varios de los institutos de América Latina y el Caribe se están llevando a cabo o ya se efectuaron en otros institutos de la región. Como consecuencia de lo anterior, existen dos problemas que se pretenden atacar en esta línea de acción: el del conocimiento tecnológico desarrollado en los institutos que no es utilizado en el sistema productivo, y el de desperdicio de recursos que significa llevar a cabo proyectos sin tener en cuenta conocimientos que ya existen en otros institutos y que pueden abaratar los proyectos y hacer más corto el tiempo necesario para obtener los resultados deseados, lo que, incluso, puede hacer innecesaria la ejecución de dicho proyecto.

Esta línea de acción, estrechamente relacionada a la segunda (de intercambio de información sobre proyectos) buscaría establecer mecanismos que permitan, en forma sistemática y satisfactoria para todos, la transferencia de tecnología tanto entre institutos tecnológicos, como de éstos a las unidades productoras y a las firmas de ingeniería y consultoría de los países miembros de la red.

La actividad que se considera crucial en esta línea de acción, además de las pertinentes de la segunda línea de acción, es de capacidad, de parte de los institutos receptores, de financiar la adquisición de tecnología, sobre todo cuando se debe pagar en divisas convertibles. Debe explorarse la posibilidad de

resolver este problema a través de fondos especiales, de la participación de entidades financieras y de créditos como el BID o el Banco Mundial, o fondos destinados a la cooperación técnica como los del PNUD o la OEA, o los creados por conferencias de las Naciones Unidas sobre Ciencia y Tecnología para el Desarrollo. Se puede pensar en fondos rotativos, fondos de asistencia sin recuperación, o líneas de crédito especiales, según convenga al caso.

La transferencia de la tecnología generada en los institutos requiere, además, que se le dé un debido tratamiento a los siguientes aspectos:

—*Elaboración de un acuerdo general sobre las condiciones de la transferencia*, dado que la tecnología es un bien sujeto a comercialización y que la experiencia que se tiene sobre la transferencia de tecnología en general está llena de factores distorsionantes de dicho comercio (cláusulas restrictivas, transferencia incompleta, limitaciones, costos exagerados, etc.).

Dicho acuerdo general contemplará aspectos generales de orden económico, jurídico y técnico, así como los mecanismos reguladores de la transferencia de tecnología de los institutos a otros organismos similares y a empresas productoras o firmas de consultoría e ingeniería.

—*Desarrollo de mercados para la tecnología y los servicios de los institutos tecnológicos*. Es necesario encontrar modalidades para aumentar la demanda sobre los resultados de las investigaciones tecnológicas que los institutos efectúan y sobre los servicios técnicos que pueden suministrar. Además de la difusión de dichos resultados y servicios, se puede pensar en reuniones técnicas especializadas (ferias de tecnología) en las que participen institutos, empresas productoras y firmas de ingeniería y consultoría en las que se oferte y negocie las tecnologías y servicios que los institutos pueden ofrecer. También puede pensarse en misiones de uno o varios institutos para ofrecer sus conocimientos y servicios tanto en países participantes como en terceros países. Exis-

te incluso la posibilidad de que dos o más institutos formen consorcios para desarrollar comercialmente tecnologías que poseen a nivel de laboratorio y para la difusión conjunta de oportunidades tecnológicas.

—*Identificación de instrumentos de financiamiento y crédito para la transferencia de tecnología de los institutos tecnológicos.* Lo que muchas veces impide la efectiva comercialización de los resultados y servicios de los institutos tecnológicos, es la falta de financiamiento para desarrollar sus tecnologías a nivel comercial, o su incapacidad de otorgar créditos a los clientes potenciales que lo requieran (sobre todo las unidades de producción pequeñas o medianas).

f. *Formas de Intercambio y Capacitación de Recursos Humanos*

Como ya se dijo, uno de los elementos más escasos y críticos en los institutos tecnológicos es el de los recursos humanos debidamente capacitados. Esto origina dos tipos de necesidades: el de capacitación del personal existente y el de la necesidad de contar, por períodos cortos muchas veces, con personal complementario altamente especializado. En ambos casos se termina por recurrir, por lo general a través de la asistencia técnica multi o bilateral, a las universidades o instituciones de países desarrollados, con toda una secuela de problemas de comunicación, falta de adaptación y de oportunidades limitadas.

Para hacer frente a este problema, se plantea esta línea de acción, muy relacionada con la tercera (intercambio de información sobre recursos humanos disponibles), que busca desarrollar formas de cooperación en el campo de los recursos humanos, entre los institutos tecnológicos de América Latina y el Caribe, y que constaría de:

—*Elaboración y aprobación de las normas generales que regirán el intercambio de recursos humanos.* Se tendrían en cuenta tanto los aspectos de capacitación del personal de un instituto

en otro, como los de obtener un experto para realizar una labor específica durante un tiempo determinado. En ambos casos, las normas generales deberán contemplar aspectos tales como las condiciones de selección y aceptación, formas de programación (central o bilateral) del proceso, responsabilidad de los institutos involucrados, modo y forma de retribuciones, etc.

—*Diseño de mecanismos de financiamiento de intercambio de recursos humanos.* Se deben establecer formas de calcular los costos de capacitación y los de envío de especialistas y los mecanismos con que se efectuarán las debidas retribuciones. Aquí, de nuevo, surgen las posibilidades de pago directo, fondos de diversos tipos, asistencia técnica, e, incluso, sistemas de asignación de "créditos" que permitan operaciones triangulares, combinadas o no con fondos ya sean rotativos o sin recuperación.

—*Inclusión de personal no perteneciente a institutos.* Una vez que el sistema haya sido puesto en marcha podrá pensarse en ampliarlo para incluir en él a expertos de las empresas, universidades o firmas de consultoría e ingeniería, gremios profesionales, etc., introduciendo las necesarias modificaciones a las "reglas de juego".

—*Ampliación del servicio a otras entidades.* También, y cuando la experiencia acumulada lo permita, se podrían ampliar los servicios de capacitación o cesión temporal de expertos a otras entidades, como empresas de producción o firmas de consultoría e ingeniería.

g. *Mecanismos de Utilización Inter-Institucional de Equipos e Instalaciones*

Un problema común a los institutos tecnológicos es el de la disponibilidad de los equipos e instalaciones necesarios para la realización de sus actividades. Por lo general los equipos utilizados en la investigación son costosos, difíciles de conseguir y caros de mantener, y su adquisición requiere de divisas libremente convertibles que no siempre son fáciles de obtener.

La presente línea de acción estaría dirigida a resolver, al menos en parte, este problema, a través de mecanismos que permitan la utilización, por parte de un instituto, de equipos e instalaciones de otro, dándole así un mayor uso a la capacidad instalada en la región y permitiendo racionalizar notablemente los gastos de adquisición de equipos e instalaciones.

Dichos mecanismos deben estructurarse y normarse en forma tal que resulten en beneficio de todos los organismos participantes y aseguren ventajas, económicas y técnicas, tanto al instituto propietario como al usuario.

Además del diseño de las modalidades y el establecimiento de las normas regulatorias de dichos mecanismos, es necesario pensar en los siguientes aspectos:

—*Establecimiento de seguros de riesgo.* A pesar de que, por lo menos en los primeros años, la gran mayoría de casos de utilización inter-institucional de equipos e instalaciones se dará en la forma de servicios (ensayos, pruebas, mediciones) que un instituto le presta, con su equipo o personal, a otro, no se debe descartar la posibilidad de que desde el inicio vayan surgiendo casos en los que personal del instituto que solicitará los servicios participe en la ejecución de los mismos y por lo tanto, se vean en la necesidad de operar equipos e instalaciones del otro instituto. Para estos casos se deberá establecer algún tipo de seguro de riesgo que cubra posibles eventualidades. Este seguro también es necesario para aquellos casos en los que un instituto envía a otro muestras de cierto valor, intrínseco o extrínseco, para que se realicen pruebas o ensayos con ellas. En este caso, el seguro debe cubrir no sólo el riesgo de pérdida en el transporte, sino también el de deterioros que puedan sufrir las muestras, distintos a los que se producen normalmente en las pruebas o ensayos para las que están destinadas.

El sistema de seguros que deberá establecerse puede basarse en servicios nacionales o internacionales ya existen-

tes; o, si el análisis más detallado que se haga sobre el tema lo exige, puede ser un nuevo tipo de seguro administrado por algún organismo internacional existente.

—*Ampliación del servicio a otras entidades.* Cuando la experiencia acumulada lo permita, se podrá ampliar la utilización inter-institucional de equipos e instalaciones a empresas productoras, y firmas de consultoría e ingeniería. Por lo pronto, es posible que desde el inicio se pueda incluir estas entidades en el proceso de prestación de servicios de prueba y ensayo.

h. Identificación de Problemas que pueden ser Objetos de Estudios Conjuntos

Existe una gran cantidad de problemas que afectan el funcionamiento y la eficacia de los institutos tecnológicos, así como ciertos temas que deben ser estudiados para aumentar la utilidad de los mismos en el proceso de desarrollo. Se puede mencionar, en forma somera y a guisa de ejemplo, algunos de estos problemas y temas:

1) *Mercadeo ("marketing") de la tecnología.* Que comprende dos grandes rubros: el de tecnologías "comerciales" y el de tecnologías de interés social. El problema aquí es establecer formas de detectar necesidades tecnológicas; determinar aspectos financieros, crediticios y de distribución mientras se desarrollan las tecnologías; y llevar éstas finalmente al mercado y obtener la aceptación de éste ya sea para fines comerciales o para resolver problemas sociales.

2) *Asistencia técnica a la industria.* Experiencias, diseño de nuevas modalidades, formas de acción, requisitos.

3) *Asistencia técnica a comunidades rurales y urbanas marginadas.* Experiencias, formas de acceso y aceptación, participación de los usuarios, identificación de problemas y de formas de implementar las soluciones, modalidades de acción, requisitos.

4) *Desagregación del paquete tecnológico.* Experiencias, desarrollo de metodologías; formas de acción conjunta.

5) *Relación con el sistema de planificación.* Inserción de la variable tecnológica en los planes de desarrollo, papel de los institutos en el proceso de planificación, estrategias sectoriales de desarrollo tecnológico.

6) *Incentivos para el desarrollo tecnológico.* Evaluación de experiencias existentes, diseño de nuevos mecanismos.

7) *Formación de personal.* Experiencias, problemas de capacitación y permanencia, mecanismos de captación y perfeccionamiento de recursos humanos.

8) *Relación de la investigación tecnológica con otras actividades.* Por ejemplo la normalización técnica, la transferencia de tecnología, el control de calidad, la metrología; el régimen de propiedad industrial, etc.

9) *Relación de los institutos con los sistemas universitarios.*

Este listado no es exhaustivo ni prioritario y sólo se da como ejemplo de los posibles estudios conjuntos que podrían efectuarse en el marco de la presente línea de acción, que comprenderá las siguientes actividades:

—*Elaboración de un listado de problemas de interés conjunto.* Utilizando un sistema de consultas consecutivas (similar al sistema "Delphi" por ejemplo), se obtendrá una lista depurada de áreas de estudio de interés para los institutos.

—*Selección final y términos de referencia.* En base a la lista anterior y a través de consultas que podrían incluir una o más reuniones, se establecerían proyectos prioritarios y sus términos de referencia.

—*Obtención de financiamiento.* Se buscará la forma de financiar los proyectos ya sea a través de aportes institucionales, fondos de organismos internacionales o aportes de cooperación técnica de países. Una muy posible fuente de financiamiento sería el fondo creado en la conferencia de las Naciones Unidas sobre Ciencia y Tecnología para el Desarrollo.

—*Ejecución de los estudios.* Para esto habría que definir las formas de operación, supervisión y administración, el análisis periódico de los avances y, al finalizar el proyecto, la implementación final de los resultados.

i. *Capacitación y Difusión sobre temas relacionados con las Actividades de los Institutos*

Uno de los problemas cruciales de los institutos tecnológicos en muchos países de América Latina y el Caribe es el desconocimiento generalizado que sobre su función e importancia existe en diferentes círculos empresariales y del gobierno y en el grueso de la población. Esto crea alrededor de los institutos una especie de "vacío político" que les impide una buena relación con los sectores de la producción y les hace difícil obtener el apoyo tanto gubernamental como de la opinión pública que les es tan necesario para el desarrollo de sus actividades y aun su supervivencia. Otra consecuencia de dicho desconocimiento es la dificultad de reclutar personal que tenga algún conocimiento de temas relacionados con el manejo de la investigación, desarrollo y adaptación tecnológica y con la aplicación de sus resultados en la producción; o con campos relacionados como la transferencia de tecnología, la información tecnológica, el control de calidad, la propiedad industrial, etc.

Con el fin de preparar personas que se integren con mayor facilidad a los institutos, capacitar mejor al personal ya existente y crear una conciencia en la opinión pública, en los funcionarios del gobierno y los empresarios y técnicos del sector productivo en particular, se concibe esta línea de acción, consistente en cursos y seminarios dirigidos a analizar y difundir públicamente temas relacionados con la política tecnológica de los países de la región y con los problemas, funciones y operación de los institutos tecnológicos. Las actividades que esto supone son:

—*Definición de los cursos y seminarios.* Se harían las consultas necesarias para establecer el tipo y contenido de

los cursos y seminarios así como su modalidad de ejecución y tipo de participantes en cada caso.

—*Búsqueda de apoyo.* Se harían contactos con diversos organismos, como CEPAL, UNIDO, UNCTAD, UNESCO, OMPI, OEA, a fin de lograr apoyo, financiero y sustantivo, para dichos cursos y seminarios.

—*Programación y realización de los cursos y seminarios.*

2. LINEAS DE ACCION A MEDIANO Y LARGO PLAZO

La experiencia que se gane en el corto plazo y la apreciación periódica que del proyecto hagan los participantes marcará la pauta para los planes a mediano y largo plazo. Sin embargo, desde un inicio es conveniente contar con algunas ideas al respecto, por lo cual se proponen las siguientes:

a. Ejecución conjunta de Proyectos de investigación, Desarrollo y Adaptación Tecnológica

Existen muchas actividades y proyectos que se llevan a cabo en institutos tecnológicos en América Latina y el Caribe que no llegan a dar los resultados basados, o no avanzan con la rapidez necesaria debido a la falta de una "Masa Crítica" en recursos financieros, físicos y humanos. Es más, muchas veces dichas actividades y proyectos se realizan al mismo tiempo en varios institutos (incluso del mismo país) sin que ninguno de ellos cuente con la capacidad necesaria para su feliz culminación. Como resultado, tenemos un desperdicio de recursos y una fragmentación de esfuerzos que podrían evitarse si los diversos institutos interesados en un tema trabajaran en conjunto, uniendo sus recursos, que muchas veces son complementarios. Lo mismo es válido para la ejecución de ciertos proyectos y actividades tecnológicas en los que, pese a reconocerse su importancia y necesidad, muchos institutos no trabajan por considerarlos más allá de sus posibilidades.

De estas consideraciones, surge esta línea de acción de ejecución conjunta

de proyectos, que constituye un paso ambicioso hacia la integración tecnológica de América Latina y el Caribe. No se ignora aquí las grandes dificultades de orden político, financiero y administrativo que esto entraña, pero ejemplos como los de los proyectos andinos de desarrollo tecnológico (PADT) de la Junta del Acuerdo de Cartagena, que merecen ser analizados con atención, demuestran que es posible la ejecución e implementación de proyectos tecnológicos en los que participan varios países.

Justamente por la conciencia que se tiene de los problemas que pueden surgir es que se plantea ésta como una línea de acción a mediano y largo plazo, a fin de que su realización se produzca después que las líneas de acción a corto plazo hayan demostrado la factibilidad de la acción conjunta.

Es posible, incluso, que esta línea de acción deba iniciarse con proyectos tanto de rentabilidad económica como de rentabilidad básicamente social (por ejemplo desarrollo de tecnologías para atender las necesidades de los estratos más pobres de la población).

Las actividades que se prevén para esta línea de acción son:

—*Determinación de los aspectos normativos.* Para esta actividad sería de gran interés estudiar la experiencia de los PADT. Se trata aquí de ir determinando una serie de condiciones que servirían de marco general para los proyectos conjuntos que surjan.

Dichas condiciones están relacionadas con los siguientes aspectos: 1) Tipo de acuerdos a los que se llegará para la ejecución conjunta de proyectos. 2) Tipo de proyectos que se ejecutarían. 3) Formas administrativas que se adaptarían. 4) Responsabilidades legales. 5) Responsabilidades financieras. 6) Recuperación de costos y distribución de utilidades en caso de haberlos. 7) Asignación de obligaciones y responsabilidades. 8) Patentamiento de los conocimientos que se obtengan y forma de propiedad de las patentes. 9) Propiedad de los equipos e instalaciones adquiridos para el proyecto una vez que éste concluya.

Formas de acceso a los resultados para países que no hayan participado en el proyecto:

—*Selección de proyectos.* Una vez definidas las “reglas de juego”, se puede iniciar la selección de proyectos, a través de sistemas de consulta colectiva, similares al método “DELPHI”. Se prevé también la necesidad de reuniones para seleccionar los proyectos y definir las condiciones de participación y puesta en marcha de los mismos.

—*Búsqueda de financiamiento externo.* Cuando se hayan determinado los proyectos y los aportes de cada instituto participante, se podrá buscar financiamiento externo complementario, en fuentes tales como el BID, el Banco Mundial, el PNUD, la OEA y el fondo creado en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ciencia y Tecnología para el Desarrollo.

—*Ejecución de los proyectos.*

—*Implementación, difusión y comercialización (según el caso) de los resultados.*

b. *Establecimiento de Centros o Laboratorios Multinacionales*

Existen ciertas actividades o campos de investigación en los que la infraestructura necesaria para su adecuado tratamiento es muy costosa o su utilización muy esporádica. En estos casos, es difícilmente justificable para muchos institutos o países de la región, el montar dicha infraestructura, sobre todo teniendo en cuenta la crónica escasez de recursos que sufren las actividades tecnológicas en dichos países. Sin embargo, muchas de dichas actividades o campos de investigación son importantes para el desarrollo tecnológico de los países de la región. De esa necesidad surge la presente línea de acción, que buscará la concatenación de esfuerzos técnicos y financieros para el establecimiento de centros o laboratorios manejados por varios países y dedicados a actividades y proyectos cuya ejecución sería demasiado difícil y onerosa para uno solo de ellos. Ejemplos de dichos centros serían el de patrones primarios

para la metrología; el de desarrollo de energías no convencionales; el de desarrollo de tecnologías para la fabricación de componentes de microelectrónica; el de desarrollo de técnicas y equipos para ensayos no destructivos; el de desarrollo de la ingeniería genética, etc.

Las actividades que esta línea de acción requiere son:

—*Determinación de las normas generales* que se tendrán en cuenta en cada caso. Deberían incluirse los siguientes puntos: 1) Tipo de acuerdo en los que se enmarcarán los centros. 2) Tipo de centros que se implementarán. 3) Forma de administración de los centros. 4) Condiciones de localización de los centros. 5) Responsabilidades legales. 6) Responsabilidades financieras. 7) Asignación de obligaciones y responsabilidades. 8) Patentamiento y formas de propiedad de los resultados que se obtengan. 9) Prorratio de costos y distribución de ingresos. 10) Fijación de precios de los servicios para los países participantes y terceros países. 11) Condiciones de admisión posterior.

—*Selección de centros a ser instalados.* Se determinará en base a negociaciones entre los países interesados.

—*Búsqueda de financiamiento exterior.* En forma similar al caso de la línea de acción sobre proyectos conjuntos.

—*Implementación de los centros.*

c. *Establecimiento de Empresas Multinacionales para la Explotación y Comercialización de Tecnologías Latino-Americanas*

Por lo general, no basta con desarrollar una tecnología en el laboratorio para que ésta esté en condiciones de ser aplicada en la producción. Además, si la tecnología merece su comercialización en otros países, es necesario aún otro esfuerzo adicional.

Por falta de capacidad y experiencia para estas etapas adicionales existen en América Latina y el Caribe tecnologías que jamás pasaron el nivel del laboratorio, a pesar de que dichos países adquieren de países industrializados tecnologías equivalentes.

Además, si no se desarrolla en la región una capacidad de explotación y comercialización de tecnologías generadas en ella se corre el riesgo de que los resultados de los proyectos conjuntos y de los centros multinacionales no pasen el umbral de los laboratorios y jamás se integren a los sistemas productivos. Para ganar esa experiencia se propone la presente línea de acción, dirigida a la creación de una o varias empresas multinacionales de explotación y comercialización de tecnologías desarrolladas por los institutos tecnológicos. Las actividades que corresponden a esta línea de acción son:

—*Determinación de las Normas Generales* y Estatutos de la empresa lo que incluirá: 1) Localización, naturaleza y administración. 2) Aspectos legales y financieros. 3) Forma de operación. 4) Forma de participación.

—*Identificación de oportunidades tecnológicas* que requieren desarrollo para su explotación y comercialización.

—Implementación.

Hemos dado, a grandes rasgos, y basados en un análisis de la realidad latinoamericana de la investigación y desarrollo tecnológico, los lineamientos de lo que constituiría un plan de acción de integración tecnológica latinoamericana, desde el punto de vista de los organismos encargados del desarrollo de la tecnología.

A pesar que este plan representa sólo una parte de lo que sería un plan general de integración tecnológica latinoamericana (habría que agregar otros aspectos como el de la transferencia de tecnología y la integración de la demanda tecnológica), su ejecución conlleva enormes dificultades que no se nos escapan. Pero, por otro lado, estamos convencidos que sólo con planes tan ambiciosos como el presente, podrá la región hacerle frente al enorme desafío que representa el acelerado desarrollo tecnológico internacional.

ALLPANCHIS

CULTURA ANDINA: CONFLICTOS Y PERMANENCIAS

1981
No. 17-18

- PABLO MACERA
- KAREN SPALDING
- JOSE DEUSTUA CARVALLO
- HENRIQUE-OSVALDO URBANO
- FRANKLIN PEASE G.Y.
- MARCIN MROZ

Arte y lucha social: los murales de Ambaná (Bolivia)

Resistencia y adaptación: el gobierno colonial y las élites nativas

Intelectuales y campesinos en el sur andino

Del sexo, incesto y los ancestros de Inkarri

Continuidad y resistencia de lo andino

José María Arguedas como representante de la cultura quechua.

Y otros artículos en nuestras secciones: Nuevas perspectivas / Notas y Comentarios

CORRESPONDENCIA: Instituto de Pastoral Andina
Apartado 1018, Cusco - Perú

SYMPOSIUM "DEL SOCIALISMO EXISTENTE AL NUEVO SOCIALISMO"

Entre el 27 y el 31 de mayo del presente año, se realizó en Caracas una intensa discusión acerca del socialismo promovida y organizada por el Movimiento al Socialismo venezolano.

Como se sabe, el MAS es la primera fuerza política de la izquierda de ese país y en los últimos años ha tenido un importante desarrollo político, organizativo y popular. Prueba de ello es el segundo lugar ocupado por su candidato Teodoro Petkoff en las recientes encuestas electorales. Pocos meses antes del evento que comentamos, el MAS realizó su congreso nacional, el que definió una estructura partidaria organizativa y funcional singular.

En efecto, los nuevos estatutos legalizan la existencia de tendencias, la renovación de los cuadros dirigentes, los enlaces horizontales y la democratización de la información. Estos cambios institucionales se vinculan con una orientación política que unifica el proyecto socialista con la defensa y ampliación de la democracia política, el combate por reformas de la estructura social y una más profunda "venezolización" de su identidad política.

Al foro asistieron cerca de un centenar de invitados provenientes de Europa, Asia y Latinoamérica. Representantes de partidos socialistas, socialdemócratas y comunistas, intelectuales independientes marxistas y cristianos, investigadores sociales y profesores universitarios discutieron durante cinco días un abanico de temas directamente rela-

cionados con el movimiento socialista mundial.

En los amplios ambientes del hotel Hilton en la capital venezolana sesionaron los invitados intercambiando puntos de vista muchas veces contrapuestos acerca de asuntos tales como: 1) el análisis de los fundamentos teóricos del socialismo existente; 2) la actitud hacia el "socialismo existente"; 3) problemas actuales del socialismo real; 4) los fundamentos del nuevo socialismo; 5) la cuestión del poder y la transición; 6) socialización, relaciones de propiedad y modalidades de gestión económica; 7) democracia socialista y democracia capitalista; 8) ¿Es posible un socialismo democrático en América Latina?; 9) los cristianos y la liberación en América Latina; y, 10) el proyecto del MAS.

Los ponentes de estos diversos temas fueron el historiador francés J. Elleinstein, el mexicano Roger Bartra, A. Smolar de Polonia, Armando Córdova de Venezuela, A. Schiavone del Instituto Gramsci de Italia, Perry Anderson de Inglaterra, G. Procacci de Italia, R. Bahro de Alemania, J.C. Portantiero de Argentina, M. Nikolic de Yugoslavia, C. Buci Glucksman de Francia, C. Franco del Perú, J. Garcés de España, T. Petkoff, L. Bayardo, F. Muñoz, L. Leal, E. Gómez, entre otros. En las sesiones participaron igualmente Gunder Franck, T. Dos Santos, Silva Michelena, F. Guzmán, H. Sontang, F. Mieres, A. Natale, M. Benza, E. Torres, M. Moleiro.

La característica principal del evento fue esa extraordinaria e inusual combinación de franqueza en la exposición de las propias posiciones y de respeto

por la opinión ajena. Contenciosos, como son los problemas políticos, ellos fueron abordados con una actitud abierta e inquisitiva por todos los participantes. Fue claro, desde el inicio, el deseo de discutir los distintos asuntos "hasta el final". Ello generó una atmósfera intelectualmente estimulante, en la que aparecieron y se airearon temas y diferencias que en otros foros permanecen deliberadamente en penumbras o son marginados de los debates. El mérito de ello, en una larga medida, debe atribuirse a los organizadores. Fue notable, en este sentido, la abierta discusión entablada entre los propios miembros del MAS acerca de cuestiones teóricas, estratégicas y tácticas de su propio movimiento sin que ello los condujera a la ruptura de una solidaridad que se advirtió cierta y visible. Como era previsible, no hubo acuerdos en una serie de temas. Mas ello no pareció importar mucho. En efecto, demandados por el ambiente los participantes se orientaron en el desarrollo de la reunión a fortalecer esta suerte de nueva regla de juego sin la cual no hubiera sido posible siquiera constatar las diferencias y empeñarse en superarlas, en los casos en que ello era posible. Encontrarse en los corrillos con "adversarios" que discutían apasionadamente los mismos asuntos que en las plenarias sin advertir las reservas o cálculos de los estilos de otras reuniones, fue para mí, una de las experiencias más gratas del symposio. Como era de esperar en estas circunstancias, las intervenciones fueron sumamente interesantes y ello será comprobado en la publicación que los organizadores preparan actualmente.

Mención especial merecen los documentos presentados por Petkoff, Bayardo, Muñoz, Gómez y Leal dirigentes del MAS. De las intervenciones del primero, la inicial fue excelente. Para el lector interesado en ella le será útil leer la transcripción que incluimos en este mismo número de *Socialismo y Participación*. Dada su importancia, incluiremos las de Bayardo y Muñoz en los próximos. Igualmente, fueron destacables las de Schiavone, Portantiero y Buciglucksman, entre otras. No pudiendo,

por el corto espacio que disponemos, desarrollarlas ahora trataremos en los siguientes números de publicar los principales textos presentados en el evento.

CARLOS FRANCO

SEMINARIO NACIONAL "LAS EMPRESAS ASOCIATIVAS. EMPLEO - INGRESO - AUTOGESTION"

Entre el 22 y el 25 de junio del presente año se llevó a cabo en Bogotá, el Seminario Nacional "Las Empresas Asociativas. Empleo - Ingreso - Autogestión".

El Seminario fue patrocinado por el SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje) del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de Colombia y el gobierno holandés. Su organización corrió a cargo del Proyecto PMUR — Empresas Asociativas de la Cooperación Técnica Sena— Holanda.

El Seminario constituía el último evento del Proyecto y pretendía presentar resultados, promover un diálogo técnico sobre el tema, y estimular formas de trabajo interinstitucional más eficientes, con base en criterios y métodos unificados.

El evento fue inaugurado por el Vice-Ministro de Trabajo y Seguridad Social de Colombia y contó con la participación del Director General del SENA, Alberto Galeano, y la señora J. C. Ferringa M. A., Embajadora de los Países Bajos.

El Seminario, vertebrado sobre los temas del Empleo, el Ingreso y la Autogestión, tuvo dos líneas de desarrollo: en las mañanas se presentaron experiencias con un énfasis teórico y evaluativo; y en las tardes, se discutió la problemática específica de las empresas asociativas con un énfasis metodológico.

El Seminario se inició con la disertación de Jaime Llosa del IICA, sobre los alcances y límites de la autogestión, empleo e ingreso. Al desarrollar el tema, Llosa distinguió los conceptos de participación y autogestión, y de crecimiento y desarrollo. Respecto de este último, expuso lo que denomina: "La teoría de los pares antagónicos". En este contexto, analizó ampliamente el antago-

nismo tendencial existente entre participación y acumulación, sus problemas, la necesidad de su superación, y los esfuerzos históricos en América Latina y de manera particular, el realizado en el Perú entre 1968 y 1975.

El trabajo de grupos, en la tarde, estuvo dedicado al tema del mercadeo. El segundo día del Seminario, las exposiciones estuvieron a cargo de José Alvarado del CEDEP, sobre la situación actual de la autogestión en el Perú y sobre la experiencia de trabajo con empresas autogestionarias rurales que realiza su Centro; de Bernardo Botero del CINEP-COLOMBIA, referente a las experiencias autogestionarias urbano-industriales que realiza CINEP; Ernesto Parra, quien desarrolló el tema "Las Empresas Asociativas en el Marco de Políticas de Atención Informal de la Economía", y resumió gran parte de las experiencias del Proyecto PMUR; y Néstor Gutiérrez de la misma institución, quien presentó los problemas jurídicos de las empresas autogestionarias en Colombia.

El trabajo de grupos de este segundo día estuvo dedicado al tema de la Financiación.

En el tercer día de Seminario, se realizaron las exposiciones de Sergio Mollinedo, coordinador en PRACA (IICA) sobre las empresas rurales de Producción y sobre los avances logrados por el IICA en materia de capacitación campesina; la exposición de Miguel Diago del INCORA sobre la situación de la R.A. en Colombia; Jorge Valenzuela y Santiago Fandiño sobre las experiencias del PMUR en el ámbito rural; y una exposición final de Benno Galjart evaluativa de la experiencia del PMUR.

La tarde del tercer día estuvo dedicada a la discusión de los grupos respecto al tema de la capacitación.

El cuarto y último día estuvo dedicado al tema de las empresas asociativas de comercio y consumo y las exposiciones estuvieron a cargo de Alejandrino Duarte y Guillermo Chacón del CECORA de Colombia, Jan Portegies y Jorge E. Vargas del PMUR, y Jorge Sánchez de la Caja Agraria de Colombia.

El Seminario se clausuró con un Plenario y las intervenciones de Abner Montalvo en representación de Santiago Roca, Presidente del Consejo Latinoamericano y del Caribe para la Autogestión, y de Theo Kolstee, Jefe de la Misión Holandesa.

El Seminario fue de gran interés, no sólo por la calidad de las exposiciones sino porque ellas reflejan distintas experiencias y distintos puntos de vista respecto al desarrollo de la autogestión.

La confrontación de ideas y experiencias realizadas durante el Seminario, permitió percibir los alcances y límites de las experiencias piloto; los sesgos en los que se puede caer cuando éstas no se confrontan con otras experiencias de alcances más vastos o cuando no toman en cuenta el desarrollo del movimiento social; en fin, cuando ellas no se inscriben en una aspiración más vasta, en un Proyecto Nacional.

Pero el Seminario, también, permitió comprobar el excelente trabajo que realizó el PMUR en el corto tiempo de su existencia. Conviene aquí poner de relieve que este Proyecto ha dejado 3 series de documentos de gran utilidad para la capacitación: lecturas de referencia, guía metodológica y material didáctico. Ha dejado también, 30 pequeñas empresas rurales y urbanas, promovidas y asesoradas por el Proyecto como campo de prueba de la metodología que reúnen a cerca de 300 trabajadores, constituidos recientemente en la Asociación Nacional de Empresas Asociativas — ASNEA; un Fondo de Apoyo a Empresas Asociativas para apoyar en el financiamiento de este tipo de empresas; y por último, un equipo de especialistas del SENA, entrenado en el uso de las metodologías desarrolladas.

Creemos que este esfuerzo deja resultados valiosos, no sólo para Colombia sino para toda el área, principalmente en el campo metodológico. Permítanos señalar, finalmente, que dudamos que la actividad hubiera tenido mejores resultados sin el esfuerzo y capacidad de Jaime Ramírez, Ernesto Parra y Theo Kolstee.

JOSÉ ALVARADO

2. Integración Subregional

Este tema fue tratado por Sánchez Albavera, Gustavo Saberbein, Augusto Aninat y otros.

Saberbein analizó los alcances de la Decisión 24 del Acuerdo de Cartagena y Sánchez Albavera, por su parte, explicó y justificó la necesidad de la integración como ampliación de la dimensión del mercado protegido. En este sentido, las discrepancias de Augusto Aninat con Sánchez Albavera parecen surgir del hecho de que el primero confunde integración con apertura indiscriminada al mercado internacional, lo que en realidad más que integración sería "absorción por".

Las exposiciones de Saberbein y de Sánchez Albavera, especialmente este último, se inscribe, en mi opinión, en la misma orientación al desarrollo e industrialización que Pinto, Carbonetto y Gonzales Vigil.

3. Estrategias y Políticas de Industrialización en el Perú

Este tema, central en el conjunto del temario desarrollado durante el Seminario, fue presentado por distintos expositores y comentaristas.

Por su importancia nos referimos únicamente a las presentaciones de Gonzales Izquierdo, y Gian Flavio Gerbolini.

Gonzales Izquierdo, quien salvo matices justificó la política económica del Gobierno actual, sostiene una argumentación que podría sintetizarse en lo siguiente:

1. El mercado nacional es estrecho y reducido, por lo que toda estrategia de industrialización exige necesariamente una apertura al mercado internacional.

2. Una apertura a la economía exige equiparar precios internos con precios internacionales, razón por la cual es necesaria una fuerte rebaja de aranceles, y la eliminación de las tasas negativas de interés con las que se ha venido subsidiando la producción local.

3. En el caso de productos nacionales con precios más altos, pero produc-

tos no competitivos, será este alto precio el aliciente para la inversión de capitales extranjeros en el país.

4. El mercado, en cuanto mecanismo regulador de los precios, es quien asigna "racionalmente" los recursos y "distribuye" adecuadamente los ingresos. De ahí que es necesaria una redefinición del papel del Estado, quien debe asumir un papel de promotor en el área social, pero abandonando su rol de planificador y controlador de la actividad económica.

Obviamente, esta argumentación y estrategia que responde a la más ortodoxa orientación friedmaniana, difiere radicalmente de la defendida por Pinto, Carbonetto, Gonzales Vigil y Sánchez Albavera y sus resultados pueden ser previstos si se recuerda el análisis hecho por Carbonetto sobre las experiencias de Chile y Argentina.

Marcada diferencia con las orientaciones de Gonzales Izquierdo significó la presentación de Gian Flavio Gerbolini, empresario textil representante en el Seminario de la Sociedad de Industrias.

Gerbolini, al cuestionar la política arancelaria, cambiaria, tasas de interés y de fomento a las exportaciones del actual Gobierno, planteó alternativas que sin exigir sobre-proteccionismo, reivindican un rol más activo por parte del Estado y reglas de juego que constituyen una defensa a la industria nacional que, en el contexto de la crisis actual, permita a ésta "igualdad de oportunidades" respecto a los bienes importados.

El hecho de que los planteamientos de Gerbolini se acerquen mucho más a los de Pinto, Albavera, Saberbein, Carbonetto y Gonzales Vigil que a los de Gonzales Izquierdo, es una clara evidencia de los riesgos que conlleva una simplista división en derechistas e izquierdistas de quienes, por una u otra razón, se pronuncian sobre la política de industrialización en el Perú.

Finalmente, es necesario señalar que en el contexto actual de crisis no sólo económica sino también de conducción política, resulta importante un Seminario

como el organizado por DESCO en el que se sometan a debate las medidas adoptadas por el Gobierno actual y se avance en la formulación de alternativas técnicamente consistentes y políticamente

te viables. Sin embargo, en pos de este objetivo, creemos que es aún muy largo el camino por recorrer.

DANIEL MARTÍNEZ

ESTUDIOS ANDINOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES EN LA REGION ANDINA

En el número 19 aparecerán artículos
relacionados a los temas:

democracia,
estabilidad política y su
relación con distintas opciones de
política económica.

Escriben: Wolfgang Schmidt, Luis Pásara,
Santiago Santamaría, Laura Madalengoitia y
Pedro Galín.

Editor: Guido Pennano

Informes, suscripciones y ventas:

Revista Estudios Andinos
Universidad del Pacífico
Centro de Investigación
Avenida Salaverry 2020
Lima 11 (Jesús María)
PERU
Teléfono: 71-2277

HISTORIA DE LA ANTROPOLOGIA INDIGENISTA: MEXICO Y PERU

Manuel Marzal. Pontificia Universidad Católica. Fondo Editorial, Lima, 1981, 567 pp.

En efecto, una historia: la historia de las visiones del indio y su cultura. A lo largo de centenares de páginas, con una prosa clara y fluida, Marzal va entregando al lector las sucesivas imágenes que la observación, la investigación o el interés levantaron durante la Colonia y la República en torno a los antiguos pobladores del Perú y México.

Historia, por tanto, necesaria. Necesaria porque no existía, por lo menos en mi conocimiento, un texto que nos presentara el contenido y la evolución global de las ideas que contribuyeron a modelar la historia vivida de "los indígenas". Necesaria, porque socializa un conocimiento sin el cual no podemos colocar la discusión actual en la larga perspectiva de los años y las ideologías. Necesaria, y acaso en mayor medida, porque su diverso contenido apela, remueve y compromete los valores del lector. No sólo es, por tanto, un texto universitario aunque, siéndolo también, cubre a plenitud con una demanda académica insatisfecha. Es más que ello, acaso sí uno de los medios a través de los cuales la conciencia nacional encuentra en sí misma una de las causas de lo que concluyó siendo la historia de un grupo preterido de peruanos.

Para la reconstrucción de las antiguas imágenes, Marzal ha recurrido a los textos de cronistas y funcionarios de la ad-

ministración colonial, de rebeldes, indígenas y mestizos, a las crónicas conventuales y a los visitantes coloniales. Para la reconstrucción de las modernas, en el caso del Perú, a González Prada y Dora Mayer, Castro Pozo y Valcárcel, Mariátegui y Haya, Víctor Andrés Belaúnde y Arguedas concluyendo con la revisión de los programas gubernamentales indigenistas y las concepciones del "nuevo indigenismo".

Ciertamente, ni mi deformación profesional ni mis conocimientos me permiten comentar (en el sentido de evaluar) el trabajo realizado por Marzal en torno a las imágenes elaboradas en la Colonia. Sin embargo, los cuestionables derechos que poseo como lector interesado pueden amparar la expresión de mis particulares impresiones.

Es fácil advertir, creo yo, el notable caudal de trabajo y de lecturas que han permitido elaborar el texto. En este sentido, el libro muestra no sólo la revisión de las fuentes y la cuidadosa labor de síntesis sino también, y esto acaso es más importante, la búsqueda de ese delicado equilibrio que concluye por gobernar la exposición.

Una breve información biográfica de los autores y sus ambientes inmediatos, así como de sus funciones en la sociedad colonial, anteceden la relación de sus ideas en torno a la situación y comportamiento de los indios como a su "porvenir deseable". Si bien estas visiones se centran más en el análisis de las costumbres y, en mayor medida, en la dimensión religiosa de las creencias indígenas, no están ausentes las refe-

rencias a las relaciones sociales y a las actividades económicas desempeñadas. Guiado por un afán de objetividad, Marzal presenta las distintas visiones evitando en casi todos los casos acompañarlas de juicios de valor. De este modo se va revelando al lector por el contacto frecuentemente directo con los mismos textos de los autores seleccionados, el poderoso condicionamiento cultural de las posiciones y el influjo ejercido por los oficios y status sobre las visiones del indio. En este sentido resulta evidente el sesgo deformante de la mirada al indígena motivado por la condición de cronista, el rol de funcionario, la actividad religiosa o la tarea de "visitador". De este modo, y a pesar de los esfuerzos que algunos realizaron por elaborar una imagen realista, el indio aparece ante el lector "reconstruido" por una perspectiva burocrática en ciertos casos, religiosa en otros, pero exterior en todos. El discurso acerca del indígena, plural es cierto pero complementario al fin, termina por ser el discurso del régimen colonial.

Ni el pecado original, la conquista, ni su consecuencia, el dominio español, parecen ser puestos en cuestión salvo por Guamán Poma, a través de un reparto imaginario de los poderes del mundo, y acaso por Bartolomé de las Casas. Y sin embargo, y a pesar de ello, Marzal muestra que una imagen unitaria del discurso colonial es cuestionable pues resultan evidentes las diferentes concepciones del indio, su pasado y su futuro, en los discursos benévolamente utópicos de Vasco de Quiroga y Ruiz de Montoya, en la pasión oscura y bárbara de los extirpadores de idolatrías, en los alegatos roussonianos de Vitoria y De las Casas, en el frío cálculo burocrático de Toledo, en la "sabia" y dulce rendición de Garcilaso ante la historia. Y aunque Marzal no lo crea, porque esa no fue su intención, leyendo su libro me pareció adivinar una secreta simpatía por los esfuerzos que los sacerdotes de su orden hicieron en el Paraguay y en el sur peruano, por los discursos de De las Casas y Vitoria, por Garcilaso y la oscura luz de Guamán Poma. Que esa simpatía se vincula con

su posición actual frente al problema del indio lo veremos más adelante.

Ahora bien, resulta paradójico que un texto gobernado por la contención y la templanza y que apela por tanto a la razón, termine reviviendo los sentimientos de culpa del lector o sublevando su escondida cólera ante la injusticia. Al final de cuentas, ninguno de nosotros es culpable del daño, de la irredimible herida inferida al indio en la Colonia y la República. Y sin embargo, al término de la lectura de las visiones coloniales me invadió un oscuro sentimiento, inexplicable sin el previo reconocimiento de nuestra condición de no indios, hecha posible precisamente por esa interferencia histórica de la Colonia que concluyó redefiniendo lo que una expresión excesivamente metafísica llamaría "el ser nacional". No indios, no españoles, los probables lectores de este libro, mestizos como diría Juan Gonzalo "hasta el colmo de la gracia", se verán confrontados con una historia que los funda como hijos indeseados de una injusticia, de un agravio de siglos. Es, para decirlo de otro modo, como si la culpa del origen histórico construyera la identidad psicológica mestiza.

Si ella persevera es porque en el presente un conjunto de relaciones y experiencias conocidas hasta la saciedad, reproducen, o más bien, recrean, la humillación en los descendientes de aquellos en cuya opresión se originó la identidad de los peruanos de hoy.

Sí, de acuerdo, pero es legítimo preguntarse por la contemporaneidad de la culpa. Y, en último análisis, por la real permanencia del problema que la origina. Planteándose así la cuestión comenzamos a tratar la tesis de Marzal.

Para decirlo brevemente, Marzal plantea la necesidad de la autogestión indígena y su culminación en la nacionalidad autóctona. Para ello, el autor plantea la conveniencia de un conjunto de medidas culturales, económicas y políticas que para el caso de los indios del sur andino concluye en la instauración de un gobierno regional. Esta concepción se sustenta en una visión del Estado nacional deseable como un Estado

multinacional. Que esta posición refleje un cierto consenso en grupos de antropólogos y científicos sociales del país, no creo que deje duda alguna. Que esta posición se abre camino en la indiferencia o la "culpa" del inmenso resto del país, tampoco.

Pero... mejor será arriesgarse.

Lo que sigue a continuación, y quisiera que esto se entienda, es una cierta relación de incertidumbres vinculadas como una situación cuya importancia es indudable pero con respecto a la cual no tengo, sin embargo, sino dudas y unas cuantas conjeturas.

Primero, ¿qué debemos entender o, mejor dicho, qué debo entender hoy por "indios" o "indígenas"? La relación entre el concepto y la realidad humana que define era clara y directa en la Colonia, según entiendo. Pero ¿ella sigue siendo tal, ahora, luego de siglos de mestizajes "biológicos", de entrecruzamientos culturales, de intercambios económicos, de interacciones sociales, de retroacciones políticas? No estoy seguro, más bien creo que no.

Pero si la respuesta fuera positiva, aun entonces podemos preguntarnos si el término "indio" refiere hoy una realidad unitaria. Las tipologías del quechua, la variedad de intelectos, la diversidad de los escenarios geográficos, la pluralidad de las cosmovisiones, la particularidad de los estilos de relación social, económica y política con la sociedad nacional ¿pueden ser aprehendidos en la unidad del concepto "indio"?

Nuevamente, no estoy seguro y creo que la respuesta más precisa es negativa. Pero, insistamos, si la respuesta fuera positiva, aun en este caso podemos preguntarnos si nuestros amigos antropólogos, cuyas ideas y trabajo son de un valor indudable para el país, están en condiciones de descubrir o han descubierto ya la existencia de un común sentimiento de pertenencia, de una conciencia cultural nacional, o de un proyecto étnico-político compartido que es, al menos, una condición importante para constatar la existencia de una comunidad nacional india o una "nacionalidad india". Me temo que no, aunque

para responder con seguridad preciso más información y conocimientos que los que actualmente poseo.

Si me formulo todas estas preguntas es porque no sólo creo que ellas son importantes para el Perú de hoy sino también para nuestras imágenes del país de mañana. Es fácil comprender que, por lo menos en parte, de las respuestas a estas preguntas se desprenderán diversas visiones del Perú posible. En todo caso, me parece que las grandes tendencias abiertas en la sociedad peruana en las últimas décadas conspiran contra la idea de una nación india. La población rural (dentro de la cual un núcleo reducido de ella puede ser definida como "india" por los antropólogos) que era el 80% de la población del país a fines del siglo pasado, descendió al 64% en el 40, al 51% en el 60, al 40% en el 70, al 33% en el 80 y se prevé su reducción al 21% en el 2,000.

Los migrantes, que eran el 9.5% del total de la población en el 40, llegaban al 23% el 61 y el 72 al 25.8%. Y según la encuesta de propósitos múltiples del 70, el 65% de los migrantes provenían del campo. Por otro lado, como anota Vigier, en lo que considero el mejor estudio realizado en torno a la evolución del campo y su vinculación con el estilo de desarrollo del país, sólo el 12.6% de los ingresos totales de los campesinos peruanos provienen del autoconsumo y, lo que no deja de ser sorprendente, el 67.5% de los ingresos del sector más pobre del campo (allí donde se espera encontrar al grupo "indio") depende de sus articulaciones con el mercado sea como productor o como asalariado. Estos datos, y esto importa tenerlo en cuenta, constituyen la realidad del 70 siendo probable que en la última década esta tendencia se haya acentuado. Estas referencias, como otras que se pueden citar, parecen indicar que las tendencias de la migración, la urbanización y la articulación económica dentro del espacio nacional hacen cada vez más difícil encontrar soporte para la idea de una "comunidad nacional india" distinguible, como unidad socioeconómica y cultural, de esa casi infinita gra-

duación de mestizajes dentro de los cuales parece anclar la tendencia a la conformación de una comunidad nacional peruana. Ello no significa oponer a la idea de una "nación indígena" la de una homogénea "nación peruana" y tampoco renunciar al pluralismo cultural. En relación con ello, tengo la impresión que si un tipo de pluralismo cultural se hace fuerte en el país ese es el pluralismo regional cuya diversa base étnico-cultural se sitúa en las gradaciones del mestizaje mientras su dinámica se alimenta de las distintas y móviles articulaciones existentes entre la vida regional y la sociedad nacional. Esta tendencia, así como el extraordinario fermento sociocultural de los pueblos jóvenes, aparecen, creo yo, como los más importantes vectores de lo que puede ser la nación peruana en las próximas décadas. En relación con lo señalado, y aunque tampoco tengo una posición clara al respecto, el planteamiento de Marzal parece más viable en relación con las etnias de la selva.

Ahora bien, dicho lo anterior creo conveniente agregar que si Marzal relea su último capítulo puede encontrar razonable mi conjetura acerca de la existencia en él de una cierta inseguridad en su propio punto de vista. No sólo es su uso constante del condicional. Es también el esperanzado agregado de "... en aquellas etnias que tengan posibilidades de llegar hasta este nivel de evolución" que continúa a su postulación de "la nacionalidad autóctona" (pág. 522). O la búsqueda de una clara y distinta definición de indio, planteada como la primera y principal tarea de la antropología indigenista. O su aparente prescindencia respecto a la corrección de los criterios usados para identificar y cuantificar la población indígena en Perú y México. Creo que sobre la base de estas dudas, que por otra parte encuentro legítimas y razonables, no se puede sostener con fundamento suficiente la tesis de la "nacionalidad india". Más aún cuando los supuestos o reales indios no parecen orientar sus energías hacia la formulación autónoma de un proyecto político nacional, preocupados como están por resolver los

problemas creados por los conflictos surgidos alrededor de su propia posición en la "sociedad nacional". El uso abierto de sus propios recursos culturales como de aquellos que provienen del entorno "mestizo" marcha en el mismo sentido. No creo que sea vano recordar, en este contexto, el diferente contenido de las sublevaciones indígenas en las primeras décadas de este siglo con respecto a los de los movimientos campesinos de las décadas más recientes (del milenarismo y las imágenes del retorno a la reforma agraria y el cambio de las políticas estatales). Y tampoco el cambio de los símbolos de los movimientos por la ocupación de Tierras (recordados por Flórez Galindo) que a partir del 40 se expresan en banderas peruanas y ya no en las del Tahuantinsuyo. En este sentido, creo que Marzal se da perfectamente cuenta del significado real que tiene el "actual movimiento indio".

Y, sin embargo, al señalar lo anterior no puedo dejar de reconocer el intenso conflicto, que no creo sea solamente mío, entre sentimientos y razón. Mientras ésta dicte las anteriores reflexiones, aquellos se aferran a la necesidad de creer en la existencia de una comunidad india. Que Marzal me disculpe esta digresión, aunque intuyo que lo que aquí diga de alguna manera puede "tocarlo". La única manera de explicar el significado de mis sentimientos pasa por el reconocimiento en mí de una intensa necesidad de reparación histórica a lo que fue (¿lo que es?) la comunidad india y acaso por mi íntimo repudio por "el sentido de la historia" para los pobladores de nuestro país. Para reparar, por lo menos en parte, el inmenso daño histórico inferido, es preciso creer que esa comunidad existe y que sus posibilidades para desarrollarse con autonomía y realizarse humanamente no concluyeron perdiéndose en el laberinto de los años, en la dolorosa sinrazón del sentido de la historia...

Acaso en ello se funda mi simpatía por el trabajo de los antropólogos indigenistas que aún creen y perseveran. Y tal vez, por ello también, el persistente recuerdo de la duda dejada en mí por

una larga conversación con Carlos Araníbar en la cual, luego de escucharme pacientemente, concluyera diciéndome más o menos lo siguiente: "si los que están en el poder afirman la existencia de una nación andina y actúan en consecuencia ella existirá y crecerá; si, en cambio, la desconocen y obran en consecuencia entonces..."

CARLOS FRANCO

AGRICULTURE, BUREAUCRACY, AND MILITARY GOVERNMENT IN PERU

Peter Cleaves y Martin J. Scurrah. Cornell University Press. Ithaca, 1980. 329 pp.

PEASANT COOPERATIVES AND POLITICAL CHANGE IN PERU

Cynthia McClintock. Princeton University Press, Princeton, 1981. XVII + 418 pp.

Hablar bien de la Reforma Agraria o, por lo menos, no considerarla como un fracaso completo, se estaba convirtiendo en un acontecimiento insólito en los estudios agrarios. Ha ido formándose una suerte de engañoso consenso en torno a tal idea que se expresa claramente en trabajos como el de Valcárcel (1979), quien al realizar un examen—desde una perspectiva de cierta izquierda— de los diversos estudios evaluativos globales y parciales de la Reforma, llega a la conclusión de la existencia de un acuerdo en tal sentido. Lamentablemente, los elementos específicos sobre los que estaría montado este supuesto consenso (carácter "burgués" de la reforma, tendencia concentradora en vez de redistributiva (?) y transferidora de propiedad en vez de transformadora de estructura, carencia de apoyo técnico y crediticio, incapacidad de ampliar el mercado interno, etc.), no gozan precisamente de unanimidad entre sus defensores y carecen de sustentación empírica adecuada en la mayoría de los trabajos; además de no conducir necesariamente al incumplimiento de los supuestos objetivos asignados a la Reforma (capacidad de la agricultura

para convertirse en factor de desarrollo capitalista y sostén de la industrialización, obtención de la "paz social" en el campo). Más aún, si consideramos que, aun en el caso de que las deficiencias anotadas apuntaran efectivamente en el sentido de la insuficiencia de las realizaciones de la reforma para llenar sus objetivos, tal tendencia no puede todavía afirmarse definitivamente por el relativamente breve espacio transcurrido para la evaluación de medida tan trascendental. Así, se puede señalar que el balance de fracaso es, por lo menos, una conclusión apresurada. Sin embargo, está claro que no se ha publicado aún el estudio que, partiendo de los objetivos reales y no imaginados de la Reforma, pueda demostrar—con pruebas sólidas y sin peticiones de principio— la incapacidad de esta medida para alterar profundamente las relaciones sociales en el campo peruano.

La aparición de los dos estudios que comentamos, debido el primero a Peter Cleaves, politicólogo latinoamericanista, autor de diversos artículos sobre temas peruanos, y Martin Scurrah, sociólogo organizacional australiano, residente en el Perú, cuya labor investigativa desde ESAN lo ha convertido en una de las figuras más respetadas de las ciencias sociales peruanas; y el segundo a Cynthia Mc. Clintock, politicóloga norteamericana cuyo interés central es el proceso político peruano reciente, contribuyen a darle un equilibrio, más respetuoso de la realidad, a la discusión sobre la Reforma Agraria. Su rigor en el análisis y lo ponderado de sus conclusiones contrastan, entre otras calidades, con los más bien apasionados enfoques de Matos y Mejía (1981) y Caballero (1980). Las más recientes contribuciones al tema del fracaso de la Reforma Agraria.

Una primera característica saltante de ambos estudios—que comparten con aquellos de Horton (1974) y Buechler (1975)— es la asociación establecida entre la metodología empírica utilizada y sus conclusiones favorables (o en todo caso neutrales) que extraen sobre la Reforma y sus efectos. Mientras que en la mayoría de estudios que forman el aparente consenso mencionado, el ne-

gativismo de las evaluaciones se empareja con el empleo de una metodología basada en el uso privilegiado de fuentes secundarias, deducciones e interpretaciones con diverso grado de sustentación fáctica, los estudios de Mc. Clintock y de Cleaves y Scurrah procuran ceñir el alcance de sus afirmaciones generales a la medida de unos datos obtenidos específicamente para sus trabajos mediante encuestas, entrevistas y/u observaciones directas. A pesar que los autores consideran seriamente la posibilidad de la esterilidad histórica de la Reforma —hipótesis encubierta generalmente bajo los enfoques teóricos del “corporativismo” y del “reformismo burgués”—, no encuentran más que apoyo relativo y fragmentario para dichas tesis al contrarrestarlas con sus datos. Aunque ambos estudios son precisos en identificar diversas deficiencias y errores tanto en la concepción como en la ejecución de la Reforma, un rasgo común en sus conclusiones es la decisiva importancia que se le atribuye a la *Reforma Agraria Velasquista* para el objetivo del cambio social en el Perú.

Es importante indicar semejante coincidencia porque se trata de estudios con ámbitos claramente diferentes, aunque situados en la esfera de las ciencias políticas. En tanto que el de Mc. Clintock es un estudio de campo apoyado en un diseño de investigación impecable sobre una muestra bastante representativa, aunque pequeña, de empresas asociativas creadas por la Reforma y que incide principalmente sobre las dimensiones del comportamiento político del campesinado, el trabajo de Cleaves y Scurrah consiste en un examen de la dinámica político-administrativa, “burocrática”, del Estado peruano durante los años velasquistas, empleando fundamentalmente entrevistas a una muestra seleccionada de protagonistas ligados a los hechos discutidos y que se localiza alrededor del proceso de conducción de la Reforma agraria. Ambos utilizan rigurosamente la interpretación sustentada de datos cualitativos y diferentes, y sofisticadas técnicas cuantitativas de análisis. Ambos descubren también una significativa cantidad de as-

pectos inéditos y poco conocidos de la Reforma, que podrán servir de puntos de arranque para nuevas consideraciones del tema.

El libro de Cleaves y Scurrah presenta una revisión de los principales elementos administrativos que configuraron la reforma agraria, desde la toma política de decisiones hasta los detalles de las relaciones Estado-empresas asociativas, pasando por el análisis de los problemas de comercialización y del sistema judicial agrario, temas decisivos de la reforma pero escasamente analizadas. El aparato teórico se ubica en la disciplina de la administración comparativa, desde la cual se recogen tres modelos o ideologías administrativo-políticas entre las cuales, según los autores, se habría movido América Latina en el presente siglo, y que constituirían los esquemas ideológicos en pugna dentro del proceso de diseño e implementación de la reforma, a saber: el esquema centralista, tipificación político-administrativa, por ejemplo de la Cuba revolucionaria; el corporatista, modelo cuyo representante típico sería el PRI mexicano; y el liberal, expresado en las democracias representativas convencionales del continente. Estas ideologías que habrían estado inspirando la actividad de sectores institucionales del Estado y externos a él durante la reforma, no habrían alcanzado a verse coherentemente expresadas en forma singular por ninguno de los aspectos de la reforma. Esta situación habría sido provocada por los ingredientes del voluntarismo y la autonomía relativa del Estado y su grupo conductor. Se concluye con el análisis de las particularidades del sistema burocrático peruano, la incapacidad de los modelos ideológicos señalados para dar cuenta de ellas, y un examen comparativo de la trascendencia de la reforma agraria y de otras “reformas revolucionarias” del gobierno militar velasquista. La cautela de las conclusiones planteadas, el dominio y la exhaustividad de las fuentes de información utilizadas y la práctica de sustanciar sólidamente las deducciones extraídas, le dan al trabajo de Cleaves y Scurrah una categoría principal entre los estudios de

un área donde las especulaciones interesadas y la teorización sin fundamento tienen gran representación. Sin embargo, quizás allí esté una debilidad del trabajo: nos parece que el afán por situar los hechos discutidos bajo categorías reconocidas y formas políticas ya practicadas hace que se les escape mucho de la originalidad del proceso peruano bajo Velasco. Claramente, el intento de ubicar únicamente entre las categorías liberal, centralista y corporatista la pluralidad de tendencias y significaciones de los actos y protagonistas políticos del régimen nos parece limitado. En tal sentido, es notorio que no se discute la existencia de una línea de influencia tan clara en el proceso como la democrática radical o participatoria, como prefirió llamarse. Asignar algunos de los actos y objetivos de la reforma agraria, de innegable carácter democrático, y de otras reformas a tendencias como la corporatista o la centralista (cf. p. 247), a pesar de la laxitud con que estas tendencias son definidas, nos da la impresión de simplificar rudamente el significado de tales fenómenos.

Sin embargo, entre otros valores del texto que comentamos, encontramos la sustentación en forma contundente del carácter revolucionario del régimen de Velasco. Ello se realiza, no a través de la búsqueda de correspondencia (o falta de ella) con principios teóricos *ad hoc*, sino con la demostración precisa de la relación entre las medidas políticas y sus efectos sobre los intereses de los grupos poderosos y los postergados de la sociedad peruana. Afirmando que "ciertamente, su política correspondió más a los intereses de largo plazo de los grupos no hegemónicos de la sociedad" (p. 276), este trabajo aporta un argumento imprescindible para el esclarecimiento del significado político del régimen velasquista.

El libro de MacClintock se centra en el comportamiento político del campesinado como efecto de la reforma agraria. A partir de una información de calidad excepcional (pues dispone de cuestionarios y observaciones tomados desde 1969 en sus lugares de investigación), la autora realiza una cuidadosa

disección de las diversas instancias de la conducta y las actitudes políticas de los miembros de las empresas campesinas que compusieron su muestra. Además de los capítulos teóricos, donde se relievra la intención velasquista de utilizar la autogestión como vehículo y fin del cambio social revolucionario en el país, los demás analizan los cambios en la cultura política campesina operados desde 1969, a partir de los flujos de las estructuras autogestionarias empresariales fundadas por el régimen. La participación política, el liderazgo político, las relaciones sociales y las actitudes hacia el trabajo y la organización económica, hacia los elementos ajenos a su propia organización económica, y hacia el gobierno, sus instituciones y agentes de distinto tipo, componen las diversas facetas del proceso de desarrollo de la conciencia política campesina afectado por la reforma agraria.

Una de las grandes ventajas de este texto sobre los afines reside en la potencia explicativa de su información. Gracias a un diseño investigativo de tipo cuasi-experimental, que permite controlar la intervención de variables extrañas a aquellas cuyo efecto se busca aislar y al establecimiento de un punto de inicio y comparación para los cambios que se suscitarán después (grupos de control y "línea de base" para las observaciones), lo que se refuerza con una muestra de empresas que, aunque pequeña, incluye todos los casos significativos de reforma agraria, la autora confiere a las conclusiones del estudio un carácter incontestable. Se zanja así algunas cuestiones debatibles en torno a la reforma; para las cuales, o no se disponía de información o ella era muy sesgada. Los claros efectos positivos de la autogestión campesina sobre las actitudes políticas, la disposición a la colaboración y la sindicalización, el cambio por patrones democráticos de liderazgo y una actitud más solidaria en el trabajo y hacia los extraños —incluyendo a los campesinos eventuales—, entre otros, son constataciones que deben ser tenidas en cuenta por quienes gustan de asignar fácilmente efectos desmovilizadores o manipulativos a la Reforma.

Al evaluar este trabajo desde las posiciones que identifican al grupo de *Socialismo y Participación*, es necesario anotar algunas limitaciones del marco teórico. Si bien reconocemos el valor que tiene la constatación de un modelo alternativo de comportamiento político que pretende recoger las orientaciones básicas del proceso velasquista (denominado por la autora "modelo de la democracia social de participación plena") y *oponerlo* a otro tipificado como "corporativista" —lo cual es una operación novedosa dentro de las interpretaciones corrientes en el área y que supera incluso posiciones anteriores de la propia autora— estimamos que, aunque más lejos que otros autores —incluidos Cleaves y Scurrah— en esta dirección, no se hace total justicia a las posiciones teóricas asumidas por el régimen de Velasco en torno a la Reforma. Aunque el modelo de la "democracia de participación plena" está bien descrito, no se ha reparado en la calidad *terminal* de tal esquema social: la sociedad prevista en la ideología velasquista como "sociedad participatoria" o "democracia social de participación plena" no era, por cierto, un patrón prescriptivo de comportamientos para la sociedad presente, por más revolucionaria que ella fuese, sino la delineación de una "imagen-objetivo" política a concretarse en un futuro no determinable. Para la etapa actual, para el corto plazo, las expectativas que el modelo guardaba eran mucho más realistas y modestas (cf. por ejemplo Carlos Franco *La Revolución Participatoria*, Mosca Azul, Lima, 1975). De modo que es en función de esta visión *procesal* del modelo peruano de Velasco que hubiera

sido más fructuosa la comparación con un modelo corporativista al cual, si algo lo distingue, es su percepción histórica e instantánea de los fenómenos sociales.

De cualquier modo, creemos que el debate sobre la medida de mayor alcance histórico del régimen de Velasco, esto es, la Reforma Agraria, y por extensión, la discusión sobre esta etapa breve pero cardinal para la comprensión del Perú contemporáneo, se ha visto sumamente enriquecido con estas contribuciones. Ellas, a nuestro modo de ver, representan un aspecto que el proceso velasquista también ayudó a promover: el renacimiento de la atención de los científicos sociales por los problemas político-sociales del Perú moderno, a partir de lo novedoso y significativo de los enfoques y actos políticos del proceso revolucionario peruano 1968-1975.

REFERENCIAS

Buechler, Peter, *Agrarian Cooperatives in Peru*, Paul Haupt Berna, 1975.

Caballero, José M., *Agricultura, Reforma Agraria y Pobreza Campesina*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1980.

Horton Douglas, *Land Reforma and Reforma Enterprises in Peru*, Land Tenure Center, Winsconsin, 1974.

Matos, Mar José; Mejía, J.M. *La Reforma Agraria en el Perú*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1981.

Valcárcel, Marcel, *Notas para un balance de los estudios de la Reforma Agraria peruana*, Centro de Investigaciones Socioeconómicas de la Universidad Agraria, Lima, 1979.

Mario Tueros

Publicaciones recibidas

1. NACIONALES

A. Libros

BURGUESIA Y PROLETARIADO EN EL PERU: 1820-1930

Ricardo Melgar Bao. CEIRP. Lima, 1980. 260 pp.

El libro en referencia está dedicado al análisis del "proceso constitutivo de la burguesía y el proletariado y la lógica de sus antagonismos en el período que cubre el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX". El primer capítulo trata de la formación de la burguesía orgánica en el Perú; el segundo, el proceso formativo de la clase obrera; y, el tercero, Lima, la clase obrera y la revolución.

CAMPESINADO Y NACION: LAS GUERRILLAS INDIGENAS EN LA GUERRA CON CHILE

Nelson Manrique. Centro de Investigación y Capacitación (CIC), Editora Ital Perú S.A. (Coeditores). Lima, 1981. 418 pp.

"Este es un libro polémico, que, además, aporta nuevas luces y datos sobre una de las epopeyas populares de nuestra historia (...) ofrece los resultados de novedosas investigaciones en fuentes antes no revisadas, para la reconstrucción histórica de la participación de la población indígena en la gesta de la

resistencia al ejército invasor durante la guerra con Chile. A partir de ella Nelson Manrique propone una reflexión mayor que se inscribe en el desarrollo de la identidad nacional del campesinado de la sierra central. En alianza con los terratenientes los campesinos se enfrentan al invasor. Pero, finalmente, el proceso habrá de desembocar en un enfrentamiento frontal contra el terrateniente cuando las clases dominantes peruanas asumieron el rol de colaboracionistas con los invasores".

DESDE LA CRISIS ECONOMICA PERUANA

Javier Iguñiz. Tarea. Lima, 1981. 295 pp.

Como tercer título de su colección "Peruanicemos el Perú", el Centro de Publicaciones Educativas Tarea presenta un conjunto de artículos publicados por Javier Iguñiz en 1976, 1980 y 1981.

El autor se propone especificar la racionalidad que orientó y justificó el deterioro de los años 1976-1980, y quiere, a su vez, en materia de política económica, "colaborar en la construcción de un punto de vista de clase que desenmascare las explicaciones justificadoras de la miseria en nuestro país".

El libro consta de cinco partes: estructura económica y crisis; política económica de estabilización; alternativa de desarrollo y elecciones; economía internacional e imperialismo y, finalmente, continuidad bajo el nuevo régimen.

EL SECTARIO

Luis Felipe De las Casas. Centro de Investigación y Capacitación (CIC), Editora Ital Perú S.A. (Coeditores). Lima, 1981. 291 pp.

El Centro de Investigación y Capacitación (CIC) en su serie "Testimonio" presenta la secuencia biográfica del Ingeniero Luis Felipe De las Casas con el título *El Sectario*, obra ligada al quehacer político militante del Apra en el período 1931 a 1963, etapa en la cual, a través de los gobiernos de turno, los apristas llamados "sectarios" fueron reprimidos y perseguidos. En el libro se señala los diferentes períodos del proceso de modernización capitalista iniciado con el gobierno de Leguía; asimismo, se encuentra testimonios sobre los tratos carcelarios en el Panóptico y en el Frontón, lugares donde más de una vez fue recluido Luis Felipe De las Casas, como también las actividades políticas realizadas en el exterior a causa de ocho años de deportación. Mediante un relato sincero y propio, sin recurrir a otros testimonios, se encuentra descrita la experiencia de la angustia de la persecución, las traiciones, el cinismo de una pseudo legalidad, los entretelones de los pactos, las negociaciones y arbitrariedades dentro del partido, las esperanzas y los oportunismos que conducen al autor, en 1963, a alejarse del Apra por estar en desacuerdo con el pacto del Apra con Odría.

ESTADO, ESTRATEGIA DE DESARROLLO Y NECESIDADES BÁSICAS EN EL PERU

Alberto Couriel. DESCO. Lima, 1981. 222 pp.

"El trabajo de Alberto Couriel es uno de los pocos que vincula el problema de la pobreza a la estrategia general de desarrollo. Partiendo de un enfoque alternativo al de los organismos internacionales, analiza la correspondencia que existió entre las estrategias de desarrollo de las últimas dos décadas y la satisfacción de las necesidades básicas de la población.

El estudio revela los límites de los cambios estructurales del experimento reformista de las Fuerzas Armadas para resolver los problemas de distribución de la riqueza, alterar el patrón tradicional de acumulación y lograr una elevación del nivel de vida del pueblo. Dentro de este contexto concluye en que la problemática de las necesidades básicas debe ubicarse en el marco del funcionamiento y leyes que explican el modelo global de sociedad".

INFORME DE LA ECONOMIA PERUANA 1980

Centro de Investigación Económica para la Acción, CIEPA. Lima, 1981. 128 pp.

Por cuarto año consecutivo, el CIEPA, con el patrocinio empresarial de siempre, nos ofrece su acostumbrado informe anual en un volumen de 128 páginas. El presente Informe trata de reflejar de la manera más objetiva posible lo ocurrido en la economía nacional durante 1980. Ello permite, a la vez que juzgar los resultados económicos alcanzados en el primer año de la década de los años ochenta, tener una clara visión del acontecer económico que caracterizó la década precedente.

Sustentado en abundantes tablas y cuadros estadísticos, el libro se estructura en diez capítulos: panorama internacional; población y empleo; producto bruto interno y gasto nacional; ingreso y ahorro; comercio exterior; balanza de pagos y cuentas extranjeras; precios e inflación; liquidez y crédito; presupuestos del gobierno central; y, finalmente, producción.

Es pertinente resaltar que para la información nacional, los datos provienen, en su mayoría, de fuentes oficiales (como el Banco Central de Reserva), y en algunos casos, las cifras constituyen estimaciones del CIEPA. Los datos de la sección internacional provienen en gran parte del FMI, la Organización de Cooperación para el Desarrollo Económico y la Comisión Económica para América Latina.

Mediante este libro, empresarios, ejecutivos, profesionales, trabajadores y estudiantes tienen a su alcance una visión sintética y de fácil comprensión sobre la evolución de la economía peruana.

KARL MARX: IDEAS FUNDAMENTALES

Luis Silva Santisteban. Centro de Investigaciones y Capacitación (CIC), Editora Ital Perú S.A. (Coeditores). Lima, 1981. 157 pp.

Es indudable que el pensamiento de Marx y los marxistas es un aporte a la cultura occidental, negar sus logros y validez sólo implica una interesada ignorancia de la calidad y rigor de que es capaz para investigar los fenómenos histórico-sociales. Sin embargo, la satanización ideológica, no menos interesada, de las clases dominantes, tanto de la doctrina como de los métodos marxistas, ha sumido a grandes sectores de la población peruana en un total desconocimiento de los aspectos fundamentales de la obra y del pensamiento marxistas. Sin pretender, como lo expresan los editores, abarcar el amplio y rico universo plasmado en la obra de Marx, el autor de este libro conduce al lector, a través del texto, ilustrándolo y precisando algunas de las ideas y conceptos fundamentales del pensamiento de Marx. Este trabajo es una buena introducción a este conocimiento, el mismo que tiene una gravitación enorme en la cultura contemporánea.

LA AUTOGESTION EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE

Santiago Roca (Compilador). Consejo Latinoamericano y del Caribe para la Autogestión (CLA), Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA). Lima, 1981. 624 pp.

Santiago Roca, Presidente del CLA, ha reunido en este volumen, todos los documentos de las diversas actividades llevadas a cabo en la II Conferencia Internacional sobre Autogestión y Participación en América Latina y el Caribe,

celebrada en el mes de junio de 1980 en San José de Costa Rica. En consecuencia, contiene, además del prólogo y la introducción, el informe general de dicho evento; los cinco discursos de inauguración —entre ellos el del Licenciado Rodrigo Carazo Odio, Presidente de la República de Costa Rica—; las cuarentitres ponencias presentadas; las conclusiones a las que llegó la II Conferencia; los cinco discursos de clausura; y dos anexos.

MINERIA, CAPITAL TRANSNACIONAL Y PODER EN EL PERU

Fernando Sánchez Albavera. DESCO. Lima, 1981. 412 pp.

En la medida que va introduciendo al lector en la dinámica de la negociación minera, este trabajo "estudia el ejercicio del poder económico tomando como ejes el control de los canales de acceso al mercado mundial y el carácter de las políticas gubernamentales. Dentro de este marco se analiza la presencia de las empresas transnacionales, sus políticas de precios de transferencia y el rol subordinado de los mineros nacionales.

El trabajo incluye un análisis detallado de los procesos de expropiación de Cerro de Pasco y Marcona Mining utilizando documentos que, hasta antes de la publicación de este libro, eran secretos".

PERU: NACIONALIDADES Y PROBLEMA NACIONAL

Augusto Castro Carpio. Tarea. Lima, 1981. 182 pp.

Abordar "el problema nacional y dentro de él las nacionalidades" haciendo referencia explícita a las nacionalidades del altiplano es el propósito de este nuevo libro editado por el grupo Tarea.

El texto está organizado en tres partes y ellas están dedicadas al surgimiento de la nacionalidad, la frustración de las nacionalidades andinas y los proyectos nacionales.

PROBLEMA NACIONAL — CULTURA Y CLASES SOCIALES

Fernando Sánchez Albavera y Otros. DESCO, Lima, 1981. 112 pp.

En el consenso de que "el proceso de solución del problema nacional es, en último término, el mismo que el de la construcción de una nueva sociedad" y en la constatación de que "seguimos viviendo en un país básicamente desarticulado en todos los órdenes de su vida", los miembros de DESCO organizaron un conversatorio entre algunos de los intelectuales más representativos que reflexionan sobre el tema.

Participaron en este conversatorio Sinesio López, Carlos Iván Degregori, Antonio Cornejo Polar, Max Hernández, Rodrigo Montoya, Orlando Plaza, Bruno Podestá, Marfil Francke, Fernando Sánchez Albavera y Fernando González Vigil.

Este libro presenta la transcripción del mencionado conversatorio y está estructurado a partir de dos ejes: las clases sociales y el problema nacional, y la cultura y el problema nacional. Se incluye, además, el artículo "Nación, lucha de clases y el socialismo" que precede al conversatorio como un necesario marco referencial.

PROBLEMAS POBLACIONALES PERUANOS

Juan Wicht, Narda Henríquez y otros. Editores R. Guerra García, V. Sara Lafosse, L. Ruiz Carrillo. AMIDEP, Lima, 1980. 411 pp.

Como bien se define en las páginas iniciales de este libro, la población es lo más valioso con que cuenta la nación. Es natural por tanto, y a pesar de haber sido descuidado por mucho tiempo su estudio sistemático, que constituya en la actualidad materia de preocupación no sólo académica sino política y económica. Mas esta preocupación intuitiva requiere una reflexión e investigación serias, que permita la definición de un conjunto de fenómenos, la descripción de los mismos, la inves-

tigación de las causas y de los posteriores efectos de los fenómenos poblacionales. Así, es necesario el diagnóstico de la realidad demográfica actual del Perú, indagando en su evolución para realizar las proyecciones futuras. Lo dicho líneas arriba constituye el tema de la primera ponencia, de las muchas que conforman el libro. A partir de este enfoque, las ponencias posteriores estudian y analizan los problemas y carencias que ocurren al interior de la población; así, son tratados los problemas de la migración, la vivienda, la producción de alimentos y el campo, el empleo y los ingresos, la salud, la educación, el status de la mujer, la familia y el niño.

La solvencia de cada uno de los trabajos, apoyados en abundantes cifras estadísticas, muestra la alta calidad científica de los ponentes que han realizado una labor pionera y señera en el estudio del fenómeno poblacional peruano.

PROBLEMA URBANO Y TRABAJO SOCIAL

Manuel Manrique, Alejandrino Maguiña y otros. CELATS Ediciones. Lima, 1981. 201 pp.

Reuniendo parte de las ponencias y exposiciones presentadas en el Taller de Consulta en apoyo de la investigación sobre "Proceso de Industrialización, Políticas de Vivienda y Trabajo Social", que realiza el área de investigaciones del CELATS, se organiza este interesante libro para dar a conocer el estado de la investigación y la labor en el área del trabajo social en torno al problema de la vivienda, el urbanismo, la sanidad, las relaciones con la estructura social, las financieras y constructoras y los problemas político-organizativos de pobladores en pos de solucionar su problema de habitación.

Se aborda en esta obra, los temas: "Vivienda, urbanismo y trabajo social"; "Política social de vivienda y urbanización en América Latina"; "Chile 1960-1980: Dos décadas de políticas de vivienda"; "El Estado colombiano ante el

déficit de vivienda urbana"; "La organización barrial en el Perú: un testimonio"; y "Ecuador: El comité del pueblo, una visión histórica".

REFORMA EDUCATIVA: ¿QUE PASO?

Kenneth Delgado. Ediciones SAGSA. Lima, 1981. 228 pp.

Como bien lo hace notar Leopoldo Chiappo, en el prólogo, el libro de Kenneth Delgado "es una verdadera evaluación retrospectiva de la Reforma de la Educación Peruana desde sus inicios hasta 1979 (...) el libro de Delgado es una crítica clara, realista y que se alimenta desde dentro por ser un protagonista de la reforma educativa".

Además de un anexo, que incluye el anteproyecto de Ley sobre Educación y Cultura presentado por el gobierno belaudista, el libro está estructurado en cuatro capítulos. El primero analiza la nuclearización mediante la cual se ensayó la participación de las organizaciones populares en el proceso educativo. El segundo, presenta, con amplitud, el Sistema Educativo creado por el proceso revolucionario peruano, que comenzó a ser desmontado por Morales Bermúdez y liquidado por Belaúnde. El tercero, estudia uno de los principios rectores de la fenecida reforma educativa: *La Educación en y para el trabajo*. El cuarto, es un estudio crítico sobre el tratamiento dado al magisterio por la reforma de la educación.

El anexo, sirve para contrastar el avance que significó la Reforma Educativa, iniciada por Velasco, y el retorno a décadas anteriores al 60 que, en educación y en otros aspectos, significa el belaudismo.

TERREMOTOS EN EL PERU

Alberto Giesecke y Enrique Silgado. Ediciones Rikchay Perú. Lima, 1981. 142 pp.

La probabilidad de que ocurriese un terremoto en la zona central de la costa peruana, cuya predicción fue realizada por un científico norteamericano, ge-

neró no hace pocos meses un clima de incertidumbre, sobre todo en la población urbana de Lima. A manera de respuesta a las múltiples interrogantes surgidas en el ánimo de la población aparece este breve pero ilustrativo libro. Ha sido pensado en la doble vertiente que estimula la imaginación. De una parte, se encara la historia de los eventos sísmicos, a partir de la escasa información que se tiene de estos sucesos correspondientes a la última etapa del incario. El registro de la época colonial es más abundante y finalmente es bastante más preciso en los datos relativos al presente siglo. Esta primera parte ha sido tratada con un serio criterio cronológico. La segunda parte de este libro corre a cargo de Alberto Giesecke, quien con suma fluidez pedagógica aproxima al lector a los fenómenos sísmicos, definiendo y detallando las diversas teorías tectónicas, la energía liberada, los instrumentos de medición, las instituciones sismológicas al tiempo que aborda el polémico tema de la predicción de eventos sísmicos. También se recoge en esta obra las indicaciones generales en caso de ocurrir un terremoto.

B. Revistas y Folletos

ACCION CRITICA/8/1980. Lima, *Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS)* y *Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social (ALAETS)*.

En el afán de generar y definir el espacio de acción del profesional en Trabajo Social esta revista contiene los siguientes artículos: "Reconceptualización: acción política y teoría dialéctica", de Vicente de Paula Faleiros; "El desarrollo del trabajo social en América Latina", de Leila Lima; "La formación de trabajadores sociales en América Latina", de Raúl Castillo; "El trabajo social en el sector sindical", de Antonieta M. de Sánchez; además de entrevistas y reseñas.

ANALISIS: Cuadernos de Investigación /8-9/1979. Lima. *Director Ernesto Yepes*.

El número que comentamos, impreso

citar los dedicados a la historia de CE-NIT, una empresa industrial de minusválidos escrito por uno de sus más entusiastas impulsores, Rubén Pacheco; así como otros centrados en temáticas nacionales, como el informe sobre las actividades del Congreso, la entrevista al alcalde de Lima, el desarrollo de ENAFER, etc. Igualmente, se incluye un artículo sobre política internacional.

En la sección cultural, encontramos un informe sobre diversas actividades, así como textos de un libro de Raquel Sodorowsky *El libro de las Predicciones*.

Deseamos desde estas páginas larga vida a *Cenit Sudamericana*.

CHASKI. Boletín Informativo de Educación Popular/16, 17/1981. Lima, *Tarea*.

La experiencia adquirida en la labor a que se hallan abocados, la educación popular, alternativas y problemas conexos, es volcada en las páginas de cada uno de estos boletines que testimonian la voluntad de un trabajo orgánico y coherente. El número 16 recoge la experiencia y reflexión de Laura Vargas en la tarea de alfabetización en el Cono Norte. Carlos Basombrío escribe sobre las bibliotecas populares. Carlos Chipoco precisa el marco teórico-práctico del requerimiento y la asesoría legal propiamente dicha solicitada por los trabajadores de un centro laboral. El equipo de *Tarea* condensa el ciclo de capacitación-difusión que realizó en el valle del Mantaro. Finalmente, como un aporte, Julio Fernández ofrece una propuesta a través de "Las casas de cultura comunal, instancias democráticas del pueblo".

El boletín 17 trae una interesante perspectiva sobre la auto-educación obrera, desarrollada por Isabel Yépez y Estela Gonzales. También se transcribe una síntesis de las conclusiones del plenario del I Encuentro de Periodistas Barriales de Lima; asimismo, se da a conocer las conclusiones de dos comisiones de trabajo del II Encuentro Nacional de Salud. Se noticia sobre la Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca; y,

además se inserta un homenaje a J. C. Mariátegui y César Vallejo.

DEBATE/9/1981. Lima. Editor: Felipe Ortiz de Zevallos.

A algo más de un año de haber asumido el poder el equipo del Presidente Belaúnde era necesario comenzar a indagar sobre los logros o fracasos del nuevo régimen. En esta línea se organiza este interesante número de *Debate*, revista bimestral. La entrevista al ministro Grados, los comentarios sobre la Tripartita, y aquello que se hizo o no en Relaciones Exteriores y en Energía y Minas abren la polémica. Prosiguiendo en ella, Francisco Guerra García interroga "¿Hacia otro fracaso belaundista?"; Gonzalo Portocarrero reflexiona sobre "Vivisección del Liberalismo y la Democracia Social".

Los editores de esta revista presentan, en una segunda sección, los resultados de una encuesta sobre "El Poder en el Perú", donde aparecen las personalidades y las instituciones con mayor poder y las instituciones que mejor y peor cumplen con su rol. Posteriormente, José Idígoras escribe sobre "La Iglesia y el Poder"; César Hildebrandt sobre "La responsabilidad del periodismo"; Bruno Podestá reflexiona en torno a "Los intelectuales y el poder". También se recoge un crítico comentario sobre "Vargas Llosa en la torre de TV"; y artículos sobre arquitectura y cine.

ESTUDIOS ANDINOS/17-18/1981. Lima. Centro de Investigación, Universidad del Pacífico.

Este número de *Estudios Andinos*, revista de ciencias sociales en la región andina, ha sido organizado en torno al proceso de industrialización en el Perú, a través de un enfoque que rastrea el fenómeno desde los momentos iniciales, con un artículo de Julio Revilla, quien escribe sobre la "Industria temprana y lucha ideológica", hasta la "Exportación de manufactura industrial", a cargo de Guido Pennano, ocurrida hasta mediados de la década de los 70. La

coherencia temática de la revista inserta breves pero concisos artículos que redondean el panorama del desarrollo industrial en el Perú. Así, Víctor Madoño se ocupa del siguiente período, en "Primera guerra e industrialización: 1914"; Jorge Oroza de la "Harina de pescado e industria: 1945-1960"; Anthony Ferner de la "Clase dominante y desarrollo industrial"; Laura Guasti de la "Industria y Revolución Peruana: 1968-1976"; Manuel Lajo de las "Transnacionales y agroindustria en Perú"; y, cerrando la revista, Francisco Durand ofrece "Desarrollo industrial: Bibliografía". La seriedad y solvencia científica de los autores hacen de este número monográfico un excelente aporte en la indagación sobre este tema de mucha importancia en el Perú.

ICLA, Boletín Informativo Católico Latinoamericano/19 al 22/1981. Lima, Secretariado Latinoamericano Pax Romana (MIEC-JECI).

En uno de los editoriales de este boletín, que informa de la preocupación del mundo católico por las vicisitudes del pueblo, se dice: "Hay tiempo de hablar y tiempo de callar". Mas, evidentemente, este es un tiempo en el que no se puede callar, e informar de algo que muchos pretenden acallar es un acto enaltecedor de la conciencia. En este contexto ICLA informa sobre "ITAI-PU: campesinos desalojados" en el Paraguay; "Perú: Ley antiterrorista en funcionamiento"; "El Salvador: Mons. Romero: La sangre fecunda"; "Nicaragua: Mensaje cristiano desde Nicaragua" (19). "Colombia: La violencia, síntoma de un mal mayor"; "Brasil: Iglesia, pueblo oprimido que se organiza para la liberación"; "Chile: Los jóvenes: Un desafío para la Pastoral"; "Haití: País ignorado" (20). "Exilados y refugiados: Sin patria y sin asilo"; "Nicaragua: Sacerdotes fieles al pueblo, fieles a Dios y a la Iglesia"; "Chile: Universidades o centros militares"; "Guatemala: Nuevo mártir popular" (21); "Iglesia denuncia torturas" en el Perú; "Panamá: Carta Pastoral"; "Nicaragua: Una Iglesia y dos años de revolución" (22).

INFORME ECONOMICO TRIMESTRAL/ abril-junio/1981. Lima. Centro de Investigación Económica para la Acción (CIEPA).

El ya requerido informe trimestral del CIEPA pone en conocimiento de sus lectores que en el panorama nacional, el crecimiento de la economía reposó fundamentalmente en el dinamismo de la actividad comercial, *mostrando con ello la fragilidad de este crecimiento*. Relieva, asimismo, que a excepción de la recuperación del agro (debida fundamentalmente al alejamiento de la sequía) y de la modesta tasa de crecimiento de la industria manufacturera, *el resto de sectores productivos permanecieron estancados o registraron significativos decrecimientos en su producción*.

Hace notar, que el notable crecimiento de las importaciones viene configurando una balanza de pagos poco favorable al normal desenvolvimiento económico del país. Asimismo, expresa que durante el segundo trimestre la inflación continuó en altos niveles y contribuyó al deterioro de los ingresos reales y al incremento de los conflictos laborales.

LA DESIGUALDAD INTERIOR EN EL PERÚ. Carlos Amat y León. Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico. Lima, 1981. 40 pp.

La introducción explícita que "el propósito de este trabajo es, en primer lugar, contribuir con una metodología que permita especificar las necesidades básicas e identificar los grupos de población más deprimidos que debieran merecer la atención prioritaria en la asignación de los recursos del país. En segundo lugar, se trata de presentar un diagnóstico de las desigualdades en la calidad de vida que experimentan los diferentes grupos de población, según las provincias de residencia. En tercer lugar, se propone mostrar la utilidad de la construcción de escalas de nivel de vida como criterio para evaluar los programas y los proyectos, para distribuir subsidios, fondos de compensación y cargas tributarias, entre otras medidas de política económica".

Los indicadores para medir el índice de niveles de vida son los siguientes: *Ingresos*: salario mínimo vital. *Salud*: esperanza de vida; tasa de mortalidad infantil. *Educación*: tasa de analfabetismo; proporción de personas mayores de quince años con primaria completa. *Vivienda*: proporción de viviendas sin agua potable; proporción de viviendas sin alumbrado eléctrico. *Ocupación*: proporción de la población económicamente activa en agricultura. *Urbanización*: relación de la población rural respecto de la urbana; proporción de la población que reside en poblados con menos de veinte mil habitantes.

Los cuatro capítulos tratan sucesivamente los siguientes temas: a) Niveles de vida en las provincias de los diversos departamentos del Perú; b) niveles de vida en los distritos de Lima Metropolitana; c) aplicación de la Escala de niveles de vida a la política económica y social; y, d) utilización de esta escala en el análisis del comportamiento político.

No sólo la temática, la metodología, sino también la riqueza de cuadros estadísticos, hacen de este libro un instrumento indispensable para el conocimiento científico de las provincias del Perú.

LA REVISTA/5/1981. Lima, *Directores Julio Cotler y Luis Pásara*.

La gama de artículos que ofrece el número 5 de *La Revista*, la hacen de lectura interesante no sólo para el lector especializado, sino aún para el común hombre de la calle; a modo de ilustración, citamos: el de Carmen Rosa Balbi y Jorge Parodi "Los límites de la izquierda: el caso sindical"; "huelgas: nuevo corsé legal", de Miguel Gómez; "Para una sociología de la sociología en el Perú", de Guillermo Rochabrún; "hombre y mujer: hay diferencias", de Michael Levin; "nuevas prosas apátridas", de Julio Ramón Ribeyro; y, "cine peruano: la larga marcha", escrito por Federico de Cárdenas.

LIMA KURIER: El Mensajero de Lima/15/1981.

El Correo de Lima informa, como se sabe, sobre la actividad alemana de cooperación con el Perú en los planos del comercio, la economía y la cultura. En el número comentado se incluye informes sobre el petróleo, la inauguración de la refinería de Zinc de Cajamarquilla, así como información sobre el cine alemán, la exposición sobre "Arte Multiplicado" y la visita del Contac Trío.

MANUAL DE SALARIO TEXTIL. Miguel Portocarrero Arangoitia. Centro de Asesoría Legal. Lima, 1981. 72 pp.

Por casi 23 años, hasta 1968, el salario de los obreros textiles fue un ejemplo de reivindicación lograda por este gremio. Los incrementos salariales habían sido concebidos en el marco de una economía más o menos estable, por lo que en el cálculo del reajuste automático se tomaba en cuenta factores como el índice del costo de vida, el salario básico y un índice tarifario. Con el proceso inflacionario galopante, los empresarios textiles se opusieron a este reajuste automático, hecho que por lo demás se complicó con la abundante legislación salarial. El posterior congelamiento de este sistema y la ventaja adquirida por el régimen patronal ha ensanchado la brecha entre las utilidades y las remuneraciones. Para entender todo este fenómeno, los editores han posibilitado la edición de este manual que en sí es un hito en los estudios del régimen salarial.

PERU EXPORTA/80-81-82/Lima, *Asociación de Exportadores del Perú (ADEX)*.

Los números corresponden a los meses de marzo, abril y mayo de 1981.

Esta publicación bilingüe (castellano-inglés), ofrece un listado de las empresas exportadoras durante 1980 y sus correspondientes montos en miles de dólares.

Jorge González Izquierdo hace una evaluación sobre el efecto fiscal del

Certex en 1979 (Nº 80). Se reedita (Nos. 81-82) un trabajo de Daniel Schydowsky fechado en 1972 sobre Política de Comercio Internacional en el crecimiento económico de América Latina, que los editores consideran aún vigente para la actual coyuntura.

QUEHACER/11/1981. Lima, *Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo* (DESCO).

Con un sólido enjuiciamiento editorial a los actos de gobierno del régimen belaudista, luego de un año de administración, en el que se constata que no hay ni menos hambre ni menos miseria, que las promesas electorales han sido incumplidas, que se subsidia a las transnacionales petroleras y contrariamente ya no se subsidia los alimentos básicos, y que se ha abierto la perspectiva para que los campesinos sean despojados de sus tierras, queda la alternativa de construir un bloque de fuerza del pueblo capaz de superar el capitalismo y sus contradicciones.

En la sección Actualidad Nacional, escriben: Fernando Sánchez Albavera, "Acción Popular, el cónclave de París y los problemas de la recuperación económica"; Alfredo Filomeno, "Acción Popular y el Apra: ¿en busca de definiciones o indefiniciones?"; Fernando Eguren, "Reformando el agro reformado: ¿fin de las empresas asociativas?" Hay un informe especial dedicado a la crisis del Apra con artículos de José María Salcedo, "Apra: entre el caos y las definiciones"; Raúl González, "La división del Apra: escenas recientes de un drama prolongado"; Raúl Haya de la Torre, "De las Casas: 'El partido es una torre de Babel'"; "Apristas que fueron y apristas que son: polémicas opiniones sobre una crisis de identidad". En la sección Laboral, Javier Neves y Carlos Espinoza escriben sobre: "La huelga: ¿regimentar o reglamentar un derecho? En la parte dedicada a la Economía, Alberto Pontoni trata sobre petróleo y energía; y, Fernando González Vigil sobre "La crisis del capitalismo y los economistas del Tercer Mundo". Se incluye en la sección Debate, la contribución de Manuel Dam-

mert: "Mariateguismo: vía nacional y partido de masas". Eduardo Ballón y Alfredo Filomeno escriben sobre "Los movimientos regionales: ¿hacia dónde van?" El intervencionismo norteamericano en El Salvador es tratado por T.S. Montgomery y Antonio Cavalla. Cerrando el número se recoge la reflexión de Nelson Manrique en torno a la historia de "Tomás Laimes, un general indio".

SERVICIO DE DOCUMENTACION/25/1981. Lima, *Secretariado Latinoamericano MIEC, Pax Romana, JECI*.

Los documentos publicados en este informativo están organizados en torno a: *Iglesia de Nicaragua. Tiempo de Crisis: tiempo de discernimiento y de gracia*. Cabe recordar que no hace pocos meses se difundió, a través de varios medios de comunicación masiva, a nivel mundial respecto de graves desavenencias al interior de la Iglesia Católica Nicaragüense. El tratamiento de la noticia fue obviamente manipulado en más de un caso. Los documentos ahora presentados aproximan al lector a una realidad diferente, con el ánimo imparcial de prestar los suficientes elementos de juicio para hallar conclusiones más objetivas. Así, se encuentran las posiciones del Episcopado nicaragüense, respecto de la participación de sacerdotes en el gobierno sandinista, y la respuesta de los ministros sacerdotes, el gobierno y otras entidades.

SHUPIHUI/Nos. 17-18. Iquitos, *Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía*.

Ambos números, correspondientes a los dos primeros trimestres de 1981, constituyen una llamada de alerta sobre los problemas amazónicos cada vez más acrecentados por la política del gobierno proclive a la entrega de los recursos forestales a las empresas transnacionales y a la migración indiscriminada de colonos sin respetar las tierras de las comunidades nativas.

Las publicaciones transmiten la sensibilidad de una Iglesia que replantea su acción misionera a la luz de las cien-

cias antropológicas, al mismo tiempo que recoge los pronunciamientos de Frentes y Federaciones con los que las poblaciones de la amazonía, tanto mestizos como nativos, reclaman su identidad dentro del contexto nacional.

SOBRE: Cine y Medios de Comunicación/Octubre/1980, Junio/1981. Lima.

Mezcla de informativo y hoja orientadora, *Sobre* se publica periódicamente gracias al esfuerzo de Octavio Getino. Los dos últimos números se dedican a los temas "Libertad de expresión y libertad de elección" y "El cine argentino en la encrucijada".

SUR: Boletín Informativo Agrario/38, 40-41/1981. Cusco. *Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas*.

Con su número doble 40-41, esta revista cumple la encomiable hazaña de longevidad, y de haberse convertido en un órgano especializado en los problemas del agro peruano, al alcance no sólo de los campesinos de base y sus dirigentes, sino también de los técnicos y profesionales.

Del número 38, creemos oportuno transcribir algunos de sus párrafos editoriales: "El problema regional empieza a cobrar vigencia en el Perú (...) y las luchas en Iquitos, en Chimbote, en Puno, en Trujillo, en Cajamarca, en Cusco, tienen obviamente un carácter regional cuyas potencialidades quedan aún por explicitar. Las regiones se enraízan en afinidades culturales y en luchas históricas que definen identidades colectivas. El cosmopolitismo anónimo del gobierno del Dr. Ulloa, asentado sobre el gran capital y las multinacionales, abriendo el mercado interno a la desigual competencia de los monopolios, no sólo amenaza con destruir el débil aparato productivo nacional, sino que conduce nuestra patria hacia esta condición de suburbio del imperio que mucho tiene de semejante con la de los esclavos que los griegos antiguos designaban como *aprosoi*, es decir "gente sin rostro", o sea sin nombre, sin personalidad, sin

propiedad, sin madre que por ellos responda: nadie. Colmo de la enajenación que no alcanza a imaginar el runa cuando sufre la dolorosa experiencia del wajcho".

Entre los artículos que ofrece, destacan "Municipio o gobierno local: norma y realidad en el Perú, el decreto legislativo N° 51"; "el problema del maíz blanco, mercado y política económica". Del número 40-41, resaltamos el *Comunicado de los preladados del Sur Andino*; y, "la AID, la coca y la agroindustria".

Ambos números ofrecen un rico informativo agrario sobre los últimos acontecimientos del agro peruano.

TAREA/4/1981. Lima, *Centro de Publicaciones Educativas Tarea*.

Con un "enjuiciamiento histórico y político del parlamento, tanto de su lugar y de su rol dentro del Estado, como frente a las contradicciones en el conjunto de la sociedad" se inicia este número de *Tarea* donde "El Parlamento en la situación actual" es abordado por Rolando Ames, Enrique Bernaldes y Manuel Dammert. Sobre la "Presencia imperialista y canon regional" escribe Julio López Mas.

Chimbote, el norteño puerto pesquero, es motivo de una integral pero varia visión que reseña el "gran hervidero humano, bahía más grande que la propia conciencia de Dios". Así ha escrito: "El itinerario de un pueblo", Eduardo Cáceres; "La industria pesquera en Chimbote", Roberto López; "SIDERPERU: industria y maduración política del proletariado", Víctor Galarreta y Eduardo Cáceres; "La realidad peruana de Chimbote", Teresa Muñoz; "Las condiciones de trabajo en la industria conservera", Roberto López; "Sumisión y protesta en la religiosidad popular", Diego Irrazábal; éstos se complementan con una serie de entrevistas realizadas por José María Arguedas. Entre los textos se intercala poemas y relatos de Telmo Sora, Juan Ramírez Ruiz, Julio Ortega, Juan Ojeda, Jaime Guzmán, Dante Lecca y Oscar Colchado.

VER: Video Educativo Rural/5/1981. Lima, *Centro de Estudios de Pedagogía Audiovisual para la Capacitación (PNUD-FAO-CESPAC)*.

El número 5 de este órgano informativo del Proyecto PER/76/003-PNUD/FAO CESPAC, como en los anteriores números ofrece noticias de la actividad audiovisual en el agro latinoamericano; ofrece notas al respecto sobre Honduras, México, y Perú; sobre este último, informa que el actual gobierno, siguiendo su complejo velasquista, ha cambiando el antiguo nombre CEPAC (Centro de Producción Audiovisual para la Capacitación) por el nuevo de CESPAC (Centro de Servicios de Pedagogía Audiovisual para la Capacitación).

VOCERO/1/1981. Lima. *Universidad San Martín de Porres*.

Editado por Fabián Aparcana, aparece este primer número del informativo de la Universidad San Martín de Porres.

Se incluye noticias sobre actividades académicas, problemas financieros y comentarios de libros.

2. EXTRANJERAS

A. Libros

ALCANCES Y PERSPECTIVAS DEL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL

Jorge Eduardo Navarrete, Marcos Kaplán y César Sepúlveda. Universidad Autónoma de México. México, 1980. 130 pp.

Este libro en referencia reúne los textos presentados en las tres mesas redondas que con el título de "Alcances y perspectivas del Nuevo Orden Internacional" organizó el Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos.

Los textos se ordenan en torno a tres temas: "El Nuevo Orden Económico Internacional y sus posibilidades", de Navarrete; "Las Características del Nuevo Orden Político Internacional", de Kaplán y "El Nuevo Orden Jurídico Internacio-

nal", de Sepúlveda. Se incluye, asimismo, los comentarios de M. Wionczek, J. Matus, L. González, R. Méndez, V. C. García, H. Gros, Y. Frías y A. Gómez Robledo.

CRECIMIENTO, FLUCTUACIONES E INFLACION EN COLOMBIA 1950-1977

Carlos Esteban Posada. Centro de Investigaciones Económicas. Medellín, 1981. 184 pp.

Con la advertencia de que este trabajo no tiene interés desde el punto de vista de la prospectiva y en la esperanza de contribuir a una mayor discusión crítica, en él se analiza las series de las Cuentas Nacionales de Colombia, en la triple visión del crecimiento económico, las fluctuaciones económicas y la inflación.

Es indudable que su interés económico yace en la puesta a prueba de la utilidad de ciertos esquemas elementales de la teoría macroeconómica para estudiar la historia económica colombiana. De otra parte, su interés histórico es un producto conexo del ejercicio académico que contrasta algunas serias estadísticas con ciertos esquemas teóricos.

INDUSTRIAL DEMOCRACY AND DEVELOPMENT: Building on experience. Gerard Kester, Henk Thomas (Ed.) Institute of Social Studies. The Hague, 1981. VII + 112 pp.

El Instituto de Estudios Sociales de La Haya, en cooperación con el Instituto Indio de Administración de Empresas de Calcuta, ha publicado bajo este título una síntesis de los informes nacionales desarrollados para la conferencia sobre la *transición hacia la autogestión de los trabajadores industriales como una estrategia para el cambio en los países en desarrollo*. La publicación comprende síntesis de los informes sobre las experiencias de India (Anil Sen-gupta), Malta (Edward Zammit), Perú (Santiago Roca), Tanzania (Immanuel Bavu), Sri Lanka (Charles Abeyaseke-

ra), y conclusiones tentativas de Gerard Kester y Henk Thomas, quienes fueron coordinadores del evento.

El mismo instituto ha publicado también folletos conteniendo en toda su extensión cada uno de los informes nacionales mencionados. Cada uno de ellos ha sido redactado por un equipo multidisciplinario de trabajo.

LAUTOGESTION EN UNIFORME

Albert Meister. Editions Privat. Paris, 1981. 306 pp.

Una mirada sin esperanza impregna este nuevo volumen que se añade a la extensa bibliografía existente sobre la "experiencia militar" en el Perú de los años 1968-1980.

El texto examina con detenimiento ambas fases del régimen militar. La reforma agraria, la comunidad industrial, la propiedad social, el SINAMOS, la reforma educativa y la movilización en los Pueblos Jóvenes son los temas tratados con mayor atención.

La perspectiva de análisis inserta el proceso peruano en una visión planetaria. En función de ella el autor expresa su pesimismo sobre las posibilidades de un proyecto para una civilización diferente o una alternativa al actual "orden del mundo".

LE LAPSUS DES INTELLECTUELS

René Lourau. Privat. Paris, 1981. 290 pp.

En la colección "Reflexión faite", dirigida por uno de los principales animadores de la autogestión en Francia Olivier Corpet, acaba de aparecer este libro de Lourau.

Está dedicado a analizar las implicancias económicas, sociales, ideológicas de la acción de los intelectuales vis-a-vis las instituciones. La obra se organiza en seis capítulos, los que tratan temas tales como: el asunto Dreyfus y el socialismo de los intelectuales; el fracaso del internacionalismo; los intelectuales comprometidos y orgánicos en-

tre las dos guerras; sociologías de la inteligencia bajo la 2a. y 3a. Internacional; la autogestión de los intelectuales y el rechazo del mandato social. Se analiza distintas interpretaciones del rol de los intelectuales y la evolución histórica de las mismas. Libro de lectura obligada.

MEXICO: UNA DEMOCRACIA UTOPICA, el movimiento estudiantil del 68.

Sergio Zermeño. Siglo XXI. Segunda edición. México, 1981. 336 pp.

Precedido por un prólogo de Carlos Monsivais, el libro es una incursión reflexiva en una reciente experiencia histórica mexicana: el movimiento estudiantil del 68 y la represión gubernamental.

Dividido en cuatro secciones, el análisis de Zermeño se centra sucesivamente en el ambiente y la acción para luego comparar la experiencia con otras análogas. Finalmente, Zermeño reflexiona sobre el carácter de las luchas sociales, el Estado y la represión en una sociedad heterogénea.

A partir del estudio del "caso", el autor desarrolla un incisivo análisis de la sociedad mexicana de hoy, y éste es su mérito mayor.

SECTOR FINANCIERO COLOMBIANO: UN ANALISIS DEL DESARROLLO DE LA INTERMEDIACION FINANCIERA

Luis A. Zuleta Jaramillo y Jorge Valencia Restrepo. Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Investigaciones Económicas. Medellín, 1981. 196 pp.

"... el objetivo central de esta obra es señalar las causas más sobresalientes del proceso que se desenvuelve en la década de los setenta. Para ello se enmarca el sector en las condiciones específicas de la economía nacional, de la política económica y lógicamente de su participación en los distintos campos productivos. Para este efecto, el estudio hace énfasis en la función que de-

sempaña el sector financiero en un país no industrializado; realiza, asimismo, una minuciosa investigación de los antecedentes y evolución histórica, destacando su influencia y papel en las varias etapas en el camino de la capitalización; también se hace examen detenido de las variables económicas predominantes y en la política a que las mismas obligaron, política que sirvió para orientarlas e inclusive para despertar su fuerza latente”.

SOCIEDAD, POLITICA Y PLANIFICACION EN AMERICA LATINA

Marcos Kaplán. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1980. 253 pp.

El presente libro es una nueva contribución de Marcos Kaplán al desarrollo de las ciencias políticas en América Latina. Reúne un grupo de trabajos presentados en diversos seminarios y conferencias. El texto se organiza sobre seis capítulos. En el primero se examinan los aspectos políticos de la planificación en América Latina; en el segundo, la unidad latinoamericana como factor de trasmisión del poder socio-económico y político hacia el exterior en la época contemporánea; en el tercero, la política científica y la ciencia política; el cuarto está dedicado al análisis de las corporaciones públicas multinacionales; el quinto al paso de un nuevo sistema de seguridad colectiva a un nuevo orden mundial.

Kaplán concluye presentando su enfoque en torno a un modelo mundial alternativo en sus dimensiones sociopolíticas. Recomendamos su lectura.

THE POLITICS OF WORKER'S PARTICIPATION: THE PERUVIAN APPROACH IN COMPARATIVE PERSPECTIVE

Evelyne Huber Stephens. Academic Press. New York, 1980. 290 pp.

Un nuevo libro sobre la experiencia peruana elaborado en el marco de una

comparación con las experiencias alemanas, francesas y suecas, así como con la yugoslava y chilena. El análisis de las reformas peruanas se coloca en el contexto de las posibilidades abiertas por cuatro sistemas socio-económicos: pluralista-liberal; autoritario-corporativista, burocrático-centralista y democrático-socialista. El caso peruano es presentado como una ilustración del desarrollo de un sistema autoritario-capitalista.

B. Revistas y Folletos

AFRIQUE-ASIE/230 al 245/1981. Francia, *Société d'Editions Afrique, Asie, Amérique Latine*. (SARL, R.C.)

No es posible formarse una opinión informada y actualizada de lo que ocurre en los pueblos periféricos al mundo industrial y europeo sin repasar ejemplares del bimensuario Afrique-Asie. El problema palestino (Nº 245), el Irán de “la sangrienta intolerancia” (Nº 244), la política de guerra de Israel y de Reagan (Nos. 239 y 242), las repercusiones tercermundistas del arribo de la izquierda al poder en Francia (Nº 240), los problemas de la contienda entre Libia y el Tchad; es decir, temáticas regionales como la del Medio Oriente o particulares, como la de algunos países africanos, son examinados cuidadosamente.

Sus secciones cubren la actualidad del mundo árabe, del Africa, Océano Indico, Asia, Estados Unidos y América Latina.

AGRICULTURA Y AUTOSUBSISTENCIA CAMPESINA. José Bengoa, Santiago. Chile, 1980. *Grupo de Investigaciones Agrarias, Academia de Humanismo Cristiano*, (GIA). (mimeo). 47 pp.

Esta es una propuesta de alternativas para la situación del campesinado chileno post-1973 que, según premisa del autor, “llega a límites casi insostenibles” como consecuencia de la implantación del modelo agrario de la junta militar. El trabajo, luego de un somero diagnóstico, pasa a proponer el ca-

mino de la autosubsistencia como única salida posible.

El breve ensayo empieza definiendo conceptos y vías alternativas, desarrollando luego la fórmula de la autosubsistencia, para detenerse finalmente en la discusión sobre la autosubsistencia desde el punto de vista de las tecnologías apropiadas.

ALAI/21 al 25/1981. Canadá, *Agence Latino-Americaine D'Information*.

Luego de una intensa actividad editorial, a lo largo de los años 1977-1981, los editores de este boletín informativo semanal inician un período de reorganización interna, con la promesa de publicar a partir de setiembre un "Servicio Informativo". Evidentemente han logrado parte de sus objetivos primigenios: impulsar el desarrollo del movimiento de masas e impulsar el desarrollo de una red informativa ligada al movimiento popular, a través de sus publicaciones. El sumario, que ha continuación se reseña, consigna los temas principales en cada una de las publicaciones. Las luchas sindicales en Panamá; declaración de Managua (21). Colombia: Entrevista a la ANUC-Sincelejo; el momento actual en El Salvador (22). Izquierda chilena realiza balance; entrevista a las Ligas Agrarias (Paraguay) (23). Guatemala: nuevas formas de lucha; R. Dominicana: Convergencia socialista (24). La cuestión agraria en Chile; Argentina: se profundiza la crisis (25). Queremos expresar nuestro saludo y buen augurio para que cumplan las metas que se han propuesto.

AMANECER/1,2/1981. Managua-Nicaragua. *Boletín del Centro Ecuménico Antonio Valdivieso*.

Es muy grato para nosotros recibir los dos primeros números (mayo y agosto respectivamente) de esta reciente publicación creada como un instrumento de reflexión cristiana en la nueva Nicaragua.

El porqué la denominación de Amanecer, lo explicita el editorial del pri-

mer número: "porque este símbolo vital que la fe y la iglesia proponen como paisaje a nuestra oración de redimidos ('salimos de la noche y estrenamos la aurora', 'el día ya está cerca'), es también un símbolo de la experiencia revolucionaria de nuestro pueblo nicaragüense: el amanecer dejó de ser una tentación para hacerse la inicial vivencia de la esperanza soñada por nuestro pueblo pobre, sometido a una larga noche de opresión, terror y muerte. Si amanece la vida para nuestro pueblo sufrido es que está cerca el día de la salvación para todos los que quieran unirse en torno a los pobres. Esta es y será la clave de nuestro boletín. Ese amanecer, esa esperanza".

Cinco son las secciones de esta nueva publicación: hechos y situaciones; documentos y discursos; testimonios y declaraciones; desafíos a los cristianos; y, creatividad en la revolución (dedicada al arte).

Socialismo y Participación desea el mejor de los éxitos a esta publicación del Centro Ecuménico Antonio Valdivieso, que permite un conocimiento de la revolución nicaragüense, desde una perspectiva cristiana, pero de un cristianismo comprometido con la revolución y no fuera de ella.

AMERIQUE LATINE/5/1981. París, *Centre de Recherche sur l'Amerique Latine et le Tiers Monde* (CETRAL).

Esta importante publicación francesa, que congrega tanto a franceses especializados en los problemas actuales de la América Latina como a los propios latinoamericanos y reúne la investigación científica en el campo de las ciencias sociales con la militancia por los derechos humanos, la libertad y la propuesta de nuevas alternativas para el continente, entrega en este número, bajo la forma de un "dossier" sobre las *burguesías latinoamericanas*, varias contribuciones oportunas. Nota introductoria de Alain Rouquié, seguida de un estudio sobre "burguesía y autoritarismo en la Argentina", de R. Sidicaro; sobre la "burguesía brasileña", de Trindade; "La nue-

va burguesía colombiana", ocupa la nota de Charentenay; la de Haití, con el análisis de Héctor y M. Leopold; en fin, "La burguesía y el proceso revolucionario de Nicaragua" es seguido por Nicole Bordillat; y "el bloque financiero dominante en el Uruguay", por Lichtensztejn. Además, nota editorial de Gonzalo Arroyo sobre "El Salvador y la bipolaridad mundial"; "la democracia y la justicia militar en el caso de Colombia", de Willy Muri; "el plebiscito uruguayo" es examinado por Luis Risco. Una información sorprendente, por decir lo menos, es la que nos hace saber del repunte de las investigaciones socio-económicas en Chile pese al terror policial impuesto por Pinochet.

APPLIED GEOGRAPHY AND DEVELOPMENT/17/1981. Tübingen, Alemania Federal, *Institute for Scientific Co-operation*.

El artículo de fondo en este número versa sobre la relación entre represas de nuevo tipo y desarrollo moderno de la agricultura. Hay trabajos sobre zonas industriales en países en desarrollo, meses secos en Kenya, humedad en el Trópico, condiciones hidrológicas en Saudi Arabia y otros de similar interés.

AUTOGESTION/4/1980. Francia, *Responsable Olivier Corpet*. Revista publicada en colaboración con CICRA y el concurso de CNRS y MSH.

Este es número de singular importancia para peruanos y peruanistas puesto que el *PERU: 1968-1980*, constituye su tema central. Albert Meister y Didier ReTour presentan un documento titulado *Perú 1968-80: materiales sobre una experiencia autogestionaria*, en él: se estudia la autogestión en el sector agrícola y en el industrial; se presenta a "Lima Metropolitana" como un caso de propiedad social; se analiza el porvenir como un futuro incierto, así como se presenta una buena información bibliográfica sobre la autogestión en el Perú, tanto en francés, como en inglés y español.

El número se completa con artículos de Ivon Bourdet, Gérald Berthoud y Daniel Mothé acerca de diversos aspectos sobre la *ecología y la autogestión*.

BEFREIUNG/21/1981. Alemania Federal, *Berliner Institut für Politik and Wissenschaft*.

Este número de *Befreiung*, vocero de un importante grupo de izquierda berlinés, se subtítulo "Reflexiones sobre la actual situación" y trae artículos de Rudolf Bahro sobre la tesis del "Exterminismo" como último estadio de la civilización; otro de E.P. Thompson sobre la coyuntura estadounidense: dos textos de Olivier Roy sobre Afganistán y la URSS; y, finalmente un artículo de Castoriadis sobre las implicancias de los hechos de Afganistán para la paz mundial.

BIB. Boletín Informativo E Bibliográfico de Ciências Sociais/10/1981. Río de Janeiro. *Associação Nacional De Pós-Graduação E Pesquisa Em Ciências Sociais*.

El boletín en referencia es una publicación semestral de la Asociación Nacional de Post-Graduados en investigación en Ciencias Sociales del Brasil. En este número se informa de la organización y actividades de cuatro instituciones dedicadas a la investigación, entre ellas CEBRAP y el Instituto de Estudios Sociales, Políticos y Económicos de la Universidad Católica de Río Grande do Sul. Asimismo, se refieren las principales tesis e investigaciones realizadas recientemente.

BOLETIN DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE/29/1980. Holanda, *Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos (CEDLA)*.

Este ejemplar contiene artículos sobre análisis de mitos en una población indígena del Brasil Central, el ascenso de la oligarquía cañera en Trinidad de 1783 a 1813; la petición de emancipación en las Indias Occidentales danesas

en 1816. Se cierra con una nota de un libro sobre pobreza y trabajo ambulante en ciudades del Tercer Mundo.

BOLETIN DE INFORMACION YUGOSLAVO/1, 2, 45/1981. Belgrado, *Komunist, Cuestiones Actuales del Socialismo*.

Con un mensaje de año nuevo de la Presidencia de la República Socialista Federativa de Yugoslavia, que es también un homenaje al desaparecido Presidente Josip Broz Tito, apertura el año 1981 esta publicación mensual. El N° 1 recoge partes del discurso de Milos Minic sobre la "Poderosa presencia de los no alineados en el mundo"; en la perspectiva de la política yugoslava, otro artículo afirma: "Proseguimos la política de Tito"; el artículo "El trabajo asociado en la lucha por la autogestión socialista" corresponde a las tesis para los preparativos del Tercer Congreso de los Autogestores de Yugoslavia, el mismo que es ampliado con otras ponencias.

El N° 2 recoge fragmentos de las ponencias presentadas en la Sesión del Comité de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia bajo el título "Abrir perspectivas para el desarrollo de la revolución socialista"; el "Mensaje de la Presidencia de la RSFY a la Conferencia Ministerial de los No Alineados en Nueva Delhi"; se extracta, asimismo, el discurso de Josip Vrhovec en la misma Conferencia bajo el título de "El no alineamiento —expresión de las necesidades y aspiraciones objetivas de la humanidad". El artículo "La estabilización y el adelanto de las relaciones autogestionarias" extracta una ponencia sobre el desarrollo económico y social de Yugoslavia en el nuevo período a plazo medio. Este número cierra con un comentario sobre el pensamiento y la obra de E. Kardelj.

El N° 4-5 recoge el discurso de conmemoración del aniversario de la desaparición de Tito. En el artículo "Sin concesiones ni compromisos con los enemigos del socialismo y de la autogestión" se analiza las causas y consecuencias de la actividad enemiga y con-

trarrevolucionaria en el interior de una de las provincias yugoslavas; abundando en este tema prosigue el artículo "No permitiremos que alguien juegue con nuestro destino"; este número se cierra con la transcripción de parte del artículo "Causas y consecuencias de los conflictos bélicos entre los países socialistas" escrito por Milos Minic para la revista *Socialismo*.

BOLETIN ECUADOR/22, 23/1981. Quito, *Centro de Documentación y Traducciones (CDT-CEDIS)*.

Bajo el título de "Hacia dónde se inclina la balanza", artículo que corresponde a la sección Informe Político, se realiza en el N° 22 de este Boletín un correcto panorama de la situación económica del Ecuador, a través de las medidas económicas del gobierno de Roldós, que impuso al pueblo ecuatoriano un "paquetazo". Se señala, asimismo, el incremento de la inflación, los conflictos laborales y las nuevas alianzas políticas en busca de la hegemonía. Sin embargo, "para el pueblo va quedando en claro que el único enemigo que tiene el gobierno es el pueblo ecuatoriano..." En otros artículos se aborda la "Reactivación de la lucha" popular, los problemas de la integración en el marco del Pacto Andino, se compendia los testimonios sobre la veracidad de los miembros del M-19 (colombiano) que fueron apresados en territorio ecuatoriano. Cabe destacar un cuadro que da cuenta de las huelgas en el sector obrero.

El N° 23 se inicia con un artículo en el que se da cuenta de la desaparición del Presidente Roldós. Este lamentable suceso ha provocado el ascenso a la conducción del gobierno del partido Democracia Popular, correspondiente a la Democracia Cristiana. En el informe político se recoge una "cronología del período presidencial de Roldós". Se consigna, también, un panorama de la huelga nacional y de los hechos más importantes que acaecieron en ella. Asimismo, se informa de un decreto mediante el cual dan por terminados los contratos con el Instituto Lingüístico de Ve-

rano en atención a "los más altos intereses de la soberanía nacional y de la preservación de los grupos aborígenes..."

CLAMOR/12/1980. Sao Paulo, *Comité de Defensa de los Derechos Humanos en el Cono Sur, Comisión Archidiecésana de São Paulo de la Pastoral de los Derechos Humanos y Marginados.*

El horror y la atrocidad desencadenada por los regímenes dictatoriales de Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay coludidos con otros gobiernos es denunciada a través del valiente testimonio de quienes han sufrido o sufren la arbitrariedad, el encarcelamiento, la tortura y muchas veces la muerte a manos de criminales encaramados en el poder. En este número se da a conocer las condiciones en que son mantenidos los prisioneros en las cárceles de Libertad (Uruguay), Rawson y Córdoba (Argentina), donde los carceleros atropellan a mansalva bajo la consigna del exterminio. Asimismo se da a conocer los innumerables secuestros de hombres, mujeres y niños e igualmente los llamados desaparecidos. En un breve resumen se consigna la colusión de dos gobiernos para el secuestro y asesinato de Noemí Esther Gianetti de Molino, desaparecida en Lima, muerta en Madrid. La detención-desaparición de sindicalistas gráficos argentinos, la persecución de extranjeros, el decálogo de la resistencia y la labor realizada por las Naciones Unidas son, entre otros, temas de esta valiosa publicación.

CONTROVERSIA/11-12/1981. México, *Director Jorge Tula.*

Esta revista organizada en diversas secciones: Coyuntura, Polémica, Discusión crítica, Documentos, Cuestiones nacionales, La Argentina desde adentro y desde afuera (en este número se aborda temas sobre literatura), nos adentra en el "examen de la realidad argentina" con una serie de artículos escritos en el exilio. Son de interés aquellos que analizan la actualidad política, bajo el

gobierno de Viola, las reflexiones críticas para acercarse al fenómeno peronista, las aproximaciones a los problemas teóricos de la política, el papel del intelectual, el movimiento sindical, el tema de la política nuclear argentina y el desarrollo polémico del tratamiento de la situación del escritor y la literatura nacional argentinos, en la perspectiva de los escritores que viven dentro y fuera del país. Es de destacar las apreciaciones de Julio Cortázar, David Viñas y Liliana Heker.

CONVERGENCIA, Revista del socialismo chileno y Latinoamericano/1/1981. México, *Centro de Estudios Socialistas Eugenio González.*

Convergencia "surge por iniciativa de un amplio conjunto de socialistas pertenecientes a los distintos sectores en que se ha dividido el Partido Socialista de Chile. Se define como un órgano de expresión, debate y acercamiento de todas las corrientes socialista que mantienen su identidad histórica con el Partido".

Se propone no sólo la discusión de los problemas del socialismo chileno y la lucha contra la dictadura en Chile, sino también contribuir al desarrollo de las fuerzas socialistas de toda América Latina.

Este primer número ofrece una declaración por la unidad del Partido Socialista de Chile, así como artículos de interés, como el de David Quincey en el que hace un balance de la economía chilena en sus siete años de pinochetismo; Rafael Menjívar titula a su estudio: "¿Qué espera Centroamérica de Europa?" Estos y otros artículos hacen recomendable la lectura de *Convergencia*.

CRITICA/7/1980. México, *Revista de la Universidad Autónoma de Puebla.*

La crisis universitaria es un amplio marco en el que se puede apreciar la generación de diversos problemas relacionados con los de la nación en su conjunto, la investigación científica y la dependencia, la necesidad de una nue-

va estructura administrativa y los problemas de penetración cultural extranjera. De otra parte, dentro de la indagación económica y política, se analiza el movimiento obrero, la participación del Estado en la economía, el transporte, la urbanización, temas de ciencias históricas sociales y la repercusión de las teorías económicas de la escuela de Chicago. Se incide en algunos aspectos en torno a la categoría cultura y, posteriormente, de manera miscelánea sobre el feminismo, la locura, la indiferencia estudiantil, un relato, el poeta y su trabajo, y algunas observaciones sobre la lengua escrita. El número cierra con la sección noticias, comentarios y reseñas. Cabe destacar la calidad gráfica del conjunto de la revista.

CUADERNOS DE ECONOMIA SOCIAL/7/1981. Buenos Aires, *Instituto Argentino de Investigaciones e Información sobre Economía Cooperativa Solidaria y Pública* (IAIIECSP)

Cuadernos de Economía Social presenta en este número artículos de A. Laidlaw acerca de las cooperativas en el año 2000; L. Gasoni sobre "la consecuencia, acción y efecto en el régimen cooperativo"; A. Router: "Las cooperativas y la democracia de sus miembros"; A. Rand: "Las empresas públicas y los consumidores"; y de J. Chesshire sobre el mismo tema de A. Rand.

CUADERNOS DE MARCHA/9, 10/1980 Y 11/1981. México, *Centro de Estudios Uruguay-América Latina* (CEUAL, A.C.).

En el número 9 continúa el interés por el Brasil: nota de Ruy Mauro Marini, "la relación entre los Estados Unidos y el Cono Sur", en estudio que firma Luis Maira; y "sobre Nicaragua en el primer día de la creación", como titula a su nota de viajero el ensayista uruguayo Eduardo Galeano, autor del inolvidable *Las Venas abiertas de la América Latina*, recientemente traducido en Francia. Interesan también en esta entrega unos "Avances" de la obra literaria de Antonio Larreta, uruguayo y que, como Galeano, reside su exilio en

España, y del ensayo de Jorge Rufinelli, ganador del premio mejicano José Revueltas. Y por último, nos ha gustado una breve contribución de María Beatriz Nascimento en torno a "la ideología de la democracia en el Brasil", es decir a la discriminación de los negros en Brasil ahogado por las corrientes conservadoras que de alguna manera arrancan de la obra de Gilberto Freyre y su festejada *Casa Grande e Senzala*; lectura provechosa para los indagadores del tema de la negritud en nuestro medio.

En el 10, el tema dominante es Guatemala, con trabajos de Pablo Gonzales Casanova, Roberto Díaz Castillo, Olga Pellicer de Brody, J. Antonio Bran, Susanne Jonas, Stella Quan, Cavalla Rojas, Galish, Gregorio Selser (quien escribiera sobre el Perú en los días de Velasco) y José Luis Balcárcel. En los documentos nos alcanzan los de las organizaciones revolucionarias de Guatemala, y en la habitual sección *sesenta días más*, una entrevista a Juan Carlos Onetti hecha por Galeano, que no tiene desperdicio.

En el número 11, bajo el título de *Esta América trágica* se reúnen trabajos de Armando Labra, Sergio Bitar, Gustavo Beyhaut, Gregorio Selser. Entre estos, destaca aquel consagrado, en una perspectiva que nos interesa, al Chile de 1990, si se aplica en este país, como todo parece indicarlo, y a rajatabla, el modelo *ultraliberal*. Un documento interesante de máxima actualidad en estos días limeños de crisis fiscal, y que los chilenos del exilio han confeccionado a base de una fuga de información de los actuales especialistas civiles que rodean al general Pinochet.

CUADERNOS DE ORIENTACION SOCIALISTA/4/1980 y 6, 7/1981. Berlín West, *Secretaría Ideológica del Secretariado Exterior del Partido Socialista de Chile*.

Este órgano de información del Partido Socialista de Chile, revela el esfuerzo de los exiliados para consolidar, en el exterior, la resistencia al gobierno dictatorial de Pinochet. Las diversas

secciones, por medio de sólidos informes y artículos teóricos dan cuenta del debate político, los temas internacionales, la realidad nacional chilena y de los problemas teóricos. Hay que destacar los siguientes artículos: Construcción de la vanguardia en América Latina; América Latina-EE.UU.: Una brecha que se profundiza; cambios y nuevo rol de las FF.AA. chilenas; después del plebiscito: ¿viene ahora el auge económico?; socialización del poder político y democratización del Estado (4). Vigencia y carácter del Partido Socialista de Chile; Salvador Allende: legado de un militante; nuestra herencia democrática y anti-imperialista; los socialistas en el movimiento sindical; balance y tendencias del año '80: las señas de una nueva fase (6). Camino político, transición y revolución democrática: los proyectos de clase; la estrategia de la dictadura militar; Fuerzas armadas y violencia — las fases de la revolución en Chile; la amenaza militarista del neoconservantismo de Reagan (7).

CUADERNOS DEL TERCER MUNDO/
41, 42/1981. México, *Director Neiva Moreira*.

Esta revista que desde el número 37 es reimpressa en Lima por DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, realiza una excelente labor de difusión de variados aspectos del acontecer social, político y cultural del Tercer Mundo. En el N° 41 se da especial énfasis a las elecciones norteamericanas, donde el triunfo de Reagan marca para toda una etapa el desenvolvimiento de los diferentes procesos económicos y políticos del mundo entero y en particular del Tercer Mundo. Así, en esa perspectiva, se sitúa el análisis de las consultas populares en Uruguay, Chile y Jamaica. La situación de crónica violencia en Honduras y las repercusiones de la desaparición del genocida Somoza, completan el panorama de América Latina. La sección dedicada al África permite visualizar la crisis del modelo transnacional en Kenia, el nuevo régimen y la dependencia en la República Centroafricana y los problemas de Liberia.

En la parte dedicada al Asia se informa sobre el golpe pro-occidental de Turquía y el horror y la esperanza en Kampuchea. En sección especial se reseña la historia de la rebeldía del pueblo salvadoreño.

El número 42 dedica una sección a El Salvador, comentándose la estrategia insurreccional, la respuesta latinoamericana frente a la amenaza de intervención de la administración Reagan, las declaraciones de Fernán Cienfuegos (dirigente de las Fuerzas Armadas para la Revolución Nacional de El Salvador) y el acuerdo de paz entre Honduras y El Salvador, que en realidad es un acuerdo para la represión. La sección América Latina trae artículos sobre la "nueva derecha" y la contrarrevolución en Nicaragua, la turbulenta e inestable situación en Trinidad Tobago, la alternativa de cooperación Sur-Sur en el movimiento no alineado, una entrevista a Ferreira Aldunate (dirigente máximo del Partido Nacional uruguayo) quien propone un diálogo político a los militares gobernantes para sacar al país de la tragedia y, finalizando esta sección, la política del exterminio practicada por el régimen narco-traficante de La Paz, ante la resistencia popular boliviana. La sección correspondiente al África enfoca diversos problemas que acaecen en Angola, África del Sur, Namibia, Guinea-Bissau y Uganda. En la sección Asia se da a conocer aspectos de la situación en Singapur y Corea, donde se plantea la reunificación.

CUBAN STUDIES/Vol. 11, N° 1/1981.
USA, *Center for Latin American Studies, University of Pittsburgh*.

El presente número está dedicado a los problemas de la literatura en la Cuba revolucionaria, analizados en un grupo de artículos recolectados por Enrico Mario Santi, distinguido profesor de la universidad de Cornell. Se trata sucesivamente los desarrollos de la crítica literaria (R. González), la novela documental (M. Barnet), la novela antiesclavista (W. Luis), la obra de Edmundo Desnoes —*Memorias del Subdesarrollo*— (E. M.

Santi). En la sección investigaciones, figura un trabajo sobre los costos de la industria azucarera en el siglo pasado. Se incluye dos intervenciones en un foro sobre institucionalización. Se concluye con la sección bibliográfica, una de las mejores y exhaustivas que hayamos visto en una revista especializada.

CUESTIONES ACTUALES DEL SOCIALISMO/1 al 4/1981. Yugoslavia, *Revista teórica, política y de información.*

Esta revista mensual entrega al lector un panorama de la realidad actual yugoslava a través de artículos sobre problemas teóricos acerca de la edificación socialista; reseña su historia reciente, el impulso y desarrollo de la autogestión, así como los fenómenos culturales; y, en la parte dedicada a las colaboraciones, analiza las corporaciones multinacionales y el orden económico-internacional, la universidad en el umbral del nuevo siglo (1); los modelos de política cultural (2); el terrorismo de la emigración fascista de origen yugoslavo, la sociedad de consumo (3); la Iglesia y la religión en la sociedad socialista autogestora (4). Cada uno de los números cierra con breves, pero interesantes, reseñas de libros.

D + C/DESARROLLO Y COOPERACION/1,2,3/1981. Alemania Federal, *Fundación Alemana para el Desarrollo Internacional.*

Desde hace algunos años, la comunidad internacional fija su atención en los problemas generados por el subdesarrollo de una parte y de otra por aquellos que el superdesarrollo origina, tanto al interior de los países industrializados como fuera de ellos. También se ha hecho evidente que en determinadas circunstancias la influencia de los países subdesarrollados, proveedores de ingentes cantidades de materias primas, y compradores de productos elaborados es de tal naturaleza que hasta puede llegar a colapsar económicamente a los otros. En este marco de desigualdades abismales es preocupación de la gente

lúcida encontrar las vías que conduzcan a una sólida y equilibrada interrelación entre todos los países, que permita un normal crecimiento de los más ricos y el acelerado desarrollo de los más pobres, a fin de ir eliminando la brecha que los separa. Situados en este marco, los editores de esta revista tratan una amplia temática, surgida de la necesidad de impulsar el desarrollo a través de la cooperación internacional. Así están presentes temas sobre agricultura, ciencia y tecnología, cooperación técnica, política de desarrollo, cultura e intercambio cultural, el diálogo Norte-Sur, el medio ambiente, materias primas y comercio, medios de comunicación. En los números que reseñamos se incluye los artículos: Los países más pobres; ¿Nuevo orden informativo y nuevo orden económico? (1); Transnacionales y desarrollo; México; América Latina (2); Problemas monetarios internacionales; El Fondo Monetario Internacional; El Banco Mundial; Propuestas para reformar el Sistema Monetario Internacional (3).

DIALOGO/1/1981. Costa Rica, *Comité Ecuménico Pro Derechos Humanos (CE-PRODHU).*

"Este primer número, es en cierta forma un símbolo. Representa el firme deseo y la claridad de que es necesario dar un fuerte impulso a la defensa de los derechos humanos..." declaran los editores de esta publicación, la misma que es concebida como un instrumento de socialización, de las experiencias e información para enfrentar las violaciones de los derechos humanos. Esta loable vocación de defensa de la humanidad, en la senda cristiana, es un hecho que amplía nuestra confianza en que los hombres probos de todas las latitudes están inmersos en la búsqueda de un camino que conduzca a la eliminación de los lastres de la humanidad para lograr un mundo solidario, en el que sea posible la realización del hombre. Nuestro saludo y buen augurio a los responsables de este informativo.

DIALOGO SOBRE LA PARTICIPACION 1/1981. Ginebra, *Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, Programa de Participación Popular* (UNRISD).

El contenido de *Diálogo* es presentado por Matthias Stiefel, Director del Programa de la Participación Popular, informando la sensible desaparición de Andrew Pearse, quien construyó e inspiró desde su concepción y fase preparatoria hasta la de operación este vasto proyecto de diálogo sobre las diferentes experiencias de participación popular en el mundo. Esta edición, que es en realidad el primer número de *Diálogo* abre el debate a partir del importante documento teórico *Participación: un enfoque de investigación* escrito por Pearse y Stiefel en el verano de 1979. Contiene el documento de W.F. Wertheim *El factor urgencia y la democracia*, en que Wertheim analiza la contradicción entre la urgencia de superar los males sufridos por las sociedades rurales subdesarrolladas y la participación popular como pre condición básica para la solución de los problemas específicos que las aquejan.

ECODEVELOPMENT NEW/16, 17/1981. Francia, *Center on environment and development* (CIRED).

El número 16 contiene un artículo de fondo sobre el desarrollo de centros populares de salud en Savar, Gonoshatahaya Kendra, Bangla Desh. El número 17 trae una nota sobre un proyecto de energía solar en el Perú, construido en Ancopaccha (Apurímac). Además, cada entrega lleva sus usuales secciones bibliográficas y documentales.

ECONOMIE & HUMANISME/259, 260/1981. Francia, *Director B. Ganne*.

En esta entrega, la revista se consagra a las relaciones profesionales, materia de un "balance para un porvenir distinto". Intervienen, acerca de las relaciones profesionales, Bernoux; los conflictos sociales provocados por la huelga y la paz, Morel; las expectativas in-

dividuales y las colectivas son revisadas por Bonafe; los nuevos modos de acción de los "managers" por Bonis; las estrategias sindicales y los cambios tecnológicos por Lasfargue; y la muerte del taylorismo y el retroceso de los sindicatos (en los países industriales) por Ruffier.

El número siguiente, el 260, que corresponde a julio y agosto del año en curso, aporta un "dossier", cuya lectura es de urgencia. En torno a "los costos ecológicos y sociales del desarrollo", y tomando como tema central el caso brasileño (lo cual no impide una lectura vinculada a la problemática de la amazonía peruana y la incidencia de los proyectos del Presidente Belaúnde). En efecto, se ocupa Sach de "los costos ecológicos y sociales del maldesarrollo"; Celso Furtado de *la estructura agraria brasileña y sus aspectos institucionales y ecológicos*; C. Sachs del *crecimiento urbano y la favelización de las metrópolis*; Thery del *costo social de un polo de desarrollo petroquímico*; del *alcohol brasileño y de sus impactos sociales y ecológicos* en la nota de la Rovere; y, finalmente, de *una alternativa para el desarrollo de la amazonía*, por J. Zatz.

EDUCACION TECNICA Y ESTRUCTURA SOCIAL EN AMERICA LATINA. David L. Wiñar. Buenos Aires —Argentina, 1981. UNESCO-CEPAL-PNUD, *Proyecto "Desarrollo y Educación en América Latina y El Caribe"* (mimeo 58 pp.).

En el presente estudio se considera diversas modalidades de educación técnica en general y en especial de la industrial de nivel medio. No intenta describir pormenorizadamente los distintos sistemas de formación técnico-industrial, sino describir someramente algunas situaciones nacionales, que son representativas de los distintos modelos vigentes en el área del Proyecto.

El trabajo incluye dos áreas temáticas diferentes pero vinculadas estrechamente: la relación entre educación técnica y empleo; y, las interrelaciones entre la educación técnica y las diversas dimensiones del sistema social.

Ponemos en conocimiento del lector que la Oficina de Buenos Aires de la CEPAL, además del trabajo comentado, ha publicado recientemente: *Estilos de desarrollo y educación: un inventario de mitos, recomendaciones y potencialidades*, de Marshall Wolfe; *Democratización y Educación Básica en la Reforma Educativa Peruana*, de Raúl Vargas; *Marginalidad urbana y educación formal*, de Juan C. Tedesco y Rodrigo Parra; *El origen social de los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires*, de Doris Klubitschko; *Acerca del debate sobre educación y empleo en América Latina*, de R. Carciofi; *La profesión de maestro y el desarrollo nacional en Colombia*, de R. Parra Sandoval; y, *Estructuras sociales rurales en América Latina*, de Edilberto Torres Rivas.

EL AGRO CHILENO DESPUES DE 1973: Expansión capitalista y Campesinización Pauperizante. Jaime Crispi Soler. Santiago-Chile, 1980. *Grupo de Investigaciones Agrarias, Academia de Humanismo Cristiano (GIA)* (mimeo). 59 pp.

Habiéndose iniciado desde 1973 la tentativa por reinscribir el agro chileno en el nuevo patrón capitalista que se instaura en el país, el propósito de este trabajo es mostrar los principales cambios que ha producido esta nueva forma de acumulación en el agro y algunas de sus consecuencias. Se revisa brevemente la inserción de la agricultura en el desarrollo chileno antes de 1965. Luego se examina los instrumentos ideológicos, las acciones legales y administrativas y la política económica que han hecho posible las actuales transformaciones. Al final, se analiza los procesos, consecuencias y contradicciones más saltantes de esta nueva pauta de acumulación en el agro chileno.

EL PROBLEMA DE LOS CAMPESINOS EN LA ZONA DE TAHUIN. 1981. Quito, *Centro de Educación Popular*.

Este folleto dedicado al problema de los campesinos del sur ecuatoriano ini-

cia sus páginas con la declaración de un dirigente campesino que dice: "Los campesinos nos estamos comiendo la camisa porque aquí no hay fuentes de trabajo, no hay ingresos, castigados por la naturaleza cuanto por el tiempo, y esto no lo digo por hacer quedar mal a las autoridades que viven encerradas en sus lujosas oficinas y por aquí no se asoman, porque por televisión a los campesinos no se los ve nunca, pues los campesinos son llamados cuando se los necesita para la votación, somos adulados por parte de los señoritos y de los que quieren ser empleados, después somos olvidados y abandonados de todo y por todos". El contenido informa sobre la construcción de una represa, que, aparentemente, sólo beneficia al sector pudiente, marginando a un gran sector de la población campesina lugareña, la que consigna en un cartel "No tenemos tierra ni en las uñas".

EL PROCESO DE FORMACION DEL NUEVO REGIMEN. Alejandro Moreno, Quito, *Centro de Estudios y Difusión social (CEDIS)*. (mimeo). 72 pp.

Este trabajo, considerado como un primer borrador del análisis socio-político de la coyuntura actual ecuatoriana, nos acerca con fluidez a los acontecimientos políticos de la nación ecuatoriana. El ensayo se remonta a la década de los sesenta para reseñar el necesario marco referencial para posteriormente centrarse en los sucesos de los últimos años.

El ensayo es un análisis del contenido de las transformaciones burguesas de las últimas dos décadas y la postulación tentativa de la constitución de la nueva república burguesa ecuatoriana, entrevista a través de cinco períodos: la ofensiva política contra la clase obrera, del Referendum a la primera vuelta; el interregno electoral: 16 de julio al 28 de julio; la segunda vuelta; y, el proceso político actual.

EL SALVADOR LIBRE/14,15,16/1981. México, *Boletín Informativo del Frente Democrático Revolucionario* (FDR).

En estos números encontramos: datos sobre intervención norteamericana en El Salvador; noticias sobre la lucha armada del pueblo salvadoreño por conquistar su libertad; pronunciamientos del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR); y, datos sobre la solidaridad internacional con el pueblo salvadoreño.

Aprovechamos la oportunidad, no sólo para expresar nuestra solidaridad con el pueblo salvadoreño en armas, sino también para protestar contra la hipocresía de EE.UU. (que interviene militarmente en El Salvador) y sus satélites ante el comunicado franco-mexicano reconociendo al Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) y el Frente Democrático Revolucionario (FDR) como interlocutores imprescindibles para lograr la paz en El Salvador.

ESTUDIOS SOCIALES CENTROAMERICANOS/28/ Enero-Abril 1981. San José de Costa Rica, *Programa Centroamericano de Ciencias Sociales* (CSUCA).

El volumen contiene varios ensayos sobre la problemática social en Costa Rica, El Salvador y Nicaragua, así como artículos teórico-metodológicos, especialmente alrededor del concepto de Estado.

Cabe destacar, entre los primeros, el ensayo de Andrés Opazo Bernal sobre la crisis del social cristianismo, en el cual analiza las posturas concretas de la Iglesia chilena frente al gobierno de la Unidad Popular y cómo la Democracia Cristiana indirectamente refuerza su posición tercerista gracias a la prédica eclesial.

Más adelante, el autor señala la aparición de la discusión al interior de la Iglesia a partir de posiciones de clase, lo que compromete su función de generar el consenso social.

Concluye que el socialcristianismo como proyecto político, será irrealizable por prescindir de la fuerza social del proletariado.

ESTUDIOS DEL TERCER MUNDO/3/ 1980. México, *Centro de Estudios Económicos y sociales del Tercer Mundo* (CEESTEM).

Dedicado al tema de la comunicación, el número presenta, entre otros, los textos que siguen: "La investigación y la política nacional de comunicación en México", de G. Esteva; "La política del Estado mexicano en radio y televisión", de F. Mejía; "El nuevo orden informativo internacional y la política nacional de comunicación en México", de F. Fernández; "Comunicación alternativa", de M. Granados; "Medios de comunicación y acumulación de capital", de J. Estenou.

HISTORIA Y SOCIEDAD/23/1979. México, *Revista latinoamericana de pensamiento marxista*.

Este número, correspondiente a 1979, pero impreso en 1981 incluye entre otros, los siguientes artículos: "Contradicciones secundarias en la lucha de clases", de Sergio de la Peña; "Las dialécticas de la situación y la historia", de Pablo González Casanova; "Los caminos de la unidad: el XXIII Congreso del PCF", de J. Senson y G. Ross; "La acumulación de capital en Venezuela", de R. Kries.

IFDA DOSSIER/23, 24/1981. Suiza, *International Foundation for development alternatives* (IFDA).

En los ejemplares que comentamos, hay trabajos sobre organización comunal (K. Constantino), Agro y problemas de la animación rural en Costa de Marfil (D. Kadja), un trabajo sobre comunicación alternativa femenina (A. Santa Cruz) y otro sobre América Central (P. Schori).

La edición de julio-agosto trae un importante artículo sobre la experiencia peruana de autogestión, escrito por M. Scurrah y Mario Padrón. Además hay textos sobre Freire; la reforma agraria en Bengala, el asociacionismo en Francia y la economía argelina.

INPRONAI/Febrero/1981. Caracas, *Instituto de Promoción e Investigación de la Autogestión*.

El folleto da cuenta de los propósitos y actividades de este centro venezolano de la autogestión. Se informa sobre las posibilidades y obstáculos que enfrenta la autogestión en la sociedad venezolana, los objetivos de INPRONAI y las investigaciones desarrolladas.

IRAQ TODAY/130 al 135/1981. Iraq, *Ministry of Culture and Information*.

Como es usual, los nuevos números de esta publicación oficial iraquí, dentro de su acostumbrada sobriedad periodística, traen noticias sobre diversos sucesos nacionales, información especial sobre el desarrollo de la guerra con Irán, artículos sobre algunos problemas del desarrollo agrícola, energético y tecnológico.

JOURNAL OF INTERAMERICAN STUDIES AND WORLD AFFAIRS/Vol. 23, N° 2/1981. USA, *Center for Advanced International Studies, University of Miami*.

La más reciente edición de esta revista de asuntos latinoamericanos se abre con un artículo sobre las relaciones cívico-militares en Colombia, debida a M. Ruhl; continúa con un texto de Elizabeth Ferris sobre el Pacto Andino y el Tratado Amazónico; y con otro de Francisco Thoumi sobre política de derechos humanos en países subdesarrollados. Dos ensayos de reseñas cierran el número: sobre las imágenes de Venezuela, por Daniel H. Levine; y, otro sobre tendencias actuales de la historia intelectual mexicana, de Henry C. Schmidt.

LA DIVISION DE LAS TIERRAS MAPUCHES. José Bengoa, Santiago — Chile, 1980, *Grupo de Investigaciones Agrarias, Academia de Humanismo Cristiano (GIA)*, (mimeo), 43 pp.

El artículo que reseñamos tiene por objeto analizar un serio problema resultante de la nueva política agraria chile-

na impuesta desde 1973: la división, so pretexto de frenar la discriminación y fomentar la integridad nacional, de las tierras de la comunidad mapuche, situadas al sur del país. Se discute aquí los alcances y el sentido de tan negativa medida para la identidad cultural de la nación chilena.

LETRE DU CICRA/6/1981. Paris, *Centre International de Coordination des recherches sur l'autogestion (CICRA)*.

El número ha sido dedicado a reseñar los diferentes esfuerzos de investigación autogestionaria que hay en marcha en el mundo. Dado el carácter de esta publicación, que aspira a ser un boletín informativo de todo suceso mundial, con alguna relevancia para la autogestión, la riqueza informativa de esta edición demuestra que se cumple plenamente tales objetivos.

MOI: Medio Oriente Informa/21/1981. México, *Directora General Gloria López Morales*.

Es la primera vez que se nos remite esta revista de información y análisis, especializada en el Norte de África y el Medio Oriente. Está estructurada en cuatro secciones: Actualidad; para tener en cuenta; cultura y sociedad; y, economía.

El que comentamos, en su sección "Actualidad", informa sobre "Irán, entre dos guerras sin resolver ninguna"; "India: soluciones políticas y no alineadas"; "Brasil: Embajada del pueblo Libio"; en su sección "Para tener en cuenta", pone a consideración dos interesantes documentos: "El tratado irano-iraquí de Argel, 1975"; y, "La voz clara de Fayes Sayegh"; en la sección "Economía", presenta unas reflexiones sobre el rol de la OPEP en la economía mundial y un artículo titulado "Comercio: Brasil e Iraq a pesar de la guerra".

MUNDUS/Vol. XVII, N° 1, 2/1981. Alemania Federal, *Institute for Scientific Cooperation*.

Esta revista trimestral de investigación social, arte y ciencia, dedicada a

Latinoamérica, Asia y Africa contiene reseñas de libros publicados, además de bibliografías seleccionadas, sobre cada uno de los temas mencionados. Entre los libros reseñados en el primer número de 1981, hay uno sobre intentos coloniales de alemanes en Sudamérica, y el volumen 2 del tratado geográfico sobre Sudamérica de Hans Tanner. En la sección notas se informa sobre un libro importante sobre el Proceso Revolucionario Peruano de Juan Velasco Alvarado (Dieter Heymach *El Camino peruano sobre el significado de las empresas de propiedad social en el marco de concepción de desarrollo de los militares peruanos: 1968-1975*).

Del número 2 podemos destacar las notas sobre el libro de Franz Wilhelm Heimer, *El conflicto de la descolonización en Angola*; el de Willy Kraus, *Desarrollo económico y cambio social en la República Popular China*; el de Klaus-Peter Treydte, *Reforma agraria y desarrollo, metas, estrategias y efectos de las reformas agrarias en los países de Nor Africa*; el libro de Willi J. Eggeling, *Turquía, el país, su pueblo y su economía*. Esta revista corresponde a la sección IV de *Estudios Germanos*. Constituye, en realidad una detenida y prolija relación sobre los nuevos títulos y artículos aparecidos acerca de los temas citados.

NEXOS/32, 38/1981. México, *Centro de Investigación Cultural y Científica AC.*, Director Enrique Florescano.

Mientras que el número 32 tiene un contenido centrado en México, el 38 es más ecuménico. En cuanto al número 'mexicano', hay dos artículos sobre aspectos agrarios —la sequía— y otro sobre el sistema alimentario mexicano. En la sección narrativa hay un cuento de Marguerite Yourcenar, primera mujer incorporada a la Academie Française, y una nota política sobre el Caribe por K.L. Huebner, director de *Nueva Sociedad*, la revista caraqueña. El plato fuerte del número 38, es un texto de L. Aguilar Villanueva sobre Max Weber; ofrece también un análisis de la economía política por R. Cordera y una entre-

vista a Robert Graves ("Yo Claudio"). Ambos fascículos traen sus regulares secciones sobre reseñas (Minimalis) e información (Por entregas).

NUEVA SOCIEDAD/52, 53/1981. Venezuela, Director Karl-Ludof Hübener.

"Cambios o violencia" y "Modelos económicos" son los temas centrales que respectivamente vertebran los números 52 y 53 de *Nueva Sociedad*, que con admirable regularidad aparece a luz bimestralmente; en torno a ellos Arnold Antonin escribe sobre "Haití: liberalización y terrorismo de Estado"; Jorge Arturo Reina, lo hace acerca de "Honduras: ¿Revolución pacífica o violenta?"; Pierre Schori estudia el dilema centroamericano.

D.F. Maza Zavala presenta unas reflexiones sobre un modelo de desarrollo para Venezuela; Sergio Bitar titula a su artículo "Chile 1990: adonde conduciría el modelo ultraliberal"; Alexander Luzardo se preocupa del ecocidio y etnocidio en la Amazonía".

Ambos números ofrecen interesante información sobre partidos y sindicatos en Latinoamérica y el mundo, y cierran con sus interesantes secciones: Documentos; Libros y Autores; y, Libros recibidos.

POLITICA INTERNACIONAL/739 al 749, 750-1, 752-3/1981. Belgrado, *Jugoslovenska Stvarnost*.

Las entregas correspondientes al curso transcurrido de 1981 de esta famosa publicación traen, como de costumbre, material relativo a las diversas coyunturas internacionales desde la perspectiva yugoslava.

No hay muchos análisis de situaciones latinoamericanas en estos números: apenas algunos sobre Reagan y el Caribe y uno sobre Bécice. La atención se concentra en los problemas actuales del Tercer Mundo y, en particular, en los que atañen al grupo de los no alineados. Hay también varios artículos sobre aspectos "internacionalizables" de la

realidad yugoslava, como los análisis sobre Tito, sobre propiedad social y propiedad pública, así como sobre el Estado socialista autogestor.

POLITICA INTERNAZIONALE/3, 4-5/1981. Italia, *Instituto per le relazioni tra l'Italia e i paesi dell'Africa, América Latina e Medio Oriente* (IPALMO).

En la entrega de marzo, las rúbricas se reparten, siempre interesantes, en una serie de temas. Citamos, a modo de ejemplos, el que se inclina a examinar las repercusiones de la política del Papa Wojtyla (Juan Pablo II) particularmente en la Europa Central; el Mediterráneo y la seguridad estratégica; las actuales perspectivas del no alineamiento; el nuevo orden internacional. Sin embargo, el número doble 4-5, abril y mayo de 1981, girando en torno del "nacionalismo y el internacionalismo", aporta con varios trabajos de gran calidad, y que por diversos motivos, nos interesan: el criterio constitutivo del concepto de nación en Antonella Besussi; la internacionalización del pensamiento marxista de Aldo Agosti; la idea-fuerza de la descolonización de Novati; el Estado-nación y el derecho internacional, en el trabajo de Saviano; en cuanto a la multinacionalización de la economía mundial, el sistema bipolar y las potencias, la internacionalización de la política soviética y el federalismo y el regionalismo en Europa son temas atacados por Arrighi, Santoro, Guerra y Levi, respectivamente. Un conjunto de autores se reúne para tratar un tema, que para *Socialismo y Participación*, tiene una especial significación: las formas del nacionalismo.

PRESENCIA NUEVA/1/1980. México, *Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo*, AC (CEESTEM).

Presencia nueva ofrece a los jóvenes investigadores del CEESTEM un espacio de discusión y reflexión sobre asuntos de interés nacional e internacional, también busca estimular la inquietud de escribir y publicar, acciones que deben ser inherentes a todo científico social.

Veintiséis artículos cortos componen el primer número de esta revista, nos limitamos a citar unos pocos: "El empleo en América Latina", de Gladys Fassa; "Rescate de Tecnologías locales", de Eugenio González; y, "Las empresas Transnacionales y las posibilidades de control", de Pedro González.

PUNTO DE VISTA/1 al 7/1981. Quito-Ecuador, *Centro de Estudios y Difusión Social* (CEDIS-CDT).

Punto de Vista es un boletín semanal sobre la realidad ecuatoriana, que pretende recoger los acontecimientos políticos, económicos y sociales, sistematizando la información en un marco de absoluto apego a la verdad y objetividad. Para cumplir este cometido ha organizado su contenido en seis secciones: Política nacional; Movimiento social; Actualidad; Internacional; Economía; y, Hechos de la semana.

Los números que hemos recibido permiten una adecuada información sobre la realidad económica del Ecuador y el manejo que el gobierno está dando a la misma. También ofrece datos interesantes sobre la actividad laboral en el Ecuador.

Socialismo y Participación agradece el envío y augura larga vida a esta publicación.

RESISTENCIA CHILENA/23/1980. *Comisión exterior mapu obrero y campesino*.

El pueblo chileno, residentes y exilados, está desarrollando un intenso esfuerzo por encontrar los canales necesarios que concreten su recuperación democrática. Son diversas las organizaciones que vierten sus opiniones y actúan a través de ella la necesaria información, en variadas publicaciones, para lograr el consenso y la organicidad de la resistencia chilena sin obviar el contexto latinoamericano. La preocupación de Mapu Obrero Campesino se evidencia en la temática de este informativo, que editorializa sobre los "Peligros y límites de Reagan", y en sendas secciones trae los siguientes artículos: "Un

nuevo punto de partida"; y "Polonia: Una crisis en el socialismo", y variada información partidaria, documentos y cartas.

REVISTA CENTROAMERICANA DE ECONOMIA/2,3/1980. Tegucigalpa, *Postgrado Centroamericano en Economía y Planificación del Desarrollo*.

El interés de los editores por abordar los patrones de desarrollo de las sociedades capitalistas del Tercer Mundo los llevó a auspiciar la realización de un seminario sobre "Economía y Población". Mas los tópicos resultaron amplios, por lo que se optó por una temática nodal significativa que aperturara el interés tanto académico como del público en general. En esta perspectiva se desarrolló el seminario, a través de sendas ponencias, que han sido transcritas en el presente número. Así, el contenido de la revista es el siguiente: El crecimiento económico y cambios en la estructura de población; factores demográficos y distribución del ingreso en América Latina; las consecuencias nutricionales del cambio demográfico en Centro América y Panamá; la reproducción de la fuerza de trabajo y la salud; relación entre algunas características socio-económicas y la fecundidad; estructura productiva y migraciones; la planificación de los recursos humanos, uso de modelos demográficos-económicos; el aspecto demográfico y su integración a la planificación económica y social; aparte se recoge el protocolo de la discusión final.

REVISTA DE LA CEPAL/13/1981. Santiago de Chile, *Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina (CEPAL)*.

En la última entrega de la revista de la Comisión Económica para América Latina se publica dos trabajos sobre los problemas de la industrialización; el primero, a cargo de Calcagno y Jakobowicz —la relocalización industrial a escala internacional— y el segundo referido a la discusión industrial en América Latina por Héctor Soza. En cuanto a los

aspectos sociales del desarrollo, Sergio Boissier se ocupa de la dimensión social y política del desarrollo regional y Jean Casimir de los desafíos al desarrollo social en el Caribe. Sidney trata sobre el FMI y el principio de condicionalidad; Prebisch ofrece una síntesis de las principales ideas expuestas en sus últimos trabajos; y, finalmente, Octavio Rodríguez y Alberto Couriel comentan los artículos del propio Prebisch aparecidos en los números 1 y 6 de la revista de la CEPAL.

SAHARA LIBRE/117, 118/1981. Argelia, *Frente Polisario*.

Como en números anteriores, pero esta vez editado ya no en español sino en francés, el órgano informativo de la RASD, ofrece discursos, declaraciones en favor de la independencia de este heroico pueblo, así como partes de guerra sobre sus éxitos militares contra Marruecos.

SALVADOR ALVARADO Y LA REVOLUCION MEXICANA. Francisco Paoli. *Ediciones del Ayuntamiento de Mérida* 1979-1981. México. 1981. 39 pp.

En esta pequeña publicación, se recoge la intervención de Francisco Paoli en el curso de un conjunto de conferencias auspiciado por la Gobernación del Estado de Yucatán.

El autor, de quien se conoce su *Socialismo Olvidado de Yucatán*, analiza la acción e ideas de quien fuera el gobernante precursor de la construcción del nuevo Estado nacional post-revolucionario.

SDL: Socialismo-Democracia-Libertad/8, 9/1981. Caracas, *Director: Ivo Castejón*.

Socialismo, democracia, nación, marxismo: tales son los temas de esta importante revista teórica venezolana. Animada por militantes del MAS, *SDL* presenta textos de Houssman, Bahro, Petkoff, Mieres, así como de militantes y dirigentes del MAS. Una excelente revista.

SHARING/4/1981. Ginebra, *Programme on Transnational Corporations, Commission on the Churches' Participation in Development World Council of Churches*.

El editorial del número 4 de este boletín, correspondiente a enero del presente año, informa acerca de los resultados del Programa sobre Corporaciones Transnacionales, que está llegando a su año final de actividades preparatorias de la Consulta Internacional que tendrá lugar en noviembre de 1981.

Contiene también el mensaje a las iglesias y cristianos de América Latina aprobado en la reunión sobre Transnacionales que tuvo lugar en Sao Paulo, en octubre del año pasado. Asimismo, incluye un artículo del Presidente de Tanzania, Julius Nyerere: "Cómo el Norte puede ayudar al Sur", que presenta claros argumentos en favor de cambios de estructura en las relaciones económicas mundiales desde la perspectiva de las naciones y pueblos pobres.

TESTIMONIO LATINOAMERICANO/7-8/1981. Barcelona, *Revista del Círculo de Estudios Latinoamericanos*.

Este número doble de *Testimonio*, incluye artículos de Hugo Chumbita, "¿quién le teme a Isabel Perón?"; de Aníbal Iturrieta, "Poder y sociedad: cultura oligárquica, cultura popular"; de Víctor Méndez, "vida, pasión y muerte de Luis Espinal"; y de Bruno Bravetti "Nicaragua: Solentiname, después del

Apocalipsis". Cuatro poemas de Horacio Salas cierran el número.

THE NEW HUNGARIAN QUARTERLY Vol. XXII, N° 82/1981. Budapest, Hungría, *Lapkiadó Publishing House*.

Esta edición correspondiente al verano de 1981 contiene un abundante material de análisis acerca del desarrollo húngaro. Los temas abordados son: La realización de un programa nacional; Patriotismo y desarrollo económico; La familia, sus miembros y la sociedad. Esta edición trae también 3 artículos sobre Bartók, el gran compositor húngaro fallecido en 1945. Contiene, también secciones de entrevistas, prensa, economía, libros, arte, teatro y cine.

UNIVERSITAS, Revista Alemana de Letras, Ciencia y Arte/Vol. XVIII, N° 3/1981. Stuttgart — Alemania Federal, *Wissenschaftliche Verlagsgesellschaft MBH*.

Esta revista alemana de cultura humanista de edición trimestral en castellano, contiene en esta edición, artículos sobre la planificación de la paz; medicina preventiva; acuerdos internacionales sobre captura de rehenes; bases moleculares de la conciencia; fe cristiana y mundo actual; turismo interno y países en desarrollo; arte alemán moderno; humanización del trabajo, etc. Figura en lugar importante un trabajo del filósofo peruano David Sobrevilla sobre "la actual filosofía germano-occidental".

SOCIALISMO Y PARTICIPACION

Durante 1981 ha publicado los siguientes artículos:

Nº 13, Marzo

EDITORIAL / Alberto Pontoni. *Petróleo y desarrollo nacional* / Daniel Carbonetto y Daniel Martínez. *El patrón de desarrollo de la economía peruana* / Edgardo Mercado Jarrín. *Rol de la Fuerza Armada* / Carlos Franco. *La Agonía de Mariátegui: una lectura* / Terán, De Ipola y Franco. *En torno a "Marx y América Latina"* / Abner Montalvo. *De la participación a la autogestión* / Gustavo Flores. *Gestión tecnológica en la empresa industrial*. César Calvo. *Las tres mitades* / Guido Pennano. *La política exterior peruana y las relaciones con Cuba 1968-1980* / Javier Llosa. *La salud en el medio suburbano* / Mauricio San Martín. *Universitas y universidad*.

ARTE: Antonio Cisneros. *Epigramas del maestro Anselmo Hurtado*.

DOCUMENTOS / CRONICA / RESEÑAS / PUBLICACIONES RECIBIDAS.

Nº 14, Junio

EDITORIAL / Héctor Béjar. *Para criticar la reforma agraria* / Fernando Henrique Cardoso. *¿Transición política en América Latina* / Carbonetto, Martínez, García Lamas. *La Articulación del proceso productivo agrario con el modelo de acumulación capitalista* / Emilio Barrantes. *La reforma educativa peruana: Una nota polémica* / Luis Millones. *Etnohistoriadores y Etnohistoria Andina: una tarea difícil, una disciplina heterodoxa* / José Ignacio López Soria. *Lukács: partido y organización de jóvenes*.

ARTE: Cecilia Bustamante. *Intelectuales peruanas de la generación de José Carlos Mariátegui* / Enrique Verástegui. *Poemas*.

DOCUMENTOS / CRONICA / RESEÑAS / PUBLICACIONES RECIBIDAS.

INDUSTRIA DEL MUEBLE

EBANO S.A.

FABRICAMOS MUEBLES
PARA
oficina, hogar y edificios

Guillermo Dansey 1535
paralela cuadra 15 Av. Argentina - Lima

AUTOGESTION Y EFICIENCIA
AL SERVICIO DEL CLIENTE



EL VIRREY

LIBRERIA

Especializada en la difusión y
promoción del libro peruano
Miguel Dasso 141
Telef. 400607 - San Isidro

LOTHAR BUSSE

Contador Público Colegiado

Brígita de Ochoa N° 396-303 (Av. Ferial)

Edificio Centro Feria: Cuadra 22

Av. La Marina

Teléf. 62-1411

INDUSTRIA DEL MUEBLE

CONSEJO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE PARA LA
AUTOGESTION

INSTITUTO INTERAMERICANO DE CIENCIAS AGRICOLAS

LA AUTOGESTION EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE

(II C.I.A.P.A.L.C.)

EDICIONES
CLA e IICA

LIMA - PERU 1981

COMPILADOR

santiago roca t.

MACHO CABRIO



EXPLOTA LA INTELIGENCIA SALVAJE

Nº 1

poesía • crítica • música • cine • comic
relato • sicología • doctrina • ccss
sexo • violencia • otros

Correspondencia y Canje:

Amoretti Nº 127 - Lima 21, Perú

UNMSM-CEDOC

FONDO NACIONAL DE PROPIEDAD SOCIAL FONAPS



**F
O
N
A
P
S**

- Es la entidad financiera del Sector Autogestionario.
- Es el intermediario financiero que facilita el acceso de las Empresas de Propiedad Social, Empresas Administradas por sus Trabajadores y Cooperativas al mercado de capitales.
- Es la exigencia y práctica de un concepto de rentabilidad con dimensión económica y social.
- Es inversión en sectores, zonas y actividades tradicionalmente marginados del proceso de desarrollo.
- Es la instancia en que se acumula socialmente la riqueza producida por los trabajadores del Sector, para utilizarla en la creación de más empleos.

FONDO NACIONAL DE PROPIEDAD SOCIAL

Av. Aramburú 1005 - San Isidro -
Lima 27
Teléfs. 417568 - 418603
Casilla Postal 5104

COLABORAN EN ESTE NUMERO:

CARLOS AMAT Y LEON. Economista; profesor e integrante del Dpto. de Investigaciones de la Universidad del Pacífico. Ha publicado *La economía de la crisis* (1978); *Estructura del ingreso en la familia* (1979); y, recientemente, *La desigualdad interior en el Perú* (1981).

DANIEL CARBONETTO. Economista; actualmente es responsable de la Unidad de Servicios del CEDEP. Ha escrito en *Socialismo y Participación* artículos de su especialidad, tales como: *La crisis económica y el modelo de acumulación* (No. 1); *La Alternativa: Acuerdo económico nacional* (No. 13).

DANIEL MARTINEZ. Sociólogo; actualmente es integrante, como especialista, de la Unidad de Servicios del CEDEP.

TEODORO PETKOFF. Dirigente nacional del MAS venezolano y actual candidato presidencial. Autor de libros dedicados al análisis del comportamiento de la izquierda marxista-leninista (1976) y la relación entre socialismo y democracia. (1980).

JUAN CARLOS PORTANTIERO. Sociólogo argentino; actualmente profesor de FLACSO en México. El tema central de sus trabajos es la relación entre lo nacional-popular, el socialismo y la democracia. Acaba de publicar *Los usos de Gramsci* (1981).

JOSE ADOLPH. Escritor; autor de numerosos libros de cuentos, novelas y teatro, tales como *El retorno de Aladino*; *Mañana: Fuimos felices*; *La ronda de los generales*; *Trotsky debe morir*.

ARMANDO ROJAS. Poeta; con Javier Sologuren y Ricardo Silva Santisteban dirigió la revista *Creación & Crítica*. Entre sus libros de poemas, puede citarse: *Bosques* (1973); *El aire del agua* (1975) *Sombras & Quimeras* (1978). Próxima publicación *Fábula de hueso*.

MARTHA GALIN. Periodista; trabajó en la redacción de las revistas argentinas *Escarabajo de Oro*; y, *De las Artes para América Latina*. Publicó una serie de cuentos en *Uрпи*. Está por publicar un libro de poemas *Función Trasnocche*.

ISAIAS FLIT. Ingeniero, especialista en investigación y desarrollo tecnológico. Fue Director General del ITINTEC; y Coordinador en Ciencia y Tecnología de la CEPAL. Autor de ensayos y artículos sobre política científica y tecnológica en el Tercer Mundo.